

LA FUERZA DEL DESTINO
UNA BIOGRAFIA DE PLUTARCO ELÍAS CALLES

Tesis presentada por
Carlos Macías Richard,
en conformidad con los
requisitos establecidos para optar
al grado de
Doctor en Historia

El Colegio de México
Centro de Estudios Históricos

1994

APROBADA POR EL JURADO EXAMINADOR:

Dr. Alvaro Matute
(Presidente del Jurado)

Dra. Romana Falcón
(Directora de tesis)

Dr. Javier Garcíadiego
(Lector)

Dr. Rafael Loyola Díaz
(Lector suplente)

INDICE

	pág
PRÓLOGO	
1. EL SIGNO DE LA GENEALOGÍA	1
Los Elías	4
Los Calles y las Campuzano	25
2. LOS AÑOS DE FORMACIÓN (1877-1910)	33
Infancia y juventud	34
Primera vocación	50
Vida práctica	91
3. REVOLUCIÓN DESDE LA FRONTERA (1911-1919)	149
El comisario de Agua Prieta	150
La guerra y el proyecto nacional	177
Gobierno e ideología	218
4. LA FUERZA DEL DESTINO (1919-1936)	268
Vida familiar, vida personal	269
La experiencia ministerial	300
País de un hombre	341
5. EL DESTIERRO Y EL DECLIVE (1936-1945)	385
Ideario póstumo	386
Fidelidad del espíritu	405
SIGLAS Y REFERENCIAS	419

PRÓLOGO

*Haré por que purificado en mi narración lo
fabuloso, tome forma de historia; mas si
hubiera alguna parte que obstinadamente se
resistiese a la probabilidad y no se prestase
a hacer unión con lo verosímil,
necesitaremos en cuanto a ella de lectores
benignos y que no desdeñen el estudio de
las antigüedades.*

Plutarco, Teseo y Rómulo.

Por lo común, el historiador que se propone escribir una biografía exhaustiva acerca de un personaje más o menos reconocido enfrenta un doble reto al iniciar su trabajo. Por un lado, sabe que parte de su deber está en corresponder a la expectativa que los lectores o estudiosos se han formado acerca del personaje en cuestión; esto es: debe ofrecer información novedosa, explicaciones convincentes sobre los pasajes oscuros, revelaciones curiosas o sorprendidas sobre el cúmulo de relaciones personales. Por otro lado, debe mantener fidelidad con el atributo esencial de este añejo género historiográfico: escrúpulo en el tratamiento e interpretación de los hechos, fluidez al confeccionar el texto y, ante todo, medida y realismo al *integrar* al biografiado con el mundo exterior.

No insinuamos que la biografía sea un género que, al compararlo con el resto de los estudios históricos, exija del autor una sensibilidad especial y un mayor esfuerzo. Entendemos, más bien, que el escrúpulo en el manejo de la información, la fluidez al explicar los hechos y el realismo para no magnificar al personaje,

son pautas que el biógrafo en particular no debe perder de vista en ningún momento.

El "problema central" o "desafío" que esta investigación se planteó desde sus inicios fue justo el que ha amparado históricamente a toda biografía: *contar* una vida humana, *contarla* bajo el cobijo, el fuero y la legitimidad que la Historia ha reservado siempre para el género biográfico. Para dar respuesta al "problema central" o "desafío", este investigador trató en todo momento, en las siguientes páginas, de no olvidar las dos premisas: *originalidad* con escritura escrupulosa, *fluidez* con verosimilitud.

*

Se ha incluido de manera deliberada, en el subtítulo de esta tesis, la frase "*Una* biografía", para acentuar las múltiples alternativas que los historiadores tienen de captar e interpretar los actos y las ideas de un hombre o de una mujer. De sobra es conocido que los pasajes de la vida y obra de un ser humano siempre admiten múltiples interpretaciones. De hecho, todo relato histórico padece en esencia la limitación de transmitir tan sólo la percepción que de los hechos tiene el historiador o el biógrafo. No es de extrañar, entonces, la curiosa y casi común corazonada que los biógrafos suelen incluir, luego del párrafo final de sus libros: llegan a apuntar que su biografía parece estar alimentada más con ingredientes que provienen de ellos mismos (prejuicios, valores ideológicos y

religiosos, experiencias contemporáneas, prevenciones, suspicacias, proyecciones y muchos etcéteras), que con perfiles propios del biografiado.¹ ¿Conlleva tal corazonada una distorsión en los propósitos genuinos del género biográfico? Dedicaremos algunos párrafos a intentar responder la cuestión y a exponer nuestra experiencia con Plutarco Elías Calles.

Esta tesis, apuntábamos, se empeñó por mantener en cada línea el esfuerzo aludido en la etapa de su concepción y de redacción (*originalidad y fluidez*). El reto era obtener equilibrio en el tratamiento de contenidos, pues eran demasiados los ambientes que había que describir. Por ejemplo, se batalló para encontrarle fluidez a la catarata de información que cubría más de 100 años (genealogía y biografía de la fase formativa), debido a que la preocupación permanente era tratar siempre de disponer del más amplio repertorio de datos, con objeto de interpretar con mayor conocimiento de causa e imparcialidad las etapas descritas. Sobra asentar que no se piensa haber establecido de manera feliz e inmejorable las confluencias de hechos en el relato, ni se considera haber alcanzado en todo momento la originalidad y la fluidez que se

¹ Claude Pichois, uno de los biógrafos más recientes de Baudelaire, ha descrito tal sensación en forma contundente: "Es posible que una biografía explique mejor al autor de la biografía que al propio biografiado: la objetividad es la muerte. Al escribir, desgraciadamente, siempre se proyecta y se encuentra uno a sí mismo." PICHOSIS y ZIEGLER, 1989, p. 14.

Véanse las explicaciones acerca de las siglas, las referencias bibliográficas y la lista de fuentes empleadas para la genealogía, al final de la tesis.

buscaba. Pero, debe apuntarse también, como balance de años de trabajo, que se llegó al límite racional en el intento por alcanzarlas.

Luego de haber buscado reconstruir la vida de Plutarco Elías Calles con base en los ambientes sucesivos que rodearon su existencia, nos enfrentamos a la fase más complicada. Hubo dificultades en la última etapa de la biografía para mantener un alto nivel de aproximación con el entorno biográfico; de repente se tornó casi inmanejable tratar la vida del biografiado en paralelo con su medio. Y es que en tal etapa "su medio" era nada menos que "el país". Haberlo realizado hubiera significado recuperar en gran proporción cada segmento de la historia política del país de 1920 a 1936 y, con ellas, recrear uno a uno el desfile de hechos notables: rebeliones del más diverso sello, fundación de instituciones, caudillismo, depresión económica, crisis diplomáticas, reforma agraria, paternalismo obrerista, debacle y recuperación de las finanzas públicas, fraudes electorales, anticlericalismo, reorganización del ejército, etcétera. Con todo, el método que se siguió en este caso fue similar al utilizado para los años de formación. Abundemos.

La arquitectura empleada por los biógrafos para construir, una a una, las piezas de su trabajo, suele ser en esencia semejante para todos: se traza a través del tiempo un círculo de luz, en cuyo centro se desplaza el personaje estudiado y se va eligiendo —según las nociones previas, la percepción individual y el tiempo disponible de trabajo— el tamaño de la franja circular, el entorno, que habrá de ser alumbrado por la historia a contar. Uno debe reñir con frecuencia con testimonios preciados, trabajosamente obtenidos, y

optar por excluirlos; ello, en el intento por alumbrar tan sólo aquella franja circular que pensamos vale la pena elegir para ilustrar la trayectoria del biografiado. Pero, ¿dónde deben terminar las líneas de alumbramiento y quién debe juzgarlas?, ¿existen acaso límites indiscutibles, señales precisas, que algún biógrafo erudito haya recomendado o consagrado? El historiador, bien entendido en el registro, la ponderación y el planteamiento escrito de los hechos, sabe que no existen límites preestablecidos.

Si bien es cierto que la naturaleza del método biográfico no es distinta de la que guía la labor de cualquier otro historiador, es probable que el biógrafo tienda más a la desmesura, precisamente porque su horizonte de trabajo nunca rebasa la vida de un individuo. Se trata de una paradoja comprensible. Dentro de la obsesión por retratar y llevar al relato todo lo que el biografiado vivió, sintió e imaginó, el autor sueña con proyectar todo lo "proyectable" de aquella vida. Se le van los años encontrando revelaciones; casi ninguna información o pista biográfica le es desdeñable. Y al final, aunque parezca un contrasentido, el trabajo biográfico se justifica, en términos historiográficos, por haber construido un frondoso árbol genealógico, un árbol que sencillamente no existía; o por haber delineado una versión confiable de la niñez del biografiado; o, en suma, por haber descartado, con los testimonios en la mano, pasajes sustanciales de narraciones que reinaron por años.²

² Acerca de este último punto, nos permitimos enlistar en seguida algunos lugares comunes empleados por los biógrafos de Plutarco Elías Calles: que si era viudo a los 21 años, que si cometió fraude con la caja escolar, que si dirigió actos en

Al lector de esta tesis quizá le parecerá por momentos que su lectura va más allá de los asuntos que atañen al biografiado. Y así es. Se escancian los hechos que —en el sentido de Pichois— este biógrafo ha considerado primordiales. Así, figuran sucesos de guerra y se reitera el tema de la campaña contra los apaches, cuando el trabajo aborda la evolución de la estirpe de los Elías; se recuperan imágenes concisas de la educación local, cuando se describe el significado de laborar como preceptor en la Sonora de finales del siglo XIX; se presentan destellos de la historia de Agua Prieta, cuando se anuncia que el personaje pisaba suelo fronterizo para encargarse de la comisaría de marras; se opta por la reseña militar, cuando todo indica que la suerte de Plutarco dependía de los hechos bélicos a su alrededor; y, en fin, desfilan alianzas regionales establecidas por el biografiado en la década de los 20 y 30 (con lo más granado del liderazgo regional), cuando nos interesa transmitir lo que Plutarco Elías Calles heredaba a un país en pleno robustecimiento institucional: integración e inercia centralizada, mediante el sacrificio de soberanías estatales. Sin embargo, el hilo que conduce la narración lo constituye, invariablemente, la persona de Plutarco Elías Calles.

contra de Porfirio Díaz, que si su abuelo era turco, que si su gestión reformista en Sonora no tuvo paralelo en el país, que si el periodo de la jefatura máxima fue producto del voluntarismo y del férreo control político, etcétera. Los biógrafos a los que se deben tales asertos fueron, respectivamente, ALMADA, 1983; CARO, 1924; BÓRQUEZ, 1925; MEDINA RUIZ, 1960; y PUENTE, 1933.

En cada capítulo, dicho recuento —en tanto divulgación histórica—, tal vez ofrecerá respuestas oportunas y explicaciones sugerentes a los interesados en conocer la evolución personal del biografiado. En todo caso, el autor se ha de conformar con haber dejado claras sus apreciaciones, sus inferencias y sus especulaciones (cuando así lo pedían los episodios para los que no se dispuso de información concluyente).

Se ha tejido la historia personal de Plutarco Elías Calles: el armazón y el relato genealógico, el elemento afectivo, la reveladora calificación escolar, la memorable felpa infantil, el episodio anecdótico, el trauma de la adolescencia, los diversos escarceos amorosos, la habitual vestimenta, la predilección en la mesa y, en suma, los gustos y los disgustos del padre de familia. En las etapas correspondientes viene la proyección de todo ello y los ambientes que le acompañaron.

* *

¿Bajo qué argumentos se puede justificar el hecho de investigar y escribir sobre la vida de un hombre que desempeñó un papel importante en la vida política mexicana del siglo XX? En primer término, parecería ocioso —pero no lo es— reiterar la escasez de biografías monumentales en México, ya no digamos de hombres importantes del siglo XX sino de cualquier ciudadano más o menos notable de cualquier siglo. La biografía monumental no ha sido un

género cultivado por la literatura histórica mexicana. Y aunque lo hubiera sido, acerca de Plutarco Elías Calles sólo tenemos de serio tres *ensayos* biográficos: el de Ramón Puente³, el de Ricardo Zevada⁴ y el de Enrique Krauze⁵. Pero no hay, en realidad, una sola biografía exhaustiva.

Por otra parte, no debe omitirse que se cuenta con innumerables obras que han legado páginas confiables, bien documentadas y que han probado ser duraderas en lo esencial, acerca de las más diversas coyunturas en las que figuró nuestro personaje. De tal forma, que nos pareció que no era nuestro papel, ni nuestra encomienda, atender y volver a desarrollar el surtido de pasajes históricos nacionales que tuvieron lugar en los años del protagonismo de Plutarco Elías Calles. Así por ejemplo, Cháverri Matamoros y Valenzuela han compilado valiosas epístolas, notas periodísticas, entrevistas y fotografías, a propósito de los acontecimientos que antecedieron al Plan de Agua Prieta.⁶ Guillermo Palacios ha analizado con tacto el aspecto discursivo de la Revolución Mexicana, en el que interpretó de manera afortunada el ideario y la frecuencia conceptual en las alocuciones de nuestro personaje.⁷ Georgette José Valenzuela ha escrito con cierta

³ PUENTE, 1933 (s. p.).

⁴ ZEVADA, 1971 (171 p.).

⁵ KRAUZE, 1987, (154 p.).

⁶ CHÁVERRI MATAMOROS Y VALENZUELA, 1929.

⁷ PALACIOS, 1969.

profundidad acerca de los acontecimientos asociados a la candidatura callista de 1923-1924.⁸ Jean Meyer ha realizado un muypreciado diagnóstico de la composición de los sectores católicos de oposición al callismo, así como de las incidencias de la guerra cristera.⁹ Y en fin, el propio Jean Meyer, Krauze, Dulles, Almada, Lorenzo Meyer, Medin y Alicia Hernández, entre muchos otros, han producido textos que se consideran decisivos, por su ya prolongada permanencia, para entender, sucesivamente, la obra del gobierno callista, la relación con los Estados Unidos (1924-1928), la rebelión serrano-gomista, el asesinato del general Álvaro Obregón, la formación del PNR, el mecanismo de la jefatura máxima y el remplazo del aparato callista durante el cardenismo.¹⁰

En razón de lo anterior, quizá valga la pena puntualizar, y permítasenos insistir, que esta investigación ha preferido conducirse por el sendero biográfico —ceñirse a la vida del personaje—, antes que recrear con énfasis una vez más las célebres actividades políticas de Plutarco Elías Calles, que el lector puede encontrar bien planteadas en muchas otras partes. Así que, en términos generales, se hablará más del personaje, que del país.

⁸ JOSÉ VALENZUELA, 1982.

⁹ MEYER, 1973, 3 tomos.

¹⁰ Véanse: MEYER, 1981; KRAUZE, 1981; DULLES, 1977; ALMADA, 1983; MEYER, 1978; MEDIN, 1983; y HERNÁNDEZ CHÁVEZ, 1979.

* * *

La pauta para haber optado por concentrar el relato que trata de la política en los años 20 en la exposición de las alianzas políticas (internas y externas) de Plutarco Elías Calles, nos la dieron dos razones primordiales: un trabajo previo de búsqueda, selección y edición del copioso material epistolar del personaje (debe apuntarse que los vínculos esenciales "brotaron" del material epistolar)¹¹ y, muy especialmente, el hecho de que las alianzas seleccionadas resultaron ser los más logrados prototipos del género de nexos labrados por el biografiado. A nivel interno, ¿quién podría negar que líderes como Felipe Carrillo Puerto (Yucatán), Raymundo Enríquez (Chiapas), Sebastián Allende (Jalisco), Saturnino Cedillo (San Luis Potosí), Manlio Fabio Altamirano (Veracruz) y Genaro V. Vásquez (Oaxaca), entre otros, aportaron su mejor esfuerzo para consolidar el poder central, a veces, como señalábamos atrás, hasta con el sacrificio tácito de las soberanías estatales?

Como experiencia previa a la redacción del período 1920-1936, el "banco de datos" de nuestra biografía contaba entonces con una gran cantidad de epístolas inéditas de esa época. Con ello, pudimos en lo fundamental proseguir la dirección que nos iban

¹¹ MACÍAS RICHARD, 1991 y 1993. En ambas obras, se recogen 840 documentos inéditos, anotados y "ambientados", entre cartas, oficios, memorandos e informes, intercambiados por Plutarco Elías Calles y sus corresponsales entre 1919 y 1945.

marcando los primeros años de la biografía; es decir, pudimos alternar en la medida de lo posible la vida privada con la creciente, insoslayable, proyección pública del personaje. Se decidió tomar ese camino, no sin la conciencia de qué el principal inconveniente radicaba en el plazo de entrega de la tesis. Pasaron siete años. Incluso, en cierto momento de la escritura, en razón de la familiaridad con nuestro personaje, después de acompañarlo en su infancia, en su adolescencia, en su carrera magisterial, en su incursión militar, en su inexplicable morbidez, nos sentimos con la licencia de llamarlo en el texto, familiarmente, *Plutarco*.

En adición, trátase de una biografía "intelectual" o "política", sostenemos que cuando se escribe sobre la vida de un ser humano con pretensiones de profundidad, los temas de la genealogía y los años de formación —infancia y adolescencia— se convierten en un ingrediente revelador, en un acceso en verdad fiable para comprender los rasgos de la personalidad y del corazón, de la educación sentimental y de los hábitos íntimos, de las fobias y de las aspiraciones manifiestas. En la elaboración del texto genealógico, se planteó un problema que trascendía el procedimiento de recolección de datos y la mera técnica descriptiva. Hubo una especie de compromiso moral con el biografiado o, mejor, con el concepto de lo biográfico en la Historia, el cual nos llevó a entender y a interpretar la raíz genealógica como una estación indisoluble de la vida de *Plutarco*. Definámoslo más claramente: el recuento de los antecedentes genealógicos valiera quizá menos de lo que vale en esta tesis, si no estuviera de por medio el deseo que siempre proyectó nuestro

personaje por confinar en el fondo de su memoria la carencia de un apellido materno (al morir su madre, María Jesús Campuzano, él contaba con tan sólo cuatro años de edad), a la vez que el tardío reconocimiento que le prodigó su honorable y, en más de un sentido, distinguida familia paterna (Elías). Para estimular el olvido, el adolescente *Plutarco* se refugió en la perseverancia y en la independencia personal y laboral. También adoptó, como se verá, una disposición mental hacia la disciplina espartana, el desplante enérgico y la reciedumbre espiritual. La vida temprana de *Plutarco* encarna con sobrada precisión esa convergencia afortunada de que gustan hablar los biógrafos en tiempos de conmoción social. Ilustra a las claras el feliz encuentro entre una recia voluntad individual y el destino. Revela, en suma, lo que hemos llamado, acudiendo a Verdi, *La Fuerza del destino*, la conjunción entre una habilidad personal y el ingrediente "azar".

Plutarco estuvo listo para integrarse en 1911 a la Revolución y lo hizo.¹² Agréguese a ello la fortuna y el tino de haberse colocado siempre, en los 15 años siguientes, al lado de las facciones que no fueron desplazadas del poder. Abundan ejemplos. Apostó hacia diversas causas políticas y opciones militares —en más de una ocasión sin grandes perspectivas de triunfo—; es decir, actuó sucesivamente como anti huertista (1913), carrancista (1914), anti maytorenista (1914-1915), anti carrancista (1920), anti delahuertista (1923) y obregonista (1927-1928). En esos periodos,

¹² Omíto aquí el recuento de las ocupaciones en las que participó nuestro personaje antes de integrarse a la Revolución; el lector de esta tesis podrá encontrarlas en el capítulo 2, "Los años de formación (1877-1910)".

la fortuna de estar entre los vencedores jamás lo abandonó, aunque debe señalarse que él colocó su grano de arena al no errar en el cálculo de las probabilidades. El balance de su itinerario personal, expresado con ironía, podría ser el siguiente: hasta como militar, *Plutarco* resultó ser un gran político.

¿Cuál fue su historia personal, familiar, y cómo se formaron las ideas sustantivas de su pensamiento? ¿En qué forma se fue integrando su voluntad con el azar, su pensamiento con su actuación política? Tales son dos de las preguntas centrales a las cuales las siguientes páginas intentan ofrecer respuesta. "Necesitaremos —como suspiró Plutarco de Queronea— de lectores [de biografías] benignos y que no desdeñen el estudio de las antigüedades".

* * * *

Este trabajo pudo beneficiarse de dos tipos de colaboración, sin las cuales difícilmente hubiera encontrado cauce y desarrollo. Me refiero, en primer lugar, al beneficio derivado de la paciente lectura que efectuó la directora de tesis, la doctora Romana Falcón, de la cual surgieron valiosas apreciaciones de enfoque, que en mucho contribuyeron a dar consistencia a la investigación.

El otro tipo de colaboración, éste de carácter más impersonal pero no por ello menos determinante y útil, lo constituyó El Colegio de México. En estas breves líneas quisiera dejar constancia de mi reconocimiento y gratitud al Centro de Estudios Históricos de *El Colegio* por la asistencia financiera e institucional que generosamente me proporcionó durante tres años de estudio y que me permitió dar un paso importante en mi vida académica al cursar el grado de Doctor e iniciar la escritura de mi tesis. Reconozco y valoro con sinceridad, el interés y el impulso que siempre ha mantenido el Centro de Estudios Históricos para con sus egresados, con objeto de que éstos materialicen sus proyectos, concreten sus investigaciones, se titulen y estén así en mejores condiciones de ejercer su trabajo profesional.

Quisiera agradecer también a la señora Hortensia Elías Calles, por su inapreciable confianza y deferencia, al dedicar horas y horas de su tiempo a recordar, uno a uno, los innumerables acontecimientos que presencié en sus muy vividos 89 años. La tesis hubiera carecido de un valioso sustento informativo, de haberse privado del testimonio apasionado, y autocrítico a la vez, de doña Hortensia. Su fino criterio y su positivo interés contribuyeron sin duda a dar mayores tonalidades y mejor sustancia a estas páginas.

No estaría completo el reconocimiento a las amables personas que ayudaron a la realización de esta tesis, si no se menciona a quienes a lo largo de mucho tiempo mostraron la mejor disposición para optimizar el trabajo en Sonora. Gracias a Zobeida y a José Domingo Bracamontes, a Lina Ortega, a doña Estela Vázquez (†), a don Manuel Corbalá Acuña (†), a Juan Antonio Ruibal Corella, a

Carmen Pellat, al doctor Francisco Solórzano; a Armando Elías Chomina, a Irene Elías, a Jorge Luis Ibarra Mendivil, a Juan José Gracida y a Edgar Gutiérrez. En la Ciudad de México, Norma Mereles de Ogarrío dio el último impulso:

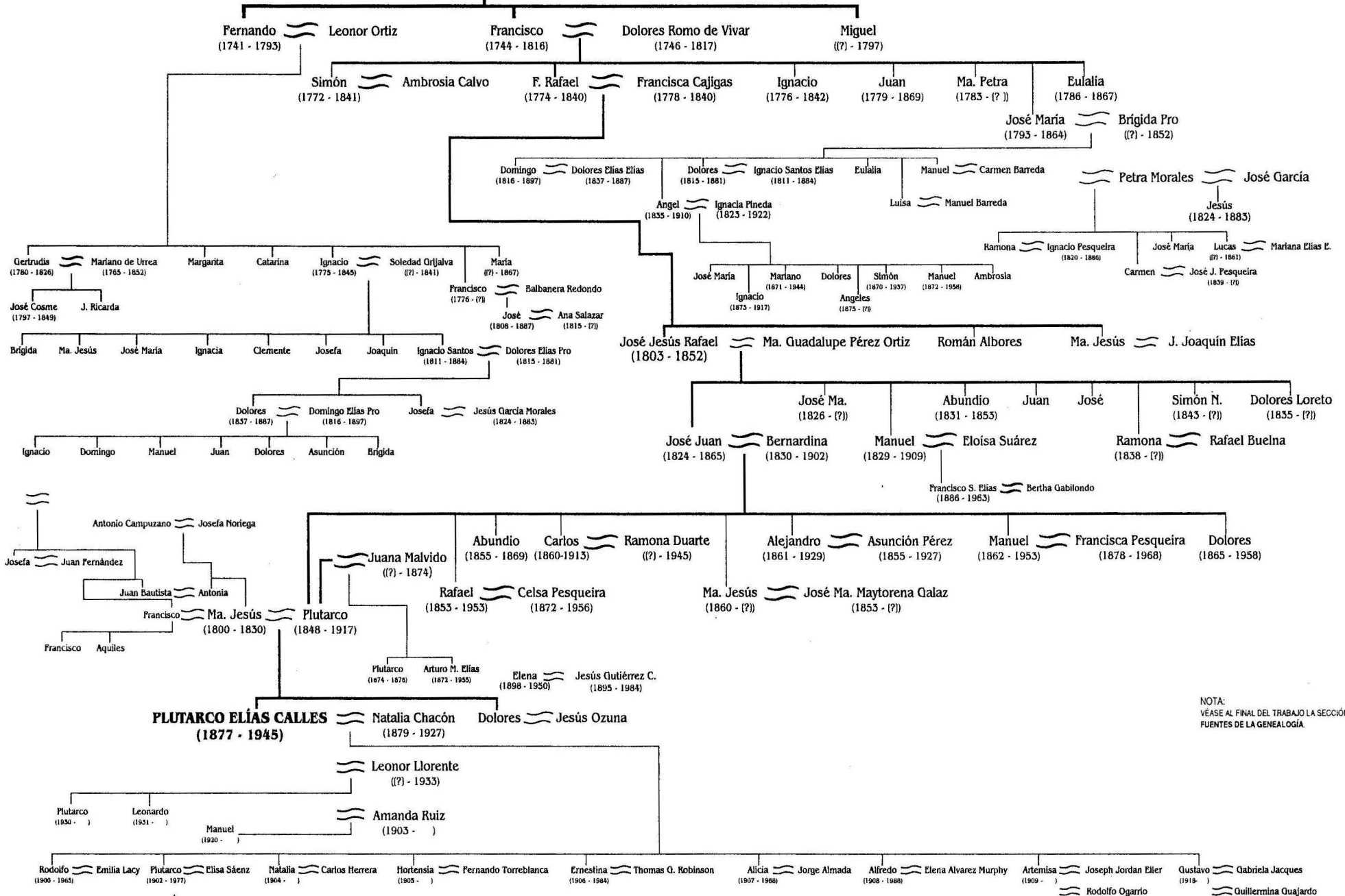
Gracias también a María del Refugio Richard.

CARLOS MACÍAS RICHARD

1. EL SIGNO DE LA GENEALOGÍA

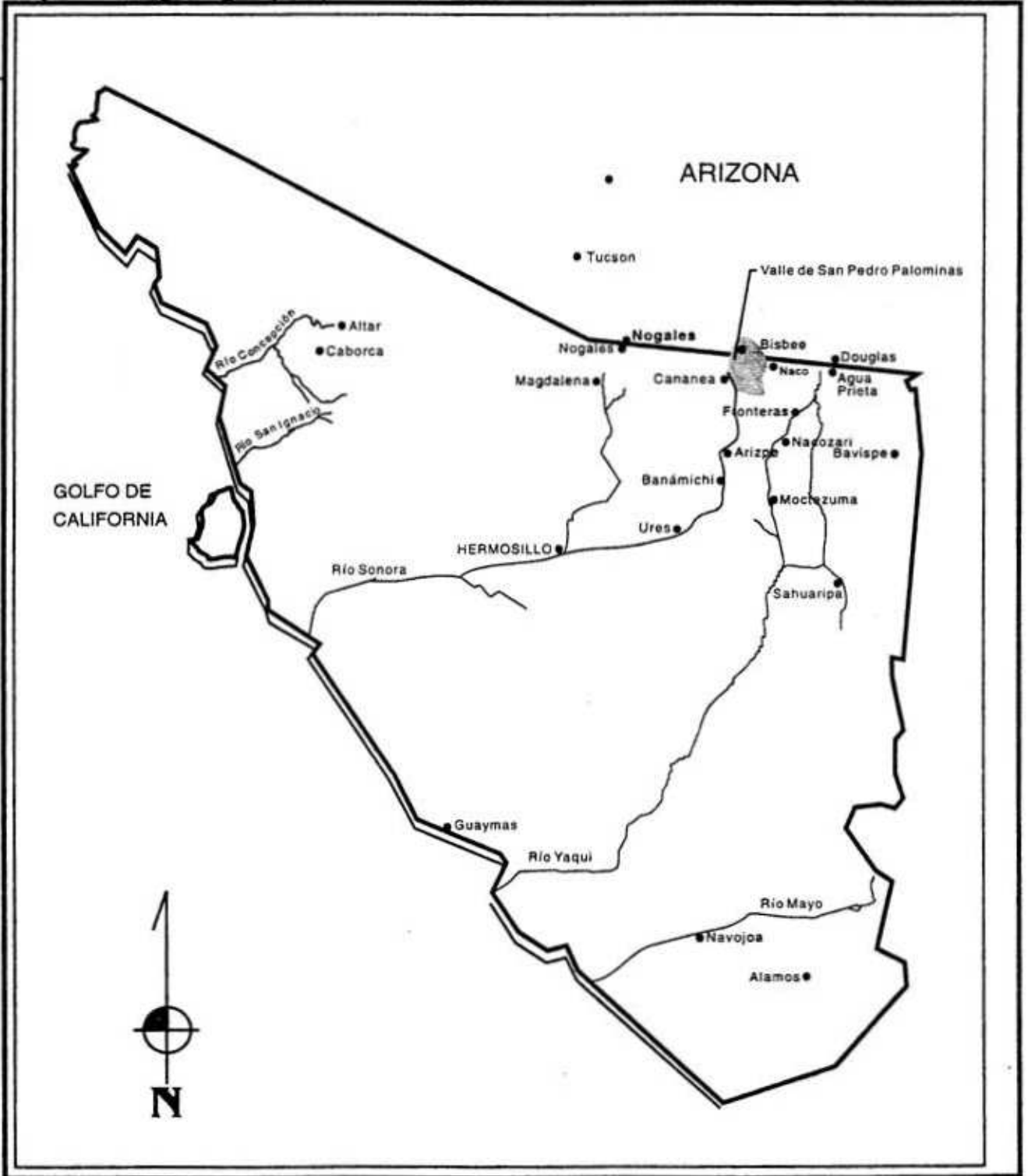
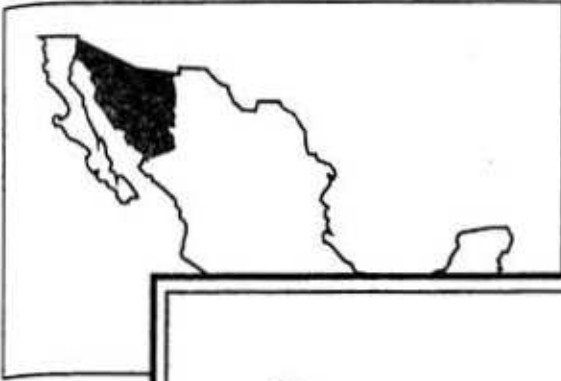
GENEALOGÍA DE PLUTARCO ELÍAS CALLES

Cap. Francisco Elías Gonzalez de Zayas (1707(?) - 1790) \approx Ignacia Diaz del Carpio



NOTA:
VEASE AL FINAL DEL TRABAJO LA SECCIÓN:
FUENTES DE LA GENEALOGÍA.

SONORA



LOS ELÍAS¹

Los Elías de Sonora provienen de una de las más generosas regiones agrícolas de la Península Ibérica, en donde por siglos ha florecido la producción de vid, los cereales y las hortalizas. Un caudaloso afluente del Ebro, el río Leza, ha dado vida y sustento desde el siglo XVII a las posesiones agrícolas de ricos y pobres campesinos que llevan el apellido Elías y que se han desperdigado a lo largo y a lo ancho de la comarca conocida como tierra de Cameros, en La Rioja.

Del pueblo de Soto de Cameros, situado justo al margen del Leza, partieron con destino a Cádiz los hermanos Miguel, Juan Crisóstomo y Francisco Elías González de Zayas, apenas concluida la guerra de sucesión española (1700-1713).² Es probable que el hambre, la destrucción y las epidemias que sembró en especial en La Rioja aquella conflagración —que por cierto inauguraría el dominio de los Borbones—, indujeran a los hermanos Elías

¹ Antes de iniciar nuestro relato, quisiéramos recomendar al lector la constante revisión del árbol genealógico y del mapa de la entidad sonorenses. Ambos documentos auxiliarán a comprender el panorama planteado en el texto, a la vez que contribuirán a aligerar un poco la lectura de este capítulo.

² En la historia que vamos a relatar no se incluye la probable llegada a Nueva España de otros Elías González que tenían un parentesco cercano con los tres hermanos, mismos que arribaron en fecha aproximada a la de aquéllos, y que se asentaron en Zacatecas. Don Manuel Corbalá Acuña ubicó la residencia de Esteban Elías González en tal ciudad (en 1787). Esteban fue alguacil mayor del tribunal de Inquisición, era natural también de Soto de Cameros, y estuvo casado con Loreto Bernal, nacida en Zacatecas. CORBALÁ ACUÑA, 1970.

González de Zayas a trasladarse a las promisorias tierras americanas, siguiendo el tradicional periplo desde el puerto de Cádiz.³

Sobre las incidencias de aquel viaje, de su fecha exacta y los motivos verdaderos que alentaron a los hermanos Elías González de Zayas para ir a dar hasta las lejanas tierras sonorenses, no se cuenta con información fidedigna. Disponemos, eso sí, de una serie de noticias dispersas que nos indican su permanencia en distintos lugares de Sonora a partir de 1729 y, en particular, en Alamos y Arizpe. Las fuentes que han mencionado la fecha del arribo de los hermanos Elías a Alamos, la mayor ciudad del sur sonorense, son muy escasas y contradictorias. La más confiable de ellas pertenece a Carmen Pellat, Armando Elías Chomina y James Officer, quienes sostienen que el año del arribo fue 1721.⁴ Por su cuenta, las

³ Los documentos de que disponen quienes han rastreado la progenie Elías aseguran que dicho apellido "fue probado" en la Orden de Santiago mediante un expediente promovido en 1650. La misma fuente indica que la "limpieza de sangre" de los Elías de Cameros fue "examinada" en varias ocasiones a requerimiento del Colegio de San Antonio de la Universidad de Alcalá de Henares. Los alumnos que aprobaron tal examen en la época a que aludimos se llamaron Francisco Elías (1756) y Antonio Elías (1762). Tal información se debe al genealogista Fernando Muñoz Altea, citado por ELÍAS CHOMINA, 1986, p. 22.

⁴ Carmen Pellat, residente de Arizpe, Sonora, ha realizado durante varios años una encomiable labor de rescate documental sobre todo lo relacionado con los Elías. Armando Elías Chomina, por su parte, reside en Arizona y es autor de un bien documentado libro sobre su familia paterna. James Officer, por su parte, es un historiador estadounidense que trabaja como investigador en la Universidad de Arizona. El texto de referencia es *Los hijos de Pancho. La familia Elías, guerreros sonorenses*, texto presentado en el XII Simposio de Historia y Antropología de Sonora, Hermosillo, Son., 1984, pp. 326-345. El inconveniente de la fecha que ellos proporcionan es que no consignan la fuente de consulta, lo que hace pensar que se trata de una inferencia.

historiadoras estadounidenses Rosalie Crowe y Diane Tod, al estudiar la evolución de los ranchos y las haciendas en Arizona, aseguran que Francisco Elías González de Zayas llegó a México en 1729, a la edad de 12 años.⁵

Así las cosas, nos limitaremos a consignar la fecha en que, a decir del enterado historiador chihuahuense Francisco R. Almada, se tuvo noticia por primera vez de Francisco Elías González de Zayas (el mayor): 15 de febrero de 1729.⁶ En esa fecha, don Francisco Elías contrajo matrimonio con María Agueda Campoy, su prima.

Si alguna habilidad distinguió a los hermanos Elías durante su vida en Sonora, fue la habilidad militar. Tanto Francisco como Juan Crisóstomo fueron grandes organizadores de presidios, valientes soldados y dirigentes capaces. Miguel, por su parte, siempre ocupó cargos oficiales administrativos. Ante la constante amenaza de los indios yaquis a los caminos aledaños al rincón criollo del mineral de Alamos, Francisco ("persona de distinción en aquel real") debió abandonar en 1740 sus tranquilas labores agrícolas para desempeñarse como capitán de milicianos de la sección de auxiliares. Su comportamiento durante la sublevación yaqui de 1735-1740 fue reconocido por propios y extraños. Según un visitador enviado por la institución virreinal en 1749, don Francisco "se portó con el punto y honra correspondientes". La

⁵ CROWE Y TOD, 1985.

⁶ A cuatro décadas de haber sido escrito el diccionario sonoreño de Almada, sigue siendo la imprescindible obra de consulta que fue en 1952. Nuestro problema es que esta obra no consigna con precisión sus fuentes. Véase ALMADA, 1983, p. 213.

responsabilidad del cargo que llegaría a desempeñar este fundador de los Elías sonorenses durante casi 10 años en Alamos (capitán de milicianos), no podía ser asumida por un individuo de temperamento pacífico y carente de audacia.

...obtener esos empleos sólo prepara gravamen —abundó tal visitador—, trabajo y gastos en el caso de alguna expedición, sin otro emolumento que la honra, servicio y mérito, sólo apreciable para los que con la obligación de saber lo que vale y pesa...⁷

Apenas concluida la rebelión yaqui, don Francisco padeció la inesperada pérdida de su mujer Agueda, y quizá esto influyó en él para que buscara nuevos horizontes. Había quedado prácticamente solo para educar a sus cuatro hijos (Miguel, Juan Pablo, Juana Rita y María Isabel), y no es difícil imaginar que siendo un militar en campaña permanente, la muerte de su mujer fuera para él una sensible pérdida. El siguiente matrimonio no tardó en llegar. Don Francisco viajaba con frecuencia al presidio de Terrenate, ubicado aún más al norte, en la actual frontera con Arizona. Fue ahí donde conoció a una joven, hija del primer comandante de ese presidio; con ella contrajo segundas nupcias. La nueva esposa se llamaba Ignacia Díaz del Carpio y ambos vivieron, con la ya amplia familia, en la tierra de la nueva esposa, muy probablemente poco después de 1740.⁸

⁷ RODRÍGUEZ GALLARDO, 1975, p. 89.

⁸ Antes de ocasionar en el lector una confusión entre nombres y líneas familiares, recomendamos, a partir de aquí, la consulta del árbol genealógico.

Terrenate era la mayor villa ubicada al norte del futuro estado de Sonora. Su presidio estaba enclavado en una extensa mesa que sirvió como avanzada demográfica a los españoles y criollos frente a las incursiones de los más diversos grupos indígenas de la región, en especial los apaches. De modo que don Francisco se trasladó a vivir a Terrenate poco después de encomendar a su hermano Juan Crisóstomo el puesto de teniente de la compañía de voluntarios en Alamos.⁹ Es preciso apuntar que tal separación entre ambos sería definitiva, y que daría lugar a la expansión de los Elías en Alamos y en Arizpe, dos regiones distantes de Sonora.

Debe anotarse que el principal objetivo de las autoridades virreinales al mantener los presidios en lugares estratégicos de avanzada, era el de proteger las vidas y las propiedades de los pobladores pacíficos, además de extender la influencia de las costumbres criollas y, por supuesto, de la religión católica. Al nacer nuestro país a la vida independiente, puede decirse que los fines anteriores sólo variaron en los propósitos explícitos de evangelización.

Al mediar el siglo XVIII, en 1751, don Francisco pudo remplazar a su suegro, el primer comandante del presidio de Terrenate. Con la señora Díaz del Carpio, don Francisco habría de procrear dos herederos: Fernando y Francisco. Del primero creemos que sólo vale la pena anotar que sobrevendría, en la tercera generación, el gobernador José Urrea Elías (1797-1879). Del

⁹ RODRÍGUEZ GALLARDO, 1975, p. 89.

segundo, nacido en 1744, habría de provenir nada menos que la línea que nos interesa. A ella aludiremos un poco más adelante.

Don Francisco permaneció casi dos décadas como capitán de presidio en Terrenate. Además, en un breve periodo, alrededor de 1761, fue también comandante del presidio de San José de Gracia, donde se constituyó en importante distribuidor del armamento enviado por la Real Hacienda y la Caja de la Ciudad de México para toda aquella provincia noroccidental.¹⁰ En 1770 renunció al presidio de Terrenate, ante las fuertes exigencias de la campaña y su avanzada edad. Entonces estableció a su familia en Arizpe, se dedicó a la agricultura, y ahí floreció la semilla de este audaz peninsular durante mucho tiempo.¹¹ Pasarian aún 20 años antes de que falleciera en la localidad de Paso del Norte.¹²

En resumen, de los tres hermanos provenientes de La Rioja, sólo don Francisco y Miguel se asentaron en Arizpe. Son varios los testimonios que muestran el traslado a esa villa de Miguel Elías

¹⁰ La noticia acerca de esa responsabilidad, en la cual don Francisco dice encontrarse "actuando por receptoría a falta de escribano, que no le ay [*sic*] por esta jurisdicción", se encuentra en el expediente "Armas y municiones existentes en el municipio de San José de Gracia, 1761", carpeta 1, AHGES, Hermosillo, Son. Dado que el nombre de la población de San José de Gracia, como tal, no es muy conocido en la historia de Sonora, no está de más apuntar que en otro documento de la carpeta 1, titulado "Memoria estadística de Occidente", de José María RIESGO y A. VALDÉS (1838), San José de Gracia aparece como San Miguel Horcasitas, la conocida población vecina de Hermosillo.

¹¹ ALMADA, 1983, pp. 122 y 213.

¹² PELLAT, ELÍAS CHOMINA y OFFICER, 1984. Este trabajo contradice la versión de ALMADA (1983) acerca del lugar en donde don Francisco falleció.

González de Zayas y su dedicación a labores estrictamente administrativas. En 1777 aparece como interventor en un "resumen general de españoles" de la provincia de San Juan Bautista, dentro de la jurisdicción de Arizpe.¹³ Después, en 1793, Miguel vuelve a figurar como intermediario en una carta firmada por el intendente Alonso Tressiera, en la cual se reclama un adeudo de la Real Hacienda al comerciante José de las Heras.¹⁴

Sin embargo, sobre la rama genealógica que nos llevará hasta nuestro biografiado, vale la pena detenernos en el contenido de un censo efectuado en Arizpe el 12 de septiembre de 1796, cuando ya habían fallecido los hermanos fundadores de la estirpe. En él aparece la familia de Francisco hijo, casado con María Dolores Romo, y figuran aún muy jóvenes quienes desempeñarían una importante labor para el estado. La lista de los habitantes de apellido Elías en Arizpe es la siguiente:

*Francisco Elías González, de 52 años
y su esposa Doña María Dolores Romo, de 50 años.*

Hijos

*Cadete don Simón, 24 años.
Don Rafael, de 22 años.
Don José Ignacio, de 20 años.
Doña María Petra, 13 años.
Doña María Eulalia, de 8 años.
Don José María, de 4 años.¹⁵*

¹³ BINAH, México, D.F., rollo 22, "Resumen general de españoles", Arizpe, agosto 20 de 1777.

¹⁴ AGN, México, D.F., Archivo Histórico de Hacienda, vol. 1038, leg. 9, carta de mayo 18 de 1793.

¹⁵ AHGES, Hermosillo, Son. Carpeta 1, exp. "Censo de la Ciudad de Arizpe, 1796". El censo no registra la presencia de Juan Crisóstomo, de 17 años, quien muy probablemente se encontraba en el seminario de Durango.

Ya se había anotado antes que en los Elías abundaron los militares. Tres de los hijos de Francisco II, si se nos permite esta distinción "real", serían destacadísimos soldados y gobernadores en momentos de gran inestabilidad política para el estado y para el país. Simón se inició a los 16 años como auxiliar de la compañía del presidio de Tucson, pero sus andanzas militares mayores transcurrieron en Chihuahua. Fue gobernador y comandante militar de Chihuahua y Nuevo México. En el primer estado contrajo nupcias con Ambrosia Calvo, descendiente de una notable familia criolla, y ahí tuvo su descendencia. Fue uno de los integrantes del consejo de guerra que condenó a muerte a Miguel Hidalgo, a Ignacio Allende y a otros insurgentes.¹⁶ Por su parte, José Ignacio obtuvo el grado de teniente coronel en las compañías presidiales y, como ayudante del inspector general de la comandancia de Arizpe, firmó un importante tratado de paz con los apaches en 1836.

En tanto, Rafael Elías González, quien más nos interesa, nació en Banámichi el 16 de octubre de 1774 y murió el año de 1840. Fue gobernador interino de Sonora durante cuatro meses en 1837 y ocupó la presidencia del ayuntamiento de Arizpe.¹⁷ Como presidente de la Junta Departamental y gobernador interino, Rafael acordó algunas medidas que a la postre contribuirían a minar las constantes incursiones de los apaches en la zona fronteriza del

¹⁶ ELÍAS CHOMINA, 1986, pp. 94-97 y ALMADA, 1983, p. 216. Véase también AHGES, Hermosillo, Son. Carpeta 1, exp. "Creación de la comandancia general de provincias internas".

¹⁷ AHGES, Hermosillo, Son. Carpeta 2, exp. "Actas en favor del cambio de gobierno, 1835".

Departamento de Occidente. Tales incursiones habían mantenido desde siempre en estado de alerta a las poblaciones de Bavispe, Fronteras y Bacoachi.¹⁸

En 1828, un documento oficial informaba que el Departamento de Occidente reunía 200 mil habitantes¹⁹, y que gran parte de ese territorio se encontraba amenazado por las tribus rebeldes, en especial los apaches y los yaquis.

Debe decirse que a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, los presidios se multiplicaron y se reubicaron —ante el acecho permanente de las dos tribus mencionadas— con vistas a establecer y garantizar la paz de los pueblos y villas a todo lo largo del río Sonora. El célebre informe elaborado por Ignacio Zúñiga, a instancias del "Supremo gobierno de la Nación", señaló hacia el año de 1835 que existían siete presidios en la sección norte de Sonora: Janos (zona actual de Chihuahua), Bavispe, Fronteras, Bacoachi, Santa Cruz, Tubac y Tucson (estos dos últimos en la actual Arizona). Por ejemplo, los apaches que asolaban toda esta región, tenían por costumbre incursionar en los pueblos durante los días de luna llena. Según Zúñiga,

cuando ya está en estado de alumbrar toda la noche, hacen robo y echan a correr, fiando su salvación en la diligencia con que verifican la retirada, y en los buenos caballos que montan.²⁰

¹⁸ QUIJADA, 1985, pp. 64-65.

¹⁹ BNM, San Agustín, México, D.F., Colección José María Lafragua, "Apuntes sobre la población de la República Mexicana", 1842, vol. 117.

²⁰ ZÚÑIGA, 1835, p. 7.

Si confiamos en los juicios punzantes de Zúñiga para caracterizar la conducta de los grupos indígenas en aquella fecha, pueden imaginarse mejor las proporciones del enfrentamiento permanente de los apaches con la población sedentaria de la zona. "La nación apache —sostuvo— es una colección indefinida de multitud de hordas o familias independientes, bárbaras, y sin nociones ni ideas..."²¹ Podemos disentir de la caracterización social de los indígenas, pero no de la representación que cada habitante de los pueblos tenía en relación con el pavor creado por tales incursiones.

Era común que la actividad habitual de los ciudadanos (agricultura y ganadería, principalmente), se extendiera a la misión preventiva y de "servicio social". Así, Rafael Elías González se encargó desde los primeros años del siglo XIX de conducir los cargamentos de medicinas remitidos desde Chihuahua hacia el hospital militar de Arizpe, del cual era administrador.²² Del matrimonio de este médico improvisado con Francisca Cajigas nació José Jesús Rafael, bisabuelo de nuestro biografiado.

Por otra parte, los hermanos menores de Rafael, José María y Juan Crisóstomo, recibieron el apoyo de su padre para realizar estudios en el estado de Durango y a su regreso llegaron a constituir por mucho tiempo un ejemplo y un orgullo para la familia. José María, un hombre de gran prestigio militar, sirvió en

²¹ *Ibid.*, p. 13.

²² AGN, México, D.F. Archivo Histórico de Hacienda, vol. 1198, legajo 5, f. 48.

la sección de Provincias Internas y, durante la revolución de Independencia, combatió a las tropas insurgentes en Durango, Coahuila, Zacatecas y Jalisco.

José María participó en varios episodios memorables, como negociador para la reintegración de personas cautivas por las tribus rebeldes. En el anecdotario familiar guardado en la memoria de varias generaciones, José María era recordado especialmente por haber rescatado con insuperable temeridad a una docena de señoritas secuestradas (14 de marzo de 1850) por la gavilla del indio Dimas, un bravío dirigente apache que luego se volvió *manso*. El rescate le granjeó el reconocimiento público del gobernador José de Aguilar.²³ Audacias como ésta de José María opacaron incluso sus importantes actuaciones en la esfera política. Entre ellas se destaca el llamado pronunciamiento de Arizpe, en 1833, encabezado por él, que desconoció la autoridad del Congreso del estado para apoyar como gobernador a Manuel Escalante y Arvizu. Tal acción preparó el terreno para el encumbramiento de uno de los más importantes caudillos sonorenses del siglo XIX: Manuel María Gándara.²⁴

²³ Una detallada descripción (que se hizo acompañar de un bello grabado a color con el título "El señor comandante general de Sonora, coronel D. José María Elías González, redimiendo cautivas") acerca de la forma en que actuó José María, puede encontrarse en la BNM, San Agustín, México, D.F. Colección José María Lafragua, vol. 301 (anexo). El siguiente es un breve extracto del informe de José María. "...Dimas escuchó a su madre, pensó un rato y luego con decisión le dijo: 'Yo no me vuelvo, ni vuelvo a las cautivas, me voy con ellas a cumplir mi palabra, y si después de esto me cortan el pescuezo quedaré contento porque soy hombre' y sin más vacilar echó a andar sin que lo arredraran todos los rigores que lo aparentaban, ni lo conmovieran las lágrimas que la madre derramaba..."

En un ambiente distinto, el hermano de José María, Juan Crisóstomo, tendría una formación religiosa en Durango. Luego regresó a la ciudad de Arizpe para hacerse cargo de la enseñanza de las primeras letras entre los infantes, así como de la parroquia local, función que por cierto desempeñó aproximadamente 30 años. Un rasgo importante del padre Juan Crisóstomo fue el ascendiente de que disfrutó ante la familia y ante la comunidad arizpense durante mucho tiempo. Sus noventa años de vida le permitieron conocer a tres generaciones sucesivas y su principal contribución consistió en dedicar todo tipo de esfuerzos a evitar la dispersión familiar.²⁵

Es imposible extraer del contexto de la política nacional y del proceso de secularización, el estado en que se encontraba la Iglesia católica en Sonora en esa época. Lo que sí podemos apuntar es que Juan Crisóstomo fungió como un activo promotor de la catequización de la zona conocida como Pimería Alta, al exhortar y lograr que el Congreso del estado de Sonora permitiera las labores de las misiones en la región citada. Como se sabe, un decreto general expedido el 16 de abril de 1834 había suprimido la labor de las misiones. En aquella época el estado de Sonora tenía 27

²⁴ Véase esa noticia en AHGES, Hermosillo, Son., Carpeta 2, exp. "Pronunciamiento de Arizpe, 1833".

²⁵ Nos resistimos a no asentar aquí la referencia a un expediente ubicado en el AHGES (Carpeta 1), titulado "Cartas al presbítero Juan Elías González". Recomendamos en él las epístolas cruzadas entre el padre Juan y Alejo García Conde, un destacadísimo militar originario también de Arizpe, que fue entre muchas otras cosas diputado al Congreso Constituyente en 1857. El contenido de las cartas revela una gran amistad; ambos iniciaban sus cartas con la frase: "querido hermano de mi aprecio".

parroquias, según un documento oficial signado por Juan Crisóstomo Elías, con tan sólo 18 eclesiásticos. "De éstos —se decía—, algunos [están] legítimamente impedidos por su edad y enfermedades habituales; en términos que apenas llegarán a 11 los útiles, y entre este corto número está distribuida la administración espiritual de los pueblos, agregándose a éstos las seis capellanías de los presidios fronterizos que en el día se hallan en encomienda."²⁶

Del matrimonio de Rafael Elías González con Francisca Cajigas vinieron al mundo José Rafael, Román y María Jesús. Aunque es poco lo que sabemos de estos personajes, podemos afirmar que hasta esta generación los Elías habían logrado acumular grandes extensiones de tierra. Por el momento continuamos por la línea genealógica de nuestro interés.

José Rafael contrajo nupcias con María Guadalupe Pérez Ortiz. De este matrimonio vinieron al mundo José Juan, Manuel, José María, Simón, Dolores, Ramona y Abundio. El más célebre miembro de esta generación fue José Juan, el abuelo paterno de Plutarco Elías Calles.

José Juan Elías abrazó, por supuesto, la carrera de las armas; pero se distinguió en apariencia de sus antepasados por haber hecho patente que su arrojo y su capacidad de liderazgo estaban acompañados de cierta dosis ideológica. Su divisa fue la independencia nacional y la soberanía estatal... en ese orden.

²⁶ AHGES, Hermosillo, Son., Carpeta 2, exp. "Iniciativa que la honorable Legislatura de Sonora dirige a las augustas Cámaras de la Unión, implorando no sean comprendidas las misiones de la Pimería Alta, 1834".

Habría de ser el Elías más recordado hasta la presidencia de Plutarco Elías Calles y, por tanto, habría de ser la más remota referencia genealógica que recordara nuestro biografiado. Dicho sea de paso, en 1923, cuando el Plutarco candidato presidencial fue objeto de una pequeña campaña de prensa que tendió a poner en tela de juicio su nacionalidad mexicana, éste no dudó en colocar la heroicidad del abuelo José Juan en primer orden.²⁷

Ya en 1858, un periódico local anticipaba las cualidades de José Juan como prefecto del distrito de Arizpe, en el campo de la reducción de los apaches.

Los prefectos con una actividad que les hace honor, a su vez han organizado partidas armadas que recorren los campos y persiguen a los bárbaros, distinguiéndose el infatigable José Juan Elías que tan notable se ha hecho por sus servicios prestados y que acabará por granjearse el aprecio de todo el estado si, como no dudamos, continúa desplegando su actividad en la conocida persecución de los indios en la cual parece ha fijado hoy toda su atención.²⁸

²⁷ "...mi abuelo fue el ciudadano coronel don José Juan Elías —aclaró Plutarco al periodista Juan Sánchez Azcona—, quien murió gloriosamente en Sonora..., batiéndose en un combate con los traidores imperialistas. En la Secretaría de Guerra y en la de Hacienda encontrará usted la comprobación, pues el gobierno del señor Juárez, por los servicios prestados a la patria por mi referido abuelo, otorgó pensión a sus familiares". MACÍAS, 1991, p. 114.

No está de más recordar que aunque Plutarco Elías Calles no llegó a enterarse, su abuelo José Juan fue también presidente de la Junta Directiva de Instrucción Pública del estado en 1863 y 1864. Por décadas, esa Junta Directiva se ocuparía de erigir y administrar colegios públicos, designar o remover profesores y formar programas de estudio. Véanse las características y el nombramiento para tal cargo en *La Estrella de Occidente*, periódico oficial del gobierno del estado, Ures, Son., enero 8 de 1864.

Como sus antepasados, José Juan abrazó con entusiasmo el patrimonial arte de la guerra. Alcanzó a muy temprana edad el grado de coronel y supo conducir con intuición y responsabilidad los bienes materiales de la cuarta generación. Siendo encargado de la inspección y comandancia del pueblo de Fronteras, alcanzó celebridad a partir del ofrecimiento de 100 combatientes que hizo al prefecto del distrito de Altar para combatir la invasión filibustera de Henry Crab, en 1857.²⁹ Poco después fue ratificado en la prefectura del distrito de Arizpe. Sin embargo, sería durante la Intervención francesa que la fama guerrera de José Juan alcanzaría sus mejores momentos. Como comandante militar de Ures, dio a conocer en el diario oficial un exaltado manifiesto en el que alentaba a sus paisanos a impedir la consumación de la invasión foránea.

...no debo ni quiero advertiros —asentó—, ni aún siquiera recordaros, supuesto que lo sabéis y que jamás lo habéis olvidado, el deber santo de sacrificarlo todo en defensa de nuestra independencia amenazada directamente por el tirano de la degenerada Francia... No se trata tan sólo de robar nuestras instituciones y de mancillar nuestra dignidad por medio de una farsa risible. No.

²⁸ *La voz de Sonora*, periódico oficial del gobierno del estado, Ures, Son., agosto 6 de 1858, p. 4.

²⁹ "Me ocupo de alistar —escribió al prefecto de la región desértica— una fuerza de cien hombres y una o dos piezas de artillería para que al mando de un buen jefe se ponga en marcha con brevedad a ese distrito... Concluyo la presente manifestando que estaré pronto a marchar personalmente y con fuerzas respetables al encuentro de los enemigos de nuestra nacionalidad. Dios y Libertad. Fronteras, diciembre 15 de 1856". APEC, México, D.F., gaveta 53, exp. "Pesqueira, Roberto", 143.

Se nos prepara un destino peor todavía. Se trata de pagar con nuestro territorio, con nuestras fortunas, con nosotros mismos, con nuestras propias esposas y nuestros hijos, las inclitas hazañas del moderno enderezador de entuertos y desfacedor de agravios.³⁰

José Juan participó con valor en varias acciones de guerra contra los aliados franceses en el norte de Sonora. Desde Guaymas, los invasores fueron subiendo a lo largo del río Sonora durante 1865, al mando de un general galo de apellido Lombard. No fueron escasos los grupos de mexicanos que se integraron a estos contingentes uniformados de azul, que portaban rifles modernos, largos y pesados, del tipo de cañón simple y bayonetas en forma triangular.

Justo frente a una columna combinada de mexicanos y franceses, instalados en la zona de Bacoachi, el grupo comandado por el coronel José Juan Elías fue inesperadamente emboscado. En esa acción infortunada, el abuelo de Plutarco Elías Calles resultó afectado por cuatro heridas, pero logró escapar en uno de los caballos de raza de los soldados, para iniciar una angustiosa travesía hacia el norte en busca de un manantial que conocía. Habitantes de Bacoachi lo localizaron, sin embargo, cuatro días más tarde, casi desangrado y agonizante, y lo llevaron apresuradamente en una parihuela improvisada en busca de un médico. Pero el auxilio fue inútil; José Juan falleció gangrenado por sus heridas,

³⁰ Manifiesto dirigido a los "Guardias nacionales que formáis el 2o. batallón y segundo escuadrón del Distrito". Lo firma José Juan Elías. Apareció en *La Estrella de Occidente*, periódico oficial del gobierno del estado, Ures, Son., abril 21 de 1865, p. 4.

lejos de su familia, en los días en que parecía que la intervención militar foránea se instalaría para siempre en México.³¹ Moría apenas tres meses después de firmar el manifiesto arriba citado.

La cooperación de José Juan con la causa antimperialista fue de gran valía, pues el gobierno otorgó a su esposa, Bernardina Lucero, una pensión con carácter vitalicio.³² Igualmente apreciada después fue su previsión sobre las dificultades que se avecinaban para sostener el secular señorío de su familia. Dio a su primogénito, Plutarco, estudios de contabilidad y derecho y mantuvo en Guaymas, lejos de la guerra, a su esposa y a sus demás hijos: Rafael, Abundio, Alejandro, Manuel, Carlos, María Jesús y Dolores.

La historia familiar registra aquí una brusca caída. Por razones un tanto explicables —en especial, la residencia en Guaymas— los Elías dejaron de refrendar "la vigilia y la protección" de los terrenos del norte de Sonora desde la muerte de José Juan, desanimados quizá por las enormes pérdidas materiales que provocó la guerra durante la Intervención francesa.

³¹ Entrevista realizada por C. C. Beddome a Rafael Elías, en *The Bisbee Daily Review*, Besbee, Arizona, julio 29 de 1934. La traducción de la entrevista se encuentra en APEC, México, D. F., gaveta 33, exp. Elías, Rafael.

³² AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2648, Ejidos de Fronteras. En el oficio en el que se informa de tal pensión, el presidente municipal de Fronteras expone al prefecto de Arizpe (mayo 26 de 1906) su justificación personal por haberle concedido un terreno a la señorita Dolores Elías, hija de José Juan: "... es huérfana de una persona muerta en defensa de la patria en tiempos de la intervención francesa, que tiene asignada una pensión acordada por el gobierno general". De cualquier forma, otro documento que acredita la pensión a la viuda Bernardina Lucero de Elías, está en APEC, México, D. F., Fondo familiar, "Acta pensionaria núm. 3".

Permítasenos el recuento de las preocupaciones oficiales de colonización. La conquista de los desérticos terrenos norteros no sólo fue una preocupación para los habitantes y sus gobernantes locales: lo fue también para las autoridades del país. Cualquier cuidadosa revisión de la historia de la región encontrará numerosos proyectos para activar la economía, para poblar el territorio, para impedir la intranquilidad provocada por los "bárbaros". El papel de los Elías, como el desempeñado por otros ciudadanos del norte de Sonora, fue el de defender los territorios ocupados. En su tiempo, los liberales mexicanos pensaron e impulsaron medidas tendientes a contrarrestar la hostilidad de los rebeldes. El 23 de mayo de 1850, por ejemplo, el gobernador José de Aguilar comunicaba a su similar de Chihuahua sus planes de poblamiento en los solares fronterizos, con el auxilio de extranjeros.

El término de la colonización —apuntaba—, desearía fuese el más corto posible. No exijo un considerable pueblo, si un pie de población que haga fomentar aquellos terrenos; creo que el número de 500 ó 1000 familias que no serían difíciles de transportar daría este resultado."³³

Otro de los proyectos centrales para la defensa y la búsqueda de una paz permanente de la frontera norte de México, fue el que propuso la creación de un juez militar de primera instancia, que relevara a los comandantes generales de las funciones de sanción a la criminalidad común.

³³ Declaraciones tomadas del folleto editado por M. H. DU PASQUIER, París, 1852. Véase en BNM, San Agustín, México, D. F., Colección José María Lafragua, vol. 16.

...un juez militar de primera instancia —se proponía—, que conozca de los asuntos civiles y criminales comunes de los individuos del fuero de guerra, quedando reservado el comandante general respectivo al conocimiento de los delitos puramente militares. Así se evitará también distraer a aquel funcionario de la atención que debe consagrar a todas las operaciones concernientes a la guerra.³⁴

En adición, el propio Maximiliano emitiría después un "decreto imperial para fomentar la inmigración", que tuvo como base los siguientes tres principios:

Artículo 2o. Se nombrarán agentes de migración, que serán pagados por el Estado, y cuya misión será favorecer la venida de los inmigrantes...

Artículo 3o. A cada inmigrante se le expedirá un título auténtico de propiedad raíz, y un certificado que conste que dicha propiedad está libre de toda hipoteca.

Artículo 4o. Estas propiedades estarán exentas de impuesto el primer año.³⁵

La polémica alrededor de las vías para obstaculizar la invasión de los indios rebeldes —y dentro de éstas en especial la colonización—, viene a cuento por la constante actividad de la

³⁴ BNM, San Agustín, México, D.F., Colección José María Lafragua, vol. 301, "Plan para la defensa de los estados invadidos por los bárbaros, propuesto por la Junta de Representantes creada por la ley de 24 de abril de 1849, México, imprenta de Ignacio Cumplido".

³⁵ Este y otros proyectos y decretos de colonización pueden encontrarse en BNM, San Agustín, México, D.F., Colección José María Lafragua, vol. 751.

familia Elías a ese respecto. De hecho, puede decirse que los Elías se contaron entre las primeras familias que colonizaron el norte sonorense. Y de ese modo, la vida de la familia no estaría completa si no se alude al aspecto económico. Fueron, en lo fundamental, una familia de propietarios agrícolas y ganaderos. El núcleo de sus posesiones lo constituyeron una serie de terrenos que fueron denunciados en fechas sucesivas, desde principios del siglo pasado, en el valle de San Pedro Palominas.

San Pedro Palominas era una región de cierta importancia para la organización aduanal de la Federación. La comisaría y la aduana de San Pedro controlaban el flujo migratorio y comercial entre México y los Estados Unidos que tenía lugar en la franja comprendida desde los límites con el estado de Chihuahua hasta los puestos fronterizos del distrito de Magdalena. Este territorio era el punto de inspección del conjunto de las importaciones que se destinaban a tres de los nueve distritos del estado: Moctezuma, Arizpe y Sahuaripa.

El "orgullo de los Elías", entendido como sinónimo de hectáreas de terreno, estaba formado por cerca de 30 000 de ellas durante la década de 1880. Entre los terrenos, el más productivo de todos era Ciénega de Heredia, por lo cual lo hemos elegido para ilustrar el destino de las propiedades de los Elías, en los momentos en que todo viajero no dudaba en proponer la colonización y el poblamiento como únicas formas de contrarrestar los dominios territoriales de los apaches.

El proceso de denuncia de Ciénega de Heredia y la ocupación del terreno databa de 1821 y había correspondido nada menos que

al más "pacífico" de los Elías, aquel que prefirió dedicar las energías de toda su vida a la labranza: José Rafael (1803-1852), hijo del mencionado Rafael Elías González. A la firma del acta de denuncia, asistieron, simbólicamente, el padre Juan Crisóstomo (como apoderado) y José María Díaz del Carpio (el abuelo materno). La superficie denunciada y adjudicada era de "3 sitios y 7/8 partes de otro"³⁶, cantidad suficiente para que los testigos señalaran que "tiene proporciones para poder poblar el puesto que ha registrado para cría de ganado".³⁷

Como Ciénega de Heredia, una a una, las propiedades agrícolas y de agostadero que tenían los tíos, primos, hermanos y abuelos Elías llegaron a sumar, a mediados del siglo XIX, la cantidad aproximada de 30 000 hectáreas. Fundos como El Leoncito, San Rafael y Agua Prieta estaban amparados sólo por la larga cadena montañosa que viene del oriente y que desfila repartiéndose en cimas de 1 000 a 2 000 metros hasta perderse por la nueva línea divisoria internacional; hectáreas generosamente regadas por el río San Pedro, el más lejano afluente del río Sonora que atraviesa la ciudad de Hermosillo. Era un valle abierto a las incursiones apaches, cuyo dominio, si había de ser garantía de propiedad, sólo podía ser resguardado con la vigilia y la protección. Ambas atenciones habrían de decaer ante la ramificación genealógica y la legislación liberal. Volveremos sobre este tema en el capítulo dos, para explicar esa decadencia en otro tiempo.

³⁶ Era el equivalente aproximado de 7 000 hectáreas.

³⁷ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 13, exp. "Arizpe, 1821".

LOS CALLES Y LAS CAMPUZANO

Plutarco Elías Calles nació en 1877 pero sólo vivió al lado de su madre, María Jesús Campuzano, hasta los cuatro años, fecha en que ésta falleció.³⁸ A partir de entonces y hasta los 21 años permaneció en el hogar de su tía materna, Josefa Campuzano, y Juan Bautista Calles.

Este breve capítulo estará dedicado a exponer los antecedentes que influyeron en la decisión de Plutarco de adoptar el apellido Calles, que fue en realidad por el que se le conoció en su vida política. Tal decisión estuvo ligada con otra elección personal complementaria: adoptar el apellido Elías al inicio de la adultez. Sobre esta segunda adopción hablaremos en el capítulo dos.

Como observará el lector de esta tesis a lo largo de los capítulos siguientes, la presencia tangible, ya no digamos de la madre de Plutarco sino del mismo apellido materno (Campuzano), quedaron confinados al olvido.³⁹ No quisiéramos mencionar la

³⁸ APEC, México, D.F., exp. 9, Reyes, Alfonso, gaveta 58, fojas sin numerar. Carta de julio 1 de 1935. En esta epístola, Plutarco transmitió al ilustre escritor mexicano que da nombre al expediente, a la sazón embajador mexicano en Río de Janeiro, las condolencias por la muerte de su madre. "Quiero aprovechar esta oportunidad —apuntaba conmovido Plutarco— para hacer a usted presente mi sincera condolencia de lo que este dolor significa, *porque la mía la perdí cuando sólo tenía cuatro años de edad* [cursivas no originales], comprendo que debe ser el más grande de todos los dolores; porque en esa muerte se van todas las abnegaciones, todas las heroicidades y todas las purezas."

³⁹ Sostenemos que la relación de Plutarco Elías Lucero con María Jesús Campuzano fue *temporal*. La mejor muestra de esa ausencia de compromisos y de vida en común la da la reiterada aparición de aquél, justo entre los años 1876-1878, como

palabra modestia al referirnos al historial guaymense de los Campuzano, porque pensamos que aún sin haber figurado en la llamada escena pública, toda sucesión familiar mantiene una tradición vasta y peculiar.

Lo cierto es que, como suele ocurrir en las historias familiares, la línea Campuzano se extravió en Sonora por siempre en la memoria de sus descendientes y a eso nos atenderemos. No es de extrañar, en ese sentido, que el joven Plutarco, al abandonar Guaymas en 1903, supiera de los parientes de su madre tanto como sabemos nosotros al iniciar la escritura de los siguientes párrafos.

Comencemos por establecer que en el destino del niño Plutarco influyó sin duda el singular parentesco entre los Campuzano y los Calles. La pequeña historia, obligada, es la siguiente. En el año de 1863, a los 20 años de edad aproximadamente, María Jesús Campuzano había contraído nupcias con el señor Francisco Calles. Luego de procrear a Aquiles (mujer) y a Francisco, sobrevino la muerte del señor Calles en 1872.⁴⁰ Así las cosas, cuatro años después y con dos pequeños, María Jesús entabla una relación afectiva con un modesto empleado del ayuntamiento de Guaymas. Su nombre: Plutarco Elías Lucero. La

padrino o testigo de ceremonias *sin* la compañía de María Jesús. Ejemplos: padrino junto con Sara Franco del nacimiento del niño Francisco Ramírez (diciembre 25 de 1877); padrino junto con Bernarda Buelna del niño Jesús Becham (enero 6 de 1878); y testigo de la novia en el matrimonio de Manuel Llano y Francisca Avilés (1877). Véanse para todos los casos los siguientes dos archivos: AGN, México, D. F., Fondo Genealogías, MXC-667872, 1683, 73F; y AMRES, Hermosillo, Son., Matrimonios de Guaymas, libro 3, p. 80 ss.

⁴⁰ La fe del matrimonio entre María Jesús y Francisco Calles, efectuado en 1863, se encuentra en AGN, México, D. F., Fondo Genealogías, MXC-2,671661, 1863, 602, libro 3-75.

escasa información que tenemos sobre él en esa época nos impide plantear un cuadro preciso de su personalidad, de su trabajo y, sobre todo, de su comportamiento. Para ningún habitante del Guaymas de 1910 era desconocido el alcoholismo crónico de "Papá Plutarco". Sin embargo, nada indica que el señor que conoció María Jesús Campuzano en 1876, y que sería padre de dos de sus hijos, llevaba una vida inestable y desacreditada. Todo lo contrario, un amigo de los Elías, E. Barreda, vecino de Fronteras, Sonora, asegura que en aquella época don Plutarco era considerado en Guaymas como "un hombre inteligente y competente en asuntos judiciales y aduanales".⁴¹

Lo que sí puede plantearse es una suma de detalles que habrán de contribuir a imaginar mejor su situación personal. Plutarco Elías Lucero, 1876, todavía estaba casado con la señora Juana Malvido. Ambos habían procreado a Arturo M. Elías⁴² y a un pequeño

⁴¹ Artículo periodístico publicado por E. Barreda en *La Prensa*, San Antonio, Texas, diciembre 23 de 1924. Reproducido en AGN, México, D. F., exp. 711-G-37, f. 2.

⁴² Véase AMRES, Hermosillo, Son., Índice del Archivo Parroquial de Guaymas, Defunciones, libro 4, p. 111, junio 22 de 1876. La vida de Arturo estuvo ligada en varios periodos a su medio hermano Plutarco Elías Calles, pero no estuvo exenta de disgustos y rencores. Como se verá, ambos emprenderían algún negocio juntos en Guaymas. La Revolución los separó por estrictas razones ideológicas. Arturo actuaría como fiel diplomático porfirista de 1903 a 1914. Al morir "papá Plutarco" en 1917, Arturo regresó a Sonora y ambos se reconciliaron en lo "familiar"; al caer el gobierno de Venustiano Carranza, Arturo y Plutarco se reconciliaron en lo "político". El primero retornó a los cargos diplomáticos: fue agente financiero en Nueva York y cónsul en Nueva Orleans. Concluyó su vida política como director de Telégrafos. Entrevista con Hortensia Elías Calles de Torreblanca, junio 27 de 1988. Véase también ALMADA, 1983, p. 203.

infortunado que falleció el 22 de junio de 1876, a los dos años de edad, bautizado, para variar, con el nombre de Plutarco.⁴³

Dado el vínculo que Plutarco Elías Lucero establecería con María Jesús Campuzano, nos inclinamos a pensar que la señora Malvido falleció a finales de 1876. Pero como haya sido, la nueva unión de Elías Lucero con María Jesús Campuzano traería al mundo dos hijos: Plutarco y María Dolores. Al final, después de todo este denso pero necesario recuento, lo que más queremos rescatar es el desapego de Plutarco padre hacia sus tres hijos: éstos quedarían a cargo de las familias maternas.

En la infancia de Plutarco Elías "Campuzano" gravitó de manera decisiva la coincidencia de los matrimonios de *las* Campuzano y *los* Calles. Esto es, las hermanas María Jesús y María Josefa Campuzano contaban con el antecedente de haberse casado con los hermanos Francisco y Juan Bautista Calles, respectivamente.

El inesperado fallecimiento de María Jesús Campuzano y la fraterna y cálida relación que existía entre las Campuzano y los Calles, trasladaron a Plutarco cumplidos los cuatro años de Guaymas a Hermosillo, al seno familiar de los tíos María Josefa y Juan Bautista, lugar donde permaneció hasta 1897, cuando retornaría como profesor de instrucción primaria a Guaymas, cumplidos los 20 años.⁴⁴

⁴³ AGN, México, D. F., Fondo Genealogías, MXC-667872, 1683, 73F.

⁴⁴ En nuestra búsqueda por localizar algún testimonio o mención expresa a María Jesús Campuzano en el hogar de Plutarco, encontramos sólo una pequeña pero muy reverencial presencia

De esa forma, Juan Bautista Calles, el benigno pariente político, habría de ser quien sin proponérselo heredaría el apellido a Plutarco, aquel apellido con que todos lo hemos conocido. Así que los años de formación de Plutarco, su niñez y adolescencia y la consolidación de su carácter, transcurrieron en el seno familiar de un modesto comerciante hermosillense.

Como las Campuzano, los Calles no eran de las familias más ramificadas de Sonora. Ninguno de sus miembros llegaría a cobrar relieve durante el siglo XIX por su riqueza y sus propiedades. La ascendencia de don Juan Bautista Calles estaba formada por una rara sucesión de ciudadanos con ocupación y vida modestas; a diferencia de los Elías, no eran una casta dada a las prácticas guerreras. Aun así —y quizá por lo mismo— la genealogía había acogido con gusto a los voluntarios Benito y José Calles, quienes se encontraron entre los numerosos jóvenes que combatieron con valentía a los franceses invasores del puerto de Guaymas, en abril de 1865.⁴⁵

allá por los años 1917-1920. El recuerdo que reproducimos pertenece a Hortensia Elías Calles de Torreblanca: "Existían retratos de ella [de María Jesús] en nuestra casa. Recuerdo un retrato grande. Mi padre decía que yo tenía un fuerte parecido a mi abuela. Ese retrato se quedó allá en Sonora cuando nos venimos a México [1920]. El cuadro [*sic*] debió haber tenido su historia, siempre mi madre le buscaba acomodo, imagínate..., por el lugar en que se lo tenía en la casa, por lo que le habían contado a mi papá... Pero él no la recordaba, no la mencionaba. Ella murió cuando mi padre tenía tres años [*sic*]." Entrevista del autor con Hortensia Elías Calles de Torreblanca, México, D. F., agosto 19 de 1986.

⁴⁵ Benito Calles fue cabo de la "tercera compañía de voluntarios"; José Calles fue soldado de artillería. La referencia de la participación de ambos se encuentra en *La Estrella de Occidente*, periódico oficial del gobierno del estado, Ures, Son., abril 7 de 1865.

Menos rememorado, Francisco Calles, tío de Juan Bautista, había dado en su tiempo más de qué hablar: fue capitán de la "primera compañía del ejército" y uno de los principales defensores del gobernador José de Aguilar, ante la hostilidad del veterano caudillo local Manuel María Gándara, entre 1856 y 1857. En el primer año, Francisco Calles apareció entre quienes firmaban una carta (al lado de nombres de los representantes de las "autoridades de Hermosillo, comercio y demás vecindario", como señalaba el documento) para respaldar al gobernador De Aguilar y a su sustituto, el futuro caudillo Ignacio Pesqueira. Un año después, los hermanos Francisco y Antonio Calles encabezaron una demanda de los "residentes de Guaymas" para emprender un juicio contra Gándara.⁴⁶

Aunque había varias familias Calles en Hermosillo y en Guaymas, todas ellas tenían un origen común. Los padres de Juan Bautista eran oriundos de la primera ciudad, pero al contraer matrimonio se avecindaron en el rancho Zubiato, muy probablemente atraídos por las actividades mineras de La Colorada, región ubicada a unos 50 kilómetros de la capital sonorense. Como suele ocurrir en las familias, durante varias generaciones llegaron a repetirse entre los Calles los mismos nombres, aun entre aquellos que tenían un parentesco distante. Abundaron, por ejemplo, los Domingos, las Manuelas, los Ramones, los Franciscos.⁴⁷

⁴⁶ Para consultar ambos casos, véase *La voz de Sonora*, periódico oficial del gobierno del estado, Ures, Son., septiembre 12 de 1856; mayo 8, junio 5 y diciembre 18 de 1857.

⁴⁷ Algunas evidencias tanto de la procedencia de la familia Calles como de la reiteración de los nombres, en AHGES, Hermosillo,

Don Juan Bautista Calles, el padre adoptivo de nuestro personaje, sería recordado por su familia como un individuo generoso y paternal, pero en extremo enérgico y disciplinado. Cuando nació Plutarco, don Juan contaba con 42 años. Desde muy joven, don Juan había ayudado a sus padres en la cría y venta de ganado en Zubiato, pero antes de cumplir los 20 años había emigrado a Hermosillo, donde poco tiempo después contrajo matrimonio con una señorita de nombre Eduarda Soto.⁴⁸ El enlace posterior con Josefa Campuzano nos indica que con probabilidad su primera esposa falleció. De cualquier forma, por la acumulación de las evidencias de nuestra investigación, a nadie podría escapar que la abrumadora presencia de las segundas nupcias era provocada sobre todo por el fallecimiento de alguno de los cónyuges.

Don Juan Bautista estableció en Hermosillo un tendajón que mantendría por poco más de tres décadas, hasta que en 1910, siendo un viejo apreciado en Hermosillo, lo traspasó a comerciantes chinos. Gran parte de las innumerables horas de infancia y juventud de Plutarco Elías Calles habrían de transcurrir cumpliendo con alguna responsabilidad en esa negociación. Imposible no establecer un paralelo entre aquella experiencia y las reiteradas ocasiones posteriores en las que probó suerte de comerciante.

Son., tomo 981, Registro Civil, años 1879-1880, Distrito de Guaymas, exp. Movimiento de población. Acta de matrimonio Jesús Calles-Soledad Elías, mayo 31 de 1879; y AMRES, Hermosillo, Son., "Índice del Archivo Parroquial de Hermosillo", Nacimientos, libro 20, p. 511 y libro 6, p. 163.

⁴⁸ AMRES, Hermosillo, Son., Índice del Archivo Parroquial de Hermosillo, libro 11, p. 27, "Nacimiento de José Ramón Rufino, hijo de Juan Bautista Calles y Eduarda Soto, julio 10 de 1859".

Entre los rasgos personales de don Juan Bautista hay uno que nos interesa destacar: la versión que fue transmitida a los descendientes de apellido Calles, misma que se ha sintetizado en la frase "le gustaba ser padrino". Tal expresión, lejos de ser un eufemismo, ilustra a la perfección el carácter magnánimo y la actitud pía de este personaje que sería recordado por la familia como un anciano de barba crecida y canosa. Antes de ser padre adoptivo de Plutarco, varios recién nacidos se habían beneficiado de su "gusto" por el apadrinamiento, siendo el caso más célebre el del político Alberto Cubillas (1856-1932), secretario de Gobierno y vicegobernador de 1904 a 1911, y gobernador interino en las postrimerías del porfiriato.⁴⁹

⁴⁹ Los conceptos acerca de Juan Bautista Calles fueron extraídos de una entrevista sostenida por el autor con el nieto William Harper Calles. México, D. F., junio 9 de 1987.

2. LOS AÑOS DE FORMACION (1877-1910)

INFANCIA Y JUVENTUD

En la parroquia de Guaymas, a 28 de diciembre de 1878, yo el infraescrito cura puse el santo óleo [...] a un niño que nació en Guaymas el 27 de enero de 1877, de nombre Francisco Plutarco, *hijo natural* de Plutarco Elías [Lucero] y [María] Jesús Campuzano.¹

El texto del acta bautismal de (Francisco) Plutarco Elías Calles contraviene al menos un dato convencional del calendario oficial de aniversarios. ¿Por qué razón aparece el 27 de enero como la fecha de su nacimiento y no el 25 de septiembre, como siempre se celebró? Además, y como corolario del tema iniciado en el capítulo anterior, ¿por qué su apellido materno fue Calles y no Campuzano? El origen de ambas disparidades, no siendo el mismo, tuvo mucho en común.

Si hemos de creer en la fecha de nacimiento que Plutarco consintió en celebrar durante toda su vida (25 de septiembre), esto nos indica que muy probablemente fue llevado a la pila bautismal 15 meses después de haber venido al mundo. En otras palabras, que al ser registrado en los cuadernos de la parroquia de San Fernando, sus padrinos Alejandro y Dolores Elías Lucero —únicos acompañantes— ofrecieron una fecha por completo errada: el 27 de enero de 1877, poco menos de ocho meses anterior a la fecha verdadera.

Como a estas alturas resulta insondable la causa real de la equivocación, puede barajarse, entre otras conjeturas, que existía

¹ AGN, México, D. F., Fondo Genealogías, Bautismos, MCX-2, rollo 667872, 168373-F. Acta firmada por el presbítero Tomás de G., microfilmada del libro 8, pág. 125, registro 892, perteneciente a la parroquia de Guaymas.

una escasa cercanía entre los hermanos Elías y la madre del niño, al punto de no haber estado enterados de la fecha aproximada en que éste vino al mundo; no hay que olvidar que tanto Plutarco como su hermana menor, Dolores, fueron hijos naturales de una unión efímera. Como sea, menos probable nos parece el hecho de que los tíos, habiéndose enterado a tiempo del nacimiento de Plutarco, tuvieran tan mala memoria.

Otras preguntas obligadas son las siguientes. ¿Cuál fue la razón por la que papá Plutarco y María Jesús Campuzano dejaron pasar el tiempo sin bautizar a su hijo? ¿Llegaba a tal punto su desinterés por tan primordial sacramento cristiano? O bien, ¿llegaba a tal punto su desinterés por el recién nacido?

Es necesario establecer desde ahora que la impartición de aquel primer sacramento a Plutarco fue posible gracias al interés, al afecto y sobre todo a la iniciativa de sus tíos paternos Alejandro y Dolores. Contamos con la versión familiar, muy extendida, de que el liberal don Plutarco observaba desde entonces una opinión contraria a la iglesia católica;² pero como tal argumento podría sugerir la idea de que la ausencia de los padres de Plutarco en aquella ceremonia sacramental se debió en exclusiva a una razón ideológica, conviene recordar que don Plutarco, según los propios archivos eclesiásticos, figuró en reiteradas ocasiones en actos religiosos.³

² Entrevista con Hortensia Elías Calles, México, D. F., julio 12 de 1989.

³ Don Plutarco fue padrino, con Sara Franco, del niño Francisco Ramírez (diciembre 25 de 1877); también lo fue, con Bernarda Buelna, del niño Jesús Becham (enero 6 de 1878); fungió,

Sea cual haya sido la disposición paterna, el futuro presidente de México sólo vivió al lado de su madre hasta los cuatro años, fecha en que ésta falleció,⁴ y a partir de entonces permaneció hasta los 21 en el hogar de sus tíos maternos, Josefa Campuzano y Juan Bautista Calles. No lo recogieron sus tíos-padrinos, los hermanos Alejandro y Dolores Elías; tampoco se hizo cargo de él su padre.

Don Juan B. Calles abrazó tan genuinamente la responsabilidad de Plutarco, que desterró desde el inicio cualquier mención de censura hacia el padre ausente, lo cual con seguridad contribuyó a la futura avenencia del niño con los Elías. No le ocultó tampoco su origen familiar, pues nada justificaba hacerlo, porque entre otras evidencias lógicas el niño había nacido ocho meses antes que Ramón, el segundo hijo procreado por Juan B. Calles y Josefa Campuzano.

De la niñez de Plutarco es poco lo que puede registrarse como sobresaliente; casi todo lo importante procede de su paso por las aulas. Ningún biógrafo proporciona testimonios originales acerca de esa época y sí, en cambio, existen historias simplemente increíbles, inspiradas por completo en la imaginación. El ingeniero Juan de Dios Bojórquez, por ejemplo, llegó a magnificar tanto el apego de Plutarco hacia sus profesores que sin rubor puso en boca de uno de los más enérgicos, don Benigno López y Sierra, cierta premonición que sólo se entiende por el momento político en que la biografía se

asimismo, como testigo de la novia en el matrimonio de Manuel Llano y Francisca Avilés (1877). AGN, México, D. F., Fondo Genealogías, MXC-667872, 1683, 73F; y AMRES, Hermosillo, Son., Matrimonios de Guaymas, libro 3-75.

⁴ APEC, México, D. F., exp. 9, Reyes, Alfonso, gaveta 58, fojas sin numerar. Carta de julio de 1935.

publicó: 1923, año de la candidatura presidencial callista. Según Bojórquez, don Benigno llegó a exclamar conmovido en el transcurso de una clase:

"—¡Plutarco, tú llegarás a ser el gobernador de Sonora!"⁵

En realidad, lejos de granjearse los encendidos elogios de sus profesores y a despecho de biógrafos como Bojórquez, Plutarco padeció una accidentada y por momentos tormentosa vida escolar. Durante los ocho años que duró su instrucción, aparte de interrumpir por varios meses su formación, abundaron las inasistencias y hasta llegó a mudarse de colegio en una ocasión. Nada sugiere, sin embargo, una incapacidad irremediable para la aplicación escolar, una conducta incorregible y mucho menos una limitación intelectual. Más bien, los apuntes de las actas escolares indican ciertas dificultades atribuibles a factores externos; sus primeros años fueron muy difíciles, un verdadero naufragar entre su familia y la escuela, entre su cotidiana responsabilidad en el negocio familiar y su renuencia a asistir a clases. Y no era para menos, pues a Plutarco le tocaron tiempos difíciles cuando empezó a conocer el mundo.

De los seis a los nueve años, Plutarco vivió en un ambiente de vigilia, de sobrecogimiento vecinal a causa de la epidemia de fiebre amarilla. Tres meses habían bastado para que la infección que llevaron a Guaymas los pasajeros del vapor Newbern, procedente de Mazatlán, causara estragos entre la población sonorenses. Se trataba de la misma oleada infecciosa que había segado la vida de

⁵ BÓRQUEZ (pseudónimo), 1925, p. 26.

la soprano Angela Peralta el 30 de agosto de 1883, durante su gira por tierras mazatlecas. Si bien es cierto que dicha enfermedad cobraría más víctimas entre los habitantes guaymenses, también lo es que se registraron cientos de muertes en otras poblaciones del interior de la entidad. Tan sólo en Hermosillo se presentaron 209 víctimas, algunas de las cuales resultaron ser conocidas personalidades, como el recién consagrado obispo José María de Jesús Rico, el diputado Carlos Ceballos y el coronel Paulino Machorro.⁶

Antes de cumplir los siete años, Plutarco fue matriculado en la segunda escuela municipal de Hermosillo que por entonces dirigía el profesor Mariano Alvarez. Era la primera vez, después del bautismo, que al niño debía dársele un nombre y don Juan Bautista no lo pensó mucho cuando le pidieron los generales de su hijo adoptivo: el infante se llamaba "Plutarco Calles".

La "segunda escuela municipal" tenía su asiento en una casa pequeña, de una planta, cuya fecha de construcción no rebasaba los cinco años. Durante el día, los alargados ventanales llevaban la luz hasta los rincones de las dos salas empleadas en las labores de enseñanza: paredes blanquecinas y piso gris. El breve patio poblado

⁶ ALMADA, 1983, p. 247. En 1882, el número de víctimas en el puerto de Guaymas de 169; en 1883 de 365; en 1884 de 322; y en 1885 de 241. El periódico oficial del gobierno sonorenses informó que de agosto a octubre de 1883 había fallecido el 10% de los guaymenses que fueron atacados por la fiebre amarilla. La misma fuente dio a conocer que los dos portadores del mal fallecieron semanas después de su llegada al puerto. *La Constitución*, periódico oficial del gobierno del estado, Hermosillo, Son., tomo V, octubre 13 de 1883. Transcurrirían dos años antes de que ese mismo medio, en su edición de diciembre 22 de 1885, estuviera en condiciones de asegurar que la epidemia había desaparecido por completo.

de naranjos, visto desde el portón, parecía la extensión del céntrico parque (hoy desaparecido), situado justo frente a la escuela. Se acostumbraba que las instalaciones escolares fueran donadas o prestadas por alguno de los vecinos acaudalados, y la "segunda municipal", en la que Plutarco efectuó sus primeros estudios, no era la excepción.

La "segunda escuela municipal" nunca fue la más acreditada de Hermosillo. La habitual forma en que los padres de familia confiaran en la buena instrucción de sus hijos era la fama de los profesores y, sin duda, la reputación que precedía al preceptor jalisciense Benigno López y Sierra era inigualable. La institución de la que éste era director se consideraba la "primera" no sólo por su denominación oficial ("primera municipal") sino esencialmente por el prestigio de López y Sierra. A pesar de ello, el hecho de que la "segunda" estuviera ubicada a unos pasos de la casa de don Juan B. Calles influyó muy probablemente para que éste prefiriera inscribir ahí a su hijo adoptivo y a su hijo legítimo, Ramón, quien, como decíamos, sólo tenía con el primero una diferencia de meses de edad. Ahí permaneció Plutarco cinco años y, si hemos de confiar totalmente en los registros escolares, se habría de concluir que de los 59 alumnos de su clase, nuestro personaje se distinguió entre quienes observaron con persistencia *mala* conducta y *mala* aplicación.⁷

⁷ Esas dos "asignaturas" formaban parte de la escala de calificaciones de la escuela. Tanto en Conducta como en Aplicación, Plutarco compartió las notas negativas junto con Juan Campodónico, hermano de otra futura celebridad: Rodolfo, el autor del popular vals Club Verde. AHGES, Hermosillo, Son.,

Los primeros años en la escuela fueron para Plutarco casi una penitencia. Es seguro que el suyo no fue un caso inusitado, pero su resistencia a ir a clase surgió desde el inicio del primer curso —por lo que la presión de Juan Bautista fue constante— y hubo de transcurrir una larga temporada antes de que tomara gusto por los libros y el ambiente escolar. Si intentáramos profundizar en las causas de tal desapego, podríamos señalar que probablemente llamaban la atención del niño las actividades prácticas y en especial el quehacer comercial, en el que cotidianamente su padre adoptivo lo hacía participar. Por lo menos a esa deducción conduce la excusa persistente en sus ausencias escolares: *Faltó por ocupación*.⁸ ¿Qué hacía Plutarco? Cuestión de imaginarlo de acuerdo con los usos y las necesidades del establecimiento de don Juan B. Calles: sacar el piloncillo de las cajas de madera y colocarlo en pequeñas gavetas, graduar el petróleo en medios galones para su expendio, vaciar las especias procedentes de Guaymas en pequeñas bolsas, atar porciones de leña, desempolvar los implementos agrícolas y, en fin, desempeñar labores de ese género. No sería casual, de manera alguna, que el comercio fuera precisamente la ocupación a la que se entregó con mayor porfía hasta ya entrada su vida adulta.

Tres años transcurrieron sin que el profesor Alvarez tuviera motivos para expresar algún reconocimiento al hijo adoptivo de don

tomo 855, Instrucción Pública, año 1884, Distrito de Hermosillo, exp. Segunda escuela municipal para niños.

⁸ En agosto de 1884, fecha previa de exámenes finales, Plutarco faltó cinco días *Por ocupación*, según las actas escolares. AHGES, Hermosillo, Son., tomo 855, Instrucción Pública, año 1884, Distrito de Hermosillo, exp. Segunda escuela municipal de niños. Acta de agosto.

Juan Bautista. Antes bien, los reportes que de los 59 alumnos recibía el director cada mes, incluían por lo común a Plutarco entre los 18 niños más desatentos e indisciplinados.

Pero fue durante el tercer ciclo cuando el niño de 10 años transformó su desinterés en abierta rebeldía. A lo largo de ese periodo, su aprovechamiento había sido apenas *regular* y don Juan Bautista lo sabía, pero esperaba al menos una calificación de *suficiente* como había sucedido en los dos años anteriores; la conocida benevolencia de la mayoría de los profesores y del sistema educativo así lo hacían prever. Las reglas escolares de la época eran un tanto flexibles como para permitir a los niños con bajas calificaciones el paso de un año a otro, y así sobrellevar la muy pronunciada deserción. El abandono de la escuela era tan alto, que de un promedio de cuarenta alumnos que iniciaban el ciclo, únicamente cinco o seis lo concluían: los desertores, era bien sabido, se agregaban tempranamente y casi por obligación a los quehaceres familiares. De manera que para eliminar los obstáculos curriculares, los profesores preferían dar oportunidad a los niños de que repitieran los exámenes sin dejar de asistir a los cursos del año siguiente, antes que obligarlos a repetir el mismo ciclo.

Cursaba Plutarco cinco asignaturas: Recitación, Lectura, Escritura, Gramática y Aritmética. Los exámenes para cada una de ellas se verificarían del 21 al 25 de julio de 1887 y, como cada año, la culminación de los cursos otorgaba motivo especial a los padres de familia, a las influyentes gacetillas periodísticas y al propio gobernador, para organizar ceremonias acordes con el avance educativo que se presenciaba. Menudeaban los premios y los

discursos, dentro de un ambiente siempre dispuesto hacia el culto de todo lo que oliera a instrucción pública; pero la expectación —y la angustia para los niños— empezaba con los exámenes, mismos que cada año requerían de la rotación de profesores adscritos a las dos escuelas de varones y a la municipal de niñas. En una extenuante semana los alumnos presentaban un examen diario, aplicado por un maestro distinto.

Plutarco sólo asistió el lunes a Recitación y en ese examen obtuvo calificación de *Bien*.⁹ En los cuatro días restantes su examinador anotó: *No concurrió*. Sea porque únicamente se sentía capaz de presentar aquella prueba, o porque no le interesaban las otras, la acción de Plutarco fue, de cualquier forma, una clara muestra de fastidio y rebeldía. Simuló examinarse el día de la siguiente prueba, pero en realidad paseó largo tiempo en las afueras de la ciudad, por entre las huertas de limones, duraznos y naranjos, hasta que se detuvo a jugar en el río. Luego de esa ausencia, tal vez el director Mariano Alvarez esperó la justificación de la enfermedad del niño, como era la costumbre; pero ésta no llegó.

La justificación de tal ausencia la obtuvo el propio don Juan por otro medio: algún vecino le comunicó el lugar adonde su hijo había sido visto. El miércoles 23 de julio el viejo fue a encontrarlo al río, con rumbo del antiguo pueblo de Seris, a un costado del imponente cerro de La Campana. Iba furioso, como era de

⁹ La escala de evaluación vigente se componía de las cuatro claves siguientes: 1: *muy bien*, 2: *bien*, 3: *regular* y 4: *no concurrió*. AHGES, Hermosillo, Son., tomo 864, Instrucción Pública, año 1887, Distrito de Hermosillo, exp. Segunda escuela municipal. Acta de julio.

esperarse, pero al ver a Plutarco acompañado de sus hermanos adoptivos Ramón y Arnulfo, simplemente enardeció. El precoz muchacho de escasos 10 años tenía un cigarrillo en la mano y en ese momento mostraba a sus atentos acompañantes en qué consistía el goce de fumar. La escena era una muestra del papel predominante que desde siempre desempeñó y desempeñaría Plutarco ante sus hermanos adoptivos. Desde el momento en que los tres niños escucharon al pie de las peñas de La Campana el vigoroso rugido del padre: "¡Plutarco!" (el típico grito que emitido así revelaba inequívocamente el enfado de don Juan Bautista), echaron a correr hacia casa, quizá en busca de la complicidad materna. Pero de nada sirvió. Ramón y Arnulfo fueron severamente amonestados, y Plutarco recibió esa tarde una memorable zorra: una apretada cuerda de yute le dejó llagas en la espalda y en el corazón. Conmovida, doña Josefa le aplicó en silencio y amorosamente fomentos de árnica hasta ya entrada la madrugada y, en sollozos, el niño insumiso tuvo que dormir boca abajo esa noche y varias más.¹⁰

Obligado por las circunstancias, Plutarco vivió una experiencia distinta los meses siguientes, alejado de los libros, los profesores y la convivencia con los niños de su edad. Como castigo, su padre adoptivo lo empleó de tiempo completo en el negocio familiar y, al menos en un principio, el pequeño de 11 años dedicó su entusiasmo y su mejor esfuerzo a sacar adelante el establecimiento. Para entonces ya sabía leer, escribir y sumar. Sin

¹⁰ Entrevista del autor con William Harper Calles, México, D. F., junio 11 de 1987. Los detalles de ese episodio fueron transmitidos a William por su madre Manuela Calles (hermana adoptiva de Plutarco), quien en esa fecha tenía 14 años.

embargo, todo indica que la prueba de estar alejado por un largo periodo de los amigos de su edad, la sombría perspectiva de permanecer atado a las labores de la tienda y, ¿porqué no?, el tórrido verano hermosillense,¹¹ funcionaron en verdad como acicate para decidir su vuelta a las aulas.

Hay razones, entonces, para estimar decisivo el año de 1888 en el destino inmediato del ya casi adolescente, con todo y que su suerte no distaba mucho de la que solían tener los niños en la entidad. Eran muy pocos aquellos que, habiendo iniciado el colegio, llegaban hasta el grado noveno y eran menos los que hacían del magisterio su profesión; pero quienes conseguían algún estipendio del gobernador para continuar sus estudios en México se contaban con los dedos de una mano.¹² Parecía, en 1888, que el camino de Plutarco sería el mismo que el de la mayoría de sus compañeros, pero no sucedió así.

¹¹ A propósito de los consabidos rigores del calor en el antiguo Pitic (Hermosillo), un cronista anónimo del lugar se declaraba incompetente, en 1905, para explicarse la obstinación de los hermosillenses para permanecer encerrados en sus casas en pleno verano. "Prefieren [los pobladores] las casas del centro a las villas campestres de afuera —señalaba— y el calor aplastante y vertiginoso de la ciudad, a la libertad espléndida y sana del campo". Crónica "Alrededores de Hermosillo", en *El Mercurio*, revista mensual ilustrada, Guaymas, Son., tomo I, núm. 2, mayo de 1905.

¹² Sólo cuatro cercanos contemporáneos de Plutarco viajaron a México, entre 1891 y 1894, becados por el gobierno sonorense con un promedio de 50 pesos, más gastos para libros. Manuel P. Uruchurtu (nacido en 1874) estudió derecho, Alfredo Caturegli (nacido en 1873) realizó estudios de medicina, Francisco Angulo (nacido en 1872) y Dolores M. Olea (hombre) se inscribieron en la Escuela Normal de Profesores. AHGES, Hermosillo, Son., tomo 881, Instrucción Pública, año 1891, Distrito de Hermosillo, exp. Escuela Normal de Profesores; y tomo 910, Instrucción Pública, año 1894, Distrito de Hermosillo, exp. Pensionados en México.

Las actas escolares del ciclo siguiente en la "segunda municipal" lo registran de nuevo entre los alumnos que cursaban el cuarto año. Sólo tres alumnos le hicieron compañía de enero a agosto de 1889 y la más grande transformación se reflejó en la regularidad de su asistencia y en su mayor disciplina. Las excusas *Por ocupación* y *Por enfermedad* se redujeron al mínimo. Entrado ya en la adolescencia, tal vez la decisión de retornar a clases fue una de sus primeras resoluciones importantes, al renunciar a la idea de permanecer por años bajo la doble tutela de don Juan Bautista, como empleado y como hijo adoptivo. Su mejoría en el aspecto disciplinario sugiere al menos una explicación lógica: el escaso número de alumnos facilitó al profesor la cercanía con ellos y, del mismo modo, el manejo de la clase. Al final, el nivel de asistencia y calificación fue muy parejo entre los cuatro alumnos (dominaron los *Bien* y los *Regular*, en una evaluación que —como se señaló antes—contemplaba los *No concurrió* y los *Muy bien*); y aunque ninguno destacó especialmente, cualquiera diría que Plutarco tuvo la fortuna de que su sinodal en geografía fuera don Benigno López y Sierra, quien aparte de calificarlo con *Muy bien*, le autorizó el cambio a la céntrica escuela de la plaza de la Moneda.¹³

La plaza de la Moneda se encontraba muy cerca de la plaza de Armas, asiento de los poderes estatales, y de los cimientos de lo que iba a ser la catedral, cuya tardía construcción promovía por

¹³ El resto de la evaluación fue: *Lectura Bien*, *Recitación Bien*, *Escritura Regular*, *Gramática Regular* y *Aritmética Bien*. AHGES, Hermosillo, Son., tomo 870, Instrucción Pública, año 1889, Distrito de Hermosillo, exp. Segunda Escuela Municipal de Niños.

entonces el obispo Herculano López; también se hallaba próximo, justo en el acceso sur de la ciudad, el inmueble que estaba a punto de concluirse para albergar al futuro orgullo del porfirismo local en el renglón de la instrucción pública: el Colegio Sonora. Los viajeros procedentes del sur (Alamos, Navojoa y Guaymas), al avistar Hermosillo desde el coche, con frecuencia confundían los escasos naranjos y álamos que daban rumor y vida a la Moneda con los que tupían la plaza central aledaña, que eran los más altos y frondosos del noroeste de la República. Entre semana, al mediodía y al atardecer, los 120 niños de la "primera escuela municipal para varones" se convertían en los dueños de la Moneda; colmaban la plaza a las 12:30 y a las 17:00 horas.

En la "primera" Plutarco alternó —desde luego sin imaginarlo— con figuras de relieve, aunque vistos a escala; esto es, con futuros personajes de tormentas políticas, como lo serían los entonces jóvenes Jesús M. Aguirre y Carlos Plank, por mencionar sólo a dos. Ambos serían generales revolucionarios, aunque el primero correría el infortunio de ser fusilado 40 años después, en la penúltima revuelta contra el Estado revolucionario, nada menos que en la época de preeminencia política del entonces compañerito suyo. También convivió Plutarco —esto sí quizá imaginándolo— con futuros discípulos suyos, los niños de recién ingreso que después se trasladaron al nuevo Colegio Sonora.

El paso de "Plutarco Calles" por la escuela del profesor López y Sierra, de enero de 1890 a agosto de 1893, no puede más que definirse como regular, tomando como base el número de sus inasistencias, su conducta y sus calificaciones. Algo meritorio, es

cierto, si consideramos que el contexto sociocultural de la época y el hecho de que sólo tres compañeros suyos concluirían los ocho años. Sin embargo no ofrece ningún rasgo singular como para imaginar que algún preceptor fincara por anticipado sus esperanzas en un futuro brillante para nuestro biografiado. Pongamos por ejemplo algunos datos.

Año de 1890. De siete alumnos fue él quien más faltó: tuvo 29 inasistencias en nueve meses; compartió con dos compañeros la mejor calificación durante tres meses (*Muy bien* en Conducta, Aplicación y Aprovechamiento); obtuvo con tres jóvenes la mejor calificación durante otros tres meses (*Bien* en Conducta y Aprovechamiento, y *Muy bien* en Aplicación); compartió con dos compañeros la más deficiente calificación en dos meses (*Bien* en las tres categorías), y obtuvo la calificación más deficiente un mes (*Regular* en Conducta, *Bien* en Aplicación y Aprovechamiento).¹⁴

Ese fue su mejor año. Después, en 1891, sería Plutarco el único que obtendría tres calificaciones de *Regular*, lo cual fue inferior al promedio de sus compañeros, y registró más ausencias que ninguno (faltó 54 días en nueve meses).¹⁵ En 1892 obtuvo cuatro calificaciones de *Regular*, en tanto que sus compañeros sólo sumaron dos, y faltó casi 50 días.¹⁶

¹⁴ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 876, Instrucción Pública, año 1890, Distrito de Hermosillo, exp. Escuelas.

¹⁵ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 881, Instrucción Pública, año 1891, Distrito de Hermosillo, exp. Calificaciones de la primera escuela municipal para niños.

¹⁶ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 862, Instrucción Pública, año 1892, exp. Escuela número uno para varones.

A finales de 1892, los siete alumnos concluyeron su instrucción, pero fueron exhortados por el profesor López y Sierra a cursar un ciclo propedéutico para estar en condiciones de presentar exámenes generales y poder así emplearse en el magisterio. Sólo tres lo hicieron y entre ellos estuvo el ya adolescente "Plutarco Calles", como entonces se llamaba aún. Al concluir el periodo propedéutico y presentar sus exámenes, nuestro personaje sólo logró destacar en Geometría, donde obtuvo el primer lugar. Los hermanos Vicente y Lucas Rodríguez no le permitieron más, pues acapararon los nueve premios restantes.¹⁷ Como sea, el premio por su calificación en Geometría, además de dos boletas de mención especial en Geografía y Cálculo, le fueron entregados personalmente por el gobernador Ramón Corral en la ceremonia anual, ante la ufana presencia de sus padres adoptivos. Plutarco, un joven de 16 años que se sentía como hecho por él mismo, peinado hacia el lado derecho y enfundado en una negra levita, sólo esperaba una buena oportunidad para iniciar su carrera magisterial, una profesión que habría de ocupar un periodo clave de su vida.

En la decisión de Plutarco de seguir el camino de la docencia debió gravitar de manera determinante la imagen de uno de los tíos paternos más jóvenes. Nos referimos al tío y padrino Alejandro, el mismo que lo había llevado a la pila bautismal y que, por breves temporadas, había procurado mantener en el niño la llama filial de los Elías, mediante el contacto con la abuela Bernardina y los viajes

¹⁷ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 899, Instrucción Pública, año 1893, Distrito de Hermosillo, exp. Exámenes generales y premios.

a Guaymas. A lo largo de su vida, Alejandro combinaría en tiempos distintos su desempeño en el magisterio con los empleos en el ayuntamiento del puerto. Como Plutarco, el tío Alejandro se inició como ayudante en la segunda escuela de niños de la localidad y, para ello, contó con la recomendación del presidente municipal J. A. Rivera.¹⁸ Alejandro, repetimos, sería con el tiempo el Elías Lucero que mayor movilidad política habría de experimentar y el que mayores atributos intelectuales habría de mostrar; entre otros cargos, ocupó la dirección de la escuela citada entre 1885 y 1888¹⁹ y la secretaría del Ayuntamiento de Guaymas entre 1898 y 1901.²⁰

¹⁸ El nombramiento de Alejandro Elías y la recomendación de Rivera, en AHGES, Hermosillo, Son., tomo 853, Instrucción Pública, 1882-1883, exp. Distrito de Guaymas.

¹⁹ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 858, Instrucción Pública, 1885, exp. Educación de Guaymas.

²⁰ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 946, Instrucción Pública, 1898, exp. Escuela número uno para varones.

PRIMERA VOCACIÓN

Al Secretario de Gobierno [Ramón Corral]:

El 3 del actual ha tomado posesión de su empleo de Ayudante del Colegio Sonora, el joven *Plutarco Calles*.²¹ Lo que tengo la honra de comunicar a usted, suplicándole le participe al señor gobernador.

Hermosillo, Son.; octubre 6 de 1894
Carlos M. Calleja
Director del Colegio Sonora²²

El estado de Sonora se dividió desde 1848 en nueve distritos: Alamos, Altar, Arizpe, Guaymas, Hermosillo, Moctezuma, Sahuaripa, San Ignacio (Magdalena) y Ures. El distrito de Hermosillo tenía en conjunto poco más de 21 000 habitantes, según un censo de 1893, y en particular los pobladores de la capital se estimaban en un 75% de esa cantidad.²³ En una época en que el tamaño relativamente pequeño de la población permitía al gobernador tener un contacto estrecho con las instituciones, con las personas y con los sucesos de su jurisdicción, no es extraño que tanto él como su secretario de gobierno permanecieran al tanto de las noticias relacionadas con cada escuela de la entidad; máxime si la autoridad era Ramón Corral. El breve comunicado reproducido

²¹ Cursivas no originales.

²² AHGES, Hermosillo, Son., tomo 910, Instrucción Pública, año 1892, exp. Colegio Sonora.

²³ *La Constitución*, periódico oficial del gobierno del estado, Hermosillo, Son., tomo XVII, diciembre 20 de 1895.

arriba, por ejemplo, formó parte —entre actas de calificación, listas de premios y reportes de asistencia— del profuso envío de correspondencia acostumbrado por los directores. Significaba, por otra parte, el primer motivo de envanecimiento para el joven *Plutarco Calles*, a la vez que su presentación ante el secretario de gobierno Ramón Corral.

Varios meses tuvo que esperar Plutarco antes de obtener la plaza de ayudante en el Colegio Sonora, con todo y la inestable situación de su planta de profesores. Su destino natural hubiera sido la escuela número uno, donde cursó los últimos años de su formación. Sin embargo, había enterado al profesor López y Sierra de su interés por ingresar a la institución más grande y reconocida. El momento llegó en octubre de 1894, cuando el ayudante Dolores (*sic*) M. Olea renunció a su empleo en el Colegio para trasladarse a la capital de la República²⁴. De modo que los 36 niños del tercer grado que el maestro Olea tenía a su cargo, cuyas edades oscilaban entre 10 y 13, fueron los primeros alumnos del profesor recién graduado. Iniciaba así su profesión, y la iniciaba, valga la múltiple redundancia, con un salario de principiante que consistía en 30 pesos mensuales: 170 menos que el director Martínez Calleja y tan sólo cinco más que el mozo.²⁵ Los padres que en 1901 tenían a sus hijos en ese Colegio, por ejemplo, pagaban 27 pesos por mantenerlos internados, con alimentación y lavado de ropa.²⁶

²⁴ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 910, Instrucción Pública, año 1894, Distrito de Hermosillo, exp. Pensionados en México.

²⁵ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 910, Instrucción Pública, año 1894, Distrito de Hermosillo, exp. Colegio Sonora.

²⁶ *El Centinela*, Hermosillo, Son., núm. 15, junio 3 de 1901.

Con la llegada de Ramón Corral a la gubernatura (1887), arribaron numerosos maestros del centro del país. Las gestiones para contar con una competente planta de profesores eran ya una medida inaplazable, y Corral las emprendió con prontitud. Su interés en el aspecto educativo, según lo indican las acciones efectuadas en ese terreno, iba más allá del hecho circunstancial. Llegaron maestros de Puebla, Guadalajara, el Distrito Federal, pero sin duda serían los discípulos veracruzanos de Enrique Rébsamen los llamados a influir mayormente en los jóvenes sonorenses. Vicente Mora y Carlos Martínez Calleja ensayaron en Hermosillo y en Guaymas, respectivamente, los principios de la escuela moderna postulados por Rébsamen, aquel pedagogo suizo avecindado en Jalapa.

Vicente Mora llegó a Sonora a principios de 1888 y se desempeñó algún tiempo como visitador de escuelas en el estado, mientras se daba fin a los preparativos para la instalación del nuevo colegio que habría de dirigir. Se adaptó al ambiente norteño sin grandes dificultades. Mora extrajo —literalmente— de la bodega del Palacio de Gobierno, el museo de zoología y los gabinetes de física y química que había comprado el profesor Pedro Garza en Europa para un ambicioso pero frustrado instituto, promovido por el gobernador Carlos R. Ortiz siete años atrás.²⁷

²⁷ *La Constitución*, periódico oficial del gobierno del estado, Hermosillo, Son., agosto 3 de 1888 y mayo 17 de 1889. Para revisar las importantes acciones del gobernador Ortiz en el campo educativo, véase: "Oficio dirigido a los dueños de negociaciones mineras y haciendas", "Noticia del viaje a Europa del profesor Pedro Garza", "Instalación de juntas colectoras" e "Iniciativa dirigida a la Legislatura del estado", en AHGES,

Fueron varias varias las instituciones oficiales que ostentaron el nombre de Colegio Sonora. Pero sin duda, la más ilustre y duradera versión del Colegio Sonora fue inaugurada por Corral el 2 de enero de 1889, mediante una ceremonia en la que pronunció una alocución notable, reveladora del signo ideológico de los nuevos tiempos: el culto al progreso.

La inauguración de este nuevo plantel —señaló el gobernador— es una nueva aurora que viene a alumbrar nuestros pasos en el camino de la civilización. Esta fiesta es pues una *fiesta del progreso*, y nada hay más grandioso ni más legítimo que el sentimiento que en ella nos reúne. En la sociedad la generación adulta debe cumplir debidamente con su destino. Es una obligación que nos impone la naturaleza y el organismo social.²⁸

Diversos problemas, económicos y políticos, se conjuntaron para que este colegio interrumpiera sus labores en 1912. Sin embargo, si hay una institución porfiriana que aún sea recordada por los sonorenses de hoy, ésa es el Colegio Sonora de Mora, Martínez Calleja y Lafontaine, cuyo edificio construido en la principal avenida sigue albergando un centro escolar. Con un promedio de 250 alumnos, el Colegio reunió la mayor matrícula en Hermosillo durante los 23 años de su existencia; mientras que —por mencionar a las más regulares— la escuela católica de don José

Hermosillo, Son., tomo 853, Instrucción Pública, años 1882-1883, exp. Distrito de Hermosillo.

²⁸ "Discurso del gobernador Ramón Corral...", en *La Constitución*, periódico oficial del gobierno del estado, Hermosillo, Son., enero 4 de 1889. Cursivas no originales.

Agraz y Rojas y la oficial a cargo del maestro jalisciense Benigno López y Sierra, no llegaron a reunir más de 100 cada una.²⁹

Mención aparte merece el seminario conciliar que fundó el obispo Herculano López, y que se sostuvo de 1888 a 1913 con un promedio de 20 internos. Para los hermosillenses, el seminario fue un centro escolar más, porque su actividad se redujo en la práctica a la impartición del ciclo elemental y a la ocasional polémica con el gobernador debido al contenido laico de los programas del Colegio Sonora. La más célebre de las controversias ocurrió por cierto en 1888, cuando Corral, a la sazón un joven vanguardista, asestó una réplica contundente que sin duda encontró eco entre los sonorenses de su época.

Ya pasó el tiempo en que las contemplaciones místicas podían considerarse como un programa digno para pasar la vida —sentenció Corral—, el espíritu busca ahora religiones más amplias, objetos más útiles y más positivos para nutrirse, en provecho de la humanidad.³⁰

Precisamente en esa búsqueda de "objetos positivos", el "colegio modelo", para llamarlo con palabras de Corral, sirvió también para regir los programas educativos del resto de las

²⁹ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 881, Instrucción Pública, año 1891, Distrito de Hermosillo, exps. Noticia de las escuelas públicas y Escuelas particulares.

³⁰ ALMADA, 1983, pp. 170-171. Y en realidad, diríamos nosotros, ¿qué *religión más amplia* y absolutista que la creencia en la ascensión inexorable del progreso, en la certeza del perfeccionamiento del organismo social? La información acerca de educandos en el seminario está en AHGES, Hermosillo, Son., tomo 881, Instrucción Pública, año 1891, Distrito de Hermosillo, exp. Escuelas particulares.

escuelas. La geografía de García Cubas, la pedagogía de Wickersham y de Spencer, la moral urbana de Muculle y de Carreño, las lecciones de cosas de Sheldon y la historia patria de Justo Sierra, entre otros volúmenes, constituyeron la guía bibliográfica de una educación gratuita y laica que alimentó a varias generaciones. Además, a partir de 1896 los centros escolares del estado se dividieron "legalmente" en dos categorías, según el programa del Colegio Sonora: los de primera impartirían la instrucción primaria superior de seis años, y los de segunda un ciclo elemental de cuatro.³¹

En la organización interna de las escuelas de Sonora todos los maestros estaban clasificados como "ayudantes" del director, aunque los de mayor edad eran más bien llamados profesores, independientemente de su responsabilidad administrativa. Alguna costumbre no suficientemente clara imponía a los jóvenes ayudantes la faena más ingrata en las aulas, que era la de batallar con los párvulos en el aprendizaje de lectura y escritura durante los primeros tres años; los grupos iniciales que se encomendaron a Plutarco no fueron la excepción. En el Colegio Sonora había ayudantes muy jóvenes como Plutarco, o ampliamente experimentados como Francisco Angulo y el ameritadísimo Epifanio Vieyra, futuro promotor del magonismo en el norte de la entidad, a quienes pagaban 100 y 75 pesos, respectivamente.³² Por cierta

³¹ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 881, Instrucción Pública, año 1891, Distrito de Hermosillo; y tomo 924, Instrucción Pública, año 1896, Distrito de Hermosillo, exp. División de escuelas.

³² AHGES, Hermosillo, Son., tomo 824, Instrucción Pública, año 1896, Distrito de Hermosillo, exp. Directorio de profesores.

tradición que andando el tiempo llegó a irritar a los sonorenses, los puestos de dirección se reservaban a los profesores fuereños, bajo la premisa de que conocían los más innovadores métodos educativos. En ese carácter llegaron López y Sierra, Martínez Calleja, Mora y Lafontaine, para sólo mencionar a los más reconocidos. Los egresados de las instituciones locales, en cambio, debían esperar su oportunidad para dirigir alguna escuela, no sin antes haber dedicado varios años a la enseñanza. No era, pues —y a ello debe dársele relieve—, una actividad que otorgara en poco tiempo una mediana movilidad social y un reconocimiento general *per se*; por ello era comprensible —y frecuente— que los ayudantes buscaran horizontes distintos. En el caso del Colegio Sonora, tan sólo durante el año en que Plutarco ingresó a él, tres ayudantes habían renunciado en diferentes meses, uno de ellos para irse a la capital.³³

Un joven "ayudante", si era emprendedor, disponía en el Hermosillo aún decimonónico de tres caminos habituales para destacar y buscar el mejoramiento personal. El primero consistía en vivir al acecho de un empleo más atractivo, ya fuera en otra escuela del estado o en la burocracia. Otro medio era la expresión periodística, la difusión de los problemas pedagógicos o los defectos de la educación familiar, por aludir a los temas que acostumbraban sugerir la realidad y el ocio. La última y más socorrida búsqueda, en cambio, repercutía siempre en la renuncia a las aulas: el ejercicio de actividades económicas. Nuestro personaje

³³ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 910, Instrucción Pública, año 1894, Distrito de Hermosillo, exp. Colegio Sonora.

transitó por cada uno de esas vías, sin que a la larga encontrara la deseada estabilidad en ninguna de ellas.

A propósito de las pequeñas anécdotas tejidas alrededor del paso de nuestro biografiado por el magisterio, y en particular por el Colegio Sonora, la más conocida la legó quien por entonces era un adolescente tímido, sensible y perspicaz, Adolfo de la Huerta, que cursaba el quinto año. Como antecedente de esa anécdota, "Fito", como siempre lo llamaron Calles y Obregón rememoró cierta rivalidad entre los alumnos de Hermosillo y de Guaymas, de la que como porteño se veía obligado a participar; la hostilidad de algunos de sus compañeros lo llevó a buscar el acercamiento con Plutarco, el ayudante del tercer año, de quien se decía había nacido también en el puerto. El brevisísimo diálogo iniciado por De la Huerta, de cuya versión nada permite dudar, fue el siguiente:

—Me dicen que es usted de Guaymas. ¿Es cierto?

—Sí, soy de Guaymas.

—¿De qué familia?

—De la mía.

La pregunta de De la Huerta —se acota en las memorias que éste dictó— no había sido motivada por indiscreta curiosidad, sino enteramente natural, ya que, siendo Guaymas una población relativamente pequeña, las relaciones de parentesco de sus residentes eran de todos conocidas. La respuesta seca y descortés de Calles, por lo tanto, lo desconcertó un poco y no insistió más, pero terminadas las clases de la tarde, el propio Calles le buscó y le explicó que había estado quizá un poco descortés en aquellos momentos porque estaba dando sus órdenes a los párvulos...

Más que la descortesía, el mayor signo en la respuesta de Plutarco fue la evasión, debida sin duda a la distancia real con su familia de Guaymas. Y si el mismo Fito, una vez ambientado en el colegio, no sabía a qué familia pertenecía el ayudante de párvulos, era porque Plutarco seguía siendo fiel, como se ha dicho, a su liga filial, a sus padres adoptivos. Su nombre era *Plutarco Calles*. Las palabras que concluyeron el pasaje de Fito, por otra parte, así lo convalidan: "No aclaró nunca Calles a qué familia pertenecía de entre las de Guaymas, pero sí confirmó ser originario de dicho puerto y convino con su más joven paisano en que debían unirse".³⁴

Después de un año de encargarse de los alumnos del tercer año, Plutarco recibió del director Martínez Calleja —quien también era inspector escolar del distrito de Hermosillo—, su primera "oportunidad". El maestro López y Sierra había renunciado a la dirección de la escuela número uno con el objeto de fundar su propio colegio, el "Porfirio Díaz", y estaba por llegar su sucesor, un poblano contratado por Ramón Corral. Si Plutarco aceptaba colaborar con el nuevo director, obtendría un salario de 50 pesos, 20 más que el percibido en el colegio, y la posibilidad de influir y participar más en las actividades. Como era de esperarse, la oferta de Martínez Calleja lo entusiasmó, pues se trataba de una gran distinción; no lo pensó demasiado y al segundo día de 1896 ya aparecía como maestro de primer y tercer año de la número uno.³⁵

³⁴ GUZMÁN ESPARZA, 1957, p. 17.

³⁵ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 924, Instrucción Pública, año 1896, Distrito de Hermosillo, exp. Noticia de las escuelas del estado.

A sus 19 años, Plutarco estaba convertido en un joven robusto, de porte atractivo, pero con tendencia a encorvar la espalda. Tenía, es cierto, un torso ancho y fuerte, aunque si se le veía con detenimiento su figura mantenía un rasgo particular. No era que su torso fuera ancho en exceso, ni que tuviera una dimensión acortada comparada con el largo de sus piernas. Era más bien que en los 1.76 metros de estatura y 73 kilogramos de peso de su anatomía,³⁶ las piernas observaban una longitud levemente mayor a la del promedio. Luego, conforme pasaban los años, esa impresión visual se fue acentuando por la costumbre que tomó de levantar los hombros y encorvar la espalda, mientras echaba la cabeza hacia abajo. Por el momento, esa incipiente postura le sirvió al punzante profesor y político porfirista Brígido Caro para hacer una temprana mofa de lo que definía como una actitud cansina e indolente.³⁷

Parte de su atractivo físico quizá lo aportaba cierto contraste entre el estilo de sus gestos, la conformación de sus facciones —recias y pronunciadas— y la moda urbana en cierto modo *magisterial* de su vestimenta (gastada tal vez, pero pulcra): saco, pantalón y chaleco oscuros, cuello intercambiable de camisa y elegante moño o corbatín.

³⁶ Un examen médico del general Calles, efectuado en Francia en 1930, registró una estatura de 1.74 metros y un peso de 79.5 kilogramos. En ese año —y prácticamente hasta 1945— se encontraba debilitado por persistentes afecciones digestivas. Los datos proporcionados al respecto, por tanto, constituyen una estimación fundada. Véase APEC, México, D.F., gaveta 12, exp. 127, Exámenes generales del general Calles, ff. 1, 2.

³⁷ CARO, 1924, p. 12.

En el renglón de la morfología humana, la herencia de los Elías se dejaba ver completa en el rostro joven del profesor: o sus ojos de café intenso estaban ligeramente hundidos o sus pómulos tenían un marcado relieve. Lo cierto es que a mucha gente llegó a impresionar la mirada, la calma y el semblante —en todo caso natural— de este personaje.

La profundidad de su dentadura parecía apropiada a la expresión austera de sus emociones, pues casi no existió fotografía en toda su vida que lo tomara sonriendo, enseñando algún resquicio dental. Como los Elías, Plutarco tenía la piel clara y gruesa, las manos recias y las orejas grandes y ligeramente abiertas. Su cabello —castaño, oscuro y lacio—, siempre representó un problema, pues por su rebeldía tendía a bajarse hacia los ojos. Cuando era profesor, Plutarco solía peinar su pelo hacia el lado izquierdo, como queriendo adquirir un aspecto de mayor formalidad, pero años más tarde, en los tiempos difíciles de las campañas armadas (1914-1915), no hubo tiempo para interesarse en la apariencia personal: todas las fotografías lo tomaron con un mechón que caía sobre el costado derecho de su frente; ello quizá fue lo que más destacó en toda su apariencia física en su trayectoria de Sonora.

En febrero de 1896 se ofreció en Hermosillo una entusiasta recepción al general Mariano Escobedo, quien llegó al estado expresamente invitado por el gobernador Corral. Con impecable presentación, Plutarco y sus nuevos párvulos aparecieron en la primera fila confundidos entre los grupos de escolares ejecutando los cánticos patrios previamente ensayados. Aquellas escenas, a distancia, se antojan como una de las más eficaces cuotas aportadas

por el centro en aras de la integración republicana; no fue coincidencia que Escobedo, restaurador de la nacionalidad, haya vuelto dos años después invitado por el gobernador Luis E. Torres. Con casi setenta años de edad y un glorioso historial que se difundió anticipadamente entre los jóvenes hermosillenses, el veterano militar volvió a congregarse a varios centenares de personas en actos públicos en los que se exaltó de manera primordial su papel en Querétaro al culminar la Intervención francesa.³⁸ A casi ninguno de los presentes se le hubiera ocurrido pensar que a su triunfante trayectoria le pudiera haber correspondido un mejor destino político, un mejor presente que el imperante, el *statu quo* porfirista. El símbolo de Escobedo, como el de varios liberales contemporáneos suyos, aún se tomaba como prenda de privilegio —por extensión— del régimen dominante. Por cierto, un similar efecto hubo de causar entre el pueblo sonoreense de aquel tiempo, "justo apreciador de las virtudes cívicas",³⁹ otro género de visita; sólo que esa presencia se hizo permanente en sentido inverso: las estatuas en bronce de los generales republicanos sonorenses Ignacio Pesqueira y Jesús García Morales en las aceras del Paseo de la Reforma de la ciudad de México. Su colocación fue ampliamente celebrada por la prensa del estado.⁴⁰

³⁸ *La Constitución*, periódico oficial del gobierno del estado, Hermosillo, Son., tomo XVIII, febrero 14 de 1896.

³⁹ Expresión empleada por *La Constitución*, *ibid.* La noticia de la segunda visita de Escobedo, acompañado del senador Joaquín Redo, en *La Constitución*, periódico oficial del gobierno del estado, Hermosillo, Son., marzo 4 de 1898.

⁴⁰ Según un diario, las dos estatuas colocadas "cerca de la glorieta Colón y a ambos lados de la calzada [Reforma]", fueron

El nuevo director con quien trabajaría Plutarco se llamaba Fernando Dworak y no resultó ser precisamente poblano: había nacido en Tlaxcala. Dworak, como el profesor Vicente Mora —quien lo recomendó—, había realizado sus estudios en la Normal de Jalapa y recibido de primera mano, vía Rébsamen, las nociones de la llamada escuela moderna. El joven Dworak estaba por cumplir 24 años, tenía una estatura media y una pronunciada delgadez. Tal parece que llegó a la capital sonorenses empeñado en parecer dedicado y formal, porque siempre se habló de su aspecto intelectual. Este aspecto nos interesa porque si alguna relación amistosa digna de ser recordada estableció Plutarco antes de salir de Hermosillo, fue precisamente la que cultivó con Dworak, el profesor que llegó a Sonora para quedarse, pues vivió 46 años en la entidad. Dworak requirió sin duda de la amistad del joven ayudante para adentrarse en el medio social hermosillense, mientras que éste simpatizó y colaboró con agrado con el nuevo director. Plutarco no sólo tenía un mayor conocimiento del lugar y de la gente, también había acumulado algunas experiencias sobre organización escolar al lado del profesor Martínez Calleja. En suma, la gestión de Dworak se apoyaría constantemente en su amigo.

La empatía entre Dworak y Plutarco los llevó a reunirse con asiduidad en casa del recién llegado. En cuestión de días adoptaron la costumbre de conversar durante largas horas sobre asuntos personales, propósitos, dificultades y, es de suponerse, la forma de vida tlaxcalteca, animados por la cerveza a que obligaban los

costeadas por el gobierno del estado. *La Constitución*, periódico oficial del gobierno del estado, Hermosillo, Son., tomo XIII, noviembre 13 de 1891.

rigores del calor hermosillense. Natalia, joven esposa de Dworak y amable anfitriona, congenió desde el primer momento con el visitante. Imposible ignorar, por otra parte, las novedades alrededor de la existencia de los nuevos amigos. Eran testigos de una ciudad en transición, interesada no sólo en las noticias de cambios en otras capitales de la República, sino también en experimentar mejoras que sorprendían a cualquiera. La iluminación, por ejemplo, que fue motivo de gran admiración entre la gente, se estrenó en julio de 1897, cuando fueron encendidas las primeras 200 luces de alumbrado particular que, desde luego, llegaron a beneficiar la casa de Dworak y por tanto las veladas de aquellos jóvenes profesores. Algo no menos alucinante ocurría en las calles céntricas de la ciudad, donde la Mexican General Electric y el ayuntamiento estaban por concluir tanto la instalación de 62 grandes lámparas de arco voltaico, como la conformación del pavimento.⁴¹ ¿Quién podría en esas condiciones disentir con la interminable *fiesta del progreso*? "...pavimento de la tarde para sus compras; veréis encenderse la potente luz de los focos; las calles se invadirán de luz y os haréis de cuenta que estáis presenciando un cuento de las 'mil y una noches' ". Así fantaseaba la revista mensual *El Mercurio* de Guaymas.⁴²

¿Cómo averiguar si al transcurrir aquellos meses, en medio de las promesas y las esperanzas creadas al calor de la fiesta del

⁴¹ *La Constitución*, periódico oficial del gobierno del estado, Hermosillo, Son., julio 19 de 1897.

⁴² *El Mercurio*, revista mensual, Guaymas, Son., tomo I, junio de 1905.

progreso, *Plutarco Calles* se sentía conforme o no con su trabajo, con su posición y con su sueldo? Su remuneración era la mitad de lo que recibía Dworak, en tanto que el propio Martínez Calleja gratificaba a su "subdirector" Francisco Chiapa con 125 pesos mensuales.⁴³ Es un hecho que los archivos y los medios impresos no pueden ofrecer una respuesta precisa acerca del estado anímico de Plutarco, luego de que su situación laboral permaneció estable más de un año. Lo que sí nos ofrecen, en cambio, son actas, listas y oficios que revelan con certidumbre las transformaciones que experimentó. Recién cumplidos los veinte años, para traer a cuento un ejemplo decisivo, dirigió esta carta al inspector escolar.

Por no convenir a mis intereses, me dirijo a usted C. Inspector de Escuelas de Hermosillo [Carlos Martínez Calleja], suplicándole sea admitida la formal renuncia que hago del empleo de Ayudante de la Primer Escuela Municipal de Niños. Protesto a usted mi gratitud y respeto por el tiempo que se sirvió conferirme tan digno cargo.

Hermosillo, Son., octubre 1 de 1897
Libertad y Constitución
Plutarco Calles⁴⁴

El cambio a Guaymas, a la tierra natal, fue el primer paso hacia la reconciliación con los Elías. A partir de aquí el largo relato con que se abrió este trabajo empieza a cobrar mayor dimensión. En

⁴³ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 924, Instrucción Pública, año 1896, Distrito de Hermosillo, exp. Sueldos y subvenciones.

⁴⁴ Cursiva no original. AHGES, Hermosillo, Son., tomo 934, Instrucción Pública, año 1897, Distrito de Hermosillo, exp. Pensionados del Colegio Sonora.

el puerto residían su padre, su abuela paterna Bernardina y sus tíos Alejandro y Dolores. A instancias de su abuela recobraría o descubriría su interés por el hilo paterno: en 1898 viajó por vez primera al norte de Sonora, invitado por ésta, al territorio tradicional de los Elías. Antes de que se decidiera a cambiar de aires y probar suerte en esa región (1903), Plutarco viajó en varias ocasiones a Fronteras, donde se encontró con el cariño y los mimos desconocidos de sus tíos, los rancheros: Rafael, Carlos y Manuel.

Plutarco había optado entusiasmado por el traslado a Guaymas. Se entiende que meditó poco tiempo la mudanza, pero esto no quiere decir necesariamente que fue una resolución precipitada. De otra manera no se comprende cómo llegó a afianzarse en tres actividades diversas. Se encargó del tercer año de la escuela número uno, fue fundador y colaborador de planta de la fugaz revista *El Siglo XX* y del periódico *La Razón Social* y, por las noches, impartió un curso a los adultos de la Sociedad de Artesanos "Obreros del Porvenir".

Su dimisión y su traslado simultáneo a Guaymas, a los 20 años, abandonando por primera y definitiva ocasión el hogar que lo formó y que le dio apellido, sólo pueden explicarse por la presencia de importantes razones que lo hicieran separarse de su familia adoptiva. Parece no existir duda de que el descubrimiento de la familia Elías operó en su ánimo para el cambio de horizontes; pero justo es incluir en el cambio la amistad con Dworak, la cual muy probablemente pesó como uno de los impulsos propicios para lanzarse a la mudanza que ya desde años atrás se anunciaba. Además el fallecimiento de Natalia Rodríguez, esposa de Dworak,

dos meses antes del viaje, debió haber influido también en la resolución de emprender la mudanza.⁴⁵ La Junta de Instrucción Pública guaymense, entidad rectora de la educación en ese lugar, convenció a Dworak de aceptar la dirección de la escuela más importante del puerto y el cargo de inspector escolar del distrito.⁴⁶ El profesor tlaxcalteca, como era de esperarse, incorporó a su amigo en tal ofrecimiento.

Ambos se trasladaron a la escuela número uno del puerto a desempeñar los mismas posiciones que tenían en la homóloga de Hermosillo. Atrás dejaba Plutarco la tienda, la disciplina espartana y la bonhomía de don Juan Bautista; atrás dejaba experiencias familiares decisivas. Atrás quedaba, asimismo, la nueva iluminación de Hermosillo.

Guaymas, como Hermosillo, no era una ciudad aislada o de acceso complicado. La interminable fiesta del progreso había iniciado sus beneficios con la inauguración del ferrocarril, desde 1881, en el tramo que va del puerto a la capital, a una transitable altura de 206 metros sobre el nivel del mar. Las más completas listas de sus pasajeros pueden encontrarse en la sección "salidas y llegadas" de todos los periódicos de la época; es innegable que no sólo los privilegiados de la fiesta del progreso tenían acceso a él.

⁴⁵ AGN, México, D. F., Fondo Genealogías, Matrimonios, MXC-2, rollo 668175, 1707, B-2, p. 10. La información acerca del fallecimiento de Natalia Rodríguez se encuentra en el acta matrimonial de Dworak con Cruz de la Huerta. Mayo de 1900.

⁴⁶ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 936, Instrucción Pública, año 1897, Distrito de Guaymas, exp. Escuela para varones número uno.

El distrito de Guaymas había crecido en tan sólo cuatro años de 11 930 habitantes (1893) a casi 24 236 (1897); era indudable que a finales de siglo su población se multiplicaba a un ritmo mayor al del distrito capitalino, el cual había crecido de 21 657 a 30 818 en el mismo periodo.⁴⁷ Examinemos, una por una, las relaciones con que Plutarco podía contar en el puerto, así como los intereses que dominaban su conducta.

El cambio residencial de Hermosillo a Guaymas, y viceversa, era una opción decidida con relativa frecuencia por comerciantes, periodistas y, por supuesto, profesores. Ese viaje lo realizaron, entre otros, los maestros Martínez Calleja, Francisco Angulo, Epifanio Vieyra, Agraz y Rojas, López y Sierra, Feliciano Tafolla y Fernando Aguilar. La corriente de emigrados a Guaymas en 1897 resultó pródiga, pareció concertada. Además de Plutarco, llegaron los cuatro últimos maestros mencionados, Dworak y el editor Aniceto Ramírez.

En rigor, no es posible saber si Plutarco se había comprometido con anticipación para realizar todas las actividades a las que se incorporó recién llegado al puerto. Es claro que tenía la seguridad de su empleo en la escuela número uno, al lado de Dworak. Pero la plena certeza se desvanece en lo que se refiere a su empleo en la escuela de adultos de la Sociedad de Artesanos "Obreros del Porvenir", primero como profesor y luego como

⁴⁷ La cifras de la población se obtuvieron de la extrapolación entre los resultados de los censos de 1893, 1895 y 1900, los cuales fueron publicados por *La Constitución*, periódico oficial del gobierno del estado, Hermosillo, Son., tomo XVII, diciembre 20 de 1895; y tomo XXII, noviembre 16 de 1900.

director, y en lo relativo a su ingreso a la planta de colaboradores de *La Razón Social*.

Guaymas contaba con una Junta de Instrucción Pública influyente y activa, integrada por prominentes hombres del comercio y la burocracia, tenidos por "las personas más honorables". La junta administraba y canalizaba el apoyo oficial al puerto, así como también procuraba medios propios de financiamiento, como colectas y donaciones. Gracias a la junta laboraban en el puerto profesores de la talla del veterano José Lafontaine, director de la segunda escuela, y Dworak, quien aparte de ser contratado como director fue designado inspector escolar del distrito. Las dos instituciones oficiales atendían a cerca de 400 niños, cifra ligeramente superior a sus correspondientes de la capital de la entidad.⁴⁸

A los pocos meses de que Dworak y Plutarco arribaron, un incidente opacó el lustre de la actividad magisterial en la localidad, el cual indirectamente repercutió en este último. Se trató del inusitado cierre temporal de la escuela que dirigía Lafontaine. Este francés contaba entre sus antecedentes el haber sido fundador del primer Colegio Sonora (Ures, 1874), así como de la acreditada institución homónima creada en Hermosillo (1889), del que también fungió como subdirector. José Lafontaine, que enviudó en dos ocasiones, llegó a ser considerado, a decir de don Francisco Almada, "un maestro cumplido, enérgico, íntegro y respetado de todos". En desdoro de su bien ganada posición —y de la opinión de

⁴⁸ Un balance de acciones de las juntas de instrucción pública se encuentra en *El Centinela*, Hermosillo, Son., octubre 4 de 1902.

Almada— Lafontaine fue presa de una censurable debilidad humana que provocó su despido y su discreto traslado a Ures. Cuando a Plutarco le comunicaron que remplazaría a Lafontaine en sus clases, probablemente dudó en recibir la noticia como un honor, por las condiciones en que lo hacía, justo un mes antes de concluir el curso.

Lafontaine fue cesado en forma fulminante luego de que el señor Angel Castelón entregó una carta al inspector escolar Dworak, en la que acusaba a aquél de haber abusado de su hija de nueve años, al intentar "llevar a cabo un acto inmoral con ella, un acto que reviste todos los caracteres de un delito frustrado".⁴⁹ La falta cometida por el apreciado maestro, un hombre de 48 años, le produjo un enorme desgaste personal y le acarreó el comprensible desafecto en su muy escaso círculo de amigos, incluido el propio Corral. Es de imaginarse, por otro lado, el conflicto moral y social que hubieran reportado a este profesor las visitas nocturnas a las céntricas calles de El Carmen y Chihuahua, donde, según nota de *El Correo de Sonora*, se reunían las cada vez más numerosas meretrices.⁵⁰

La carta del señor Castelón, decíamos, fue transmitida de inmediato al secretario de Gobierno. La gran amistad que unía al

⁴⁹ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 946, Instrucción Pública, año 1898, Distrito de Guaymas, exp. Escuela número dos para varones.

⁵⁰ "Estas dos calles son de las más céntricas de la población y están habitadas, gran parte, por familias decentes, de manera que éstas se ven obligadas a presenciar todo lo que las alegres tienen a bien hacer", lamentaba el "diario de la tarde": *El Correo de Sonora*, Guaymas, Son., tomo II, marzo 22 de 1899.

governador Corral con Lafontaine, aunque no obró para impedir que éste fuera consignado ante el juez de primera instancia, sí influyó para que en poco tiempo fuera destinado a otra plaza. Lafontaine fue colocado como director de una escuela en la distante Ures y desde ahí, resentido con el inspector escolar, con frecuencia mostraba su amargura. "Desde mi llegada a ese puerto (Guaymas) procuré con toda sinceridad granjearme la voluntad del señor Dworak —escribió alguna vez a Corral—... ¿Qué podrá resultar de esta gratuita enemistad?"⁵¹ Y cuando los embates se dirigieron contra el proyecto educativo de Dworak, pues según Lafontaine "los alumnos sólo requieren conocimientos para el comercio adecuado de la vida", Corral respaldó el programa general del inspector escolar frente a las *business schools* que explícitamente recomendaba el francés.⁵²

Dworak propuso que el puesto que Lafontaine dejara vacante, tras permanecer tres meses cerrada la escuela, fuera ocupado por el novel Miguel Angel López, y el gobernador lo aprobó. Si Plutarco no fue considerado para esa designación o no la aceptó, no lo podremos saber. Los periódicos habían informado meses atrás que dirigía la escuela nocturna de la Sociedad de Artesanos "Obreros del Porvenir",⁵³ y es probable que haya preferido permanecer sólo

⁵¹ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 946, Instrucción Pública, año 1898, Distrito de Guaymas, exp. Escuela número dos para varones.

⁵² *Idem.*

⁵³ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 946, Instrucción Pública, año 1898, Distrito de Guaymas, exp. Exámenes de la escuela nocturna.

como maestro en la número uno. Estamos seguros, eso sí, de que contaba con mayores méritos que el recién egresado Miguel Angel López.

Por una suerte de amnesia o, si se quiere, de rectificación genealógica, el *Plutarco Calles* que había "nacido" en la primavera de 1884 —cuando asido de la mano de don Juan Bautista quedó matriculado como párvulo—, se descubrió trastornado en semanas, sin una identidad precisa, en casa de la abuela Bernardina y con el afecto recuperado de su padre. Abundaron los viajes al norte del estado, a Fronteras, a San Pedro Palominas.⁵⁴

Si se nos permite anteponer la imaginación a la certeza, basándonos en algunos hechos elocuentes diremos que 1898 fue el año más decisivo del periodo formativo de la personalidad de Plutarco; sus actitudes se tornan más beligerantes, sus apariciones públicas se vuelven más frecuentes, no teme enfrentamientos, no rehuye el roce social, quizá hasta lo propicia. En una palabra, parece reafirmarse.

La vigorosa rúbrica que estampó en la renuncia del 1 de octubre, contrastó —sin ser metáfora— con la titubeante firma que acompañó a su primer acta escolar en Guaymas, ¡apenas 30 días después!: un *Plutarco Calles* enmendado con la desnivelada *E* de

⁵⁴ Según la señora Dolores Smithers, habitante en aquel tiempo de la hacienda San Rafael, propiedad de Rafael Elías Lucero, Plutarco acostumbraba visitarlos en las vacaciones escolares. Creemos que ese testimonio es importante porque nos confirma que fue justo entre 1897 y 1898, al residir ya en Guaymas, cuando Plutarco se *volcó* hacia su familia paterna. Entrevista del autor con Hortensia Elías Calles de Torreblanca, México, D. F., agosto 19 de 1986.

Elías, encima de un espacio medio no previsto e insuficiente. Un tembloroso *PlutarcoECalles*.⁵⁵

Distintas evidencias indican que Plutarco no fue un pedagogo escrupuloso, como la mayoría de sus colegas, de esos que se consagran al ambiente escolar, de vida serena y vestimenta monótona, de invariables modales cultivados; en una palabra, de caligrafía barroca o elegante. No. La letra de Plutarco —pequeño detalle significativo—, al compararla con la de sus colegas, era de lo más sencilla; idéntica a la cursiva *sin-despegar-el-lápiz* que hasta hace poco tiempo se aprendía en las escuelas. El escrupulo, se diría, lo guardó para otros empeños, más placenteros y más chabacanos. Su gusto por el mar se acrecentó en esa temporada al tomar por costumbre zambullirse en la bahía todos los fines de semana y, de vez en cuando, adentrarse en las aguas para pescar totoabas (hoy a punto de extinción) y langostas, aquel *sport* de muchas familias guaymenses.⁵⁶ Inquieto como era, asistía también con frecuencia a las reuniones nocturnas sabatinas en la sede de la Sociedad de Artesanos "Obreros del Porvenir", con mucho la más

⁵⁵ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 936, Instrucción Pública, año 1897, Distrito de Guaymas, exp. Escuela para varones número uno. Acta de octubre.

⁵⁶ La información acerca del gusto por la natación y la pesca en los años de soltería, proviene de Entrevista con Hortensia Elías Calles de Torreblanca, México, D. F., agosto 19 de 1986. En cuanto al *sport* preferido de las familias guaymenses, éste se tomó de *El Mercurio*, revista mensual ilustrada, Guaymas, Son., tomo I, núm. 2, mayo de 1905.

historiable organización gremial del estado, invitado por su amigo el editor Aniceto Ramírez.

Qué decir del par de ejercicios poéticos que valido de su amistad con el director de *El Correo de Sonora* (el diario más serio y regular entre todos los de Guaymas) publicó en ese año para abonar su prestigio magisterial. Contaminado por completo con la tónica becqueriana, Plutarco se dejó escuchar, se atrevió a compartir la nostalgia de Hermosillo y a compartir la dolorida distancia con los Calles.

Los años, en su rápida carrera,
las huellas en tu rostro dejarán.
Y los sueños hermosos de la vida
de ti se alejarán.

Marchito el corazón,
tu vida a un abismo insondable bajará.
La bella juventud con sus ensueños
de ti se alejará.

Las brisas perfumadas y ligeras,
que forman tu embeleso, pasarán.
Y las flores de tu hermoso huerto
muy tristes quedarán.

Mañana, al despertar la nueva aurora,
sobre ruinas tus plantas pisarán.
Y los seres queridos de tu vida
*de ti se ausentarán.*⁵⁷

⁵⁷ Original sin cursivas. Este poema se publicó muy probablemente en una edición que no localicé de *El Correo de Sonora*. (El poema *Duda*, que se aludirá más adelante, ahí apareció.) Fue posible dar con tales estrofas merced a la reproducción que de ellas hizo el periódico *Juan Panadero* en la distante ciudad de Guadalajara (núm. 3 241, septiembre 18 de 1898). Tal hallazgo mueve, en primer lugar, a la reflexión acerca de la historia de la prensa en la provincia, es decir, acerca de los interesantes flujos de información que se intercambiaban las más recónditas publicaciones de la República. ¿Cómo fue a dar tan rápido un melancólico poema de Guaymas a Guadalajara? Sobra abundar acerca de la inexistencia, por entonces, de las agencias informativas nacionales que hoy conocemos.

Fueron meses en que una joven de 20 años rondó por su vida: Josefina Bonfiglio, nacida en Tepic, de rasgos italianos, menuda, de tez blanca, atractiva, apacible, permisiva. Si asentamos que Plutarco perdió los sentidos por ella, ésta viene a ser una frase insuficiente.

Amores, juventud, todo en tu vida
a la morada oscura bajará.
Solo el amor que te juró mi alma,
Sólo ése quedará.⁵⁸

Josefina aceptó como jugando, risueña y silenciosa, las intimidades con Plutarco; llegaron a frecuentarse por varias semanas, durante casi todo el segundo semestre de 1898. El juego callado entre ambos duraría hasta que él tomara una decisión al respecto, era obvio que esa decisión se llamaba matrimonio. Los allegados del maestro los vieron escabullirse con cierta regularidad en las afueras del puerto, mirarse a distancia en los bailes del hotel Almada —sede por excelencia de fiestas y conciertos— y coincidir en las salidas dominicales a la bahía. Los Bonfiglio vivían a una calle de distancia de Plutarco, en la misma manzana de la avenida

En segundo lugar, es de llamar la atención la trascendencia que alcanzó, más allá de Guaymas, la publicación de poemas en *El Correo de Sonora*. Es cierto que la moda era incluir los géneros mayores de la literatura en las hojas periodísticas, pero nuestra curiosidad se dirige hacia otro lado: ¿por qué Plutarco se propuso sepultar durante toda su vida una afición juvenil? Dejemos la respuesta a las páginas siguientes de nuestra biografía. De una cosa sí estamos seguros: nunca se enteró nuestro autor de que sus apuntes se difundieron en la capital jalisciense.

⁵⁸ *Idem.*

10 del puerto. El padre de Josefina, Humberto Bonfiglio, era un modesto empleado de la aduana, y la madre, Dolores García, afectada por una enfermedad crónica, permanecieron en realidad ajenos a aquel amorío un tanto disfrazado, y lo mismo ocurrió con los ojos y las voces de la pequeña comunidad guaymense. Al joven Plutarco se le vio en aquella temporada todavía más callado, pensativo y distante. Y si bien Dworak y otros profesores se enteraron por boca del enamorado de aquello que parecía apuntar como normal escarceo prematrimonial, la familia de Plutarco estuvo ajena, como era común, a sus emociones y a sus afectos. El más perspicaz, el que tomaría cartas en el asunto, sería, paradójicamente, papá Plutarco. Éste, por cierto, fue el encargado de buscar una alternativa al virtual matrimonio de su todavía joven hijo. Para él aquella conquista amorosa no significaba lo mismo que para su hijo: las enormes posibilidades del mundo y la confianza en sí mismo. Para papá Plutarco sencillamente su vástago aún no estaba maduro como para pensar en enredos matrimoniales, de modo que juzgó necesario colocar tierra de por medio con el propósito de afirmar los sentimientos de su hijo: preparó unas largas y entretenidas vacaciones para su hijo en Fronteras.

Así en el mundo los hechos se suceden,
llenando el corazón de sinsabores.
Y dejan en el alma eternamente
dolores punzadores.

Llora sí, llora tu ilusión perdida.
Dale el último adiós a tus amores.
Llora tu juventud, que al fin el llanto
mitiga los dolores.

En esta vida, lo que hoy es grato
mañana se transforma en sufrimiento.

Los placeres que tanto ambicionamos
Duran... sólo un momento.⁵⁹

No era que Plutarco careciese a los 21 años de criterio y autonomía como para resistirse, de haberlo querido, a la invitación insistente de su padre para viajar a Fronteras. A la larga, ésta habría de ser quizá la única influencia notable de papá Plutarco en el destino de su hijo. Más bien, debe subrayarse la enorme atracción que ejercía sobre Plutarco el territorio norteño de la familia Elías, atracción que, como hemos apuntado, había iniciado entre 1897 y 1898 al arribar éste a Guaymas. Y en todo caso, aunque la invitación al viaje aparentaba la mejor intención, las palabras dirigidas al amigo que serviría provisionalmente de anfitrión, Luis Margallán, no dejaron lugar a duda respecto al inusitado celo paterno y, de paso, muestran la claridad expresiva de papá Plutarco:

Luis, te traigo a este cabrón y te lo voy a dejar aquí. Me interesa sacarlo de Guaymas, [porque] de momento anda enamorado allá y está muy joven todavía.⁶⁰

⁵⁹ *Idem.*

⁶⁰ Frase extraída de la entrevista realizada por el personal del APEC al señor Manuel Margallán, en Agua Prieta, Son., junio 11 de 1980.

Cabe aclarar que es evidente en esta frase la existencia de un tono en exceso imperativo. Nos resistimos a creer, por los antecedentes que hemos relatado, que tal énfasis corresponda al Plutarco Elías Lucero de 1898. En cambio, el *contenido* de la afirmación coincide completamente con el contexto que nos proporcionan los hechos.

Josefina Bonfiglio representó en la vida de Plutarco un gran amor del que casi nada se supo. Por dignidad o por orgullo; Josefina guardaría para sí por décadas y hasta su muerte el secreto de la paternidad de su hijo Roberto. Un secreto del que quizá nadie se hubiera enterado si no fuera por el evidente parecido que tuvo Roberto con su padre, que quien esto escribe pudo testificar personalmente.⁶¹

Josefina pasó de Guaymas a Nacozari y ahí se unió con un empleado de la oficina de telégrafos, con el que procreó cuatro hijos; Roberto vivió con su madre en la misma localidad. Sólo en una ocasión conversó con su padre, en 1919, cuando éste ocupaba la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo. Plutarco le ofreció gestiones para un buen empleo y Roberto respondió con discreción

⁶¹ El segundo ejercicio poético (titulado *Duda*), dado a la luz en febrero 25 de 1898, lo hemos reservado para incluirlo a estas alturas del relato. El lector podrá en él encontrar numerosas muestras de la intranquilidad del biografiado.

*La sombra de la duda / circunda ya mi frente
también cubre a mi alma / con fúnebre crespón.
Aléjate... ¡maldita! / ¿no ves que tu insistencia
sumerge en mil pesares / mi ardiente corazón?
¿Por qué cuando en la noche / que ansío dulce calma
tú vienes sombra infame / mi espíritu a turbar?
Me sigues por doquiera / fantasma pavoroso
y robas a mi alma / su dulce bienestar.
Mis dichas y placeres / disípanse al momento
en que tu manto negro / me cubre el corazón.
¿Acaso tu destino / ingrata, miserable,
es dar al ser que ama / dolores y aflicción?
Mas ¡ah! las claridades / de mi alma y mi conciencia
en noche has convertido / espectro aterrador.
Y dejas mi cerebro / en caos convertido
y dejas a mi alma / en medio del dolor.*

Fuente: *El Correo de Sonora*, Guaymas, Son., febrero 25 de 1898.

y elusividad: se guardó tal ofrecimiento para un futuro que nunca llegó.⁶²

Por lo pronto, continuamos con el relato de las actividades de nuestro biografiado a finales del siglo XIX. Sin ningún antecedente preciso que revelara preocupaciones sociales, Plutarco ingresó a la dirección de la escuela nocturna de los "Obreros del Porvenir" el 2 de marzo de 1898. Lo hizo, más que por simpatía con la clase laboral o para contribuir a aliviar la pobreza, por el propósito aséptico de enseñar, porque como señaló en el artículo que escribió cuatro meses atrás: "los hombres sin educación conspiran constantemente contra la armonía que debe existir en la familia y en la sociedad, y son la parte podrida de ésta".⁶³

Podría presumirse que para poder llegar a la dirección de la escuela de enseñanza para adultos, Plutarco contó con el apoyo y la recomendación de su amigo el tipógrafo Aniceto Ramírez, primer vocal de la sociedad. El mutualismo, como forma de organización gremial para hacer frente a la indigencia, tuvo en la Sociedad de Artesanos "Obreros del Porvenir" su más genuino representante. Aunque la primera sociedad mutualista se fundó en Alamos en 1873, los "Obreros del Porvenir" desarrollaron una intensa actividad durante casi todo el periodo porfirista: "el humilde artesano y el capitalista"⁶⁴ tenían cabida en las reuniones que

⁶² Todo el episodio acerca de Josefina Bonfiglio se tomó de la entrevista que el autor sostuvo con el señor Roberto Bonfiglio, en Agua Prieta, Son., febrero 16 de 1986.

⁶³ Véase *La Razón Social*, Guaymas, Son., núm. 12, diciembre 22 de 1897.

sábado a sábado se celebraban para levantar suscripciones voluntarias en favor de las familias desprotegidas. Ajenos al influjo de ideologías de expresa redención proletaria, ajenos también a la crítica radical de la sociedad, los "Obreros del Porvenir" acostumbraron beneficiarse de la asistencia gubernamental en el terreno educativo; de hecho, la escuela para adultos que fundaron en el último lustro del siglo XIX fue sostenida por el gobierno, aunque la administración corrió a cargo de los socios hasta entrada la segunda década del nuevo siglo. Por tanto, los sucesivos directores de la escuela solían provenir de la planta docente de los institutos oficiales, pero para su nombramiento era necesaria la aprobación de la asamblea, compuesta por tipógrafos, albañiles, empleados, sastres, carpinteros y zapateros, entre los oficiales más importantes.⁶⁵

Al iniciarse como profesor en la escuela nocturna, en diciembre de 1897, Plutarco señaló ante el secretario de Gobierno la conveniencia de asignar un sueldo especial a su amigo, el inspector escolar Dworak, para que éste "se vea obligado a ayudar en mis trabajos", solicitud que fue aceptada.⁶⁶ Esta solicitud puede

⁶⁴ Expresión para referirse a los "Obreros del Porvenir", empleada por *El Eco de Occidente*, Guaymas, Son., tomo I, mayo 2 de 1878.

⁶⁵ Muestras de la intervención gubernamental en la escuela pueden encontrarse en la correspondencia contenida en AHGES, Hermosillo, Son., tomo 1542, Instrucción Pública, año 1900, Distrito de Guaymas, exp. Sociedad de Artesanos. Otra muestra, que data de casi dos décadas más tarde, apareció en *Boletín Oficial*, órgano del gobierno del estado de Sonora, octubre 31 de 1918, tomo VII. El subsidio entonces era de 1 800 pesos.

⁶⁶ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 946, Instrucción Pública, año 1898, Distrito de Guaymas, exp. Noticias mensuales.

explicarse de dos formas: estaba de acuerdo con Dworak para reforzar el ingreso económico de éste, o sólo buscaba disminuir lo que parecía una abrumadora carga de trabajo. En apoyo a la segunda posibilidad, encontramos que Plutarco se había quejado por la conformación de los grupos, pues "el número de éstos [los alumnos] es muy crecido".⁶⁷ Como haya sido, luego de asistir cada semana durante un año a las sesiones de la sociedad, Plutarco renunció a su responsabilidad directiva, un tanto insatisfecho con los niveles de aplicación y asistencia, pero más que nada desencantado con lo que denominó "desigualdad de conocimientos que poseen los alumnos". Renunció para encargarse de la inestable escuela número dos, en diciembre de 1899, que a un año de ser dirigida por Miguel Angel López no había logrado devolver aquella confianza arrebatada por Lafontaine a los padres de familia como para equilibrar la matrícula respecto de la otra escuela oficial; ésta tenía 37 alumnos, mientras que aquella 355.⁶⁸

Plutarco, junto con su colega Feliciano Tafolla, el viejo profesor Rafael Agraz y Rojas, ex director de una escuela católica, y Aniceto Ramírez, el editor más inquieto y más antiguo, dueño de la mayor prensa mecánica de Sonora desde 1883, fundaron en 1897 el semanario *La Razón Social*, "periódico independiente y literario".

Por entonces y hasta el final del porfiriato, el periodismo guaymense fue el más libre y vital del estado, y gran parte de su

⁶⁷ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 946, Instrucción Pública, año 1898, Distrito de Guaymas, exp. Inspector de escuelas.

⁶⁸ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 956, Instrucción Pública, año 1899, Distrito de Guaymas, exp. Prefectura.

estilo se debió al contingente aportado por la única "clase" culta posible, la de los maestros. Ejemplos: Feliciano Tafolla y Rafael Agraz y Rojas, en *La Razón Social*; Plutarco Elías Calles, en *El Siglo XX* (1900); Fernando Dworak y Plutarco Elías Calles, en *La Revista Escolar* (1902); Benigno López y Sierra y Brígido Caro, en *El Imparcial* (1905) y en *La Evolución* (1907); y Alfonso Iberri, en *El Mercurio* (1905). El tiraje de los más importantes periódicos iba de 1000 a 1500 ejemplares, casi todos semanarios. Ciertamente que no existía un periodismo de oposición propiamente dicho; no se podía dar, porque los profesores y la opinión general, como en otras ciudades de la República, no se *oponían* a la gestión del gobierno. Existían, sí, desacuerdos con disposiciones oficiales, observaciones críticas a tal o cual gobernante, censuras hacia tal medida específica o hacia la incapacidad gubernamental para detener la hostilidad de los indios alzados; pero la gente no rechazaba en bloque al régimen. En la mente de quienes podían conocer o imaginar un horizonte ideológico o de gobierno distinto —los maestros, por excelencia— no surgió alguna impugnación de conjunto al *statu quo* digna de recordarse. Quienes de alguna forma percibieron ese horizonte e intentaron buscarle una correspondencia con la realidad, aquellos liberales aislados, promotores de la huelga de Cananea, siempre permanecieron en el norte del norte serrano, y al final fueron reducidos a la nada en cuestión de días.

Los periodistas más *incómodos* para el gobierno durante la primera década del siglo fueron sin duda Víctor Manuel Venegas, el duranguense Juan de Heras y Francisco T. Dávila, responsables en distintos momentos de *El Correo de Sonora*, *El Noticioso*, *El Bien*

Público y La Libertad. En una época en que ciertos periodistas solían reprochar el libertinaje de sus colegas, De Heras pasó dos meses en la cárcel por difundir noticias sobre el contrabando de rifles efectuado por William Greene de la compañía minera de Cananea en 1902, cinco años antes de la huelga. "Es duro, pero tal vez sirva —oiga usted nada más— para curarles del vértigo reporteril que parece haberse apoderado de ellos con perjuicio de la paz y la tranquilidad pública", asentó sin rubor alguno "el colega" oficialista *El Centinela*.⁶⁹

Por si lo anterior hubiera sido poco, De Heras debía una fuerte cantidad de dinero, no sabemos por qué razón, nada menos que a nuestro personaje, el ubicuo Plutarco, de modo que fue embargado y despojado de su prensa tipográfica en beneficio del biografiado. Éste la mantuvo en su poder poco más de un año y en esa máquina llegó a imprimir con Dworak un efímero boletín mensual pedagógico, titulado *La Revista Escolar*.⁷⁰

El periodismo porteño de finales de siglo se hizo eco de lo que la jerga contemporánea llamaría una polémica educativa; en Guaymas el problema educativo se ubicó en la cresta de la oleada del progreso. Abundaron entonces las evaluaciones críticas a la instrucción tradicional, cuestión que para variar era concebida como herencia ominosa para el desarrollo de la entidad. Las expresiones críticas vertidas no constituían por sí mismas, debe

⁶⁹ *El Centinela*, Hermosillo, Son., mayo 24 de 1902.

⁷⁰ La información sobre el embargo de la imprenta de Heras por parte de Plutarco puede verse en *El Centinela*, Hermosillo, Son., junio 29 de 1901.

precisarse, una disidencia. Finalmente, se trataba de la misma disputa existente dentro de las filas del porfirismo. Es decir, ya no bastaba con postular que la anarquía material y el desarreglo moral de las naciones era fruto de la ausencia de creencias sociales y de fundamentos "positivos"; el paso siguiente —lo señaló Antonio Caso— era desembarazar a la propia esfera "moral", a las artes liberales, de las tan llevadas y traídas ciencias positivas.

En un ambiente así, Plutarco no podía sustraerse a esa nueva corriente de reflexiones, teniendo como tenía profundas cicatrices biográficas e impresiones recurrentes acerca del itinerario *matrimonio-familia-escuela-ciudadanía*. De acuerdo con el nacimiento y la infancia de nuestro personaje, no es una revelación anticipar lo previsible, es decir, la enorme carga psicológica que pudo haberlo acompañado por ser hijo natural. Mucho nos dirá, en ese sentido, el repaso de las tres extensas *confesiones* publicadas por Plutarco en periódicos del puerto entre 1897 y 1899, sobre todo si las incorporamos a las incidencias que aquí se relatan.

El territorio sonoreense de finales del siglo XIX no ofrecía un ambiente intelectual propicio para la meditación filosófica o sociológica. No se descorre velo alguno al apuntar que el problema irresoluble de la geografía, así como las distancias y el aislamiento, dificultaron por siglos la comunicación con el centro del país y que, por lo mismo, la lectura o los viajes —dos de las más eficaces vías de contacto— no llegaron a ser un gusto asequible para los sonorenses en sus horas complementarias del trabajo; la única biblioteca, si se descartan las pequeñas e improvisadas salas de lectura de las escuelas, fue inaugurada por Corral en 1896. Nacidos

de un medio así, los artículos de Plutarco no son, no podían ser, un ejemplo de originalidad racionalista o interpretativa, sustentados como estaban en las lecturas escolares de Sierra y Carreño. Pero, eso sí, son accesos confiables a su biografía, información privilegiada por su temática, su tono aleccionador, su terminología, la frecuencia de su aparición y, sobre todo, por su reincidencia en un tema que en cierta etapa de su vida le fue caro: el mundo familiar como origen de la vida moral de la sociedad.

En el primer artículo examinó la intervención social del individuo, mediante la elemental secuencia inductiva: matrimonio, reproducción biológica, nacimiento, educación familiar, instrucción pública, acceso individual a la sociedad y pertenencia legítima a la comunidad (ciudadanía). El arranque y la cúspide del ciclo de reproducción individual se encuentra en un contrato; léase bien: en el contrato matrimonial:

El matrimonio efectuado en condiciones razonables —sostuvo—, es una fuente inagotable de felicidad para el individuo, y un principio de moralidad y orden para la sociedad; porque la vida individual y moral se encuentran más desarrolladas en ese estado que en el de soltería.

Las obligaciones conyugales no se dirigen sólo a favorecer el desarrollo de la vida individual, sino al de la prole. El célibe⁷¹ no experimenta las dulces emociones conyugales y paternales, quedando, por lo tanto, su vida incompleta.

Recapitulemos. La doble misión del matrimonio consiste, a la vez, en moralizar al individuo, es decir, en hacer legítimo su

⁷¹ Plutarco era aún soltero.

vínculo conyugal y, una vez dado ese orden y moralidad, en favorecer el desarrollo de la prole: formar hijos, hacerlos personas *moralizadas y legítimas*. En esta como en muchas otras referencias, la *moralidad* parece ser entendida por Plutarco como sinónimo de *legitimidad*: "el individuo que se casa de acuerdo con las prescripciones de la moral —escribe más adelante—, siente la expansión de sus energías, ama el trabajo, se encuentra más dispuesto a dominar sus pasiones y aumenta el *grado de moralidad*."

Continúa Plutarco con la apología de la institución familiar:

Siendo la familia la base de la sociedad, el porvenir de ésta depende de la buena organización de aquélla... La familia es el punto social que forma, por agregación, todas las asociaciones políticas. La solidez del edificio social está en razón directa con el material que se emplea en construirlo. A medida que la familia esté mejor organizada y construida, la sociedad será a la vez más feliz. La historia nos prueba que los pueblos que han ido a la vanguardia del progreso y de la civilización, son aquellos en que la familia ha estado mejor organizada; mientras que aquellos en que se ha descuidado su buena organización, se han señalado por su falta de poder, su inmoralidad y su retrogradación.⁷²

La experiencia personal de Plutarco es sin duda el mayor factor a considerar. El joven de 20 años se halla fortalecido por el (re)encuentro con su familia paterna; ahora se siente parte de ella, lo han hecho sentir parte de ella, por lo que parece proyectar —o está en vías de hacerlo— el presumible conflicto de no ser fruto de

⁷² Véase todo el texto del artículo, en *La Razón Social*, Guaymas, Son., tomo I, diciembre 1 de 1897.

un matrimonio. Son probables, por tanto, las dos hipótesis más sugerentes: 1) está convencido de que el matrimonio otorga *moralidad* y, merced a ello, se congratula por los cuidados, el afecto y la *moralidad* que le prodigaron sus padres adoptivos; ó 2) está convencido de la tiranía de su presunta *inmoralidad*, pues el joven de 20 años, al (re)encontrar a su padre, ha atizado en su conciencia el conflicto de no ser fruto de *un* matrimonio. Es posible que no andemos tan extraviados al establecer que el origen de sus escritos debe hallarse en alguna de esas sensaciones.

Plutarco concluye sus textos planteando con claridad el propósito mayor de la vida: hacer ciudadanos morales e ilustrados; y lo hace, para variar, envuelto en una moraleja magisterial:

Enviad a vuestros hijos a la escuela, a ese recinto sagrado donde se devasta la bárbara abyección de la ignorancia: apoyad todos los hechos del maestro de escuela, para que ese apóstol de la civilización forme ciudadanos dignos e ilustrados.⁷³

Podría decirse, de acuerdo con el ideario callista, que toda civilización pasó y pasará necesariamente por las aulas. Entonces, los conceptos de desarrollo civilizado, educación, dignidad y hasta libertad, son valores y anhelos universales, transmitidos por el apóstol del conocimiento. Aún más: "los maestros tienen que enseñar a los niños cómo deben ejercitar sus derechos cívicos",⁷⁴ ratificaría Plutarco ante los profesores 25 años después. Pero la

⁷³ *Idem.*

⁷⁴ *El Demócrata*, México, D. F., tomo XVII, abril de 1924.

moralidad, obsérvese, es asunto distinto, es un valor innato, es una "gracia" que suelen dispensar los padres y el hogar, es decir, el matrimonio. Además toda obsesión personal tiene su origen específico. Pero volvamos a los hechos.

Un confiable cronista guaymense, Alfonso Iberri, profesor en aquel tiempo, recuerda las visitas que de tarde en tarde (a principios de 1899) Plutarco efectuaba a casa de don Andrés Chacón, con motivo del noviazgo establecido con su joven hija Natalia.⁷⁵ Oriunda de Mazatlán, la familia Chacón cumplía seis años de residencia en el puerto; don Andrés tenía tres hijas y tres hijos, y se ocupaba nada menos que de la inspección aduanal del puerto. Plutarco pudo acercarse a Natalia gracias a su amistad con el señor Santiago A. Martínez. Éste era hermano de uno de los hombres más ricos de Guaymas, don Luis A. Martínez. No había periódico que no lo adulara. Precisamente con Santiago Martínez fue con quien Plutarco se tomó la primera fotografía de su vida (1897), impresa aún en el formato agonizante de la tarjeta de cortesía.

En realidad, no le fue fácil convencer a don Andrés Chacón de que en verdad estaba en condiciones de ofrecerle un futuro digno a la joven Natalia. Durante meses hubo de avenirse a las breves visitas, bastón en mano, y a furtivas pláticas de sala. Mientras los argumentos de don Andrés recurrían al padecimiento asmático de su hija y quizá a la inmadurez de Plutarco y a las escasas expectativas de progreso de un profesor de instrucción primaria, éste respondía siempre con la misma frase: "le aseguro a usted que a Natalia nunca

⁷⁵ IBERRI, 1962, pp. 129-130 y 151-152.

le faltará nada en su casa".⁷⁶ Finalmente, la perseverancia de Plutarco y la complicidad de las hermanas de Natalia consiguieron la aprobación de don Andrés y el 24 de agosto de 1899 se efectuó la boda, teniendo como testigo al fidelísimo tío Alejandro Elías.

Nunca imaginó don Andrés que de la simple decisión de autorizar el matrimonio de su hija con Plutarco dependería con el tiempo el goce de una plaza permanente en la aduana de Nogales, pues a la larga de su yerno sólo obtendría deferencias.

Dos meses de casado, al parecer, bastaron a Plutarco para evaluar el papel de los padres en la formación educativa. El asunto de la *moralidad* siguió siendo un asunto de familia. El 1 de octubre publicó en *El Correo de Sonora* un texto intitulado "La asistencia escolar", donde sin duda recuperó algunos pasajes autobiográficos que transcurrieron al lado de los Calles. El contenido de esas observaciones se ha extractado en los siguientes puntos, tomados literalmente:

—No es una buena educación la que se da a los niños mandándolos a la escuela cuando no son necesarios sus servicios en la casa, o cuando molestan con sus travesuras; así ni a los sirvientes se trata, así se rebaja su nobleza.

—Otra de las causas de la falta de asistencia a la escuela es la vagancia habitual de muchos niños, cuyos padres no tienen ningún poder sobre ellos, y la extremada miseria en que se encuentran otros, los cuales necesitan de los niños para ganar un miserable salario.

⁷⁶ Entrevista con Hortensia Elías Calles de Torreblanca, México, D. F., mayo 13 y 19 de 1982. Véase también APEC, México, D. F., Fondo Plutarco Elías Calles, exp. Actas.

—Creemos también que la obra de la asistencia escolar, depende en gran parte del maestro. Si éste no toma ningún empeño, si falta seguido pretextando cualquier motivo; si atiende a las ocupaciones particulares más que a las tareas escolares; si no se preocupa del progreso de sus alumnos, del buen nombre de su escuela, del concepto que de él se forme la sociedad; si sólo espera la hora de la salida para mandar a la calle a sus alumnos, y el último día del mes para proceder al cobro, de seguro que nada conseguirá y la asistencia en la escuela será pésima.⁷⁷

El año de 1900 es para Plutarco, como para toda la gente consciente de las fechas que corrían, el año cero de la *fiesta del progreso*, un año de reflexión y, seguramente, de ánimos renovados. Hubiéramos querido encontrar algún ejemplar de la presunta publicación de *El Siglo XX*, atribuida a Plutarco por esas fechas,⁷⁸ para incluirla en la relación de sus quehaceres; pero nos limitamos a consignarla y a asegurar que, en caso de haber existido, no tuvo transcendencia ni constancia, los mismos defectos que padecen en su mayoría las pilas periodísticas que se conservan de la hemerografía sonorenses, tanto en la entidad como fuera de ella.

De cualquier forma, Plutarco, recién casado, permaneció como director de la escuela número dos hasta enero de 1901, fecha en que asumió la subdirección de la número uno. A su favor debe apuntarse que en poco más de un año equilibró la proporción de alumnos por escuela (253 tenía la uno y 129 la dos) con relación al momento en que la tomó (355 y 37, respectivamente), lo que quiere decir que su

⁷⁷ *El Correo de Sonora*, Guaymas, Son., tomo II, octubre 10 de 1899.

⁷⁸ ALMADA, 1983, p. 204.

labor durante un año fue muy positiva. Sólo que él aún ganaba 100 pesos mensuales, y sus responsabilidades habían crecido, pues el primogénito Rodolfo vino al mundo con el siglo, el 30 de junio de 1900.

VIDA PRÁCTICA

Por tener que dedicarme a otro género de ocupación, me dirijo a usted c. presidente municipal, suplicándole me sea admitida la formal renuncia que hago del empleo de director de la Escuela de Niños Número Uno. Protesto a usted mi gratitud y respeto.

Plutarco Elías Calles
Libertad y Constitución
Guaymas, Son., diciembre 7 de 1901.⁷⁹

La reconciliación con los Elías incluyó también la reconciliación con su medio hermano, Arturo, hijo de aquel primer matrimonio de su padre con Lidia Malvido. Arturo era cinco años mayor.

Arturo M. Elías, nacido en 1872, había residido en Guaymas y en Nogales y mantenía relaciones importantes con personal del consulado mexicano en Arizona. En Guaymas, Arturo adquirió en renta a finales de 1901 un desaliñado inmueble propiedad del señor Francisco Flores, que estaba asentado frente a la plaza de armas del puerto. Su intención era remodelarlo y habilitarlo nuevamente como albergue (había sido un hotel, el California) para los incontables pasajeros que arribaban al estado por barco o paraban ahí provisionalmente para continuar por tierra a su destino. Los destinos más acostumbrados de la gente eran Hermosillo, Ures y Cananea (al norte) y Navojoa y Alamos (al sur).

El viejo hotel del señor Flores había sido uno de los muchos negocios que en Guaymas y en otras ciudades del estado perecían

⁷⁹ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 1655, Instrucción Pública, año 1901, exp. Escuela para varones número uno.

destinados a extinguirse pocos meses después de haberse creado, a pesar del entusiasmo de sus impulsores. Podrían enumerarse muchas historias que influían para que las negociaciones se extinguieran, pero la clausura —según las notas periodísticas— casi siempre era seguida por la emigración de los dueños, lo que hablaba del activo flujo de población. Aun así, la ciudad contaba con dos, tres y hasta cuatro hoteles y pensiones de fijo, por lo que los viajeros al llegar al puerto sabían que siempre podían disponer de una habitación.

Arturo M. Elías encomendó a su medio hermano la administración del nuevo hotel California, y éste apuró con entusiasmo todos y cada uno de los detalles para preparar su apertura. Arturo lo ideó según las negociaciones similares de Tucson; lo proyectó —según sus palabras— "montado y arreglado al estilo moderno americano".

Con bombo y platillo, el hotel California fue inaugurado en enero de 1902. Arturo y Plutarco no escatimaron en preparativos, que harían del hotel California "el mejor establecimiento de su ramo", tal como tiempo después lo pregonaría una ocasional inserción en la prensa de la localidad.

Ambos habían acordado con los propietarios del Ferrocarril Sonora y de los llamados vapores la concesión para la venta de pasajes, a cambio de proporcionar al público coche gratuito del hotel a la estación, o bien al muelle, lo cual sin duda le ayudó a restar clientela al tradicional hotel Almada.⁸⁰ También consiguieron, quién sabe bajo qué arreglos, que la terminal del

⁸⁰ *La Libertad*, Guaymas, Son., núm. 31, marzo 8 de 1902.

servicio de diligencias-correos que cubría la transitada ruta Guaymas-Alamos se trasladaría a la cochera del California. Meses después, esa compañía transportista propiedad de los hermanos García, anunciaba, basada en una persuasión propagandística del más moderno cuño, que el pasajero que abordara sus carruajes en la distante localidad de Alamos podría arribar a Guaymas ¡"en solamente 60 horas"!, y llegar a descansar al hotel California, "donde los pasajeros tienen todo género de comodidades y confort del dueño del establecimiento, señor Arturo M. Elías". Después de todo, imaginándolo en su tiempo, nadie podría esperar un mejor desempeño que el de los Studebaker, los coches que más abundaban y cuya cabina era tirada aún por dos caballos.⁸¹

Los hermanos Elías, Arturo y Plutarco, se entregaron con entusiasmo al nuevo negocio. Anexo al hotel, acondicionaron una breve sala en la que instalaron el restaurante. El papel de Plutarco como encargado de la negociación consistía en ir constantemente del pequeño vestíbulo a la cocina y viceversa, cuidando de que todo en el hotel funcionara con corrección. Arturo, por su lado, había contratado en su último viaje a San Francisco a un "conocido maestro del arte culinario", Fabián Naegelin, y pronto el restaurante logró contar con la preferencia del público por la buena preparación de "banquetes, cenas para bodas y bailes, y succulentos lunches para paseos campestres".⁸² En el comedor del hotel los guaymenses podían disfrutar platillos italianos y menús distintos diariamente,

⁸¹ *El Puerto de Guaymas*, Guaymas, Son., núm. 82, julio 19 de 1902.

⁸² *Ibid.*

acompañados con vinos europeos, o bien adquirir tabacos "americanos" hechos en Cuba; y eso lo distinguía de sus competidores, el Occidental, y el más antiguo, el Almada.⁸³

Por lo que ofrecía y por el esmero de sus anfitriones, en pocos meses el hotel California logró ser —como se lo había propuesto— "el mejor establecimiento de su ramo". Entre los motivos que le otorgaron verdadera categoría local se encontraba el que cada una de sus recién encaladas habitaciones se alumbraba con bombillas eléctricas, y asunto de novedad mayor en la vida nocturna del país no existía. Además, toda la negociación estaba provista de un flamante mobiliario adquirido en Tucson, que incluía dos mesas de billar dispuestas en sendos saloncillos. La huella personal del ex maestro ahora vuelto administrador (¿cómo olvidar una pasión juvenil?), consistió en la procuración de la lectura. Una pequeña sala fue habilitada como gabinete para tal efecto, donde el huésped podía elegir su ejemplar dentro del gran lote de novelas y libros de consulta médica y geográfica ahí seleccionados.⁸⁴

Cierto que los anuncios del hotel California ofrecían a los huéspedes comunicación en inglés, francés e italiano, pero ello no era porque Plutarco o Arturo dominaran esas lenguas, sino porque el francés Naegelin las hablaba. Contra lo que pudiera pensarse, Plutarco nunca llegó a hablar con fluidez en inglés, no obstante haber vivido por algunos años en la población fronteriza de Agua Prieta y de haber residido décadas después, y por un periodo de

⁸³ *El Imparcial*, Guaymas, Son., núm. 1083, febrero 19 de 1908.

⁸⁴ *El Noticioso*, Guaymas, Son., núm. 532, enero 10 de 1903.

cinco años, en San Diego, California; aunque, por otra parte, muy pocos sonorenses residentes en su estado tenían interés o necesidad del aprendizaje de algún idioma. En cuanto a Arturo —quien en poco tiempo llegaría a ser cónsul mexicano en los Estados Unidos—, por entonces apenas se daba a entender en inglés.

Los nuevos quehaceres impusieron a Plutarco una rutina distinta, es probable que más estimulante, con el consiguiente alejamiento del ámbito pedagógico. Sin duda, el nacimiento de su segundo hijo, Plutarco, lo orilló aún más a optar por las labores prácticas. Decepcionado o simplemente insatisfecho, ya no escribía ni escribiría nota alguna acerca de tópicos docentes: se había distanciado de la escuela, de los periódicos y de sus amigos profesores. ¿Por qué? En alguna ocasión, 23 años más tarde, ofrecería su personal explicación. Uno puede o no creer en ella, pero —el lector observará— hay material para extraer del triunfalismo la actitud de rechazo a la conformidad y a la autocomplacencia, ya fuera en 1902 o en 1924. Con la misma jactancia de quienes piensan haber superado con holgura su pasado, Plutarco llegó a repensar así aquel pasaje sustancial de su vida: "Yo abandoné la carrera [magisterial] por eso: encontré entre los de mi gremio una oposición absoluta a evolucionar [...]. Se ha formado un gremio sin carácter cuando su deber era formar caracteres [...] se han quedado retrasados, porque no están a la altura de su deber."⁸⁵

⁸⁵ La frase fue pronunciada en una charla improvisada, como candidato presidencial, con simpatizantes suyos, miembros del pequeño Partido Cívico Progresista Pro Educación. *El Demócrata*, México, D. F., tomo XVII, abril de 1924.

Entonces (en 1924) hablaba el político con buena estrella, el candidato presidencial que condenaba la mentalidad de los llamados "reaccionarios" o, mejor, conservadores, tan alérgica a los desordenes políticos, a los grandes cambios institucionales, pero sobre todo tan escéptica ante la capacidad de los administradores de la Revolución. Y es indudable que Plutarco se había retirado del magisterio porque no era conformista. Resultaba evidente que para el general de división guaymense eran tiempos de proselitismo en su camino hacia la Presidencia de la República.

Para ser precisos, una experiencia similar a la de Plutarco vivía el profesor Fernando Dworak en 1902, quien ya casi aclimatado al ambiente sonorenses, se desempeñaba como secretario de la Junta Patriótica de Guaymas, la entidad civil que por décadas se encargó de organizar eventos festivos o colectas públicas para casos de desastre ocurridos tanto en el estado como fuera de él. Dworak, el joven amigo de nuestro personaje, se entregó durante una larga temporada a la preparación de desfiles y funciones para los guaymenses, entre los cuales los más recordados fueron las presentaciones de la compañía de teatro italiano, la ópera nacional y desde entonces el admirado circo de los hermanos Atayde. ¿Por qué traemos a cuento el similar alejamiento de Dworak respecto de las labores educativas?, se preguntará el lector. Y la respuesta es: porque existió un muy citable choque de intereses entre ambos. Veamos.

En aquel momento en que Dworak y Plutarco desempeñaban trabajos distintos, un periódico de Hermosillo ofreció una noticia que involucró negativamente a los exprofesores; una noticia que a

nosotros mismos nos pareció insólita al descubrirla. Se trata de la riña que estos amigos fraternos protagonizaron a fines de agosto de 1902, cuando Dworak laboraba para la Junta Patriótica y Plutarco para el hotel California; una disputa que empezó con palabras altisonantes y que tuvo una conclusión violenta con un saldo favorable, se diría, para Plutarco. La nota periodística acerca del sorpresivo hecho —a la cual no podríamos añadir nada más— consignó secamente lo siguiente:

ESCANDALO

La prensa de Guaymas da noticia de una riña habida entre don Fernando Dworak y don Plutarco Elías Calles.

El señor Dworak, después de ser aporreado por Calles, fue conducido a la cárcel.⁸⁶

¿Cuál fue el motivo de la disputa? No lo sabemos, y nos resistimos en este punto a aventurar hipótesis válidas, ya que no se cuenta con pistas confiables. Pudo ser por un rumor, originado por la posesión de aquella prensa tipográfica en la que se editaba la *Revista Escolar* —propiedad de Plutarco—; pudo ser por una rencilla magisterial; pudo ser por una deuda. En fin, no lo sabemos.

Como haya sido, en nuestra pesquisa documental encontramos que habrían de transcurrir casi 20 años antes de que ambos volvieran a tomar contacto. No decimos precisamente que todo ese tiempo haya durado el disgusto; tampoco que haya habido una reconciliación. Uno de ellos estaba ya en la cúspide del poder

⁸⁶ *El Centinela*, Hermosillo, Son., agosto 30 de 1902.

político y el otro (Dworak) permanecía empeñado en salvar de la bancarrota a *su* Colegio Guaymense; aquel acercamiento de 1921 significó acaso un nostálgico reconocimiento a la amistad juvenil, que por otra parte en el prolongado epistolario de vida de Plutarco se repetiría en otras ocasiones.

Obsérvese el tono empleado por Dworak en su carta de agosto 8 de 1921:

Muy estimado señor mío:

Considerando que después de 20 años recordará usted muy poco de mí, no me resolvía a dirigirle la presente, máxime cuando el objeto especial de ella es ofrecerle mis servicios careciendo para usted de merecimientos personales que abonen mi conducta y justifiquen mis deseos.

[...] Yo sólo puedo asegurarle que soy constante y dedicado, reposado y cumplido.

Profesor Fernando Dworak

No completáramos la alusión a tal episodio si no referimos la generosa respuesta de Plutarco, que no dejaba traslucir ningún resentimiento —quizá porque se trataba indirectamente de apoyar la educación en Sonora—, que se tradujo en una subvención al Colegio Guaymense de cinco pesos por alumno, a través del ministro José Vasconcelos.⁸⁷

Por su parte, el remozado hotel California empezó a desarrollar un filón mercantil alterno que poco a poco fue volviéndose muy rentable: la venta de leña. Habrá que apuntar que

⁸⁷ Sobre Dworak y el Colegio Guaymense en 1921, véase APEC, México, D. F., gaveta 9, exp. Dworak, Fernando, 196, ff. 1, 2.

los derivados de la madera se hallaban todavía entre los materiales combustibles de mayor consumo, pues no todos los hogares del puerto y sus alrededores empleaban el petróleo para calentar los recipientes de comida y los tinajones de agua. Los leños que comenzó a expender el hotel California eran "de la mejor calidad" —como acertadamente estableció el periódico *La Libertad* en una gacetilla del 3 de junio de 1903—; por ello y por la céntrica ubicación del hotel, la gente convirtió en pocos meses al California en el principal abastecedor de ese bien en Guaymas. A juzgar por la información proporcionada por el propio diario, la razón de las altas propiedades combustibles de esa mercancía radicaba en su origen, ya que "la leña que tiene el señor Plutarco Elías Calles es procedente del río Yaqui." Dicho combustible (¿hace falta mencionarlo?) era transportado expresamente para el hotel California por los coches de pasajeros que se estacionaban a su costado, los cuales recogían la carga en los pueblos indios de Tórin y Cócorit.

No pasó mucho tiempo antes de que el destino impusiera al joven Plutarco uno de los tantos traspiés o "accidentes" decisivos que en su vida padeció; porque en la breve existencia del hotel California, como sucedería con varios de los proyectos y quehaceres del futuro presidente de México, poco tuvieron que ver la voluntad personal y el deseo de permanencia. La madrugada del 10 de enero de 1903, los somnolentos vecinos del puerto fueron virtualmente aterrorizados por las llamas elevadas que alumbraron todo el jardín de la Plaza de Armas y que liquidaron en cuestión de minutos la esperanza y la fuente de trabajo de Plutarco.

Nunca se llegó a saber el motivo preciso del incendio que había nacido en una bodega contigua al restaurante y había patentizado con ironía que, en efecto, la leña traída de la zona del Yaqui era "de la mejor calidad". Lo que sí constataron los porteños, por enésima ocasión, fue la grave carencia de un vehículo destinado específicamente para transportar agua o, al menos, la falta de una bomba colocada en un lugar estratégico de la ciudad, para acarrear el vital líquido y combatir los incendios que empezaban ya a suscitarse más a menudo.⁸⁸

Resultó inútil el espontáneo auxilio vecinal en el traslado del agua en cubos y en todo tipo de recipientes, para impedir los estragos del fuego que calcinó por completo el hotel, como inútiles también fueron los mismos intentos en las ocasiones en que se habían desatado siniestros similares: los incendios eran la plaga del momento.⁸⁹

⁸⁸ "Cada día se hace más sentir la falta de una bomba en este puerto, la cual prestaría incalculables beneficios en casos semejantes", se señalaba a propósito del incendio del comercio propiedad del súbdito chino Tay Yueng Chong. AHGES, Hermosillo, Son., tomo 1869, Tranquilidad Pública, Distrito de Guaymas, año 1903, exp. 1, Carta del prefecto A. E. García al secretario de estado, noviembre 20 de 1903.

⁸⁹ Un inventario gubernamental registró en Hermosillo un total de 21 incendios, ocurridos entre 1900 y 1906, mientras que en Guaymas contó 14. AHGES, tomo 2256, Tranquilidad Pública, año 1907, leg. "Noticia sobre incendios de 1900 a 1906". Sin embargo, la parquedad de esas cifras es evidente, ya que, por ejemplo, no se consideró en ellas el siniestro que acabó con el hotel California, como es probable que se omitieran algunos más. De otra manera, resulta incomprensible la especie de "piromanía" que —según un atento columnista anónimo— afectó a los porteños: "No parece sino que en Guaymas los incendios se van poniendo de moda... Guaymas ha progresado y en el progreso entra todo, con más razón cuanto tienda a imitar lo que nos viene de yanquilandia. Sólo así nos explicamos la frecuencia inusitada con que están ocurriendo los incendios, pues no pasa un mes de haber ocurrido uno de ellos, cuando ya

Era natural, ante esa supuesta "piromanía", que al multiplicarse las catástrofes las compañías extranjeras enviaran a sus agentes a diversas ciudades mexicanas, particularmente a las del norte. En Sonora, dos casas eran las que se disputaban el mercado local: la Northon Co. y la Medelburguesa Co. El hotel California tenía contratado un seguro con la primera y por ello Plutarco recibió aproximadamente 3 000 pesos en retribución.

Entre las personas que enfrentaron después a Plutarco en el terreno político hubo quienes, como Fernando Medina Ruiz, aseguraron que él mismo había provocado intencionalmente el siniestro para cobrar el seguro.⁹⁰ Esta fue una más de las acusaciones lanzadas por los enemigos políticos del futuro general Calles. Al respecto, sólo diremos que, por carecer de informaciones confiables, no estamos en condiciones de realizar un juicio concluyente. Sin embargo, nos inclinamos a dudar de la versión de Medina Ruiz, apoyados, principalmente, en la alta frecuencia con que se presentaron los incendios en el Guaymas de principios de siglo y en el riesgo implícito que comportaba la venta de leña.

En el momento del siniestro, Arturo M. Elías ya no estaba en Guaymas. Había sido nombrado cónsul mexicano en Salomonville, Estados Unidos y, por lo mismo, sólo llegó a tener conocimiento del incendio por vía epistolar. Su carrera diplomática data de entonces; reuniría casi 20 años de servicio en diversos consulados y en la Agencia Financiera de México en Nueva York, una larga

tenemos que lamentar otro." *El Noticioso*, Guaymas, Son., núm. 982, enero 21 de 1905.

⁹⁰ MEDINA RUIZ, 1960, pp. 28-29.

carrera en la que de algún modo encontró un ambiente propicio para conciliarse con su personalidad: fueron años de discreción, paciencia y fidelidad.

Es de suponer que Arturo se había olvidado del hotel California como negocio, y no porque éste no lo hubiera sido, es decir, no porque le hubiera redituado pérdidas, sino porque las noticias de los últimos meses de 1902 y los primeros del año siguiente señalan que él ya no era el propietario exclusivo de la empresa. Desde junio de 1902, los anuncios periodísticos del hotel decían "Arturo M. Elías y hermano propietarios",⁹¹ pero luego del incendio nos enteramos de que el dueño era sólo el "hermano". Un párrafo de la información que dedicó *El Noticioso* al siniestro así lo consignó: "Tanto el edificio como el establecimiento estaban asegurados, pero con todo, el propietario del hotel, nuestro buen amigo D. Plutarco Elías Calles, resentirá graves perjuicios".⁹² De forma similar, el prefecto del distrito de Guaymas, al enviar parte al secretario de Gobierno de la entidad, ratificaba el cambio de propietario: "La negociación pertenecía al señor Plutarco Elías Calles y el edificio al señor don Francisco Flores. Tanto el edificio como la negociación estaban asegurados".⁹³

El incendio fue tomado con calma por Plutarco. El asunto no era un hecho insólito o aislado, porque como antes hemos apuntado

⁹¹ *El Puerto de Guaymas*, Guaymas, Son., núm. 50, junio 9 de 1902.

⁹² *El Noticioso*, Guaymas, Son., núm. 532, enero 10 de 1903.

⁹³ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 1869, año de 1903, exp. Tranquilidad Pública, Distrito de Guaymas, exp. 1, Carta del prefecto A. E. García al secretario de Estado, enero 10 de 1903.

los estragos de las llamas eran en ese momento el enemigo más temido de los comerciantes. Sin embargo, no es aventurado sostener que la pérdida del hotel lo mantuvo por algunos meses deprimido, sin saber qué hacer, renuente a incursionar de nueva cuenta en el comercio y a distancia de cualquier actividad dentro del magisterio.

En otro plano, un hecho que a la larga influyó en el destino de Plutarco fue la sentida muerte de doña Bernardina Lucero, el 15 de abril de 1902.⁹⁴ La señora representaba el motivo principal para que los Elías Lucero permanecieran reunidos en Guaymas; no cabe duda de que su presencia influía en el ánimo y en las decisiones de sus hijos. Esta pérdida provocó sencillamente que los tíos paternos de Plutarco optaran por cambiar su residencia de Guaymas e iniciaran la búsqueda de nuevos horizontes. Papá Plutarco, Alejandro —el secretario del ayuntamiento— y Dolores (37 años) —"casada con la soltería"— se trasladaran a una prometedora posesión familiar norteña, ubicada en la misma localidad en donde Plutarco vacacionó años atrás: Fronteras.

Los Elías Lucero partieron a Fronteras, donde siglos atrás la familia había colonizado el territorio, y Plutarco haría lo propio, deslumbrado por la actividad agrícola y ganadera. Fronteras era un pueblo con cerca de 800 habitantes, ubicado justo en el centro de una vasta planicie del nororiente de Sonora, una región un tanto

⁹⁴ En el acta religiosa se lee: "Gregorio Esparragoza, cura consagrado de esta parroquia [San Fernando], di sepultura eclesiástica a doña Bernardina Lucero, quien falleció ayer en este lugar a los 72 años de edad..., viuda que fue de don José Juan Elías..." AGN, México, D. F., Fondo Genealogías, MXC-2, 668927, 1731-2, Fallecimientos en Guaymas, 1859-1910.

seca, donde abundaban los cúmaros, arbustos propios del lugar, y los cactus.

Sede de las persecuciones contra los apaches del primer Francisco Elías González de Zayas, el pueblo ahora llamado Fronteras era en realidad el casco del presidio de Santa Rosa de Codoréhuachi. Después de siglos de aislamiento y desolación, la localidad de Fronteras conservaba —para mayor detalle— un pequeño fuerte como huella de las interminables incursiones apaches, un montículo hueco y enrejado, frente al cementerio, desde donde los defensores avistaban y disparaban a los indios rebeldes.

Si bien es cierto que los Elías desaparecieron de Fronteras durante la segunda mitad del siglo XIX,⁹⁵ para emigrar a regiones vecinas, también es cierto que ese pueblo estaba condenado al aislamiento, al autoconsumo y a la "pequeñez", de no haber sido por el auge del mineral aledaño de Nacozari. La evolución de Fronteras de ahí en adelante pasaría por diversas etapas. Por ejemplo, apenas en "asunto de vecinos" había quedado el reparto o lotificación efectuado en 1883,⁹⁶ por disposición del gobierno del estado, cuando al parecer todos los moradores consideraron satisfechas sus pretensiones; en cambio, en "conflicto de

⁹⁵ Nos referimos en particular a la rama de los Elías Lucero, porque personas como Angel, José María e Ignacio E. Elías fueron incluso funcionarios municipales. Confróntese esta información con el árbol genealógico. AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2648, exp. Ejidos de Fronteras.

⁹⁶ Véase AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2648, año de 1897, exp. Ejidos de Fronteras, Carta del presidente municipal Miguel López al gobernador, enero 20 de 1897.

emigrados" se transformó 15 años más tarde la titulación de fundos en la localidad, la cual incluso requirió del envío del agrimensor, un futuro conocido, don Ignacio Bonillas.⁹⁷ La realidad fue que las tierras de Fronteras se convirtieron de un momento a otro en la manzana de la discordia para vecinos y parientes, en cuanto se instalaron las vías férreas rumbo a Douglas, procedentes del mineral de Nacozari.⁹⁸ La súbita mutación de esta región a donde fue a residir Plutarco nos permite la ocasión de recuperar y atar el cabo suelto que quedó pendiente al final del capítulo uno.

Dentro de la municipalidad de Fronteras se hallaba situado el valle de San Pedro Palominas. Como ya se apuntó, ese valle estaba compuesto por poco más de 30 000 hectáreas, propiedad en gran parte de los descendientes de los Elías. La suerte de San Pedro empezó a decaer a partir del traslado de la aduana hacia Fronteras el 1 de enero de 1892. La aduana había estado ubicada hasta ese momento en el caserío que servía como eje de un desordenado conglomerado de 10 ranchos que trabajosamente reunían 300 habitantes, incluyendo a quienes por su eventual labor no residían ahí regularmente. El señorío de los Elías hasta ese momento era

⁹⁷ Se trata del mismo personaje nogalense ("Flor de té") que en 1919 pasó de ser embajador mexicano en Washington a candidato presidencial. Véase su gestión en *Ibid.*

⁹⁸ Sobre la profunda transformación del pueblo, incluso en su trazo urbano, y la repercusión de este fenómeno en tiempos de la llegada de Plutarco (1906), se hablará más adelante. Por lo pronto, el propietario del ferrocarril de Nacozari (James Douglas) declaró en 1901 que tenía un contrato del ayuntamiento de Fronteras que autorizaba a su compañía para que estableciera las vías dentro de las tierras comunales (es decir, partiendo en dos al pueblo) sin ninguna retribución. Véase AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2648, año de 1908, exp. Ejidos de Fronteras, Carta del alcalde Miguel López Figueroa al secretario de Gobierno, octubre 4 de 1908.

incuestionable. El caserío (asiento no sólo de la aduana, sino también de la comisaría), los ranchos, el inmenso valle de San Pedro y la titularidad de la comisaría pertenecían a la familia.⁹⁹ Para hablar con precisión, hasta el año de 1882 los terrenos titulados a nombre de los Elías, tanto en el valle como en otras zonas del distrito de Arizpe, sumaban 64 626 hectáreas.¹⁰⁰

El declive patrimonial del padre y de los tíos de Plutarco se inició el 5 de marzo de 1883, y tomó desprevenida —en Guaymas— a la mayor parte de la familia. Ahí fueron notificados de que habían perdido el derecho sobre 9 000 hectáreas de terreno "por no haber dado cumplimiento a la obligación que les impone el artículo X de la ley del 22 de julio de 1883"; vale decir, por no haber trabajado ni habitado los fundos.¹⁰¹

Pero la mala racha no terminó ahí. Entre el 21 de febrero y el 14 de marzo de 1884, la familia representada legalmente por Plutarco Elías Lucero fue privada, por la misma razón, de los

⁹⁹ CORRAL, 1891, pp. 391 y 472. Véase también al respecto el artículo de E. Barrera, publicado en *La Prensa*, San Antonio, Texas, diciembre 23 de 1924, en AGN, México, D. F., exp. 711-G-37, 2ff.

¹⁰⁰ AMRES, Hermosillo, Son., leg. 1044, referencia 411, Magdalena, Son., septiembre 21 de 1885.

¹⁰¹ El artículo X de dicha ley establecía que los beneficiarios de terrenos baldíos debían ocupar y cultivar los fundos denunciados. De no ser así, los citados terrenos retornarían "al dominio de la Nación". Los hermanos Plutarco, Alejandro, Carlos, Manuel y Dolores Elías Lucero, así como su madre Bernardina, fueron despojados de 1 500 hectáreas cada uno. *Ibid.* En forma tardía habría de llegar la ley sobre ocupación y enajenación de terrenos baldíos de 25 de marzo de 1894, la cual al menos fue más realista: dispuso cesar "la obligación hasta ahora impuesta, a los propietarios y poseedores de terrenos baldíos de tenerlos poblados, acotados y cultivados". Véase sobre el particular, SAYEG HELU, 1991, pp. 378, 419-420.

predios Cerro Colorado y El Leoncito, los cuales tenían en conjunto una superficie de 13 126 hectáreas. Además, por esa fecha les fueron embargadas a sus primos 12 500 hectáreas más.¹⁰²

Al lado de la paulatina debacle de los Elías, se erigía impresionante el complejo minero de la compañía de Cananea, ubicado a tan sólo 32 kilómetros de San Pedro. Como se sabe, este pujante mineral rompió con la ancestral tranquilidad de la región, al imponer a sus alrededores una nueva organización política y erigirse el 31 de octubre de 1901 en cabecera municipal, arrebatando a los municipios de Fronteras y Bacoachi algunas decenas de miles de hectáreas, incluidas, irónicamente, una buena porción del valle de San Pedro y la hacienda El Leoncito. Así, la aduana, que por mucho tiempo había estado en San Pedro, y luego brevemente en Fronteras y en La Morita, se desplazó en 1899, con el ferrocarril de Cananea, al límite fronterizo de Naco.¹⁰³ El renglón económico terminaba imponiendo, una vez más, sus reglas.

Así, la conversión de Cananea en cabecera municipal y la introducción del ferrocarril abrieron el camino para el explosivo crecimiento de la compañía en otras ramas. Al denunciar terrenos baldíos y adquirir fundos por compra, la empresa fundada y

¹⁰² Toda la información proviene de la estadística de AMRES, Hermosillo, Son., leg. 1044, referencia 411, Magdalena, Son., septiembre 21 de 1885.

¹⁰³ El traslado de la aduana y el decreto que erige a Cananea en municipalidad aparecieron en *La Constitución*, periódico oficial del gobierno del estado, Hermosillo, Son., junio 3 de 1892 y noviembre 1 de 1901, respectivamente. El municipio de Cananea tuvo la siguiente jurisdicción: Cananea Vieja (cabecera); La Morita, Naco, La Mexicana y San Pedro Palominas (comisarias); El Manzanal, El Jaralito, La Sauceda, El Leoncito, El Sauz, El Toro, San Pedro, Ojo de Agua y Ciénega de Heredia (ranchos).

administrada por el ex gambusino William Cornell Green llevó adelante una labor efectiva de toma de posiciones hasta irrumpir, entre 1902 y 1904, en el secular patrimonio de los Elías. Con habilidad y visión, Green se hizo de las tierras que circundaban el valle y convenció a la familia de nuestro biografiado, sin aparentes dificultades, de que le vendieran lo que les quedaba de la región de San Pedro. Así que al arribar Plutarco Elías Calles a esa región, la soberanía del valle de San Pedro Palominas estaba prácticamente en manos de la Cananea Cattle Co., brazo ganadero y agrícola de la minera, cuyo dominio se extendió ahí a lo largo de más de 20 000 hectáreas.¹⁰⁴

Como corolario de este impetuoso proceso redistributivo, los únicos testimonios materiales que quedaron de los Elías en el nuevo municipio de Cananea —y en el valle de San Pedro— fueron las 7 500 hectáreas de las haciendas Ciénega de Heredia, propiedad de la testamentaria de Manuel Elías Pérez, y San Rafael, fundo que aún en nuestros días cultivan los descendientes del más longevo de los Elías Lucero: Rafael (1853-1953).

Por otro lado, el crecimiento de la producción minera y del intercambio económico hizo surgir verdaderos puntos fronterizos, como Agua Prieta (vecina de Douglas) y Naco (vecina de la ciudad arizoniana del mismo nombre). Con todo y los altibajos que registró la producción minera sonoreense durante la última década del porfiriato, era común observar en los periódicos de Guaymas y

¹⁰⁴ *The Bisbee Daily Review*, Bisbee, Arizona, julio 29 de 1934, en APEC, exp. "Traducción de las memorias de Rafael Elías", 70, gav. 33.

Hermosillo episodios acerca de la fiebre migratoria hacia aquellos minerales. Plutarco fue precisamente uno de los miles de ciudadanos que imaginaron un futuro promisorio en torno a la actividad industrial y urbana de Cananea y probaron su suerte alrededor de aquella localidad serrana.¹⁰⁵

De manera que meses después del incendio del hotel California, nuestro biografiado decidió acompañar a los Elías Lucero en la aventura hacia el retorno a los orígenes. Al demostrar que había liquidado toda huella de resentimiento y recelo hacia su familia paterna —si es que la aún la había—, Plutarco tomó posesión de su primera y única herencia: la hacienda de Santa Rosa, un terreno propiedad de su padre, compuesto por 3 000 hectáreas y titulado, no sabemos si por coincidencia, apenas el 30 de abril de 1903.¹⁰⁶

¹⁰⁵ Acentuamos el fenómeno de la irregular producción minera porque el requerimiento de fuerza laboral, según informaciones de prensa, se incrementaba y se contraía de acuerdo con la demanda y los precios del cobre en los Estados Unidos. Citamos dos ejemplos extremos de lo que se escribía en Guaymas acerca de este mineral: 1) "Para Cananea se están yendo muchos mineros y trabajadores, así como artesanos atraídos por los grandes sueldos y jornales que se están pagando en aquel mineral" (*El Tráfico*, Guaymas, Son., enero 5 de 1900); 2) "Son numerosas las personas que están regresando de Cananea (y eso porque han tenido medios de hacerlo) profundamente desconsolados porque no consiguieron lo que pensaron hallar al emprender el viaje, después de liquidar sus negocios algunos, y otros haciendo grandes sacrificios, halagados por las estupendas noticias que todos los días vienen del Clondick de Sonora, llamado Cananea..." (*El Centinela*, Guaymas, Son., octubre 18 de 1902).

¹⁰⁶ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 1869, año de 1903, exp. Terrenos Baldíos Nacionales, exp. 7. En realidad, Santa Rosa estaba titulado "a favor del señor Plutarco Elías [Lucero], madre y hermanos". Carta del secretario de Fomento, González Cosío, al agente de tierras de Sonora. Junio 9 de 1903.

Mientras que Plutarco y su mujer decidieron aventurar su suerte en la labranza de Santa Rosa, los Elías Lucero se asentaron en Fronteras. Páginas adelante dedicaremos espacio a la vida en esta última población —la cual habría de ser el destino de los Elías Calles a partir de 1906—. Por el momento nos parece primordial ofrecer la descripción mínima de Santa Rosa.

Esta hacienda estaba situada a unos 40 kilómetros del pueblo de Fronteras, sobre los márgenes del río del mismo nombre; la hacienda parecía —y aún da esa impresión— estar alejada del mundo. Auxiliada por tres peones yaquis de los llamados *mansos*, la familia Elías Calles construyó una espaciosa casa de adobe con dos habitaciones interiores, su cocina exterior, su pozo, su establo y una pequeña bodega para semillas y aperos. Examinado aquello a la distancia del tiempo y comparándolo con la vida del Guaymas de 1903, por momentos nos parece que el paisaje que ofrecía Santa Rosa era de veras desolador para cualquier persona de cualquier época. O quizá no. Es probable que las grandes esperanzas que Plutarco había depositado en la venta de papa, trigo, maíz y ganado en los mercados de Cananea y Nacozari, hicieran que olvidara sin dificultad a los amigos, las aulas del puerto de Guaymas y hasta las luces artificiales nocturnas.

Incluso hoy en día, para visitar lo que queda de Santa Rosa, es necesario tomar una brecha en automóvil partiendo de Fronteras, para llegar después de poco más de una hora de viaje.

Si ahora impresiona —nos comentó Hortensia, la única hija del matrimonio Elías Calles que nació ahí— pues imagínate entonces. No me explico cómo pudieron vivir

mis padres en Santa Rosa..., además con cuatro hijos..., saber que alrededor no había nada. Una vida totalmente diferente, muy dura. Porque todavía dijeras Fronteras, un pueblito, bueno, pero era un pueblito: había tiendas, había botica. Pero allá en Santa Rosa, tenían que salir en carreta cada mes por provisiones; iba mi papá a comprar las cosas que se necesitaban.¹⁰⁷

De esa fecha data la primera carta personal que le conocemos a nuestro biografiado. Está dirigida al tío Rafael Elías Lucero, dueño de la hacienda San Rafael.

Mi querido tío:

Hoy despacho al baquero [*sic*] Telésforo por las vacas, las cuales, si las manda usted, que sean mansas, es decir, de corral, para que no se nos vaya ninguna, y formar con ellas una ordeñita para ayuda del negocio.

Ya terminé yo la siembra de trigo; y sólo nos falta la labor nueva de Ocegüera, la cual ya se está sembrando. Esta labor sin duda alguna será la mejor de Santa Rosa [...]

Me van a hacer falta unos seis sacos de trigo, así es que si todavía no ha mandado el carro mándelo luego con el trigo, y unos 12 quintales de papa que es lo que quiero sembrar.

Todo el trigo sembrado está muy bonito. Posiblemente dentro de ocho días va mi papá para ese su rancho, para ir de ahí a Nogales a terminar en el juzgado de distrito algunas prácticas que faltan. Yo quiero que usted vaya con mi papá para que el asunto se haga pronto, no se gaste más de lo necesario y al mismo tiempo vea si se puede conseguir [...] la empacadora en buenas condiciones.

Yo no puedo ir porque me es imposible dejar solo aquí el negocio, el cual está ahora

¹⁰⁷ Entrevista con Hortensia Elías Calles de Torreblanca, México, D. F., agosto 19 de 1986.

en condiciones de que se atienda con todo cuidado para tener buena cosecha. Creo que cuando venga usted le gustará el trabajo. Mucho le recomiendo me mande el trigo y las papas.

Suyo sobrino que le aprecia y le desea felicidades en unión de su familia.

P. Elías Calles¹⁰⁸

Como labrador, Plutarco puso su granito de arena en la tentativa de recuperar el ascendiente familiar. Tomando en cuenta las 3 000 hectáreas de Santa Rosa, sumaban aún 19 000 las que poseían los Elías. Los nombres de las propiedades eran El Porvenir, en manos de los hijos de Manuel Elías Pérez (Eloisa, Carlota y Francisco); San Rafael, del tío del mismo nombre; Los Angeles y Los Fresnos, del tío Manuel; Jurivana, del tío Carlos; y Jesús María, El Carrizo y Cueva Santa, del más acaudalado y arrogante pariente: Ignacio E. Elías (prefecto del distrito de Arizpe). En conjunto, reunían 16 270 cabezas de ganado vacuno y caballar.¹⁰⁹

Para infortunio de Plutarco, la hacienda Santa Rosa pronto se reveló incosteable. En los dos primeros años, Santa Rosa dio apenas —a cambio de sacrificios y duras faenas— para solventar las crecientes necesidades de una familia que ya incluía cuatro hijos (Rodolfo, Plutarco, Natalia y Hortensia). Ciertamente que la colocación del trigo y la papa en Fronteras y Cananea daba para abastecerse de productos comestibles —harina, piloncillo, semillas, granos,

¹⁰⁸ AHA, Arizpe, Son., "Carta de Plutarco Elías Calles, enero 28 de 1904". (Original de María Elena Elías de la Chemé. Texto proporcionado por Carmen Pellat, responsable del archivo.)

¹⁰⁹ ULLOA, 1910, pp. 72-75 y 79-83.

manteca y petróleo para el quinqué—, pero no otorgaba buenos excedentes que mantuvieran en pie su ilusión en el nuevo oficio; y menos aún porque a principios de 1906 ya venía en camino la quinta descendiente (Ernestina).

El entusiasmo que se pudo ver en la carta de 1904 no fue en manera alguna el mismo que se registró en un fragmento de otra enviada a su cuñada, María Chacón, a propósito de su trabajo.

Tantas noches de no dormir no es para estar del todo contento, sin embargo soy muy testarudo y *yo nunca paro de golpear hasta no salirme con la mía*. Este año tengo una siembra que si la logro me repongo de todo y, si no, jamás le daremos de nuevo.¹¹⁰

Esta carta sería en realidad el prólogo de su cambio de vida. Las heladas de enero de 1906 defraudaron su esperanza de levantar 8 000 sacos de cereal. Nunca se "repuso" de su negocio, porque a mediados de ese año lo vemos como residente de Fronteras. Cabe insistir, sin embargo, en que mientras estuvo en Santa Rosa hizo

¹¹⁰ Cursiva no original. APEC, México, D. F., sección Sonora. "Carta de Plutarco Elías Calles, 1905 ó 1906". El resto de la epístola, escrita muy probablemente a principios de 1906, nos ofrece una pequeña muestra, por un lado, de la coquetería de la Plutarco era capaz y, por otro, de que su estado de ánimo no resentía la adversa situación económica.

¿Qué dice la sin par Mariana [la menor de las cuñadas], la rosa del valle de Guaymas, la gentil princesa de incomparable hermosura, el archivo de la donosura, la Dulcinea de todos los tiernos corazones masculinos? ¿No se ha enfadado ese pensil a donde se ha ido a gozar de las caricias de la naturaleza? ¿Qué ha de esa belleza? [...]

Aquí ya no hallo qué hacer con tanto muchacho, cuatro, y la máquina andando, ¿usted dirá?

hasta lo imposible por dirigirse hacia la senda de la prosperidad; ésta es la conclusión que se extrae de la insistente inscripción de su nombre en las libretas oficiales de solicitantes de minas de 1903 a 1906 (en cuatro ocasiones), pidiendo la concesión de un yacimiento de oro, plata y plomo, ubicado en la vecina zona serrana de La Mesteña.¹¹¹

En rescate de Plutarco llegó un señor que respondía al nombre de James o Santiago Smithers,¹¹² un antiguo conocido de Guaymas, de la sociedad de comisionistas neoyorquinos Smithers, Nordenholt Co. Los ojos de Smithers se habían detenido en Fronteras con motivo de la venta de semovientes que hizo a Miguel López Figueroa, uno de los dos hombres políticamente más influyentes del pueblo. (El otro era José Gómez Meza. Ambos ocuparon el cargo de presidente municipal entre 1897 y 1909.) Dicha operación comercial, aparentemente rutinaria, celebrada el 15 de agosto de 1905, no era la primera que Smithers efectuaba en Fronteras.¹¹³ Lo notable en esa ocasión radicó en que Plutarco fungió como

¹¹¹ IZABAL, 1907, "Solicitudes mineras de 1903 a 1906".

¹¹² La información disponible sobre Santiago Smithers daría quizá para elaborar un interesante artículo. Neoyorquino, llegó a Guaymas con fines mercantiles en 1899 acompañado de su socio George Nordenholt (*El Tráfico*, Guaymas, Son., enero 3 de 1900). Trabajó amistad entrañable y duradera con Plutarco, de quien fue traductor en los años 20, así como socio en varios negocios y en diversos momentos. Es común observar a Smithers en algunas fotografías de las giras políticas del presidente Calles.

¹¹³ Antes había comerciado con la viuda Sacramento Martín y con José Roel. AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2106, Traslación de dominio, año 1906, Oficio del prefecto de Hermosillo F. Aguilar al gobernador del estado, agosto 9 de 1906.

intermediario y garante.¹¹⁴ En casa de don Miguel, Smithers y nuestro biografiado coincidieron en apreciar las grandes posibilidades que podría tener en ese lugar una negociación que abarcara la siembra de trigo y la fabricación de harina para venderla en Cananea, Nacozari y Douglas. El interés de Plutarco al respecto provenía de su experiencia en Santa Rosa; el del estadounidense, de una corazonada bien fundada, pues era un experto en la importación y exportación de bienes con ganancias por comisión, y sabía de la demanda de productos agrícolas. Antes de que Smithers retornara a Guaymas, Plutarco prometió hacer acopio de sus recursos materiales y poner su experiencia, sus relaciones personales y su trabajo a disposición del eventual proyecto; y el estadounidense, por su parte, prometió estar dispuesto a cambiar de giro, de residencia y a reorientar su asociación con George Nordenholt. Todo ello, en caso de que nuestro biografiado asegurara su participación de tiempo completo.

Smithers volvió al puerto de Guaymas realmente entusiasmado con la idea de adquirir terrenos para siembra e instalar un molino; además, y quizá en el fondo de todo, no menor entusiasmo debió haberle causado la simpatía y los encantos personales de Lolita, la joven hija de don Miguel, con la que pareció haber congeniado a la perfección. El interés de trasladarse a Fronteras tenía, pues, un doble origen.

¹¹⁴ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2106, Fuerza Rural, año de 1905, Recibo del presidente municipal, agosto 15 de 1905. En la operación se fijó la leyenda: "Vo. Bo. de P. Elías Calles."

Es muy probable que Plutarco al principio haya considerado para sí con reservas la propuesta de laborar en común con el estadounidense, aunque de ninguna manera debe descartarse el hecho de que empezaba a idear la forma de complementar o cambiar su actividad de Santa Rosa. Ya se ha mencionado su reiterada inscripción entre los solicitantes de minas y su convencimiento (a principios de 1906) de que si la cosecha no se le daba de acuerdo con el esfuerzo invertido "jamás le daría de nuevo". Para su fortuna, el señor Smithers —a más de interesado en el trato, enamorado— tomó un par de decisiones tan rápidas como cruciales. Propuso matrimonio a Dolores y acordó con Nordenholt hacer extensiva la sociedad entre ambos al molino proyectado. Smithers sólo urgió a Plutarco para que se consiguieran nuevos socios, preferentemente de Fronteras, con objeto de afianzar el futuro negocio.

Plutarco dedicó marzo, abril y mayo de ese año a la búsqueda de socios o de capital. Durante el primer mes compró a crédito a los esposos Montoya un terreno con superficie de 240 por 200 metros y lo tituló a nombre de su mujer Natalia Chacón (ahí se instalaría el molino); en los meses subsecuentes, negoció que las deudas que mantenían la viuda Sacramento Martín y José Roel con Smithers (debido a anteriores operaciones) fueran pagadas con tierras. De tal manera que cuando se firmó la escritura de la sociedad anónima en Hermosillo, el 9 de agosto de 1906, Smithers dio fe de haber adquirido las propiedades de Natalia, de la viuda de Martín y de Roel, al tiempo que procedió a incorporar tales bienes al fondo común de la sociedad. Con ello el valor de sus 5 730

acciones se elevó a 57 300 pesos, mientras que por el lado de Nordenholt se aportaron 4 377 acciones, para sumar una cantidad de 42 770 pesos.¹¹⁵

En el marco de la renovada sociedad anónima, el molino Excélsior se fundó aproximadamente en agosto de 1906, con 2 000 acciones, de las cuales la mayoría pertenecía a Smithers, y con 20 000 pesos de capital social. En una época y en un lugar en que hablar de industrias era hablar de molinos, destilerías y pequeños trapiches, el molino Excélsior representó de 1907 a 1909 la empresa más importante —sin contar, desde luego, a las negociaciones mineras— del distrito de Arizpe; sólo era superado por el molino de Ignacio E. Elías en Bámori, que tenía un capital social de 23 000 pesos.¹¹⁶ El Excélsior vio crecer su capital social hasta 100 000 pesos en 1909 para estar entre los tres o cuatro más importantes del estado; o sea, detrás nada menos que de El Hermosillense de Ramón Corral y del Europa de Rafael Izabal.

En otro orden de ideas, en beneficio del pueblo de Fronteras debe apuntarse lo siguiente. Si bien es cierto que esta localidad perdió muy pronto la aduana, también lo fue que en la misma proporción ganó habitantes cuando el propietario de la compañía minera de Nacozari (Mr. James Douglas) accedió a colocar una estación de su ferrocarril (Nacozari-Agua Prieta) en ese lugar.¹¹⁷

¹¹⁵ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2106, Traslación de dominio, año de 1906, Oficio del prefecto de Hermosillo F. Aguilar al gobernador del estado, agosto 9 de 1906. Contiene una copia de la escritura de la sociedad anónima.

¹¹⁶ IZABAL, 1907, "Establecimientos industriales".

Existen diversos testimonios que ayudan a imaginar con verosimilitud los episodios más notables ocurridos a Plutarco en el pueblo de Fronteras y durante su experiencia como gerente del Excélsior. En el espacio íntimo, debemos explicar que desde los primeros años de vida marital, Plutarco y Natalia recurrieron a la familia Chacón y se apoyaron en ella; y en honor a la verdad, ésta en todo momento respondió con la mayor disposición, en especial cuando fueron llegando, uno detrás de otro, los pequeños. Tal como anunció Plutarco, con vanidad o con ironía de sí mismo (en la carta que ya referimos de 1906), la "máquina" estaba de veras "andando": Hortensia nació en 1905, Ernestina en 1906, Alicia en 1907, Alfredo en 1908 y Artemisa en 1909; después de ellos, se abriría un compás de casi 10 años, pues Gustavo, el último hijo, vino al mundo hasta 1918. En todos los nacimientos, don Andrés Chacón y su esposa siempre permitieron que alguna de sus hijas solteras asistiera a Natalia (fueron siete hermanas) en las cada vez más tortuosas labores del hogar, sobre todo en las épocas consecutivas de embarazo y alumbramiento. Describamos la ayuda que prestaron al venir al mundo Hortensia en Santa Rosa.

Platicaba mi madre que cuando nació
—señala Hortensia— estaba con nosotros
Albina, una tía soltera de 17 años. Mi papá en
ese momento no se encontraba en el rancho,
porque yo nació de ocho meses y no me

¹¹⁷ James Douglas instaló la "estación" de Fronteras, es decir, una pequeña casa y una cerca "con cuatro alambres galvanizados de púas en ambos lados de las vías", a cambio de la concesión por parte del ayuntamiento de 1 000 metros de terrenos comunales, "como si fueran su propiedad adquirida por título justo y legítimo". Véase AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2648, Ejidos de Fronteras, año de 1901, Contrato signado por los señores Mariano Durón y Concepción Romero, febrero 16 de 1901.

esperaban. Mi madre se había quedado con mi abuelo Plutarco y con Albina y de repente se empezó a sentir mal.

Mi abuelo se levantó apresurado y fue a donde estaban los peones a traer unas mujeres yaquis, pero las yaquis al principio no quisieron venir, tenían temor de no saber ayudar. El caso es que en medio de todo eso yo nací con ayuda de la tía Albina, y mi mamá la dirigió. Mi madre nos decía que a Albina nomás se le veía entrar y salir de la habitación. En realidad, mi madre le indicaba lo que debía hacer, inclusive le dijo cómo me debía cortar el ombligo.

Después llegó mi abuelo con dos mujeres yaquis, pero ya todo había pasado. Es por eso que mi abuelo siempre me llamó la "vinosola". Así me puso.¹¹⁸

Además, si algo hubo de permanente en *toda* la vida doméstica de Plutarco, fueron las angustiosas rachas de tos de su esposa que, quiérase o no, la distraían del cuidado de los infantes. Cuán presentes debió tener don Andrés por aquellos años las palabras que su yerno había pronunciado, al solicitar la mano de Natalia y ser advertido de su severo padecimiento asmático: "Le aseguro a usted que a su hija nunca le faltará nada", prorrumpía Plutarco ante el declarado escepticismo de su futuro suegro.¹¹⁹

Don Andrés y su familia habrían de mudarse de Guaymas a Nogales en busca de mejor suerte. Él se mantuvo como empleado de la aduana fronteriza; por tanto, las visitas recíprocas con los Elías Calles (Nogales-Fronteras y viceversa) abundaron en tiempos de

¹¹⁸ Entrevista con Hortensia Elías Calles de Torreblanca, México, D. F., agosto 21 de 1986.

¹¹⁹ Entrevista con Hortensia Elías Calles de Torreblanca, México, D.F., mayo 13 y 19 de 1982.

vacaciones y de alumbramiento.¹²⁰ Además, después de haber padecido penalidades durante los partos que trajeron al mundo a Natalia, a Hortensia y a Ernestina (nacidas la primera en Cananea, la segunda en Santa Rosa y la tercera en Fronteras), la señora Elías Calles y su consentidor esposo decidieron que en lo sucesivo los hijos por venir nacerían en Nogales al amparo de la calidez y del inapreciable auxilio práctico de los Chacón. Ello quiere decir, asimismo, que nuestro personaje no se encerró en la vida aldeana durante los siete años que duró su residencia en Santa Rosa y en Fronteras, sino que acostumbró viajar a la frontera, y más exactamente a Nogales vía Douglas.¹²¹

Valga también insistir en el ámbito personal. Plutarco acrecentó en Fronteras su gusto por el cigarrillo y el mezcal. En la Bella Unión, una cantina propiedad de don Tomás Álvarez establecida frente a la estación, solía adquirir diversas variedades de tabacos importados y nacionales, a la vez que alternar los tragos sabatinos con las partidas de billar, pool y paco (juego de naipes) con gente de su confianza y aprecio. Entre las personas con las que gustaba departir, estaban el profesor Aniceto Campos —futuro maderista—, el jefe de estación Bernardo Salcedo, el tío y padrino

¹²⁰ Tanto don Andrés como sus hijos se verían con el tiempo recompensados por Plutarco. El primero permaneció, a partir de 1920 y durante muchos años, como encargado de la aduana de Nogales. Sus hijos, en tanto, obtendrían cargos similares en otros puntos y recomendaciones para ocupar posiciones administrativas de importancia en Nogales, Cananea, Guaymas y la Ciudad de México.

¹²¹ Testimonios de los viajes de Plutarco a Nogales pueden encontrarse en *El Noticioso*, Guaymas, Son., año X, núm. 2307, octubre 20 de 1909.

Alejandro Elías, el empleado del Excélsior Jesús Cota y el propio Smithers.¹²²

El ámbito urbano de Fronteras registró visos del mismo mal que experimentaban ciudades fronterizas como Agua Prieta, Nogales y, una década después, Tijuana: alcohol y violencia, agitada vida nocturna y proliferación de juegos de azar, autoridades permisivas y acusaciones de mezclar el negocio de la taberna con el cargo oficial. Los legajos del rubro de Tranquilidad Pública de la entidad empezaron a incluir con mayor persistencia, desde 1909, el nombre de Fronteras. Quién sabe por qué razón abundaron desde entonces escenas de agresión nocturna y escaramuzas con saldo rojo. La arena también fue propicia —aunque por motivos distintos— para el surgimiento de fenómenos que parecían propios de las grandes ciudades: el suicidio y la feroz, anticristiana, irreverencia del más allá.¹²³

¹²² La información sobre la tienda y sus productos, en *El Noticioso*, Guaymas, Son., año X, núm. 2307, octubre 20 de 1909.

¹²³ Sobre los casos de riñas y suicidios, véase AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2525, Tranquilidad Pública, año de 1909. Acerca del clima de libertad que se permitían los noctámbulos y del ejercicio de su irreverencia, seleccionamos una breve crónica que alude al día en que falleció víctima de cirrosis don José Montoya, la persona que vendió a Plutarco aquel terreno en el que se instaló el molino Excélsior.

Por la noche se verificó el velorio de costumbre, durante el cual desgraciadamente algunos individuos en estado de ebriedad cometieron escándalos, llegando uno de ellos al punto de cometer la profanación de arrojar una copa de mezcal a la cara del cadáver, diciendo estúpidamente: —Ándele tío, métase la última."

Véanse las abundantes notas sobre Fronteras en *El Noticioso*, Guaymas, Son., año X, núm. 2307, octubre 20 de 1909.

Por otro lado, hay que recordar que los frecuentes viajes desde Santa Rosa hasta esta localidad habían permitido que nuestro personaje fuera visto ahí en realidad como un residente más; él mismo se consideraba un vecino del lugar. No fue extraño que desde 1903, al arribar a Santa Rosa, Plutarco haya inscrito su nombre en la lista de solicitantes de lotes que por esa fecha la prefectura de Arizpe iniciaba a recabar. Hay que acotar que la intención de la prefectura (así se llamaba en estados como Sonora a la jefatura política) era regularizar aquella situación creada por el paso del ferrocarril, misma que prácticamente llegó a polarizar geográfica y políticamente al pueblo. De hecho, casi toda la correspondencia acerca de este ex presidio que se remitió a la oficina del gobernador durante los ocho años previos a la Revolución —y que se guarda en la actualidad en el archivo de Hermosillo—, versa sobre los litigios que provocó tal lotificación, así como sobre las dificultades para llevar con regularidad el agua al pueblo y a los ejidos circunvecinos. Y, desde luego, Plutarco y el establecimiento donde trabajó figuran en numerosos papeles.

En adición, el hecho de que su padre y sus tíos (Carlos, Manuel, Dolores y Alejandro) se asentaran a un tiempo en ese lugar con sus familias, introdujo de improviso nuevos intereses personales en Fronteras, que a no dudar llegaron a perjudicar y a disgustar en breve a más de un veterano residente. Cuando párrafos atrás interpretábamos tal retorno de los Elías a la tierra de los antepasados como una tentativa por revitalizar la presencia

familiar, no exagerábamos. Fronteras habría de ser para ellos el campo principal de su actividad.

Existían en el pueblo, anotábamos, dos grupos políticos diferenciados y recurrentemente enfrentados. Por un lado estaba el que encabezaba el alcalde Gómez Meza y, por el otro, el de don Miguel López Figueroa. Cuando Plutarco se trasladó a Fronteras, el tío Manuel —tan activo ya también en la política de Agua Prieta— fungía como síndico del ayuntamiento. Así que llegado el momento, por razones más que nada familiares, Plutarco reservaría sus simpatías para Gómez Meza, en tanto que Smithers lo haría para su suegro.

Por lo pronto, al instalarse el molino, la urgente misión de Gómez Meza y de Manuel Elías consistía en regularizar los límites de los lotes y en trazar las nuevas acotaciones. Tuvieron muchos problemas para hacerlo. El mismo prefecto de Arizpe, Ignacio E. Elías, debió detener la realización de la nueva demarcación que intentaba hacer el alcalde, con el fin de escuchar las múltiples y reiteradas quejas de los vecinos.¹²⁴

En especial, los ciudadanos inconformes pronto identificaron a Plutarco con el grupo de Gómez Meza, un grupo —se decía—

¹²⁴ La orden del prefecto Elías fue la siguiente. "Esta prefectura juzga conveniente que se le prevenga que ni él [Gómez Meza] ni ninguno de los vecinos acote lote alguno antes de que sean expedidos los títulos correspondientes y de que se localice de una manera clara el terreno que a cada quien pertenece; pues hasta hoy los lotes sólo están marcados sobre el plano y no sobre el terreno". AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2185, Visita del prefecto de Arizpe, año de 1906, Informe que el prefecto del distrito de Arizpe rinde al gobierno del estado, con motivo de la averiguación mandada a practicar en Fronteras relativas a las quejas y denuncias de los vecinos contra autoridades municipales de aquel pueblo, junio 1 de 1906.

formado por "maliciosos y acaparadores de la mayor extensión de los ejidos". A decir de los quejosos, la administración de Gómez Meza estaba privilegiando a un grupo de personas que "no tenían derecho a ser partícipes en el reparto", ya que no eran jefes de familia, no se dedicaban a la agricultura y apenas contaban con poco tiempo de residencia en el lugar. Se aludía al caso del propio Manuel Elías Lucero, quien "había acaparado una superficie de 500 metros de latitud por 5 000 de longitud, limítrofe con su rancho Los Fresnos". También se censuraba la concesión de terreno a Dolores Elías Lucero, por ser "una señorita, hermana del síndico de la corporación, que no es cabeza de familia"; y, en fin, a Alejandro y a Carlos Elías, "por ser personas avecindadas recientemente".¹²⁵ Acerca del presidente municipal, las acusaciones eran similares; se aseguraba que había favorecido con la dotación a sus hijos Carlos y Rodolfo, así como a su yerno Manuel I. Fuentes.¹²⁶

En su amplia réplica dirigida al secretario de Gobierno, Gómez Meza refutó a su manera, una a una, las imputaciones en su contra. Trajo a cuento la legitimidad de su reparto, "en virtud de que hasta las estampillas se pidieron por la Secretaría de Fomento

¹²⁵ No puede dejar de mencionarse que el pleito de Carlos Elías Lucero por la misma cuchilla de terreno que aquí disputaba, colindante con su rancho Jurivana, le costaría la vida en 1913. Aunque nunca fueron identificados en realidad sus asesinos, se presumió en aquel tiempo que éstos habían sido los Martínez. Entrevista con Ubaldo Barrera, Fronteras, Son., febrero 15 de 1986.

¹²⁶ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2185, Visita del prefecto de Arizpe, año de 1906. Véase el conjunto de cartas fechadas el 28 de abril de 1906, por Cirilo Cuevas, Pablo Rivera, Felipe, Francisco y Trinidad Martín, y Mariano Ballesteros, entre otros.

para expedir títulos"; y descalificó tajante la autenticidad del movimiento que encabezaba —según él— el señor Sotero Moreno.

Este individuo —acusó Gómez Meza— ha provocado reuniones tumultuosas. Alegando pasiones y vicios y seduciendo incautos, ha logrado que suscriban sus producciones injuriosas contra el actual ayuntamiento, sin darse cuenta la mayor parte de los firmantes del contenido de los ocursos que han firmado. [...]

El móvil verdadero de tantas acusaciones dirigidas contra el actual ayuntamiento es derrocarlo para ocupar el puesto. Tres o cuatro individuos de las últimas clases sociales sin arraigo fueron instigados en el pasado periodo electoral, con el propósito de apoderarse de las aguas del pueblo.¹²⁷

A reserva de abordar más adelante el gran problema que significaban "las aguas del pueblo", recuperemos el concepto que por el momento más nos interesa: el relativo a la familia Elías. Obsérvese el género de respuesta de Gómez Meza al justificar la entrega de terreno a Dolores Elías Lucero y adviértase, a la vez, la influencia vigente del apellido.

En cuanto a la señorita Dolores Elías, es huérfana de una persona muerta en defensa de la patria en tiempo de la Intervención francesa [ya habían transcurrido 40 años]. Tiene asignada por tal motivo una pensión acordada por el gobierno general; y en estas atenciones y sin perjuicio de ningún vecino, creyó el ayuntamiento hacer un acto de justicia y secundar las miras del gobierno

¹²⁷ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2185, Visita del prefecto de Arizpe, año de 1906, Oficio del presidente municipal de Fronteras al secretario de Gobierno, mayo 29 de 1906.

general, asignándole un lote para alivio de su orfandad.¹²⁸

Acerca de Carlos y Alejandro Elías Lucero, el presidente municipal argumentó en sentido similar, pero con el agregado de que ellos eran "jefes de familia, y no hemos creído equitativo privarlos de la parte correspondiente en los terrenos, por la mera circunstancia de ser hermanos de un munícipe". Sobre sus hijos Carlos y Rodolfo, el funcionario resaltó que eran "jóvenes mayores de edad, agricultores y que formarán una familia necesariamente." Y en cuanto al yerno, Manuel I. Fuentes, que enfrentaba acusaciones por ser un "recién llegado", replicó que la residencia de éste en Fronteras databa de cinco años atrás.¹²⁹

Nos atraen los hechos alrededor de Gómez Meza porque el viejo tuvo en un principio gestos de amistad hacia Plutarco y porque, finalmente, fue con los Gómez con quien nuestro personaje encontró distintos y estimulantes afectos. Aún más: la única foto que le fue tomada a Plutarco en Fronteras consiste en una imagen del interior de la tienda de Gómez Meza; en ella aparece apenas sonriente, acompañado por éste y por su hija Rosario Gómez... nada menos que *Rosario*.

Rosario Gómez era una mujer laboriosa, espigada, de piel clara y rasgos criollos. Siendo soltera, se le tuvo como la joven más atractiva del pueblo. Antes de casarse con Manuel I. Fuentes,

¹²⁸ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2185, Visita del prefecto de Arizpe, año de 1906, Oficio del presidente municipal de Fronteras al secretario de Gobierno, mayo 27 de 1906.

¹²⁹ *Ibid.*

Rosario había sido pretendida por los jóvenes de apellido Martín, Barreda, Salcedo y Pesqueira. Como hija mayor, supo asumir las responsabilidades crecientes que su padre le delegó y, aun después de casada, no dejó de asistirlo cuando éste, por su actividad burocrática, así lo requirió. Las amistades que nuestro personaje eligió incluyeron desde luego a la pareja Fuentes-Gómez.

Sirva esta breve alusión a Rosario Gómez, para transmitir con ella, al lector de la tesis, una vieja anécdota que ha sido legada por personas que residieron por aquella época en Fronteras, tanto de los Elías como de otras familias. Dicha anécdota asegura con lujo de detalle que Plutarco y Rosario entablaron una relación amorosa furtiva, temporal, en una de las prolongadas ausencias de Manuel I. Fuentes, misma que provocó el enfado y la enemistad de por vida de don José Gómez Meza hacia nuestro personaje. Es recordada en especial una chusca escena nocturna en la que Plutarco saltaba apresurado por la ventana en paños menores, con ropas y calzado en mano, por detrás de la casa de Rosario, ante la inesperada presencia de don José. Al ser ésta una biografía, por supuesto que damos eco a las versiones orales, porque ahora no está de por medio más que la ampliación del escenario personal del biografiado. Lo hacemos también porque se trata de una versión verosímil que coincide en fechas y en nombres con las fuentes de primera mano almacenadas y porque, como se verá más adelante, la súbita ruptura de don José Gómez Meza con Plutarco parece insuficientemente clara.¹³⁰

¹³⁰ Información proveniente de la Entrevista con Ubaldo Barreda, Fronteras, Son., febrero 15 de 1986.

Retornemos al clima social de Fronteras. Por el solo hecho de ubicarse en el bando del presidente municipal Gómez Meza, Plutarco fue recibido por algún sector de la población de Fronteras con agresividad y desconfianza. Apenas meses después de haber llegado, el 3 de mayo de 1906, un ebrio y enardecido ciudadano (Atanasio Silvas), de aquellos que habían suscrito los ocursoos en contra del presidente municipal, se le fue encima bajo la sombra del atardecer, insultándolo y retándolo a duelo. Un Plutarco desconcertado y colérico fue jaloneado y obligado a soltar de la camisa a su agresor; el árbitro era el propio Gómez Meza, quien había acudido *ipso facto* al llamado vecinal para calmar los ánimos. Poco después, Silvas debió pagar su imprudencia con una cuota mensual de trabajos impuestos por el alcalde, consistentes en la apertura de las brechas que daban salida al pueblo.¹³¹

Mientras que nuestro biografiado se estrenaba como administrador del Excélsior, los *rangers* hicieron su aparición no muy lejos de ahí, validos de la aquiescencia y las inocultables ganas del gobernador Rafael Izábal de liquidar a la oposición. En Fronteras —es decir, desde nuestra ventana biográfica al mundo— no se supo de ningún sector o individuo que protestara abiertamente. Tampoco hubo prefecto, comisario o presidente municipal de la región que no estuviera presto para intimidar o apresar a los disidentes, o informar a la "superioridad" acerca de ellos. En el vecino pueblo de Sahuaripa, las autoridades del lugar

¹³¹ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2185, Visita del prefecto de Arizpe, año de 1906, Declaraciones de Cirilo Cuevas y Santiago Grijalva, mayo 22 de 1906.

encarcelaron por órdenes directas del gobernador a una celebridad magisterial (Epifanio Vieyra), viejo amigo de Plutarco, acusándolo del delito de rebelión; y sólo protestaron los jefes de familia del pueblo por "los lamentables trastornos que causaría a la instrucción pública la detención del profesor".¹³²

Gómez Meza no se sustrajo al ejercicio del poder autoritario —y obsequioso hacia los superiores— que privó en su tiempo. No dudó en hostilizar a los individuos del lugar que mostraron, digamos, una lejanísima simpatía con los huelguistas de Cananea. También le dio por "desenmascarar" a los enemigos del régimen, siendo su más celebrada acción la de inventar o magnificar un levantamiento de rebeldes en Douglas que supuestamente tendría lugar a finales de 1906. Con un exagerado apuro por resguardar la frontera, el presidente municipal se dirigió apresurado a Naco, acompañado de una fuerza de 20 hombres, con objeto de esperar y liquidar la anunciada invasión. Los supuestos rebeldes nunca aparecieron. Como sea, Gómez Meza colaboró eficazmente en fabricar un clima adverso (verdadera cacería de brujas) en contra de la mayoría de los promotores de la huelga de Cananea que aún se encontraban dispersos. En marzo de 1907, el gobernador anunció haber detenido y procesado "con motivo de la conspiración de Douglas y el proyectado asalto a Nogales" a Lázaro Puente, Plácido Ríos, Adalberto Trujillo y A. Salcido, entre otros; todos ellos ex huelguistas del mineral.¹³³

¹³² AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2183, Tranquilidad Pública, año de 1906. Orden de aprehensión girada por el Juez de Distrito de Hermosillo, noviembre 15 de 1906.

En los hechos, la batalla que libró en su jurisdicción Gómez Meza se redujo al hostigamiento de ciudadanos liberales, de profesión un tanto independiente. Por ejemplo, los miembros de la ilustrada familia Campos, compuesta por Carlos, Aniceto y Marcelina, directores en fechas sucesivas de las dos escuelas del lugar,¹³⁴ resultaron blanco de represalias por parte de Gómez Meza, debido a ciertas expresiones escépticas, no críticas, hacia el régimen en lo relativo a la huelga. Mientras se desarrollaban los acontecimientos de Cananea (la huelga había iniciado el 1 de junio de 1906), Aniceto Campos se quejó con el secretario de Gobierno de que el presidente municipal había llegado al extremo de exigirle el pago de una licencia para un baile de despedida ofrecido a una profesora. "La población está indignada", sentenciaba Campos al final de su airado mensaje. Resultaba, según Gómez Meza, que por tratarse de una festividad pública, Campos debió haber tramitado, y no lo hizo, la licencia respectiva que contemplaba el plan de propios y arbitrios. Finalmente, con innegable desplante despótico, el alcalde reveló en el contenido de su respuesta, el verdadero motivo de la antipatía: "Nadie tenía por qué indignarse, a no ser por él, que un día antes lo hechamos [*sic*] de la secretaría del Ayuntamiento porque nos vendía de una manera indigna a nuestros enemigos".¹³⁵

¹³³ AHGES, Hermosillo, Son. tomo 2183, Tranquilidad Pública, años 1906 y 1907. Carta de Ramón Corral, marzo 26 de 1907. Véase también la correspondencia de diciembre de 1906 en ese tomo.

¹³⁴ Véanse los cargos que ocuparon en AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2113, Instrucción pública, año de 1906.

El caso es que Plutarco fue tan sólo un espectador, a muy corta distancia, de la huelga de 1906. Él estaba ocupado en otros asuntos. Al molino Excelsior, y a su gerente, los acechaba más de un fantasma fiscal —del tipo de los que se presentan en épocas actuales— desde el momento mismo de la inauguración del negocio. Para ser objetivos, cierta multa de 75 pesos que les impuso el visitador de Hacienda del Distrito de Arizpe, no habla muy bien que digamos del trabajo administrativo de nuestro biografiado; sobre todo si consideramos que apenas habían transcurrido tres meses después de fundado el establecimiento y que las causas eran, más que otra cosa, el desarreglo de los papeles: "por falta del libro de ventas, por falta del libro copiador de facturas y por falta de sellos en el libro talonario".¹³⁶

Para fortuna de Plutarco —y sobre todo de Smithers—, el presidente municipal logró la rebaja de 50 pesos en la multa, al alegar ante el secretario de Gobierno que "las multas por falta del libro de ventas y copiador de facturas no proceden, en virtud de no haber justificado el visitador, en el momento de su visita, que el señor Smithers vendía dos pesos diarios al menudeo y sólo procede la de 25 pesos que le impuso por falta de sellos en el libro talonario de facturas".¹³⁷ Pero bien haya sido por el libro de ventas, por el

¹³⁵ La queja de Aniceto Campos y la respuesta de Gómez Meza están fechadas el 4 y el 8 de junio de 1906, respectivamente. AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2076, Acusaciones contra autoridades, Distrito de Arizpe, año de 1906.

¹³⁶ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2106, Cancelación de multas, año de 1906, Carta al Secretario de Gobierno, noviembre 15 de 1906.

¹³⁷ *Ibid.*

copiador o por los sellos, Smithers y Plutarco optaron por quitarse de encima al visitador de Hacienda y establecer en definitiva un contrato de iguala con el Ejecutivo estatal, como era común que otras negociaciones lo hicieran, por medio del cual cubrirían un impuesto del 3% del total de ingresos mensuales del molino, a cambio de que "los visitadores de Hacienda [...] no practiquen visitas de inspección al giro del señor S. Smithers".¹³⁸

En realidad, los problemas legales del Excélsior nunca terminaron. Así como la adjudicación de terrenos significó un motivo de conflictos entre algunos vecinos y las autoridades del pueblo, el abasto de agua para uso doméstico y para riego envolvió en un permanente litigio a buena parte de los residentes con el presidente municipal y, sobre todo, con el dueño del molino Excélsior. Ciertamente era que al llegar Smithers al lugar había contribuido a sufragar algunos gastos de la construcción de represas para la rehabilitación del ojo de agua que abastecía al lugar;¹³⁹ sin embargo, otros moradores habían cooperado en lo mismo y en mayor proporción, y el empleo que hacían del recurso era en realidad mínimo. Debido a que el manantial que llegaba a las tierras

¹³⁸ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2217, Contratos de Iguala, año de 1907. Contrato de iguala signado por Santiago Smithers y Rafael Izábal, abril 30 de 1907.

¹³⁹ Un documento oficial recordó parte del añejo problema hidráulico: "Las tierras de cultivo inmediatas al pueblo de Fronteras se regaban con el agua del "Ojo de Agua" que se secó hace como 20 años, y por este motivo quedaron abandonadas, perdiendo sus cercas y acequias, estando atravesadas en la actualidad por los caminos públicos que van de Fronteras a Naco, Agua Prieta y ranchos que están hacia el norte." AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2185, Visita de Prefectos, Distrito de Arizpe, año de 1906, Informe del prefecto Ignacio E. Elías, junio 1 de 1906.

de cultivo del molino era prácticamente el mismo flujo que conducía el líquido vital a los ejidos contiguos, cualquier descuido que provocara desvío del fluido por mucho tiempo y, por tanto, escasez al vecino, era motivo de queja ante autoridades.

A partir de agosto de 1907 los vecinos y colonos empezaron a acusar a Smithers y desde luego a Plutarco, en su calidad de administrador, de incurrir en constantes dispendios de agua. Un tío distante, Angel Elías, encabezó una larga lista de 50 inconformes que se dirigieron al gobernador del estado para quejarse de que los encargados del molino abandonaban con demasiada frecuencia los regadores, "perdiéndose agua inútilmente con perjuicios a la comunidad [...]. Hace dos meses —insistían— que el referido Smithers está usando el agua que invierte en regar alfalfas y experimentaciones de siembras de trigo y cebada y, concluyendo el riego, vuelve a dar principio de nuevo a lo regado; resultando con esto gravemente perjudicadas nuestras siembras."¹⁴⁰

Tal como insistieron los quejosos, algunas influencias debía tener Plutarco ante las autoridades de la capital del estado, pues en todo momento las respuestas de éstas favorecieron al molino. Recordará el lector que Alberto Cubillas, el secretario de Gobierno y futuro vicegobernador (1907-1911), era nada menos que otro de los ahijados de don Juan Bautista Calles, el desprendido padre adoptivo de nuestro biografiado. No debe extrañarnos entonces que cuando el primer regidor del municipio atendió, al parecer con

¹⁴⁰ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2190, Aguas, Distrito de Arizpe, año de 1907. Carta de Angel Elías y signatarios al gobernador del estado, septiembre 7 de 1907.

justicia, las quejas de los inconformes y suspendió por su cuenta el riego a Smithers y a Plutarco, Cubillas revirtió en el acto aquella medida: "Recomiendo a usted —le telegrafió— que disponga se devuelva el agua al señor Smithers para que continúe regando, y que procure en lo sucesivo conciliar las cosas para evitar quejas de los vecinos".¹⁴¹

Otra denuncia contra la administración del molino la encabezó, apenas tres meses después, la señora María de Jesús viuda de Tribulet. La diferencia de esta protesta era que solicitaba al gobernador que se procediera penalmente en contra del presidente municipal "por favorecer a unos [Smithers y Plutarco] y quitar el agua a otros".¹⁴² Y finalmente, una no menos airada protesta tuvo lugar en mayo de 1909, esta vez por parte de los comuneros del ejido aledaño La Boca, quienes demostraron con hechos que la ocupación permanente del fluido que hacía el Excélsior perjudicaba sus siembras. Resultado: el alcalde López Figueroa dispuso que la negociación de Smithers sólo recibiera agua 10 días al mes.¹⁴³

Por otro lado, un hecho importante fue que el viejo Miguel López Figueroa volvió a ocupar la presidencia municipal en 1907

¹⁴¹ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2190, Aguas, Distrito de Arizpe, año de 1907. Véanse las cartas de Santiago Smithers y José Reel (septiembre 2 de 1907) y la respuesta de Alberto Cubillas (septiembre 5 de 1907).

¹⁴² AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2190, Acusaciones contra Autoridades, año de 1907, Carta de la señora Jesús N. viuda. de Tribulet al gobernador del estado.

¹⁴³ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2419, Aguas, Distrito de Arizpe, año de 1909, Carta de Miguel López F. al secretario de Gobierno, mayo 18 de 1909.

(para concluir en 1909) y en su gestión se profundizó la rivalidad entre los antiguos aliados: por una parte, Plutarco y los Elías Lucero ¹⁴⁴ y, por otra, don José Gómez Meza, actuando ya como juez local del pueblo. Apoyado en su cargo, entre otras cosas, Gómez Meza había "certificado", como juez local, todos los oficios que contenían quejas y denuncias en contra del molino Excelsior, y ello suponía avalar la veracidad de las informaciones transmitidas al gobernador. Así, el toma y daca entre ambos bandos encontraría punto final, al menos en cuanto a Plutarco se refiere, en octubre de 1909, al ser removido Gómez Meza de la judicatura local. Un ocurso suscrito por nuestro biografiado y por Manuel y Carlos Elías Lucero fue suficiente para que el prefecto de Arizpe, atendiendo las órdenes del secretario de Gobierno, "recomendaran" la separación del puesto de Gómez Meza. Elegimos tres incisos para ilustrar el tono de aquella queja.

Segundo. El señor Gómez Meza, en distintas épocas, ha ocupado algunos cargos públicos, como presidente municipal y juez local, y siempre que ha ejercido estos cargos, se ha servido de ellos para cometer abusos, injusticias y arbitrariedades, siendo su conducta dudosa en todos sentidos.

Sexto. El señor José Gómez Meza, como particular, es uno de los infractores y burladores de las más sabias y prudentes medidas gubernamentales, puesto que en las próximas pasadas fiestas de septiembre en su establecimiento de cantina tenía públicamente juego de albures, convirtiendo así en rey de burlas una de las disposiciones que más ha elogiado la gente sensata al supremo magistrado del estado, cual es la supresión de

¹⁴⁴ Recuérdese que Manuel Elías Lucero había sido síndico del ayuntamiento presidido por Gómez Meza.

estos juegos, disposición que ha puesto un dique a la inmoralidad y al vicio.¹⁴⁵

Séptimo. A todos los suscritos no nos mueve ningún fin político local, somos gente de propiedades y de trabajo, amigos incondicionales del gobierno y sólo queremos evitarnos disgustos y dificultades y proteger nuestros intereses.

[Rúbricas] P. Elías Calles, Andrés Rivera, Manuel Elías L., Bernardo Salcedo y Carlos Elías L.¹⁴⁶

Este oficio permaneció en el archivo durante décadas hasta que en fecha reciente, en los años setenta, el historiador Héctor Aguilar Camín lo desempolvó y tomó de él algunas líneas para contrastarlas con el destino posterior de Plutarco. Casi no queda duda de que fue nuestro biografiado el redactor del oficio; baste

¹⁴⁵ Hacia mediados de 1909, un nuevo centro de reunión nació y hacia él se volcaron la mayoría de los residentes de Fronteras. El yerno de don José Gómez Meza, Manuel I. Fuentes, instaló una casa de comercio que pronto se hizo de buen crédito por vender no sólo una gran cantidad de artículos comestibles al mejor precio de la localidad, sino también por ofrecer en tardes y noches un salón especial para juegos de lotería y para cartas; por ello, éste que en realidad era el antiguo negocio de Gómez Meza, logró congrega con asiduidad a numerosas familias ávidas de diversión y de distracciones.

Quisiéramos destacar que a principios de 1910, la de Fuentes era la única casa de comercio en propiedad de un nacional, ya que los otros cinco establecimientos de ventas al menudeo se encontraban en manos de inmigrantes chinos. Tal hecho, como bien se sabe, no era privativo de Fronteras, ya que Cananea, Agua Prieta y Nacozari, para no hablar del sur de la entidad y en general de todas las entidades norteañas del país, experimentaban fenómenos similares.

Véase *El Noticioso*, Guaymas, Son., año X, núm. 2307, octubre 20 de 1909.

¹⁴⁶ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2418, Acusaciones contra autoridades, año de 1908, Oficio dirigido al prefecto del Distrito de Arizpe, octubre 18 de 1909.

observar su actitud como gobernador años después ante los juegos de azar, en estas mismas páginas. Es probable que Plutarco haya olvidado pronto el inciso séptimo o que simplemente no lo haya tomado tan en serio. Sirva la extensa cita anterior, de cualquier forma, para subrayar lo siguiente: cuando Plutarco se planteaba fines políticos inmediatos y urgentes —como era la remoción del juez— todo recurso e invocación posibles eran útiles.

Luego de vivir en la casa propiedad del tío Manuel, Plutarco se convirtió a principios de abril de 1910 en uno de los tantos residentes de Fronteras beneficiados con el reparto de "lotes ejidales" del pueblo. Ahí construyó de inmediato tres habitaciones que albergaron a la prole y, de vez en cuando, al decadente papá Plutarco, ya devorado por el alcoholismo. Rodolfo y Plutarquito (Caco) arañaban una década de vida y ambos asistían con disciplina y regularidad a la escuela dirigida por el profesor Aniceto Campos.¹⁴⁷ Así las cosas, la historia personal de Plutarco nos plantea aquí, justo en 1910, una inflexión cardinal. ¿De qué le servía a nuestro biografiado haber sido beneficiado con la dotación reciente, si el cargo administrativo que ocupaba en aquel establecimiento de importancia regional había quedado suprimido?

A falta de evidencias, nos vemos precisados a señalar sin detalles que Smithers y Plutarco decidieron cerrar el molino e iniciar una nueva sociedad, ahora sí entre ambos, abrumados por las interminables querellas con sus vecinos y, por extensión,

¹⁴⁷ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2648, Ejidos de Fronteras, año de 1910, Ejecución de reparto de títulos de los lotes en que fueron divididos los ejidos del referido pueblo de Fronteras, abril 16 de 1910.

abrumados por la escasez de agua. En tierras distantes se había difundido que el coahuilense Francisco I. Madero, el candidato presidencial independiente, estaba visitando las mayores ciudades de Sonora para convencer a los ciudadanos de que era posible lograr el relevo en la máxima autoridad del país con la voluntad de éstos. Es seguro que su presencia transmitió a muchos sonorenses la sensación, al menos, de un posible cambio en el grupo gobernante.

La gira efectuada por Madero a Sonora resultó decisiva para el ulterior vigor del movimiento antiporfirista. Su paso por el estado preveía, en principio, las visitas a Navojoa, Alamos, Guaymas, Hermosillo y Cananea. Sin embargo, la hostilidad de las autoridades impidió la llegada a esta última ciudad. Los más numerosos núcleos antirreleccionistas se habían formado en esas ciudades. En Navojoa, Madero fue recibido por Benjamín Hill (agricultor, ex regidor del ayuntamiento) y Flavio Bórquez (comerciante). En Guaymas, José María Maytorena, cabeza de lo que Francisco R. Almada llamó "oposición romántica", así como los jóvenes Adolfo de la Huerta y Víctor Manuel Venegas, se encargaron de la recepción. En Alamos, el propio Hill logró burlar el asedio oficial —ya que habían sido prohibidas las reuniones de tipo político— y convocó secretamente a una reducida cantidad de vecinos a las casas de Adrián Marcor y Miguel Urrea, donde asistieron Madero y sus auxiliares. En Hermosillo, las libertades no fueron mayores: se prohibió la impresión de propaganda, se hizo lo imposible por cerrar el acceso a los hoteles al visitante y,

finalmente, en un mítin convocado por sus seguidores, se provocó un alboroto para impedir que éste pudiera pronunciar su discurso.¹⁴⁸

Madero salió por ferrocarril a Nogales y de ahí se trasladó a Chihuahua. A partir de entonces, los clubes políticos se multiplicaron en Sonora y comprometerían su suerte con el movimiento maderista. Primero respaldaron la fórmula del Partido Nacional Antirreleccionista (Madero y Francisco Vázquez Gómez para presidente y vicepresidente) ante la oficial (Díaz y el ex gobernador sonorense Ramón Corral). Luego de oficializarse el triunfo de éstos, los clubes sonorenses dieron su apoyo al Plan de San Luis, que, como se sabe, fue el prólogo del levantamiento armado. En el exilio, Madero designó a los representantes de la Revolución en los estados. Por Sonora, como era de esperarse, fue nombrado José María Maytorena.¹⁴⁹

Nada nos lleva a pensar que Plutarco se imaginaba integrado a las filas del opositorismo guaymense; al contrario, la lucha por permanecer en el "mundo de las necesidades", de los negocios, por darle al clavo con una actividad comercial exitosa, parecía ser el mayor de sus anhelos. De modo que Plutarco y Smithers, sin sospechar siquiera que el día 20 de noviembre de 1910 sería

¹⁴⁸ ALMADA, 1971, pp. 32-35. RIVERA, 1981, pp. 161-164. La historiografía del estado cuenta con la invaluable contribución del libro *La frontera nómada. Sonora y la Revolución Mexicana*, de Héctor Aguilar Camín. Aspectos de economía, de política, de guerra y de ideología, son expuestos en un bello, entretenido y sólido relato que toma como punto de partida la gira de Madero por la entidad. Remitimos sin duda al lector de esta tesis a la consulta de la obra de Aguilar Camín, si desea más datos sobre las incidencias del proceso revolucionario en el estado.

¹⁴⁹ AGUILAR CAMÍN, 1981, p. 134.

incorporado completo a la efemérides nacional, se trasladaron al puerto de Guaymas a mediados de 1910.

Atrás quedaban para siempre los altercados por un palmo de tierra árida y un manantial exiguo y colectivo. Atrás quedaba para siempre la desvalorizada herencia patrimonial. Por lo pronto, en previsión de lo que revelaba la tensión del clima político, decidió enviar a Natalia a la fronteriza ciudad de Nogales y mantener ahí a la familia en espera de la necesaria instalación en Guaymas.

Plutarco y Smithers arribaron al puerto cuando el entusiasmo maderista había impulsado la formación del Club Antirreeleccionista, dirigido entre otros por don José María Maytorena, el indiscutible líder de la oposición estatal, y Adolfo de la Huerta, el antiguo discípulo. Buscaban emprender una gran negociación comercial y para ello debieron haber ido provistos de una buena cantidad de dinero (que, por cierto, Smithers reforzó por esos días al obtener el cargo de gerente de la Unión Azucarera de Sinaloa).¹⁵⁰

Entre septiembre y octubre de 1910, la negociación se instaló en un pequeño local perteneciente al señor Maytorena. Pensamos que no era una sociedad comercial modesta porque entre el 6 de diciembre de 1910 y el 24 de marzo del siguiente año, cuando *El Correo de Sonora* decía imprimir y vender 7 520 ejemplares, se dejaba ver diariamente en primera plana un mediano anuncio que informaba que la firma Elías, Smithers y Cia (en ese orden) se

¹⁵⁰ *El Correo de Sonora*, Guaymas, Son., febrero 4 de 1911.

dedicaba, para no variar, a la compraventa de pasturas, semillas y harinas.

En esos momentos Plutarco tuvo un mayor contacto con el grupo maderista porteño y, además, fue adquiriendo respetabilidad ante el juicio público. Mientras se mostraba condescendiente y hasta receptivo durante las reuniones nocturnas de los maderistas en su propio despacho, iba reforzando su reputación en la comunidad guaymense, tal como se manifiesta en la siguiente nota de alegato de honor, de la que fue aval.

Como ofrecimos en nuestra edición de ayer, vamos a dar cuenta de las credenciales de profesión del doctor F. W. Randall, para con ello callar algunas lenguas algo ligeras que se han permitido dudar de tan notable médico [...]. En presencia de los señores Plutarco Elías, Francisco Encinas, D. Delevier y Adolfo de la Huerta, en el escritorio de los señores Elías, Smithers y Cia., me fueron exhibidos...¹⁵¹

En lo que pudo interpretarse como apoyo hacia los organizadores del movimiento revolucionario, cuando por razones desconocidas Plutarco y Smithers desocuparon el inmueble de Maytorena, el 2 de marzo de 1911, y se trasladaron a otro lugar, nuestro personaje continuó por algún tiempo más sirviendo como anfitrión de las juntas maderistas.¹⁵² Fue a partir de ese mes, y hasta finales de mayo, cuando se intensificaron las hostilidades de la lucha revolucionaria en el estado, con la consolidación de

¹⁵¹ *El Correo de Sonora*, Guaymas, Son., febrero 22 de 1911.

¹⁵² *El Correo de Sonora*, Guaymas, Son., marzo 2 de 1911.

Maytorena como jefe del maderismo. Por enésima ocasión, el negocio asociado de Plutarco sería clausurado; pero, en este caso, el motivo tendría mucha mayor claridad: las condiciones políticas impedían el desplazamiento del tráfico comercial.

En pocos días, el fantasma de la Revolución fue cobrando una dimensión real. Una columna maderista había ocupado Sahuaripa a principios de año. En el río Yaqui, un antiguo trabajador del mineral de Cananea, Fructuoso Méndez, coordinaba los preparativos para el levantamiento de los indios. En el distrito de Altar, un reducido grupo amagaba Caborca. En el distrito de Moctezuma, los maderistas Pedro F. Bracamonte y Miguel S. Samaniego, entre otros, emprendían el reclutamiento de voluntarios para acordar con Salvador Alvarado y Juan Cabral la posible toma de Agua Prieta. En los pueblos del margen del río Sonora, algunos maderistas como Rafael T. Romero y Luis Arvizu recorrían grandes distancias para dar de alta a nuevos miembros de la causa antiporfirista.¹⁵³ La posesión permanente de las poblaciones no fue un rasgo característico del avance maderista inicial, pero el número de ocupaciones y, sobre todo, de simpatizantes y efectivos fue creciendo rápidamente. Las tropas federales no terminaban de sofocar pronunciamientos en un lugar, cuando llegaba la noticia de otros brotes en las más diversas partes del estado.¹⁵⁴

Poco después de que los maderistas se posesionaron de Ciudad Juárez, el general Díaz selló la conclusión de la era

¹⁵³ RIVERA, 1981, pp. 79-83.

¹⁵⁴ AGUILAR CAMÍN, 1981, pp. 140-141.

porfiriana, al firmar un convenio con los revolucionarios: el veterano jefe de la revolución de Tuxtepec renunciaba a la Presidencia de la República. Simultáneamente, el gobernador porfirista Luis E. Torres salió con rumbo a Nogales, Arizona, y el 22 de mayo Francisco de P. Morales presidió la entrada de los maderistas a Hermosillo. Días después, en un ambiente festivo, arribó Maytorena.¹⁵⁵

Los pobladores de Guaymas, Plutarco entre ellos, vieron de qué manera, lenta pero inexorablemente, el aparato burocrático porfiriano se diluía en escasas semanas. El espectro político, las alianzas de grupos y más de una amistad se vieron envueltas en un nuevo ambiente. Cambiaban los hombres de la administración pública, se recrudecían los revanchismos personales —ventilados en la prensa—, se anunciaban noticias de grandes y sangrientos combates en otras regiones del país y se desintegraban las prefecturas.

Al darse cuenta de las difíciles circunstancias por las que atravesaría Guaymas durante un tiempo indefinido y quizá previendo inconvenientes para su familia, Plutarco estableció contacto con Heliodoro Fuentes, antiguo conocido de Fronteras, para proponerle la instalación de una sociedad mercantil en alguna otra zona prometedora. Al proyecto se incorporó decididamente Smithers y la elección del lugar recayó en el recién fundado pueblo de Agua Prieta, habitado en lo fundamental por gente proveniente de Fronteras. Si bien es cierto que los preparativos se iniciaron en

¹⁵⁵ RIVERA, 1981, pp. 209-212.

mayo, el plan de apertura de lo que sería una tienda-cantina fue modificado, al parecer, por la cercana elección para renovar los poderes Ejecutivo y Legislativo (30 de julio).¹⁵⁶

Entre los triunfadores guaymenses surgían, a un tiempo, las demostraciones de júbilo y las acaloradas y libres discusiones efectuadas en escenarios improvisados. Aunque la gran polémica giraba en torno a la postulación de uno u otro candidato a vicegobernador (Eugenio Gayou o Francisco de Paula Morales, pues casi todos confluían en Maytorena para gobernador), menudeaban en el puerto los debates para elegir a los ciudadanos que reunieran mayores atributos para convertirse en diputados por Guaymas.

Al congregarse toda la opinión favorable a Maytorena, el Club Democrático Sonorense convocó a una sesión pública en el teatro Escobedo, en la que en una primera ronda se eligieron a 12 posibles candidatos, entre los que se encontró el viejo conocido profesor Plutarco Elías Calles. La discusión resultó interminable, al punto de que cuando se designaron por mayoría de votos a los candidatos a diputados propietarios (Francisco Ramírez y Reynaldo González) y como suplentes a Adolfo de la Huerta y a Plutarco Elías Calles, sólo este último estaba presente y no se sabía con certeza si los demás aceptarían. Tal parece que de los cuatro, Plutarco era el menos popular entre la gente del puerto. Si bien no se le ponía

¹⁵⁶ El doctor Ramón Puente sostiene que en mayo, impresionado por aquel acontecimiento social que fue la insurrección, Plutarco realizó un viaje a Ciudad Juárez "para confundirse con el regocijo de las multitudes ingenuas" y conocer de cerca a Madero. Si así ocurrió, es muy probable que a su paso por Agua Prieta Plutarco se haya entrevistado con Fuentes para afinar detalles del proyectado establecimiento. PUENTE, 1933, pp. 23 ss.

tacha a su honorabilidad —ya citamos un ejemplo de "buen nombre"—, es probable que se dudara de su fidelidad con el cambio revolucionario, pues no compartía los antecedentes de los demás: De la Huerta era nada menos que el presidente del partido maytorenista, mientras que Ramírez y González eran dos artesanos que por su sencillez y su probada simpatía hacia el antirreeleccionismo habían sido elegidos por aclamación en la asamblea.¹⁵⁷ En cuanto a la existencia de personas con más méritos que Plutarco, éstas habían puesto sus ojos en el Club Severiano Talamante, fundado hacía poco por un ex amigo del biografiado y viejo conocido nuestro, el profesor Fernando Dworak.¹⁵⁸

Finalmente, durante la acalorada asamblea de la noche del sábado 22 de julio en el mismo escenario, se decidió la postulación de De la Huerta y de Plutarco como candidatos propietarios y de Reynaldo González y Santiago Escobosa como suplentes para los comicios del 30 de julio. *El Correo de Sonora*, convertido en vocero del Club Democrático Sonorense, encabezó la fórmula del maytorenismo guaymense "haciéndose eco del sentimiento popular", mediante una amplia inserción en rigurosa primera plana en la que invitaba a votar por los mencionados candidatos y por José María Maytorena y Eugenio Gayou, para gobernador y vicegobernador, respectivamente.

En este periodo hay un punto oscuro, indefinido, en la participación de Plutarco en las votaciones legislativas. Por un

¹⁵⁷ *El Correo de Sonora*, Guaymas, Son., julio 6 y 24 de 1911.

¹⁵⁸ *El Correo de Sonora*, Guaymas, Son., julio 18 de 1911.

lado, hay quienes afirman que fue vencido por Adolfo de la Huerta e incluso ofrecen cifras (Guzmán Esparza, por ejemplo); por el otro, Antonio G. Rivera sostiene que se retiró poco antes de los sufragios. La circunstancia de que el distrito de Guaymas haya dispuesto en ese momento de un par de diputados propietarios (por tanto, De la Huerta no pudo vencer a Plutarco, porque ambos eran lanzados por el mismo club) y la posición final de quienes triunfaron (propietarios De la Huerta y Eduardo C. González, suplentes Torcuato Marcor y Fortino Vizcaíno) sugiere más probablemente que Plutarco se "retiró antes de que se celebraran las elecciones",¹⁵⁹ tal vez por alguna razón vinculada con su escaso ascendiente político.

De cualquier forma, al triunfar Maytorena por abrumadora mayoría, Plutarco se mantuvo muy cerca del grupo de colaboradores del gobernador electo. Desde el 16 de agosto, día en que se dan los resultados, hasta el 31 del mismo mes, se le ve como agregado de una brevísima comitiva: "secretario particular Víctor Manuel Venegas, diputado Adolfo de la Huerta y los señores Florentino Maytorena [su hermano], Leonardo Camou [su cuñado], Cirilo Ramírez, Plutarco Elías Calles y capitán Francisco Manzo".¹⁶⁰ Parece no haber duda de la intención de alternar su esbozado negocio asociado con algún cargo público. Y menos aun si hemos de dar crédito a la única versión de que se dispone sobre cómo se dio la designación de Plutarco como comisario de Agua Prieta.

¹⁵⁹ RIVERA, 1981, p. 214.

¹⁶⁰ *El Correo de Sonora*, Guaymas, Son., septiembre 1 de 1911.

Atendamos un pasaje de las memorias de De la Huerta, transcritas por su secretario Roberto Guzmán Esparza.

Pasada la cuestión electoral y ya estando De la Huerta en el Congreso local, donde gozaba de un fuerte ascendiente, igual que cerca de Gayou, vino Calles a buscarle para pedirle que le consiguiera la designación de comisario de Agua Prieta. De la Huerta le hizo notar que aquello no valía la pena, que Agua Prieta era una población de poca importancia y que le buscaría algo mejor, pero Plutarco le explicó que prefería Agua Prieta porque creía que era una región que se desarrollaría pronto y además, tenía un proyecto [...].

Había cultivado amistad muy estrecha con Mr. [Ben] Williams, gerente general de la Nacozari Copper Company y se sabía bien estimado de él. Mira —decía— este reloj que traigo me lo regaló él. Y se nos ha ocurrido a Smithers y a mí lo siguiente: siendo yo el comisario, estoy seguro de que Mr. Williams ha de concederme que incluya en los pedidos de la negociación que él maneja, los pedidos de mi comercio en Agua Prieta. Obtendríamos así fletes de carro entero; y como los carros tienen que abrirse en la aduana de Agua Prieta al pasarles revista, ahí nos dejan nuestra carga y se llevan la de la compañía. Además, incluyendo mis pedidos en los de la compañía, conseguiré precios de mayoreo y con eso y fletes de carro por entero, estaré en mejores condiciones que cualquier comerciante que pudiera competirnos y creo que nos tiene que ir muy bien. ¿Qué te parece? ¿Es legal?

—Sí, sí es legal —respondió de la Huerta [...].

Bueno pues quiero que me consigas con Gayou ese puesto [...] El nombramiento fue extendido y entregado a Calles, que esperaba en los corredores de Palacio y, quien después, a sugestión de su protector de la Huerta, fue a dar personalmente las gracias al gobernador. Y así, el primer puesto oficial de Plutarco Elías Calles dentro de la Revolución, lo debió

a la amistad e influencias de Adolfo de la Huerta".¹⁶¹

La soleada mañana del jueves 31 de agosto, poco después de haber llegado al puerto Maytorena y su gente en un tren especial, en el justo momento en que estaban siendo "obsequiados con espumosa champagne y con la orquesta del maestro Anguiano", el flamante gobernador se decide a creer en la capacidad de Plutarco y lo nombra nada menos que comisario de Agua Prieta. Un cargo que otros verían excesivamente poco envidiable, en aquel tiempo y en aquel espacio, para iniciar una carrera política.¹⁶²

¹⁶¹ GUZMÁN ESPARZA, 1957, pp. 24-26.

¹⁶² *El Correo de Sonora*, Guaymas, Son., septiembre 31 de 1911.

3. REVOLUCION DESDE LA FRONTERA (1911-1919)

EL COMISARIO DE AGUA PRIETA

El caserío de Agua Prieta vino al mundo merced a las vías férreas que se trazaron de Nacozari hacia la fronteriza ciudad de Douglas. Como se ha mencionado, el ferrocarril nació alentado por el ánimo de los metales extraídos por la Moctezuma Copper Co. y por los hornos de fundición de esa precoz ciudad de Arizona. Como producto espontáneo, Agua Prieta compartía en 1911 el mismo antecedente de Cananea: es decir, tenía un origen ligado a la iniciativa de sus promotores.

Si el nacimiento de Agua Prieta está determinado por la ruta del ferrocarril, el surgimiento de la vecina Douglas se debió, primero, a la persona de James Douglas; después, a la actividad de éste como ensayador de metales; y, finalmente, a la importancia de su labor en la época y lugar en que vivió. En medio de esa tríada de influencias, la vida en el pueblo de Agua Prieta estuvo determinada por el paso de los productos mineros de Nacozari hacia los altos hornos de Douglas.

El señor Douglas (emigrado canadiense, ex agricultor, fiel a la iglesia episcopal y ferviente seguidor del Partido Demócrata) pareció adivinar la perspectiva que al arribar el siglo XX ofrecía la extracción minera de Nacozari y los alrededores de Bisbee, Arizona. Trazó y vendió lotes en la mismísima puerta de entrada al país del norte, por donde se ingresaba desde Nacozari; no titubeó

en bautizar tal acceso como Douglas.¹ Cuando tiempo después se trasladó a Nacozari para tomar la gerencia que le ofreció su amigo Ben Williams, de la Moctezuma Copper Co. —y a impulsar la construcción del ferrocarril—, ya había dejado iniciada la infraestructura urbana en Douglas. Para 1910 esta naciente ciudad tenía una población de 15 000 habitantes y un par de hornos de fundición con capacidad para beneficiar a la mitad de la producción minera de Arizona y del metal proveniente de Nacozari. Al lado de ese crecimiento, bajo el eterno cielo opaco de Agua Prieta se congregaban alrededor de 3 000 habitantes, en un pueblo fatalmente moldeado por su vecina, con casas de una planta y calles simétricas de nombres alfabéticos, numéricos y extraídos de la brújula;² por doquier se veía la improvisación de sedes destinadas a cometidos públicos esenciales: la aduana y la escuela solían cambiar de morada en repetidas ocasiones; los actos religiosos se efectuaban donde la complacencia y el espacio domiciliario de algún devoto lo permitían; el palacio de gobierno, es decir, la residencia del comisario, sin tener mejor suerte, "estuvo en la casa del señor Sanz, después estuvo en otros sitios y finalmente en la casa del señor Inda".³

Así, cuando en septiembre de 1911 Plutarco llegó a Agua Prieta —"aquél pueblecillo de mala muerte", como apuntó Ramón Puente—,⁴ hubo de plantearse con realismo un hecho que meses

¹ SANDOMINGO, 1951, pp. 56 ss.

² BRECEDA, 1941, tomo II, p. 55.

³ *Ibid*, pp. 178-181.

atrás, al decidir instalar la tienda-cantina, su instinto mercantil había opacado. Ahora no sólo sería el propietario asociado de una negociación, sino que también habría de figurar como el representante de la autoridad revolucionaria en el lugar. Para Plutarco, como para cualquier persona de su tiempo, Agua Prieta era un reflejo disminuido del fulgor de Douglas: de aquel lado estaba la fundición; de éste, la mano de obra y la profusión del *saloon*.

Plutarco llegó a aquella plaza fronteriza en un momento de reorganización política en el que se trataban de definir las funciones del comisario, ya que en las semanas anteriores los conflictos se habían enseñoreado entre éste y los recién nombrados juez, agente aduanal y jefe de las fuerzas de guardia (estacionadas desde el triunfo de la revolución maderista). Las pésimas relaciones que llevó el comisario que antecedió a Plutarco, Belisario García (quien duró aproximadamente un mes), con el jefe de las fuerzas de guardia, Miguel Orozco,⁵ habían persuadido al gobernador Maytorena de la urgencia de contar en Agua Prieta con un comisario que, aparte de ser enérgico y disciplinado, fuera

⁴ PUENTE, 1933, p. 32.

⁵ Las intrigas entre ellos incluyeron la acusación de Orozco a García, en el sentido de tolerar y consentir con su presencia los "vivas" a Porfirio Díaz en las cantinas. Por su parte, García informaba al gobernador que el cuartel de Orozco se había convertido en "una babilonia de chismes y borracheras". AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2765, Tranquilidad Pública, Distrito de Arizpe, Cartas de Miguel Orozco al gobernador interino, agosto 7, 14 y 25 de 1911, y Carta de Belisario García al gobernador Maytorena, septiembre 1 de 1911.

respetado por la comunidad local. Y todo indica que en opinión del gobernador, Plutarco reunía esas características.

La nueva autoridad que esperaba el gobernador, entonces, debía ser un comisario de policía con atribuciones definidas, apreciado y ante todo dispuesto a:

Cumplir y hacer cumplir las leyes y órdenes que les comunique el prefecto [del distrito de Arizpe] y el presidente del ayuntamiento; cuidar de la tranquilidad del orden y de las buenas costumbres; vigilar por la seguridad de las personas y de sus intereses; administrar los fondos que les designe el ayuntamiento; perseguir y aprehender a los criminales consignándolos en el acto, y bajo su más estricta responsabilidad, al juez competente; formar el censo de sus demarcaciones; castigar gubernativamente con multas hasta de diez pesos, o con arresto hasta de cinco días, a los que desobedecieren o faltaren al respeto debido..., [incluyendo] a los que por embriaguez, o faltas que no importen verdadero delito, perturben el orden público.⁶

En una palabra, se confería al comisario de policía una jerarquía explícita por encima del jefe de las fuerzas estatales de guardia y, de la misma forma, quedaban uncidos a él el juez y el administrador de la aduana. Además, esta nueva disposición quería dar respuesta a la caótica situación que impuso al lugar la duplicidad de mandos, provocada por la vigorosa presencia política del radical Club Aquiles Serdán, acaudillado por el contador de la

⁶ La ley orgánica que delineó las tareas de un "comisario de policía" fue publicada en *El estado de Sonora*, periódico oficial del gobierno del estado, Hermosillo, Son., tomo I, núm. 2, septiembre 4 de 1911.

aduana Cesáreo Soriano, quien intentaba "abrogarse derechos y facultades absolutamente administrativas que corresponden al gobierno", señaló el 14 de agosto el anterior comisario Belisario García. El comisario describió con pasmo, en su informe, que durante un *meeting* organizado por dicho grupo, con alarde de "discursos violentos que excitan mucho a la gente ignorante", se había llegado al extremo de proponer "el establecimiento de tranvías y otras ilusiones irrealizables, muy en pugna con el estado de aniquilamiento en que la localidad se encuentra". García propuso nada menos, que el gobernador le facultara para "exterminar por completo [a ese] grupo de díscolos que son los únicos responsables de los desordenes, tomando a cada paso el nombre del pueblo para verificar sus fechorías".⁷ Y aunque esta proposición del comisario fue aceptada en un principio por el gobernador interino Eugenio Gayou, sus roces con el cabo Miguel Orozco acabaron por determinar su remoción y dar paso a un nuevo comisario: Plutarco. Así que el ambiente político para el nuevo comisario se presentaba un tanto caldeado, pues había cierta desconfianza vecinal, como resultado de la cual los tres principales comerciantes habían cerrado sus establecimientos y permanecían en el lado norteamericano.⁸

⁷ AHGES, Hermosillo, Son, tomo 2765, Tranquilidad Pública, Distrito de Arizpe, Cartas de Belisario García al gobernador interino, agosto 9, 14 y 18 de 1911.

⁸ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2765, Tranquilidad Pública, Distrito de Arizpe, Carta de Belisario García al gobernador interino, agosto 10 de 1911.

Si lo anterior acaso funciona como un diagnóstico sucinto de Agua Prieta, como ciudad anfitriona del primer ensayo político de Plutarco, queremos agregar otra anotación adversa, que surge de la consideración de su rango comercial, medido en términos de tráfico aduanal, con miras a estimar su aporte financiero al erario estatal. Debido a la inexistencia de estadísticas que informen sobre el flujo comercial de esa plaza durante los años del maderismo —como tampoco las hay sobre las vecinas plazas aduanales de La Morita, Naco y Nogales—, un obligado indicador para calcular la intensidad de la corriente mercantil nos lo ofrecen las desproporciones que surgen del número de empleados para aduanas, autorizados en una disposición ministerial de la hacienda maderista el 10 de septiembre de 1912. Mientras que a la aduana de Agua Prieta se le autorizaba una planta de 22 trabajadores, entre celadores, escribientes, contadores, oficiales y administrador, a la lindante La Morita se le adjudicaban un total de 39 empleados (para no compararla con la fuerte plaza de Nogales, que tenía 48); aunque, justo es mencionarlo, de ningún modo queremos descartar la categoría potencial de Agua Prieta, dado que fundaba su crecimiento en las progresivas relaciones comerciales.⁹

Parece obvio insistir, pero la comisaría de Agua Prieta no era para el Plutarco de 34 años en forma alguna el punto de partida

⁹ Entendemos que el indicador de la planta de empleados no era por completo representativo del flujo comercial de la aduana. Véase *El estado de Sonora*, periódico oficial del gobierno del estado, Hermosillo, Son., tomo III, núm. 22, septiembre 10 de 1912.

hacia el nombramiento de general revolucionario, ni mucho menos hacia la Presidencia de la República. Agua Prieta se le presentaba sólo como la sede del desafío que le encomendaba el gobierno —o que él solicitó— y la sede, asimismo, de su negocio asociado, el cual, dicho sea de paso, poco a poco se iría tornando accesorio. Además, en su interior se sentía sojuzgado por la tiranía (usual, pero no por ello exenta de preocupaciones) del compromiso con su prole. Los nueve integrantes de su familia debieron establecerse al principio en una muy pequeña e incómoda casa rentada. Pese a ello —recuerda Hortensia Elías Calles con afecto—, aquella casa que alquilaron en la frontera fue la primera que habitaron con electricidad. Además, la familia disfrutó también por vez primera de una instalación sanitaria con una amplia tina, conducto de desagüe y agua corriente. La que habían ocupado poco antes en Guaymas, en cambio, aunque era una casa grande, con corredores, jardín trasero y tres recámaras, sólo tenía regadera y un retrete de cajón que daba a una fosa. Las condiciones climáticas lo explican un poco; la temperatura era mucho más benigna en el puerto, comparada con el clima seco y frío de la frontera en invierno.

—La tienda de Agua Prieta —continúa Hortensia— era una casa de ladrillo, que creo tenía dos plantas. No pienses que era una tienda en gran forma. Era puro mostrador, y pues en ese tipo de tiendas se vendía de todo. Se vendían semillas, granos, implementos agrícolas, petróleo, manteca, carne, piloncillo..., todo lo que era una tienda de pueblo.

¿Con mercancía de Douglas?

—Pues así debió haber sido. Entonces no había control de nada; uno entraba y salía sin

pasaporte. El primer pasaporte que obtuvimos nosotros fue en 1920.¹⁰

A la vez, Plutarco supo administrar tan bien su tiempo libre que pudo mantener durante año y medio su interés en la tienda-cantina y departir habitualmente con diversos amigos como los hermanos Gabilondo, Roberto Pesqueira, Enrique Lubbert, Cesáreo Soriano y, en especial, una parlanchina mujer estadounidense algo mayor que él, dueña del restaurante más concurrido del lugar, el Curious Café.¹¹

¹⁰ Entrevista con Hortensia Elías Calles de Torreblanca, México, D. F., agosto 19 de 1986.

¹¹ En opinión del doctor Francisco Solórzano, viejo residente del lugar, la persona con la que mejor se entendió Plutarco cuando fue comisario se llamaba Alice Gatliff. Según el doctor Solórzano, la estadounidense prodigaba hacia nuestro biografiado un afecto "casi paternal". Entrevista con Francisco Solórzano, Agua Prieta, Son., agosto 28 de 1986.

En apoyo de esta información, nos permitimos agregar que el nombre proporcionado por el entrevistado coincide con el de un telegrama recibido 25 años más tarde por Plutarco, apenas un día antes de ser desterrado por el presidente Cárdenas.

Agua Prieta, Son., abril 9 de 1936

Profunda pena —decía el mensaje— permítome informarle ayer nuestra madre señora Alice Gatliff sufrió terribles quemaduras al hacerle explosión bote petróleo, esperándose desenlace funesto.

Juan Sierra

Si Plutarco se enteró del contenido del telegrama, es obvio que no le dio tiempo de contestar. Debió abandonar el país apresurado con rumbo a San Diego el 10 de abril del mismo año. APEC, México, D. F., gav. 32, exp. 6, Sierra, Juan.

La llegada del nuevo comisario fue en general acogida sin oposición. Gran parte de los vecinos conocían ya a Plutarco desde su desempeño en el molino de Fronteras¹² y no tuvieron recelo en consentir su designación; meses después la comunidad otorgaría su beneplácito. Por el momento, al iniciar su gestión, contrajo sus dos nuevas ocupaciones como si se hubiera tratado de una vocación anhelada, informando y sugiriendo tal o cual medida al gobernador, y organizando con sus socios las labores del mencionado establecimiento. A Fuentes le correspondería la atención directa al público, Smithers y él serían los agentes para compra y venta de mercancías. Y por supuesto, los tres timoratos comerciantes que se habían mudado a Douglas reabrieron sus tiendas sin dilación.

A unos cuantos días del nombramiento, el gobernador disponía ya de un inventario escrupuloso que consignaba las vastas indigencias de Agua Prieta y sus más apremiantes necesidades, entre las que Plutarco recomendaba la ampliación del cuerpo de vigilancia, la instalación de una cárcel más confiable, la construcción de una sede para la comisaría (el local alquilado era muy pequeño) y la edificación al menos de un salón escolar.¹³ En la localidad fue creciendo el aprecio que se le tenía, por la tolerancia

¹² Sólo para aludir a algunos amigos que en un par de años más darían de qué hablar, recordemos a los hermanos Hilario y Rafael Gabilondo (ex residentes de Fronteras, con quienes los Elías habían cultivado un lazo de aprecio tan añejo como generoso), a Cesáreo Soriano (dirigente del Club Aquiles Serdán) y a Francisco S. Elías (tío segundo de Plutarco y futuro secretario de Agricultura).

¹³ AGUILAR CAMÍN, 1981, pp. 184-185.

con que se conducía en su doble papel de autoridad y acreedor, pues como rasgo a su favor —y como razón para su preferencia—, la casa Elías, Fuentes y Cía. vendía a crédito.¹⁴

Los meses que siguieron al nombramiento de Plutarco envolvieron a Agua Prieta en el reacomodo revolucionario, y con ello afloró de nuevo aquella pugna que para elegir al vicegobernador se había desatado desde la elección de julio anterior. A partir de octubre, Plutarco hubo de encarar por primera vez en su vida el amago del choque militar; y cuando éste llegó, debe decirse que lo hizo quizá sin el éxito que podrían proporcionar el talento y la fortuna juntos, aunque sí con la firmeza y la resolución que bien harían pensar en las campañas del abuelo José Juan.

Desde la celebración de los comicios estatales, el maderismo sonoreense experimentó una fractura que dio la hegemonía al grupo sureño (de Guaymas y Alamos) representado por el propio José María Maytorena y el vicegobernador Eugenio Gayou. De los nueve distritos que componían la entidad, Francisco de Paula Morales, el otro aspirante a vicegobernador, había triunfado en los norteños Arizpe, Ures, Sahuaripa y Moctezuma, para acumular 8 954 votos, frente a los 12 469 de su oponente Gayou. Pero esta diferencia, más que ser muestra de una cerrada división de opiniones entre los electores, tal parece que exhibió las simpatías de Maytorena hacia Gayou. Al analizar la influencia de la mano de Maytorena en el

¹⁴ NAW, RDS, 1910-1929, rollo 31, cuadro 28; y BRECEDA, 1941, tomo II, pp. 54-55.

resultado electoral, Aguilar Camín asegura: "Si las cifras de la votación expresan algo de la popularidad y la fuerza de una candidatura independiente, es correcto afirmar que apoyado por el prestigio y los recursos oficiales de Maytorena, Morales habría obtenido una mayoría casi tan abrumadora como la de Maytorena mismo".¹⁵

El hecho es que el arribo de Gayou a la vicegubernatura produjo el primer descontento considerable entre las fuerzas que habían colaborado a derribar al porfirismo local, las fuerzas del norte del estado. En reclamo de ese capital político, el teniente coronel Isidro Escobosa, inició en las cercanías de Cananea una vacilante actividad guerrillera que adquiriría cierta importancia con su manifiesto, en marzo de 1912, el cual expidió al sentirse impulsado por la sedición de Pascual Orozco contra el gobierno de Madero en el lindante estado de Chihuahua.¹⁶

De octubre de 1911 a marzo del año siguiente se verificaron, por una parte, el asedio guerrillero a la región comprendida entre Agua Prieta, Naco, Cananea y Arizpe y, por otra, los motines y tiroteos dentro de los ejércitos revolucionarios que denotaban necesidades de licenciamiento. El 9 de octubre el coronel Juan G. Cabral, jefe de la gendarmería fiscal del estado, de viaje por el puesto fronterizo de Naco, informaba al gobernador que en ese lugar gran parte de la guarnición "en estado de ebriedad amenaza [ban] irse [a Cananea] a sacar la licencia que hace mucho quieren",

¹⁵ AGUILAR CAMÍN, 1981, pp. 173-174.

¹⁶ RIVERA, 1981, pp. 220-222.

y recordaba que "ya había manifestado varias veces la necesidad de licenciarlos para guardar orden y paz". Ese día, Benjamín Hill, jefe militar de Cananea, al traducir el ánimo reinante, envió un telegrama al gobernador en donde recomienda la misma medida para esa ciudad, Naco, Agua Prieta y Chispas.¹⁷

Ante la amenaza de la insubordinación y el eventual ataque guerrillero, Plutarco resintió por momentos el aislamiento y el riesgo tangible de perder el dominio sobre Agua Prieta. La primera sublevación en sus dominios ocurrió el 4 de octubre y tuvo saldo de un soldado muerto. Días después corrió el rumor de que el encargado de la guarnición, capitán Luis Arvizu, con sus 34 hombres, encabezaría una rebelión.¹⁸ Agobiado por la indisciplina, el comisario pidió al gobernador que el capitán y sus subordinados fueran "llevados inmediatamente al centro del estado y licenciados". También previó que, de permanecer ahí esas fuerzas, "se suscitaría un gran escándalo en que peligrarían no sólo nuestras vidas sino la tranquilidad de esta región". Solicitó, asimismo, que el mayor Salvador Alvarado, quien iba de paso hacia Cananea, permaneciera con sus tropas auxiliares en esa frontera. Alvarado optó también por exhortar a Maytorena a que se le autorizara

¹⁷ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2765, Tranquilidad Pública, Distrito de Arizpe, Carta de Juan G. Cabral al gobernador del estado, octubre 9 de 1911, Telegrama de Benjamín Hill al gobernador del estado, octubre 9 de 1911.

¹⁸ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2765, Tranquilidad Pública, Distrito de Arizpe, Cartas al gobernador del estado, octubre 5 y 14 de 1911.

quedarse, convencido por la opinión de Hill y de Cabral y ante todo por la noticia de que Escobosa merodeaba el lugar. Un respiro debió constituir para Plutarco el telegrama que le envió el gobernador el 16 de octubre: "Alvarado quedará en Agua Prieta. Ya ordénase concentración en ésa [ciudad] resto fuerzas para ser licenciadas".¹⁹

En ese trance, Plutarco destacó al menos por su eficiencia como funcionario, al informar puntualmente todo movimiento interno del pueblo, proponer maniobras, asumir las dificultades de su jurisdicción y, por encima de todo, erigiéndose cada vez más como representante directo de un poder estatal tenido por reformista pero dispuesto a restaurar el orden antes que nada. Plutarco comprendió bien las necesidades políticas de su gobierno, sin sobrecogerse ante disensiones como la de Escobosa y ante las eventuales críticas personales; después de todo, las demostraciones que él hacía de su fidelidad tenían como respaldo su compromiso activo. Compromiso que, por así decirlo, se vio convalidado dos meses después (lo probaría muchas veces más) en su primer ensayo militar, al emprender una audaz persecución contra la gavilla de Escobosa, encabezada por José María Herrera y el ex capitán maderista Rafael T. Romero.²⁰

¹⁹ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2760, Tranquilidad Pública, Distrito de Arizpe, Telegrama de P. Elías Calles al gobernador del estado (y respuesta), octubre 14 de 1911.

²⁰ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2765 y 2766, Tranquilidad Pública, Distrito de Arizpe, Telegramas de P. Elías Calles al gobernador interino, diciembre 15 y 16 de 1911.

Las directrices del gobierno maytorenista y su proyecto renovador fueron asimilados pronto por la mayoría de sus funcionarios. El comisario de Agua Prieta, por ejemplo, respondió así a la pregunta del gobernador sobre si dos arrepentidos simpatizantes de Escobosa podían colaborar en alguna comisión:

El gobierno no necesita servicios de Herrera y Rosas [los arrepentidos simpatizantes]; que vivan como gente honrada y ordenada, de otra manera caerán bajo el dominio de la ley. Suplícole no darles ninguna comisión porque deshonorarían al gobierno y *hacerles comprender que el periodo anormal ha concluido* y que hoy impera la ley y la justicia que son iguales para todos.²¹

Lo que debe destacarse es que Plutarco concilió de inmediato la disciplina enérgica que requería su cargo con el desarrollo de una lealtad política consecuente, con una alta conciencia sobre el significado del restablecimiento del orden social. En él, el arte de la política empezaba a erigirse frente al otro proyecto, el de ganarse la vida como comerciante, pero no tardarían en aparecer piedras en su camino. A principios de marzo de 1912 la situación política en el norte del país se volvió inquietante para el presidente Madero. La rebelión orozquista estalló en Chihuahua unos días después de haberse sublevado Emilio Vázquez Gómez, ministro

²¹ Cursivas no originales. AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2760, Tranquilidad Pública, Distrito de Arizpe, Carta de P. Elías Calles al gobernador del estado, octubre 21 de 1911.

durante el interinato de Francisco León de la Barra y ex colaborador cercano del propio Madero, y no tardaron en surgir en Sonora brotes de adhesión. Los levantamientos de Ramón Valenzuela y José Lorenzo Otero en las afueras de la ciudad de Alamos y de Felipe Lares en Cumpas se sumaron al nuevo flujo de la guerrilla de Escobosa.²²

Con el dominio de casi todo el estado de Chihuahua a finales de marzo, el orozquismo significaba ya una seria preocupación para el gobierno de Madero, a tal grado que el secretario de Gobernación, Jesús Flores Magón, procedió a levantar un inventario de las condiciones de resguardo en las otras zonas de la frontera norte y, para infortunio de Plutarco, prestó oídos a un telegrama del cónsul mexicano en Laredo, Texas, Antonio Lozano, que ponía en entredicho la probada eficiencia del comisario de Agua Prieta. El texto, elaborado durante una visita del cónsul Lozano a Douglas el 27 de marzo, acusaba al "comisario de Agua Prieta Plutarco Elías Calleja [*sic*]" de haber prestado "injustificable deferencia al gran enemigo del gobierno Antonio Araiza" durante la estancia de éste "en la cantina del citado comisario". Además, inculpaba al secretario particular de Plutarco, Enrique Lubbert, de ser "un borrachín que va todas las noches a Douglas a dar noticias de cuanto ocurre". Con base en ello, el cónsul pedía que fuera "retirado el comisario Calleja de Agua Prieta, y que se nombre [a una] persona que vaya de acuerdo con el teniente coronel Reyes [encargado de la fuerza federal] y con el administrador de la

²² AGUILAR CAMÍN, 1981, pp. 210-211.

aduana". El ministro Flores Magón transmitió las acusaciones al gobernador sonorense y éste en respuesta, un día después, ratificó su fe en Plutarco:

Tengo confianza en que comisario es completamente adicto al gobierno, habiendo dado prueba de ello saliendo personalmente batir rebeldes, con quienes tuvo dos encuentros.

Este incidente no pasó a mayores. Plutarco debió aceptar sin réplica la destitución de Lubbert, su secretario particular, y el agravio del cónsul que solicitaba su despido. Cuatro días después, el cónsul volvió a la carga; le preparó una acusación grave e infundada que hizo pensar a Plutarco en una confabulación en su contra. Los implicados eran el cónsul mexicano en Laredo, el ex comisario Belisario García, el jefe de la fuerza federal estacionada, teniente coronel Manuel Reyes, y el administrador de la aduana Ricardo Díaz. En el nuevo comunicado, el cónsul Lozano advertía al secretario de Relaciones Exteriores, Pedro Lascuráin, que era "cada vez más probable la caída de Agua Prieta", para lo cual "es indudable [que el] comisario Elías Casas [*re-sic*] tiene acuerdos con revolucionarios [léase levantados]". En el mensaje se preveía, incluso, que el ataque y la toma de la plaza se realizaría el 13 de abril. Por otra parte, la referencia que se hacía de Belisario García, en el sentido de proponer que se le restituyese como comisario (con el argumento de que el "puesto quitósele por intrigas actual comisario"), sólo convenció al gobernador de que se trataba de una

intriga.²³ Finalmente, el asunto quedó quieto hasta los primeros días de mayo de 1912.

Mientras tanto, para asistir al maderismo en Chihuahua, el jefe de la Sección de Guerra y vicegobernador, Gayou, había dado instrucciones a finales de marzo a los ayuntamientos de su estado para emprender la organización de una fuerza militar con rasgos expedicionarios. Para tal efecto, empezaron a formarse columnas en los distritos de Sahuaripa, Alamos, Altar, Ures, Guaymas y Arizpe, de los cuales nacerían dos batallones irregulares que se esperaba sumaran 500 hombres en el mes de julio. Según los preparativos de la campaña, estas fuerzas debían confluír a mediados de junio nada menos que en Agua Prieta, la antesala de Chihuahua, para iniciar la ofensiva antiorozquista.²⁴

Agua Prieta comenzaba a cobrar una mayor importancia estratégica, por ser frontera que posibilitaba el flujo de armas, por la pérdida maderista de Ciudad Juárez (la frontera más cercana al este) y, ante todo, por la andanada de rumores que en abril y mayo anunciaban su caída. Este pueblo o ciudad fue entonces el blanco, junto con sus autoridades, de lo que pareció ser una conjura en la que hasta entonces aparecían como cabezas los cónsules de Laredo y Douglas. Como segundo capítulo de su intriga, el cónsul Lozano aseguró al secretario de Gobernación que Agua Prieta sería atacada

²³ Todas las acusaciones a Plutarco pueden encontrarse en AGN, MGR, México, D. F., tomo 80, ff. 221-228 y 277-283; y tomo 81, ff. 116-127.

²⁴ RIVERA, 1981, pp. 233 ss.; y OBREGÓN, 1973, pp. 9-12.

el 18 ó 20 de mayo, contándose para ello (otra vez) con la complicidad del comisario. Entonces sus previsiones fueron más allá: afirmaba que Plutarco y el jefe de la guarnición, teniente coronel Begné, maquinaban una campaña en gran escala para proyectar a aquél a la gubernatura del estado, por lo que exhortaba al ministro que atendiera su "desinteresada indicación [en el] sentido ordénese inmediata salida [de] Elías Casas y Begné de Agua Prieta".²⁵ En el mismo sentido, M. Cuesta, cónsul en Douglas, se dirigió al jefe de la fuerza federal aguaprietense y a dicho secretario de Estado, para afirmar que tenía la certeza del éxito de un posible ataque a la plaza.²⁶

En realidad, se trataba de un entendimiento —o una fabricación, como entonces se decía— entre el jefe de la fuerza federal de la zona, el administrador de la aduana y ambos cónsules, por su rivalidad con Plutarco y su grupo de colaboradores y amigos reunidos en el Club Liberal de Agua Prieta, "dependiente del centro directivo del Partido Liberal Mexicano". Y como esto lo había comprendido Maytorena desde las denuncias del mes anterior, sólo envió un breve telegrama al ministro Jesús Flores Magón:

Los informes comunicáronsele de Douglas
deben tener los mismos fundamentos que
temores anunciáronme para 13 de abril. Tengo

²⁵ AGN, MGR, México, D. F., tomo 82, f. 162, Telegrama del cónsul Lozano al secretario de Gobernación, mayo 17 de 1912.

²⁶ AGN, MGR, México, D. F., tomo 82, f. 162, Telegrama de M. Cuesta al secretario de Gobernación, mayo 17 de 1912.

confianza en defensa de Agua Prieta y lealtad
de sus autoridades.²⁷

En cuanto al ambiente político interno, en mayo de 1912 Plutarco parecía tener consolidada su posición ante la comunidad aguaprietense. Incluso contaba con un grupo de apoyo a su cargo, el Club Liberal local, entidad política a la que se encontraban adheridos los más destacados vecinos del lugar. El Club Liberal acordó enviar un mensaje al presidente Madero para esclarecer los hechos y, además, para pedir la destitución del cónsul Cuesta. En la exposición se defendía al comisario, con el argumento de que su "actitud francamente abierta y decidida en favor de la revolución de 1910 [¿?], así como su conducta [...] colaborando con bríos y energías inusitadas en pro de los señores Maytorena y Gayou, lo ponen al abrigo de toda sospecha". Se subrayaban también sus antecedentes "relativos a su comportamiento en las expediciones militares [...] que ha desempeñado con integridad, valentía y decidido patriotismo". Además, el Club expresaba que era "doloroso para los mexicanos tener que confesar paladinamente que nuestro gobierno no ha estado ni con mucho representado en su servicio consular en la forma que corresponde a las relaciones entre México y los Estados Unidos". Para demostrarlo, el texto recordaba que el cónsul Cuesta se había olvidado de sus atribuciones como agente comercial del gobierno y se había dedicado exclusivamente a los banquetes: "fue visto —asentaba— en cantinas, calles, plazas y

²⁷ AGN, MGR, México, D. F., tomo 82, f. 169, Telegrama de José María Maytorena al secretario de Gobernación.

aun en la misma oficina del consulado departiendo amigablemente con el llamado doctor Huerta y sus secuaces Escandón y Rico" [elementos porfiristas]. Suscribían el documento los señores Angel Lagarda, como presidente del Club y Cesáreo Soriano, como secretario.²⁸

Por el momento Plutarco prefirió guardar silencio, depositar su confianza en manos del Club Liberal y dejar para mejores ocasiones todo testimonio de fidelidad. Por lo demás, tenía algunos disgustos acumulados con el administrador de la aduana desde que a principios de abril éste se había sumado al coro en su contra. El pretexto del administrador era que nuestro biografiado no había presentado documentos de importación de una carreta vieja [¡!] que había sido donada a la comisaría, y como el administrador no había quedado conforme con la explicación del comisario, apeló al dictamen del gobernador.²⁹ Plutarco, al parecer, sólo esperó.

El 6 de junio llegaron a Agua Prieta los primeros grupos que formarían la columna expedicionaria. Iban el vicegobernador Gayou

²⁸ A este Club estaban afiliados Manuel Elías Lucero, Francisco S. Elías (ya residentes en Agua Prieta), Hilario y Rafael Gabilondo, José María Lanz (dueño del mayor comercio del pueblo), Enrique Lubbert y el diputado por Arizpe Roberto V. Pesqueira, entre otros. Este grupo sería de gran importancia durante la lucha contra Victoriano Huerta, pues se afianzaría como el representante comercial y financiero más activo del constitucionalismo en los Estados Unidos. AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2777, Tranquilidad Pública, Distrito de Arizpe, Carta del Club Liberal al presidente Madero, mayo 6 de 1912.

²⁹ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2800, Tranquilidad Pública, Distrito de Arizpe, Carta del administrador de la aduana de Agua Prieta al gobernador del estado, abril 12 de 1912.

y el señor Alvaro Obregón, un personaje tan desconocido como sagaz, quien había logrado reclutar a casi 300 combatientes mayos de los alrededores de Navojoa y Huatabampo.³⁰ Algunos días después llegó el teniente coronel Heriberto Rivera con sus 47o. y 48o. cuerpos rurales; el 12 se concentró una partida de 150 chihuahuenses al mando del general José de la Luz Blanco. Ahí, desde los primeros días del mes, José Garibaldi, un hombre de las confianzas de Madero desde la lucha antiporfirista (nieto de Guisepe, la leyenda de la unificación italiana), se había ocupado de alistar gente con la diligente colaboración de Plutarco y de Pedro Bracamonte, prefecto de Moctezuma.³¹ Las fuerzas reunidas contaban casi 650 miembros y su número habría de duplicarse al incorporarse a ellas en una población aledaña, la colonia Morelos, el 40o. batallón rural y el Cuerpo Auxiliar Federal comandados por el mayor Salvador Alvarado.³²

Del 3 al 20 de junio Plutarco mantuvo una intensa correspondencia con el gobernador y éste a su vez con Madero a propósito de la organización de la pequeña tropa antiorozquista. Como anfitrión, informaba, atendía, proporcionaba haberes y tenía

³⁰ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2874, Alamos, Carta de Obregón al gobernador Maytorena, abril 13 de 1912; y MAYTORENA, 1919, pp. 13-14.

³¹ AGN, MGR, México, D. F., tomo 83, ff. 41, 52, 70, 119 y 216, Correspondencia entre el comisario P. Elías Calles y el gobernador Maytorena, 5-7 y 18 de junio de 1912.

³² AGUILAR CAMÍN, 1981, pp. 237-239.

al tanto de cualquier dificultad a Maytorena.³³ En general, el único hecho desagradable, inesperado, durante ese protagonismo momentáneo, fue la renuencia de los enganchados de Arizpe y Moctezuma a ser guiados por Garibaldi, por ser extranjero, a pesar de que el italiano les había ofrecido dos pesos diarios en lugar de uno cincuenta, que era lo que ganaban en promedio los soldados en Sonora.³⁴ En cualquier caso, si se toma alguna proporción para estimar la reputación de Plutarco después de junio, éste debiera salir bien librado. Con su ayuda, la columna salió el 7 de julio al mando del general Agustín Sanginés, comisionado por Madero.

Al cruzar la línea entre uno y otro estado, la expedición proveniente de Sonora se topó con la buena noticia de que la mayor vértebra orozquista había dejado atrás la capital de la entidad y retrocedía desafortunadamente a Ciudad Juárez. Sin embargo, del lado sonorenses, al noroeste de Chihuahua, todo era dominio rebelde, incluyendo el desánimo. El primer encuentro se efectuó en una hacienda llamada Ojitos, en la cual las fuerzas sonorenses al mando del general Sanginés se habían estado fortificando. Después de días de refriega en las inmediaciones de la hacienda, los fuereños dispersaron a los sublevados. Después, marcharon a Casas Grandes,

³³ También, en su carácter de comerciante, abasteció pasturas, aperos y productos comestibles, en especial a las fuerzas de Obregón. Véase APEC, FT, AO, México, D. F., exp. Cuarto batallón irregular de Sonora.

³⁴ AGN, MGR, México, D. F., tomo 83, f. 59; y tomo 84, ff. 42 y 91, Telegrama del gobernador Maytorena a P. Elías Calles, julio 6 de 1912; y Carta del gobernador Maytorena al presidente Madero, julio 13 de 1912.

de reciente jurisdicción maderista, y se reunieron el 1 de septiembre, con las tropas de la División del Norte, de Victoriano Huerta. En esa estación, se saludarían por primera y única vez dos futuros protagonistas de la política nacional: Huerta y Obregón. A mediados de agosto, Orozco se rindió en Ciudad Juárez, y el 7 de septiembre los juarenses recibían con todos los honores al triunfante delegado militar del presidente Madero (Victoriano Huerta).³⁵

Cuando todo eso ocurría en Chihuahua, Plutarco, que anhelaba la tranquilidad para Agua Prieta, no la veía llegar. Apenas había intentado contrarrestar los agravios de la maniobra urdida por el administrador de la aduana, el jefe de los federales y los diplomáticos, obligando a los primeros a residir en Agua Prieta —y no en Douglas—, cuando sobrevino la muerte natural de Gayou el 20 de julio, con lo que se frustró la idea de establecer la base de operaciones militares antiescobocistas en esa frontera.³⁶ El único cambio a su favor, en todo caso, fue la sustitución del jefe de la fuerza federal en favor del teniente coronel Begné, con quien el comisario simpatizaba.

³⁵ ROSS, 1977, pp. 250-255.

³⁶ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2777, Tranquilidad Pública, Distrito de Arizpe, Carta de P. Elías Calles al gobernador Maytorena, julio 7 de 1912. La muerte de Gayou, quien también era jefe de la Sección de Guerra, apareció en *El Estado de Sonora*, periódico oficial del gobierno del estado, Hermosillo, Son., tomo III, núm. 7, julio 23 de 1912.

Pero si para la milicia sonoreense que se hallaba en Ciudad Juárez el oroquismo estaba casi liquidado, para el comisario de Agua Prieta estaba más vivo que nunca, y más amenazador. Con 1 500 hombres, los rebeldes José Inés Salazar, Emilio Campa y Antonio Rojas, cabezas de cuadrillas oroquistas-escobosistas, instaron a Plutarco y al teniente coronel Begné a entregar la plaza en forma pacífica para evitar derramamientos de sangre. La guarnición estaba compuesta tan sólo de 100 hombres federales de a pie, dependientes de Begné, y 40 de caballería a disposición del comisario; la orden del gobernador fue resistir hasta el regreso de la columna de Sanginés. Para fortuna de los defensores, el auxilio no tardó demasiado pues el 12 de septiembre, un día después de la advertencia, llegaron por Douglas desde El Paso, con previo permiso de las autoridades norteamericanas, los 1 200 hombres de Sanginés y obligaron a los rebeldes a retirarse hasta el mineral de El Tigre.³⁷

Una semana después, Obregón, quien había sido enviado a la persecución de los rebeldes, daba cuenta de una victoria definitiva sobre la gente de José Inés Salazar, el bastión rebelde en Sonora, en el rancho de San Joaquín: 33 enemigos muertos, 228 caballos capturados y 150 armas. "El 6 de octubre —informa Héctor Aguilar Camín— se rindió Isidro Escobosa con 50 hombres en Cananea y como las autoridades norteamericanas no aceptaron que cruzara la línea, permaneció en la plaza con sus hombres ante la indignación de muchos sectores de la ciudad. Para acallar las protestas, fue

³⁷ RIVERA, 1981, pp. 236-245.

sometido a proceso por sus actividades rebeldes; a sus hombres se les consiguió trabajo en los minerales y a otros se les envió a su casa".³⁸ En octubre la sedición había terminado y Madero dispuso que el general Sanginés se quedara en Agua Prieta al mando de la fuerza federal. Sin embargo, debido a que Sanginés traía fracturadas las costillas, se instaló en su lugar al general Mario Gil y, en noviembre, al general Pedro Ojeda.

Sólo dos cosas preocupaban a Plutarco por esos días: la propensión a la indisciplina y al alboroto de la guardia federal y las maquinaciones del cónsul Cuesta. Y aunque la primera casi se neutralizó con la decisión de Madero de mantener a un divisionario (Ojeda) en la localidad, la segunda reaparecería en poco tiempo. El cónsul de El Paso, Enrique Llorente, transmitió al gobernador y al recién llegado general Ojeda, el 23 de noviembre de 1912, un informe, inspirado por Cuesta, en el cual se asentaba, entre otras cosas, que el domingo anterior en Agua Prieta un grupo de individuos en completo estado de ebriedad se habían dedicado a gritar vivas a Porfirio Díaz, siendo tolerados "a ciencia y paciencia de las autoridades civiles y militares". Aludía particularmente al caso del sastre Hipólito Chávez, quien al estar en la cantina, "preguntó si podía expresar libremente su opinión en política y habiéndosele contestado afirmativamente por alguno o algunos de los presentes, dijo:

³⁸ AGUILAR CAMÍN, 1981, pp. 246-247.

—¡Viva el general Díaz y tizne su madre el presidente Madero!³⁹

Indignado, Plutarco envió una carta a Llorente el 25 del mismo mes recriminándole el acto de escribir acerca de la situación de Agua Prieta sin conocerla y asegurándole que el contenido de su informe estaba "lleno de falsedades y que sólo una grosera malicia o la más refinada mala fe pueden haberlo inspirado". Instaba además al cónsul a remitirse al general Sanginés, a Gil y a Ojeda, para que le informasen sobre su conducta, pues, aseguraba, "jamás he dado lugar a censuras de ningún género". Más claro fue Plutarco con el secretario de Gobierno del estado, Ismael Padilla (Maytorena había pedido licencia), al confiarle en un mensaje que la carta de Llorente era "una trama que se tejió sin duda alguna en el consulado de Douglas". Ratificaba, asimismo, la irreverencia del sastre Chávez, pero advertía que éste era uno de los mejores amigos del cónsul Cuesta y, respecto a las ideas políticas de los oficiales de la guarnición, "son bien conocidas —decía—, pero las autoridades del estado están muy lejos de mezclarse en asuntos de esa naturaleza". De la misma forma, exhortaba a Padilla a sondear la opinión de Obregón y Alvarado. "Ellos pueden informarle a usted sobre mi conducta", concluyó Plutarco.⁴⁰ En resumidas cuentas, el

³⁹ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2777, Acusaciones contra Autoridades, Distrito de Arizpe, Carta de E. Llorente, noviembre 23 de 1912.

⁴⁰ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2777, Acusaciones contra Autoridades, Distrito de Arizpe, Carta de P. Elías Calles a Ismael Padilla, noviembre 26 de 1912.

biografiado atravesó este enredo como lo hizo antes, con las cartas de apoyo a su gestión y con su propio testimonio de lealtad. Atravesaría los próximos meses con una preocupación central: el tentáculo militar de la Federación.

LA GUERRA Y EL PROYECTO NACIONAL

La caída de Madero precipitó en Sonora una automática diferenciación zonal, expresada en la ruptura definitiva de las fuerzas locales con el mando federal estacionado. Aquella fortuita formación de un pequeño ejército, la columna antiorozquista, aunque incipiente, contribuyó a robustecer una actitud oficial antihuertista y a atizar las conciencias contra todo atentado a la soberanía estatal y a la dignidad de los sonorenses. Y es que el solo hecho de que la guardia federal tomara partido por la nueva autoridad nacional (Victoriano Huerta), como era de esperarse, la ponía ante la opinión pública local como violadora del orden interno.⁴¹

Los acontecimientos derivados de la decena trágica sorprendieron al gobernador Maytorena sin ejercer ningún control sobre Naco, Nogales y Alamos y con la acechanza huertista (léase federal) diseminada en el estado con aproximadamente 2 300 soldados. Tales sucesos lo hallaron también con una irregular pero belicosa tropa de 2 000 sonorenses y un sinnúmero de entusiastas

⁴¹ La "violación a la soberanía" de la entidad fue la noción más socorrida por los tres manifiestos divulgados en Sonora contra Huerta: el del gobernador interino Ignacio L. Pesqueira (Hermosillo, 7 de marzo), el de Plutarco, Diéguez, Bracamonte y E. Baca Calderón (Nacozari, 12 de marzo) y el de Obregón (5 de marzo). Acerca de los tres pronunciamientos, véase respectivamente: AGN, MGR, México, D. F., tomo 89, ff. 158-161 y 183-185; MACÍAS, 1988, pp. 28-31 y OBREGÓN, 1973, p. 34.

antigolpistas.⁴² Sin embargo, Maytorena se ausentó del estado en los momentos en que los constitucionalistas más lo necesitaban. "Tengo que hacer un viaje a Estados Unidos —confió sólo a sus amigos— para atender mi salud con un especialista [...], y para estar presente en la operación que va a sufrir una hija mía".⁴³ Cualesquiera que hayan sido las razones de Maytorena para separarse de la gubernatura, amparado en una licencia concedida el 26 de febrero de 1913, lo cierto es que al tomar posesión el interino Ignacio L. Pesqueira y meditar acerca del desconocimiento de Huerta, el único asidero a nivel nacional lo constituía el gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza. Si éste ratificaba la decisión tomada el 19 de febrero por su Congreso, en el sentido de no reconocer al nuevo representante del Poder Ejecutivo nacional, Sonora no estaría sola.

En lo interno, el día del debate en la Cámara local para decidir sobre el reconocimiento o no de Huerta, las circunstancias parecían ir empujando a la rebelión: el presidente municipal de Fronteras, nuestro conocido profesor Aniceto Campos, había desarmado a la guarnición federal; las autoridades de Cananea no paraban de vociferar contra Huerta; Obregón ya pedía autorización para soltar a sus "dragones"; Plutarco se encontraba coordinando desde Douglas la contratación de voluntarios; y como intérprete de todos ellos, Alvarado se plantó ese día en la puerta del recinto

⁴² OBREGÓN, 1973, pp. 35-37.

⁴³ AGN, MGR, México, D. F., tomo 88, ff. 31 y 38.

legislativo, para advertir a los diputados: "Si ustedes reconocen a Huerta, nosotros los desconoceremos a ustedes y a Huerta".⁴⁴

Con tales antecedentes, la determinación sonorenses de "desconocer la personalidad del general Victoriano Huerta como presidente interino de la República Mexicana" no sólo atendió al sentir de los pobladores "dignos, abnegados, valientes, fraternales y patriotas" (como señaló la proclama del gobernador interino), que en todo caso eran mayoría en ese estado como en muchos otros, sino que también era la expresión de una medida racional que consideró el cálculo de las probabilidades de sobrevivencia (su situación geográfica, la posesión de puntos fronterizos, la correlación de fuerzas, etc.) y que tenía su correspondencia doctrinaria en el *retorno al orden constitucional*, en la reivindicación de la figura de Madero. El gobernador de Chihuahua, Abraham González, quizá pudo haber hecho lo mismo pero no le dio tiempo; un general federal lo apresó el 23 de febrero y lo asesinó el 7 de marzo. En los hechos, como se sabe, sólo los gobernadores de Sonora y Coahuila no reconocieron al "nuevo presidente". El decreto del gobernador interino Pesqueira sólo sería el prólogo: el 26 de marzo, en la hacienda coahuilense de Guadalupe, el gobernador Carranza concentró la lucha contra Huerta y expidió un plan político donde lo acusaba del "delito de traición para escalar el poder".⁴⁵ En poco tiempo la resistencia sonorenses se sumaría a él.

⁴⁴ Para una precisa descripción del ambiente interno previo al desconocimiento de Huerta, véase AGUILAR CAMÍN, 1981, pp. 286-288.

A esas alturas la determinación maderista de Plutarco era incuestionable. La "fuerza del destino" empezaba a envolverlo en lo que andando el tiempo resultó ser toda una generación de revolucionarios sonorenses que llegaría a encumbrarse en el centro mismo de la política nacional; una generación que estaría respaldada, en la mayoría de los casos, por el prestigio militar y, en la minoría de ellos, por la habilidad política. Es necesario dejar en claro estos fundamentos cuando se busca la cuna del caudillismo, así como observar la forma en que los *políticos* locales, los tesoneros opositores desde el porfiriato (los maderistas de ideas estrictamente), quedarían entrampados en las jornadas por venir, al no mostrar signos de lo que puede considerarse talento militar. Los hábitos aristócratas de un Maytorena, por ejemplo, al resistirse a abandonar la administración de sus propiedades (extensas haciendas en el valle de Guaymas) y privilegiar sus viajes de negocios y de familia a Arizona, nada aportaban para avanzar en los azares de la guerra.

Con la ventaja de haber obtenido por las líneas de Douglas las más fieles noticias de los acontecimientos acerca de la deposición de Madero, Plutarco tomó desde el principio el camino de la condena frente al desconcierto del jefe de la fuerza federal Pedro Ojeda. El general Ojeda, un duro militar oaxaqueño entregado a la disciplina y a la devoción profesional, oficial porfirista, había encontrado en Plutarco si no una amistad sí la franqueza recíproca, la cual pudo contribuir al orden local durante los últimos tres

⁴⁵ RIVERA, 1981, pp. 290-292.

meses. Pues bien, al conocer el general Ojeda el comunicado-advertencia de Huerta a los gobernadores del país,⁴⁶ toleró comprensivo un arrebatado telegrama de Plutarco al gobernador, en donde lo exhortaba a levantar en armas al estado. Ojeda depositó su confianza en el hecho de que Maytorena se cansaba de repetir que sería "castigado severamente todo el que [intentase] trastornar el orden". No pasó de un regaño —como dice Breceda— la contestación del general Ojeda al resuelto mensaje del comisario. El hecho es que la mañana en que Ojeda se enteró de que se preparaba un levantamiento contra la guardia federal de Fronteras y que el comisario de Agua Prieta estaba teniendo conversaciones con las autoridades de ese lugar para concertar posteriores agitaciones, mandó apresar a Plutarco.⁴⁷ Sólo que éste había huído apresurado la noche anterior, el domingo 23 de febrero. Entonces el general Ojeda comprendió que se iniciaba una guerra prolongada y resolvió enfrentarla sin disputa ideológica y sin chantajes —la probidad castrense como herencia—: proporcionó un carruaje especial para que ese frío anochecer abandonaran el pueblo (nótese lo que apostó Plutarco) la esposa del comisario y sus ocho pequeños con rumbo a

⁴⁶ Entre otras líneas, el mensaje anunciaba: "Autorizado por el Senado, he asumido el Poder Ejecutivo estando presos el presidente y su gabinete". AGN, MGR, México, D. F., tomo 87, f. 245, Comunicado de V. Huerta a gobernadores, febrero 18 de 1913.

⁴⁷ BRECEDA, 1941, tomo II, pp. 55 ss.

la estación del tren que iba a Douglas y a Nogales, a casa de don Andrés Chacón.⁴⁸

El general Ojeda y todo el pueblo de Agua Prieta sabían que la casa del comisario se había convertido en un lugar de reunión para los dirigentes antihuertistas. El último que acudió a esas pláticas, tardíamente, fue Salvador Alvarado. Presentamos el vívido testimonio que sobre aquella visita nos proporcionó Hortensia Elías Calles, a la fecha una pequeña que esperaba la fiesta de su cumpleaños número ocho.

Eran los días en que estaban a punto de levantarse. Mi papá se fue y le dejó dicho a mi madre que iba a reunirse y a platicar con los agricultores y los rancheros de los alrededores, para avisarles que probablemente en pocos días se debían organizar para resistir en armas. También le encargó que si llegaba Salvador Alvarado lo recibiera con discreción y le avisara de cómo y cuándo se iban a levantar.

Alvarado se quedó con nosotros la noche en que llegó. La mañana siguiente, muy temprano, se escapó del pueblo sigilosamente, pues ahí estaba el general Ojeda.

Recuerdo que aquella noche mi mamá se sentó en la cabecera de la mesa y Alvarado en el extremo opuesto. Alicia, mi hermana, estaba en una sillita y en seguida mis tres hermanos, Ernestina y yo. Mi mamá empezó a servir la cena y preguntó a Alvarado:

—¿Quiere carne con papitas?

Él apenas pudo responder con voz baja y entrecortada:

—Sí Natalita.

⁴⁸ Entrevista con Hortensia Elías Calles de Torreblanca, México, D. F., septiembre 8 de 1982.

Cuando mi mamá le preguntó eso, todos vimos que Alvarado tenía el rostro inclinado con la vista clavada en la mesa. Estaba llorando. Por unos minutos todos guardamos silencio. Artemisa, la más pequeña, jugaba muy cerca de nosotros y sólo se oían sus ruidos. Fue Alvarado quien rompió el silencio:

—Es que al verla a usted aquí, Natalia, con sus hijos, pensar que vamos a dejar a nuestras familias con Ojeda y todos esos... ¿Me pregunto si no andaremos haciendo mal en esto, dejando a nuestras familias desamparadas?⁴⁹

Plutarco abandonó, entre enardecido y esperanzado, aquella pequeña ciudad. Olvidó para siempre, a los 35 años, el interés por ganarse la vida en el comercio. Se ocultó unos días en Douglas y estableció contacto con los más distinguidos maderistas de la zona, como el prefecto de Moctezuma, Pedro Bracamonte, el propio Alvarado y las autoridades municipales de Cananea (antiguos dirigentes obreros) Manuel M. Diéguez y Esteban Baca Calderón. Ahí preparó la reconcentración de todos los voluntarios de Agua Prieta y sus alrededores, y la posterior cita en Bavispe. Por supuesto que Plutarco era ajeno a las circunstancias que harían de él un protagonista del carrancismo en el estado (los mitos biográficos exigen hombres enérgicos y decididos y predestinados). Su pasión era escasamente ideológica, como aquella espiral de encono que se experimenta contra cualquier antagonista en tiempos de guerra. El veterano y calculador general Pedro Ojeda, en tanto,

⁴⁹ Entrevista con Hortensia Elías Calles de Torreblanca, México, D. F., agosto 19 de 1986.

nombró en lo inmediato, y por su cuenta, un comisario sustituto para Agua Prieta.⁵⁰

Enterado del desarme de la guarnición federal de Fronteras por parte de las autoridades civiles, Plutarco ingresó a territorio nacional y se entrevistó en el pueblo de San Bernardino con los combatientes maderistas Arnulfo R. Gómez, Miguel Antúnez y Miguel Samaniego. En los últimos días de febrero, con un grupo aproximado de 200 hombres, encabezó desde Bavispe el avance que planeaba concluir en Nacozari con los hombres que el prefecto de Moctezuma había logrado reunir. Camino a ese objetivo decidió tomar el mineral de El Tigre, estimulado por las noticias del decreto estatal antihuertista y el amago que ejercían sobre los federales de Cananea los 300 revolucionarios del mineral y de Fronteras, al mando de Diéguez. Cinco días más tarde Bracamonte y sus hombres lograron ocupar Nacozari y establecer ahí una momentánea base de operaciones, a la que se sumó la gente que acompañaba a Plutarco.⁵¹

Así, el 12 de marzo, a una semana del decreto del gobernador Pesqueira, Bracamonte y Plutarco, posesionados de Nacozari, expidieron un manifiesto antigolpista que incluía firmas de los más destacados simpatizantes tanto de esa ciudad como de Cananea, Fronteras y Agua Prieta. En lo general, la proclama mostraba una franca refutación al argumento huertista del orden y la paz públicos.

⁵⁰ AGN, MGR, México, D. F., tomo 89, f. 184.

⁵¹ AGUILAR CAMÍN, 1981, pp. 281-285 y 299-301; BRECEDA, 1941, tomo I, pp. 414-416.

Ninguno de nosotros —decía— desconoce la ingente necesidad de restablecer la paz en el país, aun a costa de los mayores sacrificios; pero tampoco a nadie se le oculta que son preferibles las tempestades que provoca la rebelión popular, a las consecuencias de una paz sostenida por los fusiles de una dictadura militar.⁵²

Es probable que lo más trascendente a esas alturas no haya sido el factor "sensibilidad humana", que en aras de la "dignidad" prometía el escarmiento para "el criminal [Huerta] y sus cómplices".⁵³ Más importante parece el hecho mismo de emprender la lucha por el restablecimiento de unas instituciones nacionales que, mal que bien, la población politizada del país había contribuido a crear, por efecto de la deposición del antiguo régimen. Mientras en otros estados operaba un proceso de deslinde entre los huertistas y los constitucionalistas, los sonorenses, o más precisamente, los revolucionarios de esta entidad, y Plutarco entre ellos, sólo fincaron la terminología de sus proclamas en el exaltado folletín magonista ("nosotros, los hijos del trabajo y los obreros de la inteligencia, sin medir el peligro, y convencidos de que es mil veces preferible perder la vida a conservarla llena de oprobio y de vergüenza, nos hemos lanzado a la lucha armada seguros de que todos los hombres de buena voluntad, ya en una forma, ya en otra, secundarán el movimiento que iniciamos").⁵⁴ Por ello, lo que a

⁵² MACÍAS, 1988, p. 29.

⁵³ *Ibid.*, p. 28.

primera vista parecía ser sólo una impugnación a Huerta, una indignación contra la profanación de la sagrada democracia, era en realidad una entonación constante en el discurso, es decir, una limitación conceptual que probablemente revelaba la ausencia de claridad ideológica. ¿Quién sabía qué iba a suceder después del derrumbe de Huerta?

Como resultado del decreto del gobernador Pesqueira, la organización de las fuerzas locales quedó repartida en tres zonas. La norte recaía en Juan Cabral y agrupaba a los distritos de Altar, Magdalena, Arizpe y Moctezuma, no obstante de que el grueso de combatientes fueron congregados por Bracamonte y Plutarco; la zona sur, que comprendía Alamos y Sahuaripa, quedó al mando del ex prefecto de Arizpe Benjamín Hill; y la tercera, la zona centro, se encomendó al coronel Salvador Alvarado y su jurisdicción comprendía los distritos de Ures y Guaymas.⁵⁵

Mientras se expedía en Nacozari el manifiesto, en Nogales los coroneles Obregón y Cabral, ejes de la columna volante procedente de Hermosillo y al frente de la primera gran ofensiva estatal con 500 hombres, derrotaban en toda la línea a la guardia federal al mando del coronel Emilio Kosterlitzky y ponían en jaque a la estructura militar huertista en el estado. Razón por la cual ese mismo día el general Ojeda hubo de movilizar a sus fuerzas de Agua Prieta a Naco con la intención de inhibir cualquier avance de

⁵⁴ *Ibid.*, p. 29.

⁵⁵ RIVERA, 1981, pp. 263-274.

las tropas de Obregón y Cabral hacia el mineral de Cananea, que aún estaba resguardado por 400 federales.

Una vez evacuada Agua Prieta por el grupo del general Ojeda, Bracamonte y Plutarco (nombrado teniente coronel por esos días) se trasladaron con 500 noveles soldados al pueblo fronterizo y lo ocuparon el 14 de marzo ante el beneplácito general y la mirada animosa del diputado De la Huerta. El ex discípulo de Plutarco venía del centro del país después de haber presenciado los sucesos de la decena trágica y de haberse entrevistado en Monclova con Carranza para asegurarle que "Sonora estaba con la revolución". Nuestro biografiado reunió a otros 100 elementos con la ayuda de De la Huerta (en lo esencial, obreros mexicanos que laboraban en la fundición de Douglas) y con ellos se lanzó en forma más que olímpica a la conquista de Naco, en poder del general Ojeda. Plutarco fracasó. Sobrevaloró la capacidad de su ejército y su propia aptitud bélica: fue rechazado violentamente el 16 de marzo, en el que fue su primer estreno militar de gran proporción —y su primer, memorable, revés—. Sus hombres tuvieron que volver a Agua Prieta para reagruparse.⁵⁶ Cuenta Obregón que la derrota pudo haberse evitado:

Conocedor yo de los elementos y la organización de las tropas de Ojeda [...], transmití orden a Calles por teléfono, vía Douglas, para que suspendiera el ataque, augurándole un fracaso si lo efectuaba antes de que yo me incorporara; y así atacar a Ojeda con todo nuestro ejército reunido [...]. Mi orden no pudo ser entregada con

⁵⁶ OBREGÓN, 1973, pp. 36-54, y CUMBERLAND, 1975, pp. 32-34.

oportunidad a Calles, y éste llevó a cabo su ataque, realizándose, muy a pesar mío, mi profecía, pues nuestras tropas sufrieron un serio descalabro en el ataque que emprendieron contra el susodicho Ojeda.⁵⁷

El sarcasmo célebre del general de Huatabampo no dejó vivo a Plutarco a partir de esa contramarcha. Breceda nos precisó el género de mordacidad empleada hacia el ex maestro, durante los albores del huertismo: "ése no se acerca al peligro, decía Obregón. Va a pedirle chiche a Arnulfo R. Gómez para que le ayude".⁵⁸ Tampoco lo dejaría sin el bautizo acostumbrado: desde entonces, y por casi una década, para el general invicto Plutarco fue "el molinero de Fronteras".⁵⁹

Pese a la frustración de aquella tentativa, la rebelión en el estado había dado un paso importante al ocupar la plaza de Nogales, pues de esa manera se tenía la oportunidad de trasladar pertrechos y aprovisionamientos por ferrocarril hasta Hermosillo. Del lado nororiente de la entidad sólo quedaban Naco y Cananea bajo control federal, mientras que los enclaves de la ofensiva estatal contaban con la presencia de Obregón y Cabral en Nogales, de Plutarco y Bracamonte en Agua Prieta, de los rebeldes de Cananea y Fronteras y de los alzados encargados de cuidar Nacozari. La balanza se inclinaría en forma definitiva el 26 de

⁵⁷ OBREGÓN, 1973, p. 40.

⁵⁸ BRECEDA, 1941, vol. II, p. 56.

⁵⁹ Entrevista con Hortensia Elías Calles de Torreblanca, México, D. F., mayo 19 de 1982.

marzo en favor del bando antihuertista. Ese día Obregón, con ayuda de Alvarado, Cabral, Diéguez, Campos y sobre todo de unos 1 000 aguerridos combatientes, fingió ataques a Naco para distraer a Ojeda; y esa fue la llave para derrotar en Cananea a los 500 guardianes y a su coronel federal de apellido Moreno. En esas condiciones, el general Ojeda no pudo hacer otra cosa más que preparar la resistencia de Naco. Plutarco tendría una segunda oportunidad.

En cuanto las fuerzas encabezadas por Obregón cayeron sobre Cananea, éste ordenó a Plutarco y a Bracamonte mantener con sus hombres un cerco a lo largo de Naco a distancia prudente para esperar ahí la llegada del grueso de la columna que arribaría desde el mineral. Así las cosas, del 28 de marzo al 1 de abril, Plutarco, bien enfundado en su guerrera, permaneció en espera de acción en un improvisado campamento llamado El Papalote, recordando muy probablemente a su familia refugiada en Nogales. En alguno de esos días resolvió comunicar al socio Smithers, quien estuvo de visita, su decisión de alejarse definitivamente de la tienda; era la ratificación del compromiso con su nueva actividad. Desconocemos la fecha exacta en que dejó de operar la tienda Elías, Fuentes y Cía., pero es un hecho que el último abasto de productos para venta se efectuó el 20 de diciembre de 1913. Lo curioso es que la factura que les extendió en esa ocasión la casa W. Iberri e Hijo Sucs. de Guaymas (por un valor de 1 330. 59 pesos oro nacional) permaneció archivada hasta que el 8 de mayo de 1918 fue cubierta por Plutarco

en su totalidad. Los hijos de don Wenceslao Iberri le condonaron, por concepto de intereses, 1 047 pesos.⁶⁰

La toma de Naco, finalmente, pudo realizarse después de 15 días de asedio y de múltiples intentos y no menos contratiempos, entre los que se contaron serias desavenencias de Obregón con Alvarado, Bracamonte y el jefe yaqui Luis Bule por cuestiones de táctica y mando. El 14 de abril Ojeda atravesó la línea internacional y se rindió ante las autoridades norteamericanas.⁶¹

Sin ninguna otra actividad de relieve, que no fuera procurar el abastecimiento puntual del armamento contratado en *el otro lado* por los agentes del carrancismo, Plutarco permaneció en Nogales, ahora sí cerca de su familia, como máxima autoridad hasta los últimos días de julio. Un testimonio revelador de la importancia adquirida por el entonces teniente coronel y, de paso, de un desplante de mal humor, se desprende de su intercambio de telegramas con el comisario de Agua Prieta, Isidro Ayala, y con el gobernador Pesqueira, en la última semana de junio.

Ayala se había quejado con el gobernador por la intolerancia de Plutarco, quien le exigía sin demora la desocupación de la casa

⁶⁰ Véase el estado de cuenta de la tienda Elías, Fuentes y Cía., en APEC, SG, caja 14, exp. 248, Correspondencia de W. Iberri e hijos. La noticia de la visita de Smithers al campamento se encuentra en OBREGÓN, 1973, p. 49.

⁶¹ Al perder esa batalla, la actitud de Ojeda distó mucho de ser aquella que había mostrado en Agua Prieta: fueron famosos en Naco la crueldad y los sacrificios contra los simpatizantes antihuertistas antes de huir. RIVERA, 1981, pp. 277-278; AGUILAR CAMÍN, 1981, p. 306.

de la comisaría, la cual, según versión del biografiado le pertenecía. Ayala suplicaba al gobernador que intercediera para evitar que Plutarco lo privara de su morada provisional, con el argumento de "no hallar casa apropiada donde cambiarme". Como el socio Smithers era quien —por indicación de Plutarco— había solicitado al inicio tal casa para habitarla, el comisario Ayala propuso la solución que le pareció más razonable: "Smithers puede ocupar otra casa, pues tiene corta familia". Finalizaba así su mensaje: "me ha desagradado este asunto que veo injusto dada mi buena voluntad para servir".

El hecho no hubiera pasado de ahí, de no haber reaccionado el biografiado con suma irritación. Cuando el gobernador Pesqueira le transmitió un telegrama, en el que recomendaba "ayudar al comisario en el sentido que no se le moleste", el flamante teniente coronel advirtió al gobernador interino:

La casa que pide el señor Smithers es mi casa habitación donde tengo todos los muebles de mi familia, ropa, etc. Comisario Ayala el mes de marzo se metió corriendo de ella a familia de Smithers [quien, como vimos, estuvo con Plutarco por esos días], a quien tenía encargado, cometiendo un abuso incalificable pues ni Ojeda cometió otro atropello semejante en mi casa cuando salí de ella.

Contra la costumbre de incluir al final del mensaje la debida protesta de subordinación al gobernador, Plutarco concluía sin ambages: "He dado órdenes para que hoy mismo entregue Ayala lo que debió haber respetado siempre".

La medida debió correr por cuenta del gobernador. El telegrama-epilogo firmado por el conciliador Ignacio L. Pesqueira señaló:

Señor comisario Ayala. Creo que lo más prudente será desocupe usted casa para evitar dificultades que en estos momentos son penosas. Recomiéndole pues obrar con su acostumbrada cordura para evitar todo procedimiento violento que sentiría mucho.⁶²

En Nogales, donde permanecía Plutarco, tuvo verificativo una junta entre los más connotados líderes del estado, con objeto de deliberar sobre el anunciado regreso de Maytorena a la gubernatura. Cumplido el plazo de la licencia del gobernador constitucional —y recobrada la hegemonía de las fuerzas estatales—, éste resolvió regresar al puesto que legalmente le correspondía, aun con la oposición de una buena parte de los jefes militares que en los últimos meses habían surgido. En contra de su retorno estaban, además del interino, Alvarado, la mayoría de los diputados y, en forma velada, Plutarco; en su favor se encontraban sólo Obregón y algunos oficiales influidos por éste. La reunión se efectuó el 28 de julio con la presencia del enviado de Carranza, Alfredo Breceda y, en ella, el ascendiente de Obregón y el libreto legal que montó Maytorena para defenderse lograron su reinstalación, pero abrieron una grieta que en lo sucesivo colocaría de un lado al gobernador y

⁶² Véase al respecto AHGES, Hermosillo, Son., tomo 2913, Tranquilidad Pública, Distrito de Arizpe, Correspondencia entre Isidro Ayala, P. Elías Calles y el gobernador interino.

del otro a los principales jefes del norte del estado. El 3 de agosto, Maytorena retomó el mando.

Inmediatamente después de su reinstalación, Maytorena intentó recobrar de un tirón la autoridad y el prestigio disminuidos por su ausencia: desconoció a Pesqueira como jefe de la División del Noroeste (puesto que le había otorgado Carranza) y, para congraciarse con Obregón, le ofreció la jefatura; también exigió a Plutarco la entrega del mando de las fuerzas del norte. Si bien lo primero no encontró contrariedad entre los principales jefes militares del estado, pues Obregón ostentaba los suficientes méritos, lo segundo desconcertó a Plutarco y abonó su rivalidad con el gobernador. Plutarco, cabeza de militares, diputados y dirigentes norteños, alentó manifestaciones de antimaytorenismo en su zona e hizo sentir al gobernador la nueva correlación de fuerzas. Amenazó con encerrarse en Nogales, fortificándolo, para no permitir el relevo y apresó a un conspicuo elemento del equipo maytorenista, Carlos Randall (tesorero general del estado), que a mediados de agosto viajó a la frontera. Obregón, quien por momentos pareció un árbitro, logró un acuerdo momentáneo con los norteños: "Calles —informa Héctor Aguilar Camín— no fue removido de Nogales [...] y Maytorena fue aceptado como gobernador".⁶³

En esas condiciones, cuando Carranza arribó a Hermosillo, en el estado oasis del constitucionalismo nacional, se encontró con el resentimiento y la firme voluntad vindicativa de Maytorena, y

⁶³ AGUILAR CAMÍN, 1981, pp. 54-59 y 60-64, y OBREGÓN, 1973, pp. 80-82.

además, con una gran agitación en Nogales, Cananea y Agua Prieta en contra del gobernador. Luego de viajar a los diferentes puntos del estado y de conferenciar con ambos bandos, el 20 de octubre, Carranza nombró en la capital sonorense al primer gobierno provisional del constitucionalismo nacional. En la composición de éste, marginó a las personas cercanas al gobernador sonorense e incluyó a dos elementos hostiles a Maytorena: al ex diputado maderista por Nogales, prefecto de Arizpe y decidido adicto del grupo del norte, Ignacio Bonillas, como secretario de Comunicaciones y Fomento y, por efecto de algunos arreglos con Obregón, al ex interino Ignacio Pesqueira como secretario de Guerra. Este fue el inicio de las distancias entre el gobernador Maytorena y el Primer Jefe del constitucionalismo.⁶⁴

Las graves disputas comenzaron en marzo de 1914, cuando Carranza se encontraba en Agua Prieta. El periódico *La Voz de Sonora* dio a conocer una entrevista con Maytorena en la que éste reveló que había situado las reservas financieras del gobierno en una sucursal de Nogales del First National Bank, bajo el amparo, según explicaba, de "una ley orgánica de Hacienda del estado del 11 de diciembre de 1878", que autorizaba al gobernador, "en caso de trastorno público o temor de que esto se verifique", a depositar los dineros en personas de toda confianza.⁶⁵ En primera instancia, esta noticia provocó la irritación de Carranza y el desacuerdo de

⁶⁴ AGUILAR CAMÍN, 1981, pp. 378-383.

⁶⁵ *La Voz de Sonora*, periódico oficial del gobierno del estado, Hermosillo, Son., marzo 5 de 1914.

algunos dirigentes constitucionalistas. La lógica indicaba que si Maytorena aceptaba la existencia o la posibilidad de algún "trastorno público", era porque preveía una ruptura con quienes se oponían a él en la entidad. Las respuestas no se hicieron esperar. El secretario de Gobernación del carrancismo, Rafael Zubarán Capmany, envió un mensaje a Obregón exigiéndole que Maytorena aclarara que existía "un error en la publicación hecha en *La Voz de Sonora*" y, por tanto, que éste insistiera en que el gobierno de Sonora "no tiene la menor sospecha de falta de seguridades". Al mismo tiempo, devolvió a Maytorena el ardid legalista: "si no obraren los señores Maytorena, redactores y directores de *La voz de Sonora* en la forma expresada anteriormente, debe considerarse a mi juicio como una complicidad en el delito de alteración a la paz pública, prohibida y penada [con la ley del 25 de enero de 1862], porque con la publicación aludida se facilita a los enemigos una noticia alarmante...".⁶⁶

El grupo del norte también actuó con diligencia. Los agentes comerciales de los constitucionalistas en la frontera propusieron al Primer Jefe la organización de una junta hacendaria de guerra que funcionara "completamente desligada de las autoridades civiles y sólo pueda atender órdenes que reciba del C. Primer Jefe". Para ello sugería bases de funcionamiento y personas para integrarla; incluso se le ponían a consideración a los posibles presidente, secretario, tesorero y un representante por cada uno de los nueve

⁶⁶ Archivo Condumex, VC (XXI), México, D. F., carpeta 7, leg. 851.

distritos (Plutarco por Arizpe). Carranza, apremiado por el anuncio reciente del gobernador, aprobó de inmediato el proyecto sin modificación alguna y decretó la creación de la junta hacendaria. El decreto fue sin duda una adición al impulso político de Plutarco, pues como presidente de la junta quedó Francisco S. Elías (el tío) y como secretario Angel Lagarda; las mismas personas que dirigían el club de apoyo al comisario de Agua Prieta en 1912.⁶⁷

En cuanto al destino de la infortunada publicación, Maytorena tuvo que desdecirse ante el Primer Jefe: "ese dinero está allá no por falta de garantías en el estado, sino porque era imposible cambiarlo aquí por carecer de bancos".⁶⁸ Por extensión, la desconfianza de Obregón hacia el gobernador también se incrementó, pues antes de iniciar su campaña por los estados del sur, el 15 de marzo de 1914, colocó a Plutarco, con la anuencia de Carranza, en una posición de contrapeso al ejecutivo local, al nombrarlo Comandante Militar de la plaza de Hermosillo y jefe de las fuerzas fijas del estado, especie de titular de guerra sonorenses.⁶⁹ En resumen, en esa ocasión, Maytorena perdió su primera escaramuza.

La creciente animadversión entre Maytorena y Plutarco, lejos de significar sólo un conflicto personal o una antipatía recíproca, expresaba el preludio de la escisión entre la voluntad del gobernador y la acción de los constitucionalistas; vale decir,

⁶⁷ Archivo Condumex, VC (XXI), México, D. F., carpeta 7, leg. 861.

⁶⁸ MAYTORENA, 1919, Anexo: telegramas y acuerdos, s. p.

⁶⁹ AGUILAR CAMÍN, 1981, p. 390.

anunciaba una inexorable pugna por la hegemonía local. Por ello Maytorena sacó provecho de la simultaneidad con que se precipitó el desacuerdo de Villa con Carranza y se manifestó en favor de los hombres de la Convención Revolucionaria. En consecuencia, la corriente de acontecimientos ocurridos en Sonora durante 1914, de marzo a diciembre, simplificó formidablemente la lucha por el poder interno. Surgieron el maytorenismo y el callismo. Los maytorenistas se apostaron en el semanario *La voz de Sonora*; los callistas crearon *La Libertad*. Fueron meses en que se hizo popular un buen vals de nombre *Viva Maytorena*, así como aquel *Club Verde*: la pasión y la discordia partidista, compuestos e interpretados por el famoso Rodolfo Campodónico.⁷⁰

Plutarco, flamante jefe de las fuerzas fijas del estado, optó por retirarle al gobernador su escolta personal, según él por causas de indisciplina e inmoralidad. Días más tarde, Carranza, atendiendo la airada protesta de Maytorena, ordenó la reintegración.⁷¹ El deterioro gradual de las relaciones entre ambos llegó a su clímax a partir de los últimos días de mayo. Tras una balacera sin consecuencias en la plaza principal de Hermosillo, durante una fiesta nocturna maytorenista amenizada por Campodónico, Plutarco declaró el estado de sitio en la ciudad y despojó de nueva cuenta al gobernador de su guardia personal de 50 hombres. Como Maytorena no estaba dispuesto a permitir ese tipo de interferencias, en los días siguientes reclutó y armó a 100 hombres, a los que volvió a

⁷⁰ ALMADA, 1983, p. 114.

⁷¹ AGUILAR CAMÍN, 1981, pp. 391-404.

nombrar su escolta privada. Obregón ordenó entonces a Plutarco la entrega de la Comandancia Militar de la capital y de la jefatura de las fuerzas fijas al hasta entonces encargado de la línea del norte, Antonio A. Guerrero. Plutarco habría de incorporarse a la ofensiva obregonista del sur del país.

El nombramiento de Guerrero, simpatizante callista, exacerbó aún más los ánimos, pues se consideró una maniobra contra el gobernador. Volcada la opinión pública hermosillense al capricho de Maytorena, la tarde del 8 de junio una turba maytorenista irrumpió en las instalaciones de *La Libertad*, tomó preso al redactor Feliciano Gil y destruyó lo que a su paso encontró. Al rescatar a Gil, las fuerzas fijas dispararon sobre los enardecidos simpatizantes del gobernador, mataron a dos personas e hirieron a tres.⁷²

Plutarco viajó a Nogales, en tanto, para despedirse de su esposa y de sus hijos. Cuando arribó a casa de su suegro encontró en su familia política, para su sorpresa, la misma opinión dividida. La revolución y la reacción estaban en el hogar. Por un lado estaba don Andrés Chacón, quien apoyaba en general a los revolucionarios; por el otro, las conservadoras cuñadas mayores, casadas, quienes veían a los constitucionalistas como el perfecto arquetipo del delincuente. "Lo único que quieren todos esos desalmados es tirarse a las mujeres", tronaba con frecuencia María, la esposa de uno de los tipos más adinerados de Guaymas, Luis A. Martínez. Y entonces Natalia, distante por meses de su marido, se retiraba a su recámara y se echaba a llorar horas y horas, sin saber

⁷² RIVERA, 1981, pp. 347-350.

qué contar a los hijos. Similar tortura recibían en forma cotidiana las niñas Natalia y Ernestina en la escuela arizoniana a la que asistían, donde el viejo profesor porfirista Brígido Caro (guaymense, para variar) soltaba expresiones grotescas, como la que aludía al "aire de coquetería femenil" que —según él— transmitía desde siempre el cabello rebelde de Plutarco, así como críticas infundadas, como la que aseguraba que el padre de las alumnas había sido acusado de fraude, años atrás, por la cooperativa de profesores del puerto.⁷³

Un acongojado Plutarco recibió el telegrama de Carranza, desde Saltillo, contradiciendo la orden de Obregón y exigiéndole marchar a Hermosillo con sus hombres, con el objeto de pedir el desarme de la escolta de Maytorena. Empero, aunque el carrancismo tenía la facultad de nombrar en el estado al jefe de las fuerzas fijas, la jerarquía media de ellas (la mayoría) se inclinaba hacia el gobernador. Cuando Plutarco llegó con sus fuerzas a Hermosillo ya lo esperaban los jefes militares del sur, amigos yaquis de Maytorena, Francisco Urbalejo y José María Acosta, subordinados de Alvarado, para proponerle otra negociación.⁷⁴ Presionado por sus subordinados, Alvarado debió firmar con Maytorena un acuerdo mediante el cual le concedería una pequeña

⁷³ Entrevista con Hortensia Elías Calles de Torreblanca, México, D. F., agosto 21 de 1986. Las expresiones sobre Plutarco, en CARO, 1924, pp. 13-18.

⁷⁴ Las fuerzas estatales confinaron a los federales en Guaymas desde junio de 1913 hasta el 17 de julio del año siguiente, fecha en que el huertismo estaba a punto de caer.

escolta y algunas otras garantías, a cambio de que éste le entregara su guardia. Y la verdad es que de este trance Maytorena salió muy airoso, debido a que en adelante quedó claro el apoyo interno que cada quien tenía. Plutarco escribió poco después al Primer Jefe, con una gran desilusión:

Desarme Maytorena fue una farsa. General Alvarado, por presión de los coroneles Acosta y Urbalejo, cuyas fuerzas son netamente maytorenistas, entró en arreglos hechos por los mismos coroneles, bajo promesa de cooperar con nosotros. Con profundo dolor manifiéstole desconfío de la lealtad de las fuerzas del sur, las que considero un peligro, y sobre las cuales general Alvarado no tiene dominio.⁷⁵

Con el fin de reagrupar sus fuerzas, esperar el siguiente paso del gobernador y, ante todo, "contar con puertos fronterizos y evitar choques armados en Hermosillo con tropas del sur", Plutarco salió hacia la frontera, acompañado por el funcionario carrancista Ignacio Bonillas y algunos 450 hombres adictos suyos. Atrás dejaba un escenario adverso a su persona —por el momento—, un escenario cautivado aún por el prestigio patrimonial de la figura de José María Maytorena, que parecía no desvanecerse. El cónsul huertista Miguel E. Diebold informó por esos días a su canciller, el agudo cronista Federico Gamboa, que "con la fuerza de la opinión pública que está al lado de este señor [Maytorena], logró derrotar a Elías Calles y arrojarlo con su gente al norte". Pero si esta información daba la impresión de provenir de Perogrullo, el mismo cónsul se

⁷⁵ RIVERA, 1981, pp. 350-354.

encargaría de ofrecer una versión más concisa: "Elías Calles es apoyado por Alvarado y Guerrero. Maytorena por los jefes yaquis y por la opinión general del estado".⁷⁶

A esas alturas la confianza que tenía Carranza de acordar un arreglo con Maytorena se había esfumado. El 16 de junio telegrafió a Alvarado para expresarle su complacencia por su "entrega y lealtad" hacia el constitucionalismo, y para anticiparle que él y Plutarco serían los encargados "para proceder al cambio completo del gobierno", para lo cual le hacía saber que "Elías Calles [estaba] obteniendo armas y parque en la frontera para poder aumentar el efectivo de sus fuerzas".⁷⁷

En el ámbito nacional los triunfos constitucionalistas fueron multiplicándose. El recuento es el siguiente. El 14 de julio Obregón, a la cabeza del ejército del noroeste, controló completamente el estado de Jalisco; el 23, Francisco Villa, al frente de la ofensiva del norte, quebró un decisivo sostén huertista al arrasar la posición de 10 000 federales en Zacatecas, sembrando en los alrededores del Cerro de La Bufa una carnicería aproximada de 6 000 enemigos; y en Sonora, el 17, el refugio único del huertismo, ubicado en Guaymas, desapareció al embarcarse alocadamente sus 6 000 defensores y zarpar al sur. Todo ello a resultas de la apresurada huida de Huerta el día 15, para dejar el paquete a

⁷⁶ FAVELA, 1964, tomo XV, "Informe de Miguel E. Diebold al canciller huertista", El Paso, Texas, julio 1 de 1914, pp. 102 y 110-116.

⁷⁷ *Idem.*

Francisco Carbajal, un licenciado que había sido Presidente de la Suprema Corte y ministro de Relaciones Exteriores.⁷⁸ Pero en todo caso, la confrontación del gobernador de Sonora con los constitucionalistas no tenía mucho que ver con la ya minada corriente huertista; más bien estaba relacionada con las progresivas discordancias entre Villa y Carranza. Empezaba a ser manifiesta la tendencia de Maytorena a alinearse con el jefe de la División del Norte, aun a costa de la adopción de un discurso ajeno e incoherente.⁷⁹

Después de que los federales se retiraron de Guaymas, Maytorena pudo emplear una gran cantidad de fuerzas para simular amagos al norte, al dominio callista, sin distraerse en lo sucesivo por ninguna otra amenaza armada. Desde la segunda quincena de julio se lanzó de lleno. Tomó Nogales —por orden de Villa, según dijo— y redujo al callismo, a sus 1 300 hombres, sólo a las posiciones de Naco, Agua prieta y Cananea. El 9 de agosto apresó a Alvarado, quien se encontraba en Hermosillo, y a cerca de 50 personas, entre oficiales y funcionarios municipales, que consideró sospechosas; al mismo tiempo, liberó sin autorización alguna del Primer Jefe a 2 000 prisioneros federales que estaban recluidos en Hermosillo y removió a los empleados de algunas oficinas públicas para nombrar en su lugar a partidarios suyos.

⁷⁸ CUMBERLAND, 1975, pp. 130-147, y OBREGÓN, 1973, pp. 134 ss.

⁷⁹ "El radical —apuntó Aguilar Camín—, el desatado prometededor de reivindicaciones para obreros y yaquis (las dos fuerzas sistemáticamente burladas y reprimidas desde el maderismo) era ahora Maytorena". AGUILAR CAMÍN, 1981, p. 409.

Ante esa nueva situación, Carranza y Obregón prefirieron ganar tiempo y agotar todos los medios de negociación. Trajeron del frente noroeste al general Benjamín Hill, amigo personal del gobernador, y lo nombraron Comandante Militar del estado "para que, llegado el momento, si Maytorena insistía en su rebelión, subordinara (Hill) su amistad a los intereses de la revolución y lo batiera como rebelde", explicaría después Obregón. En la operación, Plutarco recibió órdenes de no moverse de su posición.⁸⁰

La prudencia intentó tomar el control de los bandos. Carranza autorizó a Obregón para que se entrevistara con Villa en Chihuahua, en busca de su mediación en el conflicto entre los sonorenses. El caudillo invicto llegó a Chihuahua el 24 y convino con el jefe de la División del Norte en viajar al vecino estado para intentar un arreglo con Maytorena. El encuentro de ambos con el gobernador tuvo lugar en Nogales, en casa del propio Maytorena;⁸¹ éste terminó, según versión de Obregón, con un relativo acuerdo entre los tres principales dirigentes. De entrada se reconoció como líder nato de las fuerzas a Obregón; además, se confirió al

⁸⁰ *Idem.*

⁸¹ Al regresar a la capital del país, el 6 de septiembre, Obregón confiaría a los reporteros que lo interrogaron que al entrar al salón donde se efectuó dicha entrevista, Villa y él fueron recibidos por una fila de soldados que la hacían de escolta, quienes portaban un gran listón en su sombrero que decía: ¡Viva Villa!, detalle dispuesto por el gobernador Maytorena, tan extravagante e inoportuno, que el mismo Villa no dudó en ordenar de inmediato que se los quitaran. *El Liberal*, México, D. F., tomo I, núm. 22, septiembre 8 de 1914.

governador el nombramiento de "jefe accidental de las fuerzas que se hallan en el estado" y, como consecuencia de elló, "las fuerzas que se encuentran en Cananea, Naco, Agua Prieta y otros puntos del estado, al mando del coronel Plutarco Elías Callés, serán incorporadas a las del gobernador constitucional, Don José María Maytorena".⁸²

Puede creerse que de haber tenido efecto real ese acuerdo el gobernador hubiera salido fortalecido. Sin embargo, según la descripción que hace Obregón de la charla y que Maytorena no rebate en su libro-respuesta⁸³ el gobernador dio una mala impresión, al limitarse a responder, aturdido por los cuestionamientos acerca de su actitud rebelde: "Yo tengo la costumbre de no poder contestar luego las preguntas que se me hacen". Dicho de otra forma, el gobernador no quedó contento con los términos del acuerdo. La mejor demostración de ello fue que la mañana siguiente circuló profusamente en Nogales un manifiesto firmado por "varios sonorenses", en el que se hacían serias acusaciones contra "uno de los principales causantes del ultraje y del escarnecimiento al pueblo de Sonora": Alvaro Obregón. "El mismo que hoy se pasea cínicamente en las calles de este lugar, haciendo alarde, en lujosos trenes y automóviles, y como desafiando a los ciudadanos, heridos en sus más caros sentimientos de honradez y patriotismo [...], merece que se le arroje en la cara el escupitajo del desprecio". Inmediatamente después de ensalzar la figura guerrera de Villa, el

⁸² OBREGÓN, 1973, pp. 169-175.

⁸³ El título de la obra es: *Algunas verdades sobre el general Alvaro Obregón*, Los Angeles, California, 1919.

panfleto ratificaba su inclinación maytorenista al condenar de paso a "Álvarado, Calles, Gómez, Guerrero y otros muchos de menor importancia, [por ser] los autores de grandes crímenes *contra la soberanía del estado*".⁸⁴

Si el documento lo patrocinó Maytorena para conseguir la excitación popular contra los carrancistas, calculó mal, porque lo que provocó fue la cólera de Obregón, el desconcierto de Villa y la marcha atrás del convenio. Ese día, cuenta Obregón, "ordené su destitución de la comandancia militar del estado, comunicándosele oficialmente a él y comunicándolo también al señor Villa, quien se mostró muy indignado al conocer el texto de la hoja". De la misma forma, se expidió una resolución para suspender las hostilidades, "para dar tiempo a obrar sobre mayor abundamiento de datos, reservándonos a un definitivo acuerdo en que los suscritos solucionaremos de una manera terminante la situación" —según señaló Obregón—. La resolución contemplaba, en lo fundamental, el traslado de mando de las fuerzas de Plutarco en favor de Benjamín Hill. También estipulaba que los hombres de Maytorena y de Hill (antes de Plutarco) permanecerían en su lugar hasta nuevo aviso, advirtiéndole que quien violare lo acordado sería atacado simultáneamente por las divisiones del Norte y del Noroeste. Firmaban Villa y Obregón. Con esto, en el papel, Maytorena había perdido un aliado de peso (que sólo las causas externas podrían hacer recuperar).

⁸⁴ Cursivas no originales. OBREGÓN, 1973, pp. 173-179.

Los dos generales salieron de Nogales con rumbo a Chihuahua en inmejorable relación y al llegar a su destino convinieron en la necesidad de separar a Maytorena de su puesto; para ello elaboraron las "Bases para los cambios que deben efectuarse en Sonora". En primer término, tales bases destituían al gobernador y nombraban en su lugar al general Juan G. Cabral, quien se haría cargo también de la Comandancia Militar del estado.⁸⁵ Asimismo, con el fin de evitar enfrentamientos, se ordenaba a Plutarco —en contravención con el anterior acuerdo— que se trasladara con sus hombres a Chihuahua hasta que Cabral juzgara oportuna su incorporación al estado. Cabral debía llegar en unos días más.⁸⁶

Un detalle que debió desempeñar cierta importancia en el momento en que Carranza evaluó el tipo de aliados de que disponía en el medio sonorenses, en caso de desatarse la rebelión de Maytorena, fue la llamada a la confianza, la garantía de la lealtad que Plutarco incluía en todos sus mensajes.⁸⁷ Más exactamente,

⁸⁵ Algunos años más tarde, Maytorena explicó que su destitución en ningún momento se le comunicó, y que ése fue uno de los motivos que lo impulsaron a rebelarse después contra Carranza. Cuestión otra vez de soberanía. "No tuve por entonces conocimiento —escribió— de la existencia de ese pacto que se había formado, más que en mi contra, en contra de la soberanía de esta entidad federativa". En realidad, en la segunda declaración de Nogales, pareció haberse prefigurado su destitución, al "reservarse" Obregón y Villa un posterior "acuerdo definitivo". MAYTORENA, 1919, p. 52.

⁸⁶ OBREGÓN, 1973, pp. 170-179.

⁸⁷ Sólo un ejemplo. En pleno repliegue al norte, Plutarco escribió al Primer Jefe: "sea cual fuere la actitud que tomen generales

junio y julio de 1914, antes de la caída del huertismo, fueron meses en que sus telegramas advertían al Primer Jefe sobre el posible acercamiento de Maytorena a Villa. Los hechos de septiembre confirmaron tal previsión. Al estar encarcelado Alvarado, Carranza tenía claro que podía confiar en Plutarco. Y ésta es sólo una hipótesis para explicar el motivo del viaje inesperado de nuestro biografiado a la Ciudad de México, su primer viaje a la metrópoli.

A juzgar por una nota peribidística capitalina el Primer Jefe quiso reunir a los principales dirigentes del norte "en un banquete, en una fraternal comida", para brindarles un homenaje por "no haber tolerado el engaño, la perfidia, ni la deslealtad".⁸⁸ La asistencia a esa ceremonia brindó la oportunidad a Plutarco de conocer personalmente a militares de la talla de Jacinto Treviño, de Rafael Buelna, de Francisco Urquizo y a civiles tan reputados como Alfredo Robles Domínguez. Era su primera visita a la Ciudad de México, pero sin duda alguna fue suficiente para reforzar su identificación y su compromiso con la causa carrancista. Para él, como para todos los visitantes nacidos y crecidos en el lejano interior de la República, la Ciudad de México era por antonomasia el centro geográfico, político y cultural de la nación; era la

Villa y Angeles [se refería a la célebre desobediencia que dio por resultado la toma de Zacatecas] cuente usted con la lealtad de las fuerzas del norte del estado. Ya dicto providencias necesarias para cualquier emergencia. Respetuosamente, el coronel PEC". AGN, MGR, México, D. F., tomo 96, f. 303, Carta de junio 19 de 1914.

⁸⁸ *El Liberal*, México, D. F., tomo I, núm. 28, septiembre 14 de 1914.

metrópoli desde donde se habían proyectado las más memorables jornadas ciudadanas y se habían tomado las más trascendentales decisiones de gobierno.

Quizá no sea excesivo apuntar que aquella ocasión resultó más que propicia para que el ex profesor sonoreense ampliara su horizonte personal y se percatara del significado *nacional* del pensamiento que había animado la lucha por el poder en el país, la lucha por el retorno a la institucionalidad. El hecho fue que Plutarco observó fascinado desde el balcón central de Palacio Nacional —aún con dos plantas— las multitudinarias ceremonias del 15 y 16 de septiembre, departió fraternalmente con los jefes militares constitucionalistas y, conmovido y nervioso, miró llorar de emoción al Primer Jefe del Ejército Constitucionalista.

La crónica de un diario capitalino recogió nítidamente algunos momentos del discurso de Carranza en el banquete del domingo 13, celebrado en el casino del Castillo de Chapultepec. Las emotivas palabras del encargado del Poder Ejecutivo de la Nación estuvieron dirigidas justo a aquella nueva generación de militares a la que Plutarco se honraba en pertenecer.

El señor Carranza —anotó el atento cronista—, visiblemente conmovido y con voz pausada, como si meditase y sintiese vivamente las palabras que iba emitiendo, ofreció la comida en términos que, aproximadamente, fueron los siguientes:

—Llegados aquí tenemos deberes más grandes que cumplir. Logrado el triunfo, hemos de asegurarlo, debemos asegurar los derechos del pueblo y la vida de nuestras instituciones.

El Primer Jefe hizo una pausa. El reportero, que pegados los ojos al papel tomaba apuntes del brindis, pensó que el señor Carranza requería de algún vocablo que expresase paladinamente su concepto.

Pero no. La emoción embargaba al robusto varón. La frase se interrumpía porque intensos estados del alma luchaban en el interior del caudillo y hacían nudo en su garganta. Las lágrimas brotaron y el anfitrión se alejó un poco de su asiento.

En un instante todos se sintieron conmovidos.

Cierto militar exclamó: —¡Viva nuestro jefe! —¡Necesitamos hombres que sepan sentir!

Y como respuesta afirmativa, y porque todos participasen de la viva emoción, jefes y oficiales pasaron a abrazar al señor Carranza. En seguida reanudó el Primer Jefe su discurso:

[...] —No sé cómo se pueda crear un nuevo ejército. El actual ya tiene sus oficiales y sus jefes; para el nuevo habrá que llamar a profesores que no puedan tacharse de desleales, ni siquiera se halle en ellos sospecha.⁸⁹

Al tiempo que se celebraba este brindis en la tranquila residencia de Chapultepec, en el norte de Sonora las fuerzas que dirigía Plutarco se negaban a salir a Chihuahua como se había previsto, pues antes querían ver instalado al nuevo gobernador. Por lo demás, y Plutarco lo supo después, no se desplazarían, porque cuando Cabral llegó a Sonora a pedirle la gubernatura a Maytorena, a mediados de septiembre, éste lo ignoró por completo. El 23 de septiembre en Nogales, un día después de que Villa lanzó su

⁸⁹ *Idem.*

manifiesto para desconocer al Primer Jefe, Maytorena comprendió que el momento había llegado y dio a conocer su proclama para apoyar a Villa y condenar a Carranza. Los cargos fueron: "la falta de respeto a los gobiernos de los estados legítimamente constituidos, que eficaz y poderosamente ayudaron al movimiento popular en contra de la usurpación...[y] SU RESISTENCIA PERTINAZ Y MALVADA PARA REALIZAR LAS MEJORAS AGRARIAS que satisfagan las necesidades del pueblo".⁹⁰

Enterado de la nueva, Plutarco salió por tren hacia el norte. Fue un largo y tedioso viaje, observó árboles y cerros hasta la exasperación. Pero todo parece indicar que al llegar a Agua Prieta, la tarde del domingo 27, iba investido de una renovada moral política. Recurrimos aquí al anecdotario para incluir, de nueva cuenta, a la familia paterna.

Reunidos en un hito generacional que supo congregar, ahora sí, toda la decadencia patrimonial de los Elías, papá Plutarco, viejo alcohólico, y su hijo de 37 años, enrolado en la bola, se volvieron a encontrar en aquellos agitados días. Una imagen recuperada por la anécdota recrea espléndidamente la transposición del ocaso de los antiguos caciquillos Elías con la jovial presencia no del apellido por sí mismo, sino de Plutarco. El testimonio pertenece al señor Manuel Margallán.

Fue una de esas ocasiones en que me tocó
ver a don Plutarco [el padre] en el porche de
su casa; yo era un chamaco de cinco o seis

⁹⁰ Mayúsculas originales. AGN, MGR, México, D. F., tomo 97, pp. 169-171.

años. Mi padre me había mandado por unas botellas de buen mezcal para entregárselas a don Plutarco y al mismo tiempo disculparlo por no poder irlo a visitar ese día.

—¿Y tu padre? —me interrogó don Plutarco al verme.

Le respondí que no había podido ir por estar ocupado.

—Viejo ingrato, tanto que me gusta platicar con él, pero pues ni modo, siéntate aquí tú —me dijo.

Momentos después me preguntó:

—¿Conoces a aquellos señores que van allá?

Pues no —le manifesté—. Vi a dos personas que iban caminando por la calle, cada uno con una capa plomo.

—Aquél es Plutarco —dijo envanecido—. Se cree la gran cosa porque es coronel..., chiflaron a don Porfirio y ahora creen que van a ganar la Revolución; pero no van a ganar nada, les van a pegar —continuó antes de echarse un pistito—.

Recuerdo que el coronel Calles iba muy apresurado. Pasó, vio a su padre sentado y lo saludó de lejos alzando el brazo derecho.

Don Plutarco le correspondió y se fue levantando de su asiento lentamente mirándolo alejarse.

Noté que se emocionó. Comprendí, a pesar de mi corta edad, que le llegaba muy hondo ver a su hijo vestido de militar. Quizá presentía él, o tendría miedo, que se lo fueran a matar, porque yo le noté que se emocionó mucho, casi le rodaban las lágrimas al viejito, mientras se sentaba de nuevo en su poltrona y volvía al pisto.⁹¹

⁹¹ Entrevista con Manuel Margallán, Agua Prieta, Son., junio 11 de 1980.

Aquel coronel, perteneciente a un *pueblo-de-película-del-medio-oeste*, como era Agua Prieta, encontró a sus fuerzas reducidas a la precaria defensa de la plaza de Naco. Era una romería formada por 1 500 hombres dirigidos por Hill (el general del pelo hirsuto), un tanto desmoralizados luego del forzado repliegue desde Cananea, y sitiados nada menos que por 5 000 maytorenistas en su mayoría yaquis. Hill había decidido el encierro en Naco en vista de la ventaja que como fuente de aprovisionamiento les ofrecía el lado norteamericano, ventaja que no se hubiera presentado de haber resistido en Cananea.⁹²

El sitio se inició el 1 de octubre. "Una lluvia tenaz y sempiterna —escribió un poético participante— caía incesantemente de aquel cielo plomizo sobre la perspectiva fría y desoladora del paisaje". Se inició ante el éxodo generalizado de la población, la conclusión apresurada de las labores de zapa diseñadas por Hill, la intensa actividad gestora del agente carrancista en Naco, Arizona, Francisco S. Elías, y la paciente pose de brazos cruzados de un coronel estadounidense de apellido Gattfield, en espera de aprehender a los primeros desbandados que pisaran su tierra. Se inició después de la instalación estratégica de dos pequeños cañones *hotchkis*, y con la gracia, igualmente estratégica, de "una luna clara que empezaba a menguar", misma que 15 días después, ya bien oculta, auxiliaría prodigiosamente en la defensa del lugar. Merced a esa luna, dos modernos reflectores pudieron delatar y encandilar a los inesperados atacantes

⁹² NAW, RDS, 1910-1929, rollo 41, cuadro 156.

maytorenistas. El acorralamiento duró 107 días.⁹³ En resumidas cuentas, el sitio de Naco constó de 82 jornadas de asaltos simulados, cuatro vigorosos ataques frontales, cada uno de dos días, y 17 días de tregua acordada por la Convención Revolucionaria.

Al final, por presión de las autoridades norteamericanas, se firmó un pacto que declaraba neutral la plaza de Naco y comprometía a Maytorena a retirarse hacia Cananea para permitir el traslado de las tropas de Plutarco a Agua Prieta (Hill había sido llamado a Veracruz los primeros días de enero). Así se evitaba en lo sucesivo "la lucha en cualquier población fronteriza que corresponda a una población americana".⁹⁴

Al frente de una tropa desmoralizada, con el trauma de la impotencia, Maytorena salió para Cananea el 15 de enero de 1915. Aunque no puede hablarse de un fracaso definitivo, sí había experimentado una sensible pérdida de popularidad, resarcida por el crédito general para los defensores. La "opinión general" de Sonora no era la misma de tres meses atrás. A todo mundo en Sonora le complacía escuchar las reacciones en *el otro lado*, descritas por el *defensor* Manuel Ortigoza.

Corrían los primeros días de enero. Los tres meses de sitio, de penalidades sufridas con todo agrado, de perseverancia y de encierro, habían ido despertando la admiración del pueblo americano. Los *reporters* de grandes diarios enviaban justos elogios para los

⁹³ ORTIGOZA, 1916, pp. 1-22.

⁹⁴ ELÍAS CALLES, 1932a, pp. 1-28.

defensores; se hablaba del general Hill en los *bars* y en las calles como de un hombre extraordinario, se hablaba de Naco como de una página militar mexicana de alto renombre.

Ahora [poco antes de levantar el sitio] las tropas americanas practicaban reconocimientos de campaña sobre nuestras posiciones...⁹⁵

Hasta ese momento, si algún mérito había mostrado Plutarco para pisar con fuerza un gran escalón político, si alguna conducta pudiera haber ofrecido constancia de su compromiso y, ¿por qué no?, destellos de su agudeza, esa era la responsabilidad compartida con Hill en la resistencia de Naco. Quizá no fue tan decisivo el recuento, favorable a él, de bajas infligidas al contrario (57 contra 335), como la derrota de Maytorena en su intento por borrar del estado al constitucionalismo. Quizá no fue tan relevante el padecimiento reumático muscular que contrajo en esos meses de cruel invierno, de veladas glaciales (y que lo llevarían en los años 20 a las clínicas extranjeras), como el nombramiento de general brigadier que se le extendió sobre la marcha el 18 de octubre.⁹⁶ Quizá no fue tan determinante el genio militar de Hill y de Plutarco, como la impericia de Maytorena o de sus asistentes. Lo cierto es que una vez concluido el sitio, desde Agua Prieta, "el general Calles" inicia una imperturbable acumulación de fuerzas con miras

⁹⁵ ORTIGOZA, 1916, pp. 18-19.

⁹⁶ La enfermedad contraída por Plutarco durante esos meses, en Entrevista con Hortensia Elías Calles de Torreblanca, México, D. F., agosto 31 de 1982. Sobre el ascenso de Plutarco a general brigadier, véase *El Liberal*, tomo I, núm. 71, octubre 27 de 1914.

a Hermosillo, hacia su robustecimiento como hombre fuerte de Sonora.

Después de la entrada momentánea de los ejércitos de Villa y Zapata a la Ciudad de México y de la instalación del presidente provisional designado por la Convención Revolucionaria, la situación del carrancismo a principios de enero no podía ser más precaria. Es de sobra conocido el resto: en la búsqueda de una plataforma más estable, Carranza prefirió instalar su gobierno en Veracruz, a pesar de que Obregón logró la reconquista de la capital a finales de ese mes. El mismo Obregón, enfrentado a la pugna irreconciliable entre Carranza y los dirigentes de la Convención, iniciaría en gran escala la batida contra los ejércitos campesinos.

Los efectos de la disputa tomaron un cauce inesperado en Sonora. El distanciamiento del alicaído Maytorena de la Convención Revolucionaria quedó en evidencia desde que el presidente provisional reconocido por ésta, Eulalio Gutiérrez, nombró comandante militar del estado a Cabral (quien había ya tomado partido por Villa) y el gobernador se negó a reconocerlo. El hecho no pasó de ahí. Después de algunos esfuerzos vanos por convencer a Maytorena de buscar la reconciliación en el estado, Cabral procedió a retirarse a la vida privada, y se fue a vivir a los Estados Unidos.⁹⁷ Casi todos sus subordinados se sumaron a la tropa de Maytorena. La única excepción fue la de un joven teniente

⁹⁷ ALMADA, 1971, pp. 171-173.

coronel, venido del sur con 400 jinetes, al mando del 22o. regimiento de caballería. Se llamaba Lázaro Cárdenas del Río.⁹⁸

Plutarco vio transcurrir algunos meses sin sostener ninguna batalla importante antes de iniciar operaciones ofensivas hacia los fuertes maytorenistas. Permaneció en Agua Prieta preparando y adiestrando a lo que bautizó como Brigada García Morales,⁹⁹ que vio crecer su membresía de 1 500 a 3 300 hombres y su parque de dos a siete cañones. Mientras tanto, la decepción y la deserción cundían entre las huestes contrarias, resentidas por los pagos retrasados y la indecisión de sus jefes para lanzarse sobre Agua Prieta. Por lo demás, Plutarco estimaba que la caída de esta posesión sólo podía producirse mediante el ataque simultáneo de 8 000 hombres y, además, "el tributo de un cincuenta por ciento de cadáveres que el asaltante esté dispuesto a sembrar al pie de las fortificaciones". De ese tamaño estaba la moral de Plutarco.

Así las cosas, el carrancismo sonoreense se mantuvo físicamente en esa esquina fronteriza sólo con base en el cordón umbilical que le extendía el gobierno de Carranza desde Veracruz, e incluso en esa reclusión no perdió oportunidad de golpear a sus antagonistas: "se los asesté —presumió Plutarco— sin vacilar como

⁹⁸ Sobre el seguimiento de los acontecimientos a nivel nacional, véase CUMBERLAND, 1975, pp. 170-182, y OBREGÓN, 1973, pp. 227-233 y 262-296.

⁹⁹ Jesús García Morales fue un célebre general, nacido en Arizpe, que luchó contra los aliados internos de la Intervención Francesa. Para no variar, como puede verse en la genealogía, García Morales tuvo una esposa de apellido Elías.

lo prueban los combates de Fronteras (2 de marzo), Moctezuma (16 de marzo), Gallardo (30 de marzo) y Anivácachi (7 de abril)".¹⁰⁰

Cuando por el influjo de las victorias carrancistas en el centro del país, y del "germen de la desmoralización del enemigo", Plutarco se resolvió a tomar la ofensiva a mediados de julio, cayeron Cabullona (con 700 guardianes) y Anivácachi (con 1 500). Días después, el 4 de agosto, nuestro activo personaje figuraba ya como gobernador y comandante militar del estado de Sonora.

¹⁰⁰ Todos los sucesos descritos de enero a julio provienen de ELÍAS CALLES, 1932b, pp. 25-50.

GOBIERNO E IDEOLOGÍA

A pesar de que la disputa entre las facciones revolucionarias se extendió hasta los últimos meses de 1915, el inicio formal de la administración de Plutarco en el estado se situó el 4 de agosto, al ser designado gobernador y comandante militar por Carranza. Lo primero que hizo, de manera más que simbólica, fue emitir desde Agua Prieta un programa de gobierno, el cual parecía reflejar, por un lado, su propósito de ponerse a tono con otros gobernadores reformistas y, por otro, retomar los planteamientos de justicia social esbozados por el Primer Jefe en Veracruz a principios de año. El ex profesor y ahora general revolucionario concilió la divisa federal del 6 de enero ("Tierra para los pueblos") con su personal experiencia, al colocarle a su programa el encabezado "Tierra y libros para todos".¹⁰¹

El programa incluía algunas de sus inquietudes más constantes desde hacía varios años. Prometía, por ejemplo, que las compañías mineras e industriales serían obligadas a crear escuelas en las poblaciones aledañas a los centros de trabajo; anticipaba el propósito de edificar centros educativos en los lugares habitados por 500 personas o más; y prometía la instalación de una escuela

¹⁰¹ Hasta la fecha, no se cuenta aún con una obra que estudie con profundidad la gestión gubernativa de Sonora en el periodo 1915-1920. Uno de los libros más exhaustivos acerca del lustro precedente, el de Héctor Aguilar Camín (*La frontera nómada. Sonora y la Revolución Mexicana*), ofrece una sensitiva aunque muy breve interpretación (cuatro páginas) de la fiebre reformista de Plutarco. AGUILAR CAMÍN, 1981, pp. 420-423.

normal. De la misma forma, incorporaba algunos compromisos del carrancismo, tales como la elaboración de leyes para efectuar la repartición de tierras, la intención de favorecer al jornalero y el proyecto de formar un Banco Agrícola.¹⁰²

Sin embargo, los futuros lineamientos de la nueva administración local provendrían de un sinnúmero de circulares y decretos, lanzados sobre la marcha en el periodo 1915-1919, tanto por Plutarco como por Adolfo de la Huerta y Cesáreo Soriano. Resulta interesante apreciar cómo la inspiración de ese cuerpo de disposiciones fue transformándose lentamente de un conjunto de normas diversas, algunas de ellas contrastantes entre sí, en el marco legal que respaldó la gestión reformadora característica de Sonora en cuatro años. Gran parte de tales disposiciones tenían referentes inmediatos en otros lugares.

El ansia por fundar el marco jurídico de la Revolución no fue privativo de Sonora. Tampoco abarcó sólo el renglón de la justicia social. Muchos gobernadores carrancistas estaban convencidos, como Plutarco, de que la caída de Madero se había debido a la ausencia de un marco jurídico que impidiera y penara toda conspiración y frenara la ingrata movilización del "elemento reaccionario" (en el caso sonorenses, las fuerzas ex federales, la ex burocracia porfirista y, sobre todo, la opinión y acción clerical). Esos gobernadores, forjados por lo común en los rigores de la guerra, atendieron de inmediato y con gran énfasis el flanco

¹⁰² El programa y una selección de decretos y circulares de Plutarco como gobernador pueden consultarse en MACÍAS, 1988, pp. 25-45.

legislativo que regiría la nueva vida civil. Tal parecía ser el mágico antídoto contra la involución.

En el afán de adaptar las leyes a las nuevas aspiraciones socioeconómicas de la población de las entidades, confluyeron sin proponérselo varios gobernadores carrancistas. Sus reglamentos y circulares rubricaron, aun antes de reunirse el Congreso Constituyente, un conjunto de medidas de avanzada, enfocadas hacia múltiples direcciones. Buscaron el saneamiento cívico, el rescate de la causa laboral, la fundación de escuelas básicas y normales, la obstaculización de la "perniciosa influencia del clero" y hasta el castigo a sectores en apariencia incómodos al nuevo *statu quo* (en Sonora, los yaquis). En fin, crearon y aplicaron con la energía y la legitimidad que suelen caracterizar las acciones de las facciones triunfadoras, un conjunto de leyes que revelaban el tamaño del salto que los revolucionarios estaban dispuestos a dar para demostrar su apego y su lealtad a las ideas de vanguardia.

Respecto a las medidas de avanzada que empezaron a proliferar en el país a finales de 1914, debe reconocerse que Plutarco tuvo el cuidado de aplicar en Sonora no sólo —por decirlo así— lo más granado, sino también lo que era más afín a su idea del progreso. Pero el biógrafo de Plutarco Elías Calles no debe perder de vista el ámbito nacional al momento de evaluar los años 1915-1918; porque corre el riesgo de sustraerse de lo que pasaba en otras regiones del país, y ello podría significar, a más de la sobrestimación del personaje, la del contenido y el efecto verdadero de sus disposiciones legales. Es decir, es necesario plantearse una pregunta esencial antes de empezar a comentar el contenido de las

reformas jurídicas en Sonora: ¿qué tan originales resultaban las nuevas propuestas de Plutarco en el contexto nacional? O dicho de otra forma: ¿hasta dónde eran sus ideas reflejo de las concepciones de políticos radicales de otras latitudes?

A despecho de quienes piensan que el Plutarco gobernador diseñó y aplicó un programa personal, extraído exclusivamente de su formación, nos parece necesario asentar que en lo que se refiere a sus ensayos legislativos más espectaculares, el país contaba con varios antecedentes al respecto. Es decir, que en cuanto a las prohibiciones al consumo de alcohol y a los juegos de azar, a la persecución religiosa, a la fundación de escuelas, a la organización del congreso pedagógico y al establecimiento de un salario mínimo, hubo gobernadores que ostentaron el mismo "radicalismo".

Hubo diversos antecedentes de los decretos que prohibieron la producción, venta y consumo de bebidas embriagantes, así como los juegos de azar y las apuestas. En Matamoros, por ejemplo, el general Pablo González prohibió con energía —antes que el biografiado—, aunque por poco tiempo, la venta de licores y el baile. Además, con simultaneidad a las disposiciones de Plutarco en el mismo sentido, en la Ciudad de México, Sinaloa y Chihuahua, las autoridades respectivas decretaron medidas a favor de la ley seca y en contra de los juegos de azar.¹⁰³

¹⁰³ RICHMOND, 1986, pp. 230-231. Según este autor, "el gobierno de Sinaloa y un general de Chihuahua decretaron durante un tiempo la pena de muerte para aquellos que vendían bebidas embriagantes."

Pero en realidad, si en algún lado las medidas antialcohólicas habían adoptado visos claros de bandera política, era en la Unión Americana. Estaría incompleta la alusión al tema sin recurrir, entonces, al permanente espejo que Plutarco tenía al norte de su estado. La diferencia en los Estados Unidos fue que la ola seca formó parte de un movimiento lento, amplio y progresivo; se sabe que desde el último tercio del siglo XIX los protestantes de clase media la habían emprendido en contra de algunos hábitos de la creciente población inmigrante (escoceses y alemanes, en especial), mismos que, según ellos, hacían añicos los valores deseables del dominio de sí mismo y de la sobriedad. Corporaciones civiles en pro de la temperancia, ligas contra las tabernas y la propia iglesia metodista habrían de lograr, al iniciar el siglo XX, que se implantara la ley seca en cinco estados. Al iniciar la Revolución Mexicana, un gran sector de estados vecinos del norte habían logrado avances sin precedente en la doctrina del llamado "mundo libre de vicio y alcohol". De modo que cuando el gobernador Plutarco Elías Calles emitió su decreto número uno, para impedir "el aniquilamiento físico y la perversión moral del individuo", poco más de la mitad de los estados de la Unión Americana podían ya considerarse completamente secos,¹⁰⁴ y lo serían por un periodo más prolongado que el de Sonora.

¹⁰⁴ Véase ELIOT MORISON, COMMAGER y LEUCHTENBURG, 1980, pp. 623-624. Estos autores aceptan que en los Estados Unidos "las grandes ciudades continuaron siendo húmedas y desde ellas los licores penetraban de manera clandestina en las regiones secas."

Aún más: antes de que lanzara sus decretos sobre salario mínimo y sobre divorcio, antes de que celebrara el congreso pedagógico y de que fundara la escuela normal, Plutarco tenía ya sobre su escritorio las leyes que puntualmente le enviaba Salvador Alvarado desde Yucatán. Alvarado había reglamentado sobre salario mínimo el 11 de diciembre de 1915 y Plutarco lo hizo a principios del año siguiente. Alvarado había establecido la ley del divorcio el 25 de enero de 1915 y Plutarco la emitió al año siguiente. Alvarado había celebrado el primer congreso pedagógico de Yucatán los días 15 y 16 de diciembre de 1915 y Plutarco lo verificó a finales de mayo del año siguiente. Alvarado decidió crear la escuela normal a fines de 1915 y Plutarco lo hizo seis meses más tarde.¹⁰⁵ También en otros estados, en fechas simultáneas e inmediatamente posteriores, tales medidas proliferaron. No era pues, Plutarco, un gobernante que se distinguiera en especial por la originalidad de sus decretos.

Hemos realizado las comparaciones anteriores para ubicar con mayor precisión la labor administrativa de nuestro personaje y para apreciar, también de la manera más concisa, qué rubros merecieron su preocupación y sus acciones decididas. Expongamos primero el contenido y el efecto de sus más célebres disposiciones.

En el primer decreto, fechado el 13 de septiembre de 1915, Plutarco prohibió la importación, venta y fabricación de bebidas embriagantes, advirtiendo a los potenciales infractores que serían

¹⁰⁵ Un breve catálogo de leyes estatales que llegaron a manos del gobernador de Sonora (entre ellas las de Yucatán), se encuentra en AHGES, Hermosillo, Son., tomo 314, Leyes.

castigados con cinco años de prisión.¹⁰⁶ El cuarto decreto se sumó a este tipo de disposiciones, al prohibir los juegos de azar y las apuestas, y autorizar a los ciudadanos de la entidad sólo el limitado esparcimiento del dominó, las damas, las rifas, el ajedrez, el billar y el boliche.¹⁰⁷

Este empeño por la regeneración moral provino también de la experiencia pedagógica y de cierta familiaridad con el discurso magonista. Moral y educación fueron para el Plutarco gobernador,

¹⁰⁶ MACÍAS, 1988, pp. 40-41. No está de más apuntar que algunos años después, el diputado federal *peleceano* Juan Zubarán Capmany aseguró que, durante esa campaña, Plutarco llegó al extremo de ordenar "que se fusilara a un infeliz por tomar una bebida alcohólica". DULLES, 1977, p. 121. Otro cronista aseguró haber sido testigo de cómo un individuo fue enjuiciado y fusilado en Guaymas, MONCADA, 1988, p. 13. Aunque no encontramos ninguna referencia original al respecto, no sería extraño que las ejecuciones hubieran ocurrido, ya que Plutarco mismo llegó a informar sobre las "providencias" que tomó para velar por el cumplimiento del decreto número uno: "...me he visto obligado —estableció— a pedir el auxilio de la Jefatura de Operaciones Militares del estado para perseguir a los infractores." *Boletín oficial*, órgano del gobierno del estado de Sonora, Hermosillo, Son., tomo VII, septiembre 24 de 1918. Informe de Gobierno de P. Elías Calles, de abril 1 a septiembre 16 de 1918.

Esta disposición, al parecer, hizo disminuir sensiblemente los delitos de sangre. En los años 1910-1912 se habían registrado 807 (no se incluyen heridos o caídos en combate); en cambio, en 1915-1917, años en que estuvo en vigor el decreto, se contaron sólo 102. Véanse los datos comparativos en AHGES, Hermosillo, Son., tomo 3221, año 1918, Beneficios del decreto número uno.

¹⁰⁷ CORBALÁ, s.f., vol. 1, s.p.

como habían sido para el Plutarco profesor, algo más que una asociación obligada. En 1915 sostuvo que:

...el yugo de la ignorancia [era la] causa de que nuestro pueblo [fuera] víctima de la explotación de los burgueses y adinerados.
[...]
Nuestra clase obrera se retira a vivir a lugares alejados de los centros de civilización, quedando los niños sin la educación elemental que manda la ley.¹⁰⁸

Así que las medidas iniciales para remediar esa situación tuvieron que partir del marco legislativo. El decreto número ocho impuso la creación de instituciones educativas a haciendas, congregaciones, ranchos y negociaciones que fueran habitadas como mínimo por 20 niños, o donde trabajaran por lo menos 500 personas. Además, en poco tiempo se instalaron bibliotecas públicas en las cabeceras municipales, así como la escuela de Artes y Oficios, la famosa Cruz Gálvez para huérfanos de la Revolución. Entre las múltiples iniciativas de ese impulso destacaron las solicitudes de asesoría efectuadas por Plutarco ante colegios de Gary, Indiana, para materializar un antiguo proyecto local: la escuela normal,¹⁰⁹ así como el apoyo a la empresa minera de Cananea para establecer, en 1919, una escuela de ingeniería mecánica y eléctrica.¹¹⁰

¹⁰⁸ MACÍAS, 1988, pp. 43-44.

¹⁰⁹ Véase la solicitud de información sobre esos colegios en NAW, RDS, 1910-1929, 812.42/5, L. Hostetter al secretario de Estado, Hermosillo, Son., agosto de 1915.

En otro flanco, tanto en Sonora como en otras entidades del país, la persecución religiosa fue una acción más o menos constante, aunque bien focalizada, por parte de los jefes militares y los líderes radicales antihuertistas. Como ha apuntado Charles C. Cumberland, al principio de tal hostilidad afloraron más que nada argumentos fiscales y sentimientos xenófobos;¹¹¹ después de todo, la animadversión contra los ministros de culto se alimentó al calor de la guerra y de las conveniencias de facción. Con el tiempo fueron saliendo a flote los añejos resentimientos ideológicos, aquellos que la inocultable versión histórica del liberalismo había ido alimentando en escuelas, plazuelas, diarios, discursos de efemérides, libros y, desde luego, historias de familia, del tipo de la que aquí nos convoca.

De cualquier modo, si afirmamos que en varias regiones de la República aparecieron signos de intolerancia y represión en contra del clero y, sin más, nos introducimos en la arena sonorenses, estaríamos restándole su parte de responsabilidad al gobierno carrancista. Quisiéramos, por tanto, antes de enumerar casos precisos que nos ilustren, despejar cualquier duda sobre las

¹¹⁰ NAW, RDS, 1910-1929, 812.42/27, Oficio transcrito al secretario de Estado, Cananea, Son., julio 21 de 1919. Debe reconocerse que las leyes sobre educación registraron pronto un positivo balance para el estado. Por efecto de la disposición que obligó a las empresas a fundar escuelas, se contaba en 1917 un número de 14 escuelas que ponían su grano de arena para lograr el récord sonorenses de más de 20 000 educandos (11 109 niños y 10 189 niñas). Véase AHGES, Hermosillo, Son., tomo 3221, año de 1918, Instrucción Pública.

¹¹¹ CUMBERLAND, 1975, p. 203.

múltiples paternidades del anticlericalismo nacional en 1917. Lejos estaba Plutarco de ser uno de los precursores. Nuestro testimonio seleccionado es un mensaje que se envió a todos los gobernadores, y rubricado por el subsecretario de Gobernación encargado del Despacho, Manuel Aguirre Berlanga. En éste se instruía a cada uno de los Ejecutivos estatales para que:

...se sirva tomar las medidas que creyere prudentes a fin de impedir, dentro de sus facultades legales, que en esa entidad de su mando se esté llevando a cabo dicha obra de sedición del clero y de sus adictos; y consigne a los que hasta ahora se hayan hecho culpables de transgresión, así como los que llegado el caso en lo futuro lo fueren, a la autoridad correspondiente.¹¹²

En realidad, modelos de iniciativa personal para someter al clero abundaban por todo el país. Así por ejemplo, Antonio Villarreal cerró las iglesias de Monterrey en abril de 1914. Obregón encarceló al obispo de Tepic y exilió a numerosos sacerdotes de ese lugar y de Guadalajara. Villa ejecutó a cinco frailes luego de su aparatoso triunfo en Zacatecas. Salvador Alvarado, entre otras acciones al respecto, convirtió el palacio del arzobispado de Mérida

¹¹² AHGES, Hermosillo, Son., tomo 3129 años 1916-1917, Oficio de abril 28 de 1916. El documento firmado por Aguirre Berlanga coincide en tiempo con la invasión de Villa a Columbus, con las acusaciones de Plutarco contra el clero sonorense por "fomentar la intervención extranjera" —mismas que enmarcaremos adelante— y, sobre todo, con la expulsión de los sacerdotes de Sonora dispuesta por nuestro biografiado.

en escuela normal. Y aún más, los gobernadores de por lo menos 10 estados desterraron a los clérigos extranjeros a principios de 1916. Encima de todo, la puntilla la daría el propio Carranza el 22 de agosto de ese año, al decretar en un ambiente jacobino la jurisdicción del gobierno federal sobre los inmuebles pertenecientes al clero.¹¹³

Por su parte, Sonora tenía, según un informe fechado en 1918 y solicitado por la Secretaría de Gobernación al jefe del Ejecutivo local interino Cesáreo Soriano, 83 templos, entre católicos y protestantes. Según se desprende de tal documento, durante los años álgidos de lucha antihuertista fueron clausuradas, o modificadas —convertidas en escuelas, hospitales, establos y oficinas públicas— las iglesias de las siguientes localidades: Huatabampo, Nogales, Zubiarte, Caborca, La Colorada y San José de Pimas. Incluso la escuela parroquial de Hermosillo, donde por mucho tiempo estuvo el colegio católico, se transformó en escuela normal oficial.¹¹⁴

¿Cuáles fueron las razones que Plutarco adujo al disponer la expulsión de sacerdotes en su estado? ¿Cómo se presentaron las hostilidades anticlericales en Sonora?

¹¹³ CUMBERLAND, 1975, pp. 204-209.

¹¹⁴ AGN, PR, México, D. F., caja 256, exp. 81, ff. 2-7. El reporte acerca del número de las iglesias, insistimos, corresponde a 1918. El dato es también un fiel reflejo de lo que existía tres años antes en el estado, pues la orden dada por Plutarco de expulsar a los clérigos de que hablaremos en seguida persistió hasta abril de 1918.

Es un hecho que el temor a una intervención estadounidense por el lado norteño del país endureció la posición de Plutarco como gobernante y exacerbó sus sentimientos nacionalistas. Hay razones para creer que al menos en dos de sus más controvertidas decisiones como encargado del Ejecutivo sonorense (es decir, la expulsión de sacerdotes del estado y la rígida postura ante los propietarios extranjeros de minas) influyó aquella imagen del yanqui poderoso, agresivo y expansionista. Eran días de inquietud y nerviosismo en todo Sonora. Francisco Villa y sus hombres habían asaltado Columbus el 9 de marzo de 1916 y, 24 horas más tarde, las noticias de prensa llegadas al estado desde Washington auguraban lo peor. Se afirmaba que de un momento a otro varios miles de efectivos de infantería y caballería llegarían a Agua Prieta, que la guerra intervencionista sería muy prolongada y, sobre todo, que los días del gobierno carrancista estaban contados. La dramática situación que vivía Sonora por esos días puede percibirse en el siguiente telegrama dirigido a Plutarco por el Primer Jefe:

Estoy procurando evitar rompimiento con los Estados Unidos. Por lo que pueda suceder, sitúe usted sus tropas en puntos convenientes para impedir la invasión de soldados americanos a nuestro territorio. Tenga usted todo listo para destruir la vía férrea de Nogales al sur y ordene que lo mismo se haga en Naco y Agua Prieta si se declara la guerra.¹¹⁵

¹¹⁵ ALMADA, 1971, pp. 48 ss.

En medio del sonido de los tambores y sintiéndose amenazado por el fantasma de la intervención, Plutarco creyó oportuno neutralizar a un pequeño pero incómodo grupo de individuos que —como razonaba gran parte de los revolucionarios sonorenses— además de no desempeñar ningún papel activo en las labores de tipo económico, político, militar o educativo del estado, le daba por "entregarse a la intriga y a fomentar la intervención americana",¹¹⁶ manteniendo simpatías con los opositores al carrancismo asentados dentro y fuera del país. Nos referimos, por supuesto, al sector clerical.

Pocos días después de la infausta incursión de los hombres de Villa en territorio estadounidense, Plutarco aprovechó al máximo el cierre de filas en torno a la defensa del territorio, para resolver el destierro, sin más, de todos y cada uno de los sacerdotes católicos existentes en Sonora (alrededor de 30).¹¹⁷ Si no fuera por las futuras fricciones de Plutarco con el clero y, sobre todo, por el concepto ligero que éste tenía acerca del papel que desempeñaban

¹¹⁶ AGN, MGR, México, D. F., tomo 100, ff. 124-125. Recorte de prensa procedente de Douglas, Arizona. Marzo 23 de 1916.

¹¹⁷ Por carecer de un listado oficial de los sacerdotes que fueron expulsados, se ha estimado la cantidad de acuerdo con las peticiones de retorno que en diversas regiones hicieron en su momento los ciudadanos que se solidarizaron con ellos. Se trata, en todo caso, de una estimación conservadora. AHGES, Hermosillo Son., tomo 3129, 1916-1917. Creemos, sin embargo, que tal cantidad no debería relacionarse con el inventario de 83 iglesias referido arriba, ya que éstas incluían el culto protestante.

los ministros del culto católico,¹¹⁸ podría decirse que aquella expulsión había sido tan sólo producto del arrebató radical y aislado de un gobernador. Es decir, considerado por sí mismo, sin sus futuras implicaciones, es posible que este episodio de la historia se hubiera considerado sólo como una anécdota regional, como un arrebató pasajero, por haber repercutido sólo en la privación de servicios religiosos a los sonorenses durante un bienio.

¿Cuáles son las aristas del "conflicto religioso" sonorensé que contribuyen a vislumbrar algún sello personal del biografiado? En primer lugar, a diferencia de las otras leyes decretadas en el estado por aquellas fechas —entre éstas, la del divorcio y la que creó la Cámara Obrera—, en la resolución del destierro de sacerdotes sí puede advertirse la decisión y el deseo personal de Plutarco. Parecerá obvio mencionarlo, pero es necesario: no la propuso De la Huerta, ni Cesáreo Soriano. Debe tenerse en cuenta que, a pesar de las sucesivas licencias de gobierno y alejamientos de Hermosillo, fue Plutarco quien la inspiró.

¹¹⁸ Poco antes de iniciarse la guerra cristera, el presidente Plutarco Elías Calles recibió en Palacio Nacional a los obispos de Tabasco y Michoacán. Durante la conversación, el biografiado señaló: "Les voy a hablar con toda franqueza, el clero en México no ha evolucionado; la mentalidad de nuestros sacerdotes es muy baja; no se han dado cuenta del movimiento de evolución que se está operando, y no solamente no han entrado en ese movimiento, sino que tratan de obstruccionarlo y naturalmente tienen que ser arrollados. Esa es la verdad. Ustedes están perdiendo terreno a grandes pasos entre sus fieles, porque en el movimiento obrero que se está desarrollando los sacerdotes católicos se han puesto del lado de los opresores del trabajador." APEC, México, D. F., exp. Arzobispos, 137, gav. 3, Versión estenográfica de la entrevista de julio 30 de 1926.

Establecido lo anterior, es necesario destacar que el *celo* y el *rigor* adoptado en este renglón, al proponerse aplicar lo que en su concepto era una nueva moral, no encontró paralelo en los antecedentes locales de gobierno. Insistimos: en el *celo* y en el *rigor* mostrado al aplicar las medidas. El mismo sello se percibió por lo menos en otras tres disposiciones: la radical manera en que actuó Plutarco al intentar suprimir el consumo de alcohol, la no menos enérgica y radical supresión temporal de los juegos de azar y el empeño sistemático por promover la instrucción. En ese sentido, se diría que el tipo de dirigentes regionales como Plutarco exhibieron un dogmatismo esencial: tenían claro que para crear al nuevo hombre, para erigir una nueva moral, era necesario desterrar los vicios, crear más escuelas laicas y, en especial, neutralizar —en sus palabras— la perniciosa influencia del clero en el pueblo inculto. La desconfiada mirada de Plutarco hacia la misión eclesial se percibió sin embozo desde 1916, cuando tomó la decisión del destierro. "Son espías y enemigos que están dentro de nosotros" —sostenía—. Se ha comprobado "su participación criminal... —agregaba— que tenderá a traernos la intervención extranjera".¹¹⁹ Así que la orden terminante emitida a todos los comandantes militares del estado el 19 de marzo de 1916 fue que notificaran a "los clérigos que haya en su jurisdicción que en término de dos días deben salir de Sonora".¹²⁰

¹¹⁹ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 3221, año 1918, Documento titulado: Sonora es liberal.

¹²⁰ *Idem*.

No sorprendió el hecho de que hubiera quienes consideraran vaga la acusación e injustificada la medida. Entre quienes pensaron así se encontraban residentes mexicanos en Arizona y periodistas de la misma región. En respuesta, Plutarco no cesó de señalar que abundaban las pruebas

...que no dejan lugar a dudas de que ellos eran agentes de los científicos. Como siempre —expresó—, se han aprovechado de la ignorancia de muchos de nuestros hombres, para que éstos cometieran actos que ocasionen la intervención en México, y quizá esta misma clase de gente ha aconsejado al bandolero Villa a cometer todos los punibles atentados contra los americanos, cuyas consecuencias lamentamos.¹²¹

Si el historiador desestima el peso de la voluntad individual, es decir, el carácter de los actores políticos, es posible que el siguiente hecho carezca de relevancia: la hostil predisposición de algunos frailes locales hacia todo gobierno que oliera a pólvora y, en general, hacia cualquier idea de renovación social. Al mismo género de historiador acaso costaría trabajo incorporar en su análisis el ingrediente de "antipatía personal", que por cierto es indudable profesaban la mayoría de los revolucionarios hacia la investidura y el comportamiento sacerdotal y hacia los ministros del culto. Antipatía que, por otra parte, según las expresiones comunes de los sacerdotes, era recíproca. Entrados en el reino del carácter y de la interacción de los individuos, vale la pena anotar que el

¹²¹ AGN, MGR, México, D. F., tomo 100, ff. 124-125. Recorte de prensa procedente de Douglas, Arizona, marzo 23 de 1916.

obispo que había permanecido en Sonora de 1902 a 1913, Ignacio Valdespino, se distinguió por haber externado en aquellos días, desde los Estados Unidos, su animadversión hacia los carrancistas sonorenses. Y Plutarco, desde luego, tampoco se abstuvo de atizar el fuego anticlerical a la menor oportunidad. Así por ejemplo, nuestro biografiado habría de sorprender a los periodistas y a los numerosos ciudadanos que acudieron a Nogales para pedir que se diera marcha atrás a la expulsión de los clérigos, cuando aseguró que tenía una carta en su poder escrita por el exiliado Valdespino, y dirigida a una persona de Hermosillo, en la que se apuntaba que "se acercaban días de felicidad para la patria". Y según el beligerante Plutarco, tal frase "dejaba entrever la preparación de un nuevo plan reaccionario para apoderarse del poder [*sic*] y volver a someter al pueblo a la tiranía y a la ignorancia en que se encontraba."¹²² Es sabido que en lo sucesivo tan profunda llegó a ser la antipatía mutua, que la burocracia callista en su oportunidad no se tentó el corazón para pergeñar con fines de divulgación y desprestigio todo material epistolar que pusiera en evidencia a Valdespino.

Ni duda cabe de que la confiscación de la correspondencia privada de los ciudadanos fue un grave atentado cometido por el personal de correos del gobierno provisional de Plutarco. Pero seamos razonables: ésta era una práctica más o menos común en el resto del país. La verdad fue que en la lógica de la guerra, mediante esta censurable actividad, los callistas obtuvieron cierta

¹²² *El Pueblo*, diario de la mañana, México, D. F., tomo I, año III, marzo 24 de 1916.

información acerca de algo no menos censurable para un obispo de la Iglesia católica: un episodio que había tenido lugar durante los últimos meses de la estancia de Valdespino en Hermosillo. Tal hecho consistió —y es difícil que haya sido una fabricación, pues los carrancistas no le dieron empleo político— en una serie de epístolas suscritas por varias jovencitas hermosillenses, en las que se evidenciaba que habían mantenido por algún periodo relaciones amorosas con el obispo.¹²³ Por el momento, los comprometedores testimonios sólo quedaron archivados en los documentos personales del gobernador.

Plutarco pronto se percató de que su radical medida no tendría futuro, ni siquiera dentro del programa más dogmático de la Revolución Mexicana. No por casualidad, en los meses subsecuentes se empeñó en precisar que la expulsión de los sacerdotes no era un acto de enemistad de su gobierno hacia la religión católica, sino una medida de "justicia" provocada por el propio clero. Debió aceptar en más de una ocasión, asimismo, ante los reporteros de la frontera, que si la Iglesia católica estaba dispuesta a llevar a Sonora sacerdotes "cuya honradez esté fuera de toda duda", las autoridades locales estaban obligadas a dar todas las garantías a que tenían derecho.¹²⁴ Es decir, aquella medida

¹²³ Véase al respecto APEC, México, D. F., gav. 3, exp. 137, Arzobispos, Documentos de Ignacio Valdespino.

¹²⁴ *El Pueblo*, diario de la mañana, México, D. F., tomo I, año III, marzo 31 de 1916.

extrema de "saneamiento" dirigida al pueblo pronto debió reducirse a la categoría de "escarmiento" temporal.

A corto plazo, lo que persistió paradójicamente fue la silenciosa disidencia del equipo político callista y de la familia sonoreense. El propio "secretario de Estado", Enrique Moreno, se mostró franca aunque respetuosamente contrario a aplicar la medida a *todos* los ministros del culto católico y de paso recomendó a Plutarco un poco de tolerancia. Nótese la firme exhortación del secretario de Gobierno:

No es mi objeto contrariar las determinaciones de usted, ni hacerle observaciones que obedezcan a influencias que hubieran podido moverse cerca de mí, sino que únicamente guiado por un espíritu de justicia y como parte integrante de su gobierno, cuyo prestigio es también el mío propio, he juzgado necesario dirigirme a usted para suplicarle que la deportación ordenada en contra de los sacerdotes católicos de este estado, tenga sus excepciones cuando ellas se basen en razones justas y fundadas, pues hay algunos ministros del culto católico, como el señor Martín Portela, que son hombres honorables y dignos de consideración, no tanto por la religión a que se dedican, sino por sus virtudes personales.

[...]

Espero de la rectitud de usted para que la orden de destierro se concrete a los culpables y no se generalice, tal como se ha dictado, pues no debemos olvidar que en todas nuestras luchas políticas, si el clero ha sido enemigo en su mayoría, ha habido también sacerdotes que han tomado participación muy activa en el bando liberal. Muy atentamente.

El secretario de Estado
Lic. Enrique Moreno¹²⁵

¹²⁵ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 3129, años 1916-1917, Carta de marzo 21 de 1916. El escepticismo de Moreno sobre la

Contra lo que pudiera imaginarse, similar resultó la recomendación sistemática que hicieron a Plutarco y al gobernador interino Adolfo de la Huerta, varios presidentes municipales (como Fernando F. Durazo, de Oputo; C. Valdez, de Huásabas y Luz P. de Cázarez, de Sahuaripa) y secretarios de ayuntamiento,¹²⁶ así como las damas de la alta, de la media y de la baja sociedad sonoreense. En casi todas estas solicitudes, el secretario de Gobierno dirigió el mismo consuelo:

...que el gobernador del estado [Plutarco] acordó se diga a ustedes, como lo hago por el presente, que los sacerdotes católicos fueron desterrados del estado por encontrarse complicados en graves asuntos políticos; pero que una vez restablecida la paz, se les permitirá su regreso.¹²⁷

Debió haber llegado el momento en que Plutarco y sus colaboradores cayeron en la cuenta de lo insostenible que resultaba

medida se reveló en una entrevista que por esos días sostuvo con el cónsul estadounidense en Hermosillo Louis Hostetter. En la misma, según informó el cónsul a su secretario de Estado, Moreno aseguró que trataría de que el retorno de los sacerdotes se diera en muy breve tiempo. NAW, RDS, 1910-1929, 812.404/118, Carta fechada en Hermosillo, Son., en marzo 24 de 1916.

¹²⁶ Durazo abogaba por el padre Rafael Durazo; Valdez por el mismo presbítero; y De Cázarez por el sacerdote Antonio Islas. AHGES, Hermosillo, Son., tomo 3129, años 1916-1917, Cartas respectivas fechadas en enero 31 y febrero 5 y 27 de 1917.

¹²⁷ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 3129, años 1916-1917, Carta de abril 28 de 1916.

la prohibición del retorno a los sacerdotes, más aún cuando se evidenciaba que la vigencia de tal medida estaba profundamente reñida con las prácticas cotidianas más íntimas de una buena parte de los pobladores de la región. Más temprano que tarde empezaron a abundar las "autorizaciones" para que algunos sacerdotes residentes en el otro lado de la frontera se trasladaran por un lapso máximo de cuatro días, con el fin único de auxiliar a la población en los servicios espirituales que se requirieran.¹²⁸

Es pertinente señalar que fue justo durante el tiempo que duró esta medida que falleció en Agua Prieta, a los 68 años, el progenitor de nuestro biografiado: papá Plutarco. Víctima de la soledad y, por ironías de la historia, convertido por derecho propio en el primer transgresor del decreto número uno rubricado por su vástago, el viejo había permanecido los últimos meses de su existencia prácticamente abandonado a su suerte entre las cuatro paredes de un cuartucho del Hotel Anaya y el Hospital Agua Prieta, apenas asistido con alguna frecuencia por su cuñada, Francisca Pesqueira Elías, quien le enviaba "bocaditos" a su aposento. Papá Plutarco habría de fallecer el 4 de junio de 1917, atacado por pulmonía, afectado por la cirrosis y recluido de último momento en casa de su primogénito ausente, Arturo.¹²⁹

¹²⁸ Tales autorizaciones solía efectuarlas el gobernador interino Cesáreo Soriano, por medio del agente de inmigración de Nogales, Son. Véase AHGES, Hermosillo, Son., tomo 3129, años 1916-1917, Carta de diciembre 10 de 1917.

¹²⁹ ELÍAS CHOMINA, 1986, p. 158.

Ya internados en el campo de lo familiar, permítasenos justificar el sesgo. Llegado el último suspiro de papá Plutarco, a ninguna de sus primas y cuñadas católicas —que las había— se le ocurrió desafiar la resolución del gobernador de impedir el trabajo sacerdotal: hubieron de conformarse con imprimir mayor fervor a sus rezos y encomiendas para pedir por el alma del finado. Después de todo, no había sido papá Plutarco durante su vida un devoto del catolicismo. Todo lo contrario. Había vivido y moría con la bandera liberal del juarismo; con el orgullo, pues, de descender del patriota José Juan Elías.

Asimismo, es conveniente acotar a estas alturas del relato que si alguna secuela digna de mencionarse trajo la muerte de papá Plutarco, ésa fue la de *unir* por fin y decisivamente a los medios hermanos Arturo y Plutarco, luego de años de distanciamiento, como hemos insistido, por innegables razones ideológicas. No podríamos asegurar que el "porfirismo" de Arturo, aquella perspectiva conservadora que lo mantuvo cerca de Huerta, había quedado en el olvido. Pero sí estamos en condiciones de sostener que en las múltiples responsabilidades que Plutarco encomendaría a su hermano en lo sucesivo en el servicio exterior mexicano (cónsul, agente financiero, delegado, etcétera), privó siempre la discreción, la eficacia y la más absoluta lealtad.

En ocasión de esa sensible pérdida, que entre otras cosas nos permitió incorporar a nuestro registro una de las tres únicas ocasiones en que se sabe que Plutarco lloró en su vida adulta,¹³⁰

llama la atención la férrea manera de conducir ciertas decisiones hasta sus últimas consecuencias. Es el caso del enfrentamiento con el clero: aun con la recomendación expresa de Venustiano Carranza de "...permitir el regreso de aquellos sacerdotes que hayan observado buena conducta y no se hayan mezclado en política",¹³¹ nuestro biografiado se negó a prestar su colaboración en ese sentido, con el manifiesto objetivo de prorrogar la medida y así debilitar la presencia cualitativa y cuantitativa de la Iglesia en el estado.

Por lo demás, sería hasta el 17 de abril de 1918 que la pesadilla para el clero local llegaría a su término, mediante la autorización para que retornaran casi todos los sacerdotes expulsados. El artículo 64 de la Constitución de Sonora "autorizó", en concordancia con el artículo 130 de la Constitución general, el ingreso de 26 frailes católicos y 14 ministros de otros cultos.¹³² Con ello, se cerraba un tormentoso capítulo para el clero sonoreño. Para Plutarco, en cambio, apenas concluía la primera confrontación.

¹³⁰ Los otros dos testimonios según los cuales Plutarco rompió en llanto aseguran que esto ocurrió al fallecer, en 1917, el viejo Juan Bautista Calles (quien "antes había perdido la razón", según versión de su descendiente William Harper Calles) y, 10 años más tarde, al fallecer la primera esposa de Plutarco, Natalia Chacón.

¹³¹ La carta de Carranza fue dirigida al gobernador interino Adolfo de la Huerta, "atendiendo una solicitud que elevaron ante esta Primera Magistratura varias damas de la ciudad de Alamos". AHGES, Hermosillo, Son., tomo 3129, años 1916-1917, Carta procedente de la ciudad de Querétaro, diciembre 5 de 1916.

¹³² *Boletín oficial*, órgano del gobierno del estado de Sonora, Hermosillo, Son., tomo VI, abril 25 de 1918.

Una vez abordadas las temáticas que nos sugirieron un relato comparativo de la gestión administrativa y militar de Plutarco, prosigamos ahora, como lo anticipamos, con el hilo de los hechos fundamentales. Por su proyección política ulterior y por la idea de que su periodo como gobernador fue un laboratorio, se ha tenido la impresión de que Plutarco gobernó su entidad prácticamente todo el tiempo en que Carranza ocupó la máxima responsabilidad del país; es decir, de 1915 a 1920. Nada más inexacto. En realidad, Plutarco sólo gobernó efectivamente durante alrededor de 20 meses. Lo hizo, en forma provisional, del 4 de agosto de 1915 al 16 de mayo de 1916; lo volvió a hacer, constitucionalmente, del 30 de junio al 15 de julio de 1917 y del 18 de julio de 1918 al 15 de mayo de 1919. (En el periodo en que gobernó de manera constitucional no se incluyen los lapsos en que fue sustituido por los interinos Adolfo de la Huerta, Cesáreo Soriano y Miguel Piña.) Al final, entregó oficialmente el cargo a Adolfo de la Huerta el 1 de septiembre de 1919.

Al cumplir su primera etapa como gobernante, Plutarco debió abandonar la gubernatura el 16 de mayo de 1916 (apenas nueve meses después de su designación), para concentrarse en sus tareas de pacificación como comandante militar del estado. Ya volveremos, líneas adelante, sobre la connotación de la palabra pacificar y, en especial, sobre el sector que fue objeto de esta misión. En tanto, es de advertirse que si Carranza llegó a encargarle esa labor específica era porque de alguna forma le reconocía dotes militares. Además, eso aconsejaba el realismo: los Alvarado, los

Obregón, los Diéguez, consagrados estrategas forjados en el estado, actuaban fuera del mismo y cumplían otras responsabilidades.

El interino designado no fue un personaje menor. Al contrario, vino de la Secretaría de Gobernación: se trataba de Adolfo de la Huerta, el antiguo discípulo de Plutarco.

No me fueron comunicados expresamente los motivos que tuviera el señor Carranza para tomar aquella determinación —reflexionaría después De la Huerta—, pero tanto por las conversaciones que con él tuve, como por otros diversos datos autorizados, estimo que tal decisión obedeció capitalmente a la tirantez de las relaciones internacionales con los Estados Unidos del Norte.¹³³

Carece de importancia especular sobre si Carranza consideraba que la personalidad de Plutarco estaba representando realmente una molestia para las autoridades del país vecino; o si era tal la amenaza de intervención que contar con un jefe de armas de tiempo completo era lo más aconsejable. Mejor señalemos que el biografiado estaba lejos de sentir alguna inconformidad o, mejor, de expresar un comentario adverso hacia Carranza por el relevo; eran aún tiempos de subordinación y de servicio. Más familiarizado con lo que ocurría en otros estados y con no menos sed de reforma social, De la Huerta llevó adelante su programa con la completa aprobación y anuencia del comandante militar.¹³⁴ Durante esos años, la amistad y la confianza entre ambos se fortaleció.

¹³³ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 3132, Borrador del Informe de Gobierno de Adolfo de la Huerta.

Meses antes de que el Congreso Constituyente introdujera la figura de las juntas de conciliación y arbitraje destinadas a ventilar los litigios entre el capital y el trabajo, el gobernador interino De la Huerta ideó un órgano de representación laboral llamado Cámara Obrera, a imagen y semejanza de una Cámara de Diputados. Sería de hecho una legislatura paralela, especializada, durante el escaso año y medio de vida. La razón que el gobernador ofreció para justificar el paralelismo, la presunta duplicidad de funciones con la Cámara local, era que ésta, obligada como estaba a resolver los problemas de orden político y de interés público en general, no podía ocuparse de manera especial de los "trascendentales" conflictos obreros, "y por ello se hace indispensable la formación de una asamblea dedicada a esos problemas, libre de toda influencia política".¹³⁵ Por tanto, el fin último de la Cámara Obrera era fijar las leyes de trabajo.

Plutarco no figuró públicamente en estas breves jornadas de protagonismo obrero, pero basta rastrear otras noticias de dentro y de fuera de la entidad para comprender hasta qué punto participaba del proyecto de la Cámara Obrera. A causa de su multicitado afán por legislar —dentro de su horizonte— en favor del trabajador (educación, salario mínimo, anti alcoholismo), pudo observarse que Carranza siempre lo conceptuó como un líder reformador y

¹³⁴ De la Huerta gobernó, en forma interina, del 16 de mayo de 1916 al 30 de julio del año siguiente (sólo lo suplió Cesáreo Soriano del 30 de diciembre al 30 de enero).

¹³⁵ *Boletín Oficial*, órgano del gobierno del estado, Hermosillo, Son., tomo III, diciembre 9 de 1916.

obrerista. En el momento en que De la Huerta emitía su decreto sobre indemnizaciones por accidentes de trabajo, el 16 de junio de 1917, era Plutarco y no el gobernador quien explicaba al presidente en la Ciudad de México la cuestión obrera en Sonora.

Precisamente un año más tarde, podría decirse que Carranza volvió a coquetear con Plutarco para que éste aceptara un cargo en el gabinete, nada menos que en la cartera que incluía los asuntos laborales. Se nos antoja creíble, en ese sentido, que el presidente le haya encomendado al ministro León Salinas que incorporara el rubro laboral a su secretaría: desde finales de 1918 se conoció como Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo.

Mientras tanto, la convocatoria para crear la Cámara Obrera llamó a la elección de 10 delegados entre las asociaciones que reunieran más de 500 obreros, peones o pequeños agricultores. Se confió la calificación de tales comicios a un colegio electoral, se facilitó incluso el salón del Congreso local para las sesiones estipuladas durante cuatro meses al año, y se decretó un decoroso sueldo mensual de 300 pesos para los representantes ("remuneración igual a las dietas de los diputados locales").¹³⁶

Es de reconocerse el deseo sincero por incorporar a las representaciones artesanales y obreras, que bien conocía De la Huerta, en los múltiples debates legislativos sobre el trabajo. Ya se contaba con la ley sobre salario mínimo que había expedido

¹³⁶ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 3126, Sueldo de los representantes de la Cámara Obrera, Carta del gobernador provisional, enero 10 de 1917.

Plutarco y también con la ley antialcohólica. Faltaba la ley del trabajo. Todo mundo sabía que sin un organismo que velara por el cumplimiento de disposiciones de esa naturaleza, de poco iban a servir las buenas intenciones. Vale decir que la Cámara Obrera no se planteaba fomentar la organización laboral alrededor de los cuatro más importantes gremios del estado (a saber, la sociedad de artesanos Hidalgo de Hermosillo, la Unión de Mineros de Cananea, los Obreros del Porvenir de Guaymas y la Unión de Mecánicos de Empalme). Antes bien, estaba concebida como una corporación transitoria, en tanto se daban a conocer las leyes del trabajo. Desde luego que no hablamos de corporaciones mutuales boyantes o desprestigiadas por la corrupción; eran sociedades pequeñas que difícilmente podían costearse el traslado de sus directivos para asistir a eventos de su género en otras partes de la República.¹³⁷ Habría que ver, en todo caso, a la Cámara Obrera como el organismo cúpula de los artesanos, ferrocarrileros y mineros de Sonora, alentado y subvencionado por el gobierno, con el fin de llenar las lagunas jurídicas de su ámbito y resolver con justicia los casos de litigio.

¹³⁷ Acerca de ese tema, nos interesa precisar que en abril de 1918 llegaron a Sonora las invitaciones para asistir al trascendente Congreso Obrero de Saltillo (el que dio lugar a la Confederación Regional Obrera de México). El gobernador interino Soriano giró las invitaciones a las principales organizaciones laborales, pero éstas se vieron imposibilitadas de asistir por no tener recursos económicos. AHGES, Hermosillo, Son., tomo 3233, Invitación al Congreso de Saltillo, Carta del gobernador de Coahuila.

Bajo la mirada recelosa de los hacendados, de los grandes y pequeños propietarios de minas y de los comerciantes e importadores, los representantes obreros debatieron solos durante semanas el futuro legal de ese nudo de contradicciones que comportaba y comporta el vínculo capital-trabajo. La ley del trabajo que engendró la Cámara Obrera consistió en un farragoso catálogo de buenos propósitos; cubrió los capítulos agrario, minero y fabril y, como era de esperarse, quiso considerar en casi todo, a veces hasta con desaciertos patentes, el interés del obrero.¹³⁸) Cuando el gobernador De la Huerta lo firmó, sostuvo que tal reglamentación "se halla en perfecta concordancia con las necesidades de la clase obrera".¹³⁹ Para la minería, por ejemplo, se establecía una jornada máxima de ocho horas y de siete durante la noche, "exceptuando los trabajos rudos"; también se establecía un día de descanso por semana, acceso a servicio médico gratuito y de botica.

Como era de esperarse, algunas empresas no sólo se sintieron amenazadas ante las "preconstitucionales" medidas laborales del gobierno local, sino que incluso se manifestaron abiertamente en

¹³⁸ Luis L. León, quien se estrenó en Sonora como asesor callista, cuestionó severamente ante De la Huerta algunos preceptos de aquella ley del trabajo. Un ejemplo: no podía —según él— fijarse doble sueldo en horas extras para las actividades del campo, "porque las labores de la agricultura son muy diferentes a las fabriles. Creemos que ello debe determinarse por convenio entre el trabajador y el hacendado" AHGES, Hermosillo, Son., tomo 3126, Dictamen sobre la ley del trabajo, mayo 8 de 1917.

¹³⁹ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 3126, Cámara del Trabajo, Reglamento del trabajo, Decreto 92.

contra de la nueva "legislatura especializada". La compañía minera de Cananea, que de tiempo atrás había ido creando alrededor suyo casi todo cuanto puede requerir un enclave —es decir, virtual autosuficiencia de alimentos, mano de obra especializada, equipamiento urbano con inyección de dinero privado, intercambio fluido con el exterior del país, etcétera—, se pronunció reiteradamente y sin ambages desde su feudo norteño por la "supresión" de aquel singular cuerpo legislativo.¹⁴⁰ Sin embargo, es preciso aclarar que el cierre total de las operaciones de esa compañía minera, que tuvo lugar el segundo semestre de 1917, no se debió en especial a la creciente atención que la Cámara Obrera hacía de las denuncias por accidentes de trabajo en ese centro, ni a la aprobación por parte del gobierno del reglamento de trabajo confeccionado por el organismo recién creado. La razón primordial de tal interrupción —a decir de los dueños de la minera— fue el cobro de impuestos por explotación de cobre, mismo que los gobiernos del porfiriato casi nunca acostumbraron requerir. (Según la compañía, no podía cubrir el impuesto por estar extrayendo mineral de baja ley y por haber invertido demasiado en el desagüe de los pozos). De modo que antes de que la Cámara Obrera diera cauce y estudiara caso por caso las innumerables denuncias de los trabajadores, la célebre empresa redujo al mínimo sus operaciones y se declaró insolvente para cumplir con las nuevas cargas impositivas del gobierno revolucionario.

¹⁴⁰ *Boletín Oficial*, órgano del gobierno del estado de Sonora, Hermosillo, Son., tomo IV, agosto 18 de 1917.

Al final, la Cámara Obrera fue suprimida por el gobernador interino Cesáreo Soriano —por indicación de Plutarco— en atención a la nueva cobertura legal que ofrecía la Constitución política del país. En su exposición de motivos, el gobernador Soriano señaló que la Cámara Obrera desde su inicio había sido concebida sólo como un "recurso provisional", "mientras se daban a conocer las bases sobre reorganización del trabajo que debía formular el Congreso Constituyente".¹⁴¹ Y de hecho, la Cámara Obrera feneció para dar paso al establecimiento de aquella instancia que cuidaría de la aplicación de las leyes laborales. Nos referimos a la junta central de conciliación y arbitraje y a las juntas municipales de conciliación, que creó nuestro biografiado el 3 de octubre de 1918.

Pero mientras que De la Huerta impulsaba experimentos legislativos, Plutarco, el comandante militar, dedicaba sus mejores esfuerzos a pacificar a los "sectores beligerantes" del estado. Y esos sectores se llamaban "yaquis rebeldes". La nueva campaña había sido ordenada días después de la derrota de Villa en el estado, cuando las pláticas con los yaquis se cancelaron debido al rechazo expreso de los constitucionalistas a la demanda tradicional: "absoluto dominio [...] en la región que comprende los pueblos de que fueron despojados", solicitud simplemente "inadmisibile" para Alvaro Obregón.¹⁴²

¹⁴¹ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 3126, Cámara Obrera, Ley que deroga el decreto 71.

¹⁴² OBREGÓN, 1973, p. 471.

Puede afirmarse que, con la excepción de Adolfo de la Huerta, la respuesta de los dirigentes de la revolución sonorenses se inspiró en razonamientos socorridos años atrás por los gobernadores del porfiriato. Antes de partir hacia Ciudad Juárez para negociar la rendición villista, Obregón recomendó a Diéguez la ofensiva contra los yaquis alzados. Y durante doce meses de escaramuzas cotidianas, Plutarco no escatimó recursos legales para enfrentar la rebelión. Como comandante militar, emitió un reglamento por medio del cual se dispuso que todo yaqui debía inscribirse en la oficina de registro para obtener su cédula respectiva y evitar con ello "el refugio que encuentran los indios rebeldes entre los mansos que viven en las haciendas y poblados".¹⁴³

La primera etapa de esa agitada campaña concluiría a principios de 1917, merced a un efímero acuerdo logrado por el entonces gobernador De la Huerta. En éste se prometía a la tribu la progresiva desocupación de los pueblos y terrenos reclamados. La entrega inicial de Vicam y Pótam constituyó una prueba consistente de la buena disposición del gobernador. Esa táctica de pacificación logró en poco tiempo mucho más de lo conseguido por Plutarco, los generales Francisco Serrano, Arnulfo R. Gómez, Roberto Cruz y Francisco Manzo, así como los coroneles Abelardo L. Rodríguez, Jesús María Aguirre y Fausto Topete, al frente de 11 000 soldados.

He secundado dentro de mis facultades
—señaló con satisfacción el gobernador

¹⁴³ *Boletín Oficial*, órgano del gobierno del estado de Sonora, Hermosillo, Son., tomo III, núm. 10, septiembre 2 de 1916.

interino— y por todos los medios de que he podido disponer, los trabajos para la pacificación de la tribu [...].

Con dichos trabajos, se ha conseguido felizmente que por más de ocho meses, hayan permanecido los rebeldes en completa calma, entregados la mayor parte a las labores del campo.¹⁴⁴

El 13 de enero de 1917, el jefe de los alzados Luis Espinosa firmó una proclama en la que manifestaba la conformidad de sus representados con la exhortación de Carranza en el sentido de abandonar la rebelión y regresar a cultivar sus tierras.¹⁴⁵ Pero con el regreso de Plutarco a la gubernatura, en junio, las hostilidades reaparecieron. El motivo aparente lo provocó un incidente menor: el comandante yaqui Luis Matus abrió fuego contra un destacamento de caballería dirigido por el coronel Fausto Topete, en el momento en que éste acampaba en los sembradíos del jefe indígena. A cambio de un federal muerto, Topete arremetió esa noche contra una multitud festiva, cerca del lugar, asesinando a 60 yaquis.¹⁴⁶

Al incrementarse la tensión, en octubre de 1917, Plutarco y el gobernador interino Cesáreo Soriano redactaron y publicaron una carta abierta, tan exaltada y desafiante, que con probabilidad les provocó rubor a ellos mismos apenas días después de difundirla. La finalidad del documento era llamar a la población a alistarse para combatir a los yaquis, pero su tono y algunos de sus planteamientos

¹⁴⁴ AHGES, Hermosillo, Son., Borrador del Informe de Gobierno de Adolfo de la Huerta, 1917.

¹⁴⁵ DABDOUB, 1964, p. 203.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 204.

parecieron transmitir más que nada la angustia y el miedo que provocaban en los habitantes las habituales correrías yaquis en la periferia de las poblaciones. Sus párrafos principales fueron los siguientes.

No es posible que un puñado de salvajes mantengan a raya a un pueblo civilizado, laborioso y viril, como ha demostrado más de una vez serlo el de Sonora.

El gobierno por su parte está resuelto y así lo declaramos formalmente a emprender de una vez por todas, una campaña enérgica, definitiva y si es preciso terrible, contra la tribu yaqui y asegurar la paz en el estado, sin omitir sacrificio alguno, *llegando al exterminio de la referida tribu, si fuese necesario.*¹⁴⁷

Al rápido crecimiento de la rebelión siguió la radicalización de las medidas tomadas contra ellos y el empleo de la crueldad. Un informante de Washington describió cómo una guarnición de 60 soldados carrancistas fueron aniquilados en Suaqui, mediante "característicos métodos indios"; mientras que no lejos de ese lugar, en evidente escarmiento, fue asaltado un campamento donde se ejecutaron 125 ancianos, mujeres y niños ahí asentados.¹⁴⁸ A las tropas inicialmente encomendadas se agregaron en noviembre tres líneas de operación, con 3 500 nuevos soldados, bajo la dirección del general Arnulfo R. Gómez. La primera y segunda línea actuaron

¹⁴⁷ Original sin cursivas. AHGES, Hermosillo, Son., tomo 3137, Segunda Parte, 1917, Carta abierta: Al Pueblo de Sonora, octubre de 1917.

¹⁴⁸ NAW, RDS, 1910-1929, 812.00/21449, Mayor John Ruckman al secretario de Estado, Fort Sam Houston, noviembre 3 de 1917.

a lo largo de la zona que va del sur y este de Guaymas, hasta el límite central de Ures; la tercera se ocupó del resguardo del ferrocarril que corre de Hermosillo a Nogales. Plutarco recurrió incluso a la leva en algunos pueblos cercanos a la frontera con los Estados Unidos, prohibiendo por algunos meses, además, la internación de personas si su edad estaba entre los 16 y 60 años.¹⁴⁹

En suma, la enérgica campaña de Plutarco contra los yaquis tuvo cierta afinidad con la actitud sostenida ante los sectores opuestos a la inercia del nuevo régimen. El enfrentamiento con los yaquis no se resolvió, como se sabe, antes de 1920. En este combate, ¿qué podemos subrayar sobre la personalidad de Plutarco? Específicamente, la intensidad y los alcances la intransigencia y el rigor empleado.

El caso de las campañas chinas fue distinto. Quizá porque el asunto de los chinos se ha considerado escasamente decisivo en el desarrollo social y económico del norte del país, apenas se empieza a disponer de un conocimiento documentado acerca de su presencia concreta y de las grandes dificultades de su integración. En Sonora, como en otras regiones del país, los chinos fueron víctimas de la segregación cultural, debido a sus hábitos, a su refugio en el comercio, a su acostumbrado consumo de opio y —permítasenos decirlo— a su enajenante laboriosidad. Parecerá extraño, pero la hostilidad de la población sonoreense se agudizó precisamente mientras se fortalecía aquella idea de que los pequeños comercios

¹⁴⁹ APEC, SG, México, D. F., caja 14, exp. 233, año de 1918, Destacamento de tropas de primera línea de operaciones del yaqui.

estaban destinados a la minuciosidad oriental, a su comportamiento escrupuloso; y en ese proceso, los principales pueblos y ciudades presenciaron un engendro novedoso: el monopolio mercantil de los orientales. En esas condiciones, es posible que la imagen del chino acaparador, durante la guerra maytoreno-carrancista, haya provocado el saqueo continuo de esos establecimientos.¹⁵⁰

En la primera década de la posrevolución, los verdaderos abanderados del acoso y el desplazamiento económico de los 4 500 chinos que habitaban en el estado fueron los dirigentes políticos.¹⁵¹ En las principales localidades proliferaron los comités antichinos. El primer acto que éstos emprendieron contra los chinos, apenas posesionados de Hermosillo, fue prohibir todo flujo migratorio chino hacia Sonora, el 23 de diciembre de 1915.¹⁵² Tal medida se ejerció sólo por algunos meses. En seguida, autoridades municipales despojaron a los orientales de la mejor mercadería de la entidad, al decretar la prohibición de comerciar legumbres, frutas y carne en Cananea. Las arbitrariedades municipales contra los chinos fueron, asimismo, múltiples; en Cócorit, el ayuntamiento los obligó a residir en un barrio alejado del centro de la población;¹⁵³

¹⁵⁰ NAW, RDS, 1910-1929, 812.5593/19, F. Byer al secretario de Estado, Guaymas, Son., diciembre 25 de 1919.

¹⁵¹ NAW, RDS, 1910-1929, 812.593/21, Cónsul en Nogales al secretario de Estado, diciembre 28 de 1919.

¹⁵² AGN, MGR, México, D. F., tomo 99, f. 146.

¹⁵³ AGN, PR, México, D. F., caja 159, exp. 23, ff. 3-5.

en Guaymas, el presidente municipal los exaccionó por mucho tiempo con 1 000 pesos mensuales por persona, con la promesa de otorgarles inmunidad.¹⁵⁴

Pero la mayor medida la emprendió el gobernador De la Huerta al poner un límite radical al desplazamiento de la mano de obra femenina. Resulta que la laboriosidad de los orientales empezó a tocar las puertas mismas de la familia sonorenses, al monopolizar el lavado y planchado de ropa en pueblos y ciudades. "Fue preciso, para erradicar el mal que señalo —argumentó satisfecho el gobernador—, salir en defensa de la mujer mexicana, estableciendo el gobierno la lavandería a vapor organizada en forma cooperativa [...] Me propuse y conseguí suspender la inmigración de los individuos de aquella región mientras se normaliza la corriente de negocios en el estado".¹⁵⁵ No obstante, en honor a la verdad, debemos apuntar que Plutarco no guardó silencio cuando tuvo noticia de las más sonadas irregularidades.

Cuando en Magdalena un elemento del comité antichino rompió, pisoteó y escupió públicamente una bandera del país oriental, Plutarco advirtió al presidente municipal que procedería contra él si no ponía coto a las agresiones racistas. La principal preocupación del biografiado consistía en lo "vergonzoso" que resultaría que los chinos se vieran obligados a pedir protección a algún país extranjero, que, por otra parte, como se sabe,

¹⁵⁴ NAW, RDS, 1910-1929, 812.5593/12-15, cónsul en Nogales al secretario de Estado, diciembre 10 de 1919.

¹⁵⁵ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 3132, Informe de Gobierno de Adolfo de la Huerta (1917).

difícilmente podían ser los Estados Unidos. De cualquier forma, con seguridad el señor Nicolás Burgos, alcalde de Magdalena, metió en cintura al comité antichino local, luego de recibir semejante mensaje.

Hermosillo, Son., enero 2 de 1918

Presidente municipal
Magdalena, Son.

Con frecuencia se están cometiendo atentados en esa población contra los chinos, y esos atentados son instigados por personas que nos son bien conocidas. Usted, como autoridad, está obligado a dar protección a esos extranjeros. De seguir usted disimulando, sufrirá las consecuencias.

P. Elías Calles
Jefe de Operaciones Militares¹⁵⁶

Un factor notable —por el aliento que otorgó a la animadversión hacia los chinos—, provino de la ausencia de compromisos que tenía el gobierno federal con los ciudadanos chinos y su gobierno, misma que fue ratificada en su oportunidad. Cuando el encargado de negocios chino en los Estados Unidos acudió a la Secretaría de Relaciones Exteriores en México para solicitar el cese de la campaña en Sonora, el gobierno mexicano, por voz de Cándido Aguilar, recurrió al reproche:

... tengo el honor de manifestar a usted —le respondió—, que esta Secretaría cree justificadas las medidas tomadas por el gobierno de aquel Estado, respecto de los referidos colonos, y como nuestro gobierno

¹⁵⁶ APEC, SG, México, D. F., caja 15, 1918, exp. 262.

no está reconocido aún por el de China, si usted lo estima conveniente, podrá aplazarse este asunto para cuando sea oportuno.¹⁵⁷

Hubo otros sectores que resintieron, asimismo, la antipatía por parte de Plutarco. De hecho, los primeros meses de 1916 fueron la ocasión para la represalia y la "revancha" con los grupos y personajes comprometidos con la acción política porfirista, huertista y convencionista. Fueron también la oportunidad de actuar ante los grandes propietarios desde hacía muchos años. El proceso de intervención de bienes fue tan selectivo y riguroso, que una de sus mayores características fue la parcialidad: a la suegra del ex gobernador Maytorena le fue intervenida su casa en Guaymas durante tres años. Al señor Juan Ortiz le intervinieron su finca de Navojoa durante cuatro años "por creer que la citada casa pertenecía al señor (maytorenista) Marcelino Almada. El comerciante Alejandro Joffroy recurrió a la Secretaría de Gobernación para denunciar que las autoridades estatales negaban el acto de intervención legal de sus propiedades; Jesús viuda de Morales, esposa del socio del general porfirista Angel García Peña, consiguió una carta del comisario de Agua Prieta en donde certificaba que ella "jamás se había inmiscuido en asuntos políticos" y solicitaba la devolución de una casa en Naco. La señora Victoria viuda de Arévalo comprobó que a su marido le fueron quitadas sus propiedades en Cananea sólo por enemistad personal con el presidente municipal.¹⁵⁸

¹⁵⁷ AGN, PR, México, D. F., caja 159, exp. 23, ff. 3-5.

No es nuestro asunto describir la justicia o injusticia de las múltiples denuncias. Sin embargo, con enorme facilidad salieron a flote los equívocos de la revancha: las consecuencias de los embargos no fueron debidamente calculadas, como lo muestra la devolución inmediata de la empresa Pangos del puerto de Guaymas, ya que no pudo ser manejada por los empleados de la agencia de Bienes Intervenidos.¹⁵⁹ Y así, decenas de incidentes. Nuestra conclusión sobre este punto es que el proceso de intervención de bienes, con todos sus yerros, tuvo en Sonora el efecto de abrir camino, de crear condiciones para el ascenso de una nueva clase de propietarios.

Quedaría incompleto el panorama de la situación estatal, si no se aludiera a las respuestas que mal que bien Plutarco ofreció a otro tipo de problemas, como por ejemplo, los relativos a la producción. Cinco años de guerra continua habían dejado en Sonora una precarísima economía, que sólo las contingencias internacionales contribuyeron a restablecer a corto plazo. Un comercio diezmado e irregular, producto de las dificultades de abastecimiento y del escaso valor de la moneda maytorenista heredada; una producción agrícola ínfima, causada por el abandono de grandes propiedades mexicanas y extranjeras y la ausencia de canales fiables de realización, y una industria minera —casi en su totalidad en manos extranjeras— a la expectativa, buscando entendimiento con el grupo que más adelante ocupara el palacio de Hermosillo. Esos fueron los

¹⁵⁸ Estos y algunos otros casos de confiscación pueden verse en AGN, PR, México, D. F., cajas 148, 161, 175, 188 y 226.

¹⁵⁹ AGN, PR, México, D. F., caja 188, exp. 19, ff. 1-7.

rasgos de la estructura productiva y mercantil que dominaban en el estado cuando Plutarco asumió el poder por vez primera.

Si debiéramos sintetizar el contenido de las disposiciones del biografiado encaminadas a la reorganización económica, tres serían las principales orientaciones que tendrían: a) la evidente intención de romper con el pasado porfirista en cuanto a las concesiones y exenciones tributarias, es decir, de establecer nuevas reglas de inversión para los capitalistas; b) la mayor disposición de facilitar la permanencia de los propietarios de industrias, con el objetivo de propiciar la reactivación económica y la captación de mano de obra, y c) la voluntad de no mezclar la eventual censura hacia algún capitalista norteamericano con los juicios generales acerca de aquel país.

La primera ley que englobó esos tres propósitos pretendió renovar los montos y mecanismos de captación del régimen mediante la decisión de que todo impuesto, directo e indirecto, se sufragara en pesos fuertes de cuño mexicano. Asimismo, con el objeto de fijar una equivalencia real de la moneda en la frontera, se procedió a establecer la nueva cotización de 20 pesos de billetes constitucionalistas, o dos pesos fuertes, por dólar. Por otro lado, en el terreno del rigor y dentro del influjo confiscatorio hacia sus enemigos propietarios de fincas o industrias, el constitucionalismo local derogó todo contrato anterior que exentara empresas y negocios,¹⁶⁰ es decir, dismanteló el fundamento de los beneficios

¹⁶⁰ AGN, MGR, México, D. F., tomo 77, f. 57. ALMADA, 1971, pp. 235 y 245.

otorgados décadas atrás a la generación de porfiristas y a algunas compañías extranjeras. Los casos de mayor repercusión fueron el de Luis E. Torres, a quien se le expropió una huerta en Villa de Seris para crear una escuela práctica de agricultura, y el de las compañías deslindadoras Sonora Land and Cattle Co., Constructora Richardson y Wheler Land Co. Aunque debe decirse que estas últimas apelaron durante años las disposiciones del gobierno e, incluso, recurrieron a la legación norteamericana para que intercediera.¹⁶¹

En el comercio y en la minería no faltaron contratiempos durante los esfuerzos para la reactivación. A pesar de que desde los inicios de 1916 el gobierno intentó intervenir en el control de precios de los comerciantes y participar en algunas transacciones mercantiles, su papel final se redujo, según Aguilar Camín, a obligar a éstos "a exhibir públicamente la lista de precios de bienes básicos".¹⁶² En cuanto a la minería, quizá uno de los momentos de mayor tensión con los capitalistas norteamericanos fue cuando Plutarco advirtió a la Colorada Mining Co. que si no reanudaba sus labores los obreros tomarían posesión de sus instalaciones.¹⁶³ Durante la época de la guerra revolucionaria sólo las mayores compañías mineras lograron sobrevivir: la Cananea, la Moctezuma Copper y El Tigre. Otras compañías más pequeñas, que vivieron sus

¹⁶¹ ALMADA, 1971, p. 252. AGN, PR, México, D. F., caja 191, exp. 51, ff. 20-26.

¹⁶² AGUILAR CAMÍN, 1981, p. 428.

¹⁶³ AGN, MGR, México, D. F., tomo 100, f. 111.

mejores años con el porfiriato y resistieron hasta 1915 con una operación mínima, decidieron cerrar a raíz de la nueva legislación tributaria. En este caso se encontraron las minas La Colorada, La Cobriza, El Plomo, Washington y San Javier. Por motivos de sobrevivencia, las compañías trataron siempre de acercarse a quien tuviera el poder, como lo muestra el hecho de que la Cananea suministró durante meses a las fuerzas anticallistas 100 casquillos de artillería diarios.¹⁶⁴

Los primeros pronunciamientos de Plutarco sobre la reactivación de la producción agrícola, combinados con medidas prácticas y enérgicas, en cambio, dejaron ver el fondo de una certeza.

Los agricultores de nuestro país —dijo en alguna ocasión—, han empleado procedimientos antiguos y rutinarios, mala herramienta y peor o ninguna maquinaria y natural es que los resultados o frutos no compensen sus afanes.¹⁶⁵

La medida más efectiva que Plutarco tomó para que las propiedades abandonadas a causa de la Revolución volvieran a ser laboradas, fue declarar de utilidad pública el cultivo de todo terreno y advertir a sus titulares ausentes "que puede ser ocupado con el objeto de ser sembrado inmediatamente por cualquier persona que desee cultivarlo en su totalidad o en parte". El decreto otorgó también facultades a los empleados de la oficina de Bienes

¹⁶⁴ AGN, MGR, México, D. F., tomo 100, ff. 111-113. HALL Y COERVER, 1983, p. 410.

¹⁶⁵ MACÍAS, 1988, p. 35.

Intervenidos para cultivarlos o ceder a peones durante ciclos agrícolas.¹⁶⁶ En ese sentido, el Banco Agrícola Oficial, recién fundado, constituyó un vital proveedor de fondos y semillas para los campesinos.¹⁶⁷

Apoyado en la Comisión Agraria Local, Plutarco llevó adelante una labor de dotación en verdad restringida (9 ejidos) y restitución (10 ejidos), en especial en la parte norte de la entidad. Más destacada, en todo caso, fue la exitosa fundación y sostenimiento de una colonia agrícola constituida en exclusiva por trabajadores despedidos del mineral de Cananea. Su obsesión fue revertir la "escandalosamente favorable concesión que le otorgó el gobierno de la Dictadura" a la compañía deslindadora Richardson. En particular, la acusaba de especular con la irrigación —su tarea original— y de concentrar la tierra en forma desmedida ("tiene acaparadas 261 000 hectáreas", aseguró). En más de una ocasión, la compañía Richardson puso el grito en el cielo (es decir, en el centro del país) para acusar a Plutarco por "obligarla a que suministre agua a los agricultores"; sin embargo, la visita del enviado de Carranza a Sonora, el ministro de Agricultura Pastor Rouaix, un experto en el asunto, sólo sirvió —según Plutarco— para descubrir los "engaños" de esa compañía al gobierno federal.¹⁶⁸

¹⁶⁶ RIVERA, 1981, pp. 422-423.

¹⁶⁷ AGN, MGR, México, D. F., tomo 98, f. 29.

¹⁶⁸ *Boletín Oficial*, órgano del gobierno del estado de Sonora, Hermosillo, Son., tomo VII, septiembre 24 de 1918. Informe de Gobierno de P. Elías Calles, de abril 1 a septiembre 16 de 1918.

En cuanto a los movimientos de Plutarco en la arena política, destaca su retorno a la gubernatura por vía de la competencia electoral. Quiso concluir el cuatrienio 1915-1917 como gobernador constitucional, y Carranza y De la Huerta —sobre todo este último— le despejaron el camino: renunció en febrero de 1917 a la Comandancia Militar para figurar como candidato. Su contrincante fue José J. Obregón, medio hermano de Alvaro y jefe militar de Alamos, quien sería derrotado sin grandes problemas.¹⁶⁹ Lo más relevante de aquella breve lid electoral fue el tipo de ataques verbales a Plutarco. "Fiera apocalíptica", lo llamó Obregón para aludir no a su radicalismo, sino más bien a su posición "conservadora", porque, según él, el biografiado siempre había "dado la razón a los terratenientes".¹⁷⁰

Plutarco se enteró por esa fecha de que Carranza lo requería para encomendarle una "comisión": continuar coordinando la pacificación de los yaquis. Su primer permiso fue por tres meses. Pero apenas le alcanzó ese tiempo para viajar a México y entrevistarse con el presidente y con algunos ministros (Rouaix y

Como se verá en un capítulo posterior, dentro del ideario de Plutarco el problema de la irrigación era parte fundamental del problema nacional de la producción agrícola; las otras partes eran: la técnica, el crédito y la enseñanza práctica. Las pugnas con la Richardson, la compañía irrigadora que "no cumplía", tenían ese antecedente.

¹⁶⁹ La votación favoreció a Plutarco con 24 373 sufragios por 7 185 de Obregón. *Boletín Oficial*, órgano del gobierno del estado de Sonora, Hermosillo, Son., tomo V, julio 25 de 1917.

¹⁷⁰ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 3137, Segunda Parte, 1917, Cartel firmado por Luis L. León.

León Salinas, entre ellos). A su interino De la Huerta le pasó algo similar: 15 días después del encargo administrativo fue llamado por Carranza para asumir el puesto de oficial mayor de la Secretaría de Gobernación. Cesáreo Soriano fue, en tal circunstancia el fiel aliado, el interino "preferido" de Plutarco.

Los tres meses de permiso se duplicaron, se triplicaron y se volvieron un año. El biografiado aprovechó su investidura de jefe militar y gobernador con licencia para negociar en la Ciudad de México, a más de la continuidad y afianzamiento de la campaña del yaqui, asuntos de verdad vitales para el estado. Arregló en la Secretaría de Agricultura un apoyo sustancial para los proyectos de irrigación y colonización en el valle de Hermosillo; sirvió de intermediario para oficializar una obra de irrigación para 12 000 hectáreas en beneficio de una sociedad de propietarios del río Mayo (entre los que se encontraba el general Obregón); y avanzó en los trámites para crear una escuela de agricultura en el río Mayo.¹⁷¹ En pocas palabras, tenía el apoyo del centro, el del Congreso local y la cooperación que parecía invariable del gobernador interino. Con probabilidad Plutarco hubiera extendido su licencia mucho más allá de un año. Creía manejar los hilos de la política interna de tal modo que sus continuos viajes a la zona del yaqui no le significaban gran problema. Pero sucedió lo inesperado. Auxiliado por la vasta experiencia que como informante poseía su medio hermano, quien le transmitió algunas impresiones sobre el tráfico clandestino de

¹⁷¹ AHGES, Hermosillo, Son., tomo 3233, año de 1918, Visitas del gobernador, Carta de P. Elías Calles, junio 26 de 1918.

bebidas alcohólicas, Plutarco se dio a la tarea de sondear el papel de Soriano en tales anomalías. El 8 de julio de 1918 ofreció los primeros resultados confidenciales de esta investigación a Arturo:

En Navojoa acabo de dar un magnífico golpe —confió—, aprehendiendo a todos los tahures, entre ellos el presidente municipal, destruyendo gran cantidad de bebidas alcohólicas, pues en aquel pueblo se jugaba y se tomaba con pleno consentimiento de aquellas autoridades.¹⁷²

El fincamiento de la responsabilidad del gobernador interino era cuestión de días. A propósito de las infracciones a la ley que prohibía los juegos de azar y el consumo de alcohol, volvemos de nueva cuenta a captar un rasgo permanente en el temperamento de Plutarco: Es decir, la forma inflexible en que solía reaccionar ante lo que consideraba debilidades de la moral humana. Cuando en varios momentos de su trayectoria percibió que alguno de sus aliados o subordinados era presa de una "fragilidad moral" (la deslealtad, por ejemplo), nunca vaciló en romper de tajo el compromiso. Uno de los muchos aliados que padecieron estas reacciones fue el gobernador interino Soriano, un colaborador que sin duda hubiera podido llegar lejos. No podría asegurarse que Plutarco subordinaba los afectos y la amistad a los intereses políticos y que, por tanto, rompía sin esfuerzo con sus aliados. Más bien, se impone señalar que su alto concepto de fidelidad y

¹⁷² APEC, SG, México, D. F., exp. 237, año de 1918, Correspondencia de Arturo M. Elías, Carta de julio 8 de 1918.

compromiso iban por delante de la amistad y el aprecio cuando se trataba de evaluar errores y mala fe.

Soriano, el emergente de siempre, cometió el error de aceptar una jugosa tajada de efectivo (3 500 dólares) a cambio de "otorgar su disimulo" a las casas de juego de Huatabampo y Navojoa. Cuando Plutarco comprobó la veracidad de esta información se creyó traicionado y no sólo "cesó" del cargo a Soriano, sino que dirigió un oficio al Congreso para explicar los malos manejos del interino y del diputado José A. Castro, mismos que incluso fueron consignados a las autoridades competentes. El resultado final del Gran Jurado conformado *ex profeso* fue la inhabilitación política de por vida de ambos.¹⁷³ Años después, como ocurrió con el profesor Dworak, con Paulino Fontes, con Eugenio Martínez, con el propio De la Huerta, Soriano casi suplicó indulgencias a quien se desempeñaba como secretario de Gobernación. Para su infortunio, el ex gobernador interino hubo de conformarse por años con su modesto empleo en el ferrocarril Nacozari-Douglas. El texto de la súplica que nunca encontró respuesta es el siguiente.

Douglas, Arizona, mayo 28 de 1923

Señor P. Elías Calles

No me dirijo al C. Ministro de
Gobernación, el hombre fuerte de México

¹⁷³ *Boletín Oficial*, órgano del gobierno del estado de Sonora, Hermosillo, Son., tomo VIII, julio 20 de 1918. Véase también sobre esa investigación el informe de la Comisión del Gran Jurado en APEC, SG, México, D. F., caja 13, exp. 223 (1918).

[sic], sino al antiguo correligionario y amigo, a quien si lo he ofendido le ruego se sirva perdonarme y olvidar lo pasado.

En nombre de nuestra antigua amistad y confiado en que el tiempo haya borrado cualquier vestigio de rencor o susceptibilidad, le ofrezco mis servicios en la capacidad que usted tenga a bien utilizados.

[...]

Atento y respetuoso servidor y amigo

C. Soriano¹⁷⁴

Por "rencor o susceptibilidad", Plutarco incluyó, decíamos, la acción de Soriano en la categoría de deslealtades. Por lo pronto, en lo sucesivo prefirió confiar el cargo por breves periodos en su amigo el general Miguel Piña. Lo hizo, por ejemplo, cuando realizó un viaje a las ciudades del norte de la entidad para acompañar a la banda de música de la Escuela de Artes y Oficios Cruz Gálvez, a la que pertenecía su hija Hortensia, o cuando se trasladó a vacacionar a Agua Prieta.¹⁷⁵

Entre los cambios que realizó en su administración llama nuestra atención la entrega que se hizo de todos los trabajos tipográficos oficiales a la imprenta de la Escuela Cruz Gálvez. El *Boletín Oficial* se imprimió en esa escuela a partir del 19 de marzo de 1919. Además, entre las nuevas secciones fijas del mismo —otra

¹⁷⁴ APEC, México, D. F., exp. 47, Soriano, Cesáreo, 1 f.

¹⁷⁵ La atención especial al rubro educativo se revela, otra vez, por ese viaje inusual. AHGES, Hermosillo, Son., tomo 3233, año de 1918, Telegramas de septiembre 2 y diciembre 11 de 1918.

influencia personal—, se encontró sintomáticamente la enseñanza práctica: crianza de ganado, manejo de productos lácticos, características de las semillas, etcétera.¹⁷⁶

Contra sus deseos, la producción y el tráfico de bebidas alcohólicas siguieron siendo prácticas comunes. Cuando dejó el estado para colaborar en el gabinete de Carranza, en mayo de 1919, el gobernador De la Huerta, más flexible, confirió mayor realismo y urbanidad a la ley número uno: reformó sus términos para tolerar las bebidas moderadas, es decir, "los vinos de uva para mesa, la sidra y el champagne". Se acercaba la navidad de 1919. Luego, ya entrado en la real dimensión del verano sonorenses, autorizó también las bebidas que tuvieran una proporción igual o menor de 6 % de alcohol (la cerveza, entre ellas).¹⁷⁷

¹⁷⁶ Firmó aún como gobernador constitucional el decreto del día del maestro (junio 12 de 1919) y el decreto de duelo por la muerte de Amado Nervo, a cuyo sepelio asistió ya como ministro de Industria, Comercio y Trabajo en la Ciudad de México (junio 24 de 1919).

¹⁷⁷ *Boletín Oficial*, órgano oficial del gobierno del estado de Sonora, Hermosillo, Son., tomo VIII, noviembre 15 de 1919.

4. LA FUERZA DEL DESTINO (1919-1936)

VIDA FAMILIAR, VIDA PERSONAL

No obstante haber sido designado ministro en el gabinete de Carranza, Plutarco no abandonó en lo inmediato su investidura como gobernador constitucional del estado. Debió volver a Hermosillo el 1 de septiembre para entregar el cargo constitucional al candidato triunfante, el ubicuo Adolfo de la Huerta. En su camino de vuelta a la Ciudad de México, Plutarco aprovechó para estar tres días en Agua Prieta. Permítasenos tomar como pretexto su fugaz estancia en la frontera, para dar a conocer el estado de sus finanzas. Tenía pendiente la supervisión de uno de los tres negocios en que últimamente estaba esperanzado: la Tenería Mexicana, S. A. Los socios en esta nueva aventura fueron su pariente, uno de los agentes del constitucionalismo en Arizona, Francisco S. Elías (tesorero), el estadounidense D. A. Richardson (presidente) y L. A. Portillo (gerente). El negocio empezó a funcionar a principios de 1918 y al año siguiente, para no variar, ya daba visos de quiebra. La decisión de los directivos de curtir vaqueta para suela "al cromo", ocasionó enormes pérdidas a la empresa, pues desconocían, a decir del presidente, que en casi todas partes se usaba entonces algo más económico y rendidor, como era la corteza de roble y los extractos de quebracho, cuya corteza también posee propiedades curtientes.¹ Por inadvertida, la empresa debía a tan sólo seis meses

¹ APEC, SG, México, D. F., caja 15, exp. 264, Correspondencia de D. A. Richardson, Carta de D. A. Richardson a P. Elías Calles, octubre 23 de 1919.

de fundada la crecida cantidad de 15 000 dólares a otro de los negocios en los que Plutarco estaba asociado, es decir, a la Compañía Bancaria, Mercantil y Agrícola de Sonora.²

Lo que llegó a arruinar de verdad el negocio de la tenería fue la compra de una carga de 1 000 cueros de Hermosillo con un valor de 6 000 dólares; la materia prima para elaborar la vaqueta resultó, en una gran proporción, podrida e inservible. El vendedor, Alfonso P. García, se negó a aceptar alguna responsabilidad suya, amparado en que "no existía contrato". Casi todo el importe de la carga se sumó al pasivo de la tenería. Pero aún así Plutarco mantuvo su confianza en el futuro del negocio. Obtuvo de la Secretaría de Hacienda la exención del pago de impuestos a la importación de materias primas para el negocio y logró la inyección por parte de los socios de otros 6 000 dólares para la empresa. "Tengo absoluta fe en el negocio y sé que será de producción", aseguraba confiado todavía el 26 de octubre de 1918.³

No pensaría lo mismo cuando pernoctó en Agua Prieta al año siguiente. La administración seguía siendo un desastre y la Compañía Bancaria Mercantil y Agrícola de Sonora no estaba dispuesta a otorgar mayores indulgencias a la tenería. La solución inicial que se planteó fue llevar a uno de los peritos en esa actividad que Plutarco, nuestro flamante secretario de Industria,

² APEC, SG, México, D. F., caja 15, exp. 261, Correspondencia de L. A. Portillo, Carta de P. Elías Calles a L. A. Portillo, octubre 26 de 1919.

³ APEC, SG, México, D. F., caja 15, exp. 261, Correspondencia de L. A. Portillo, Carta de L. A. Portillo a P. Elías Calles, octubre 9 de 1918; y su respuesta, octubre 26 de 1919.

había conocido en el centro del país. Todos los socios la aceptaron. De modo que el señor Luengas, un gran "conocedor de la pequeña y mediana industria" del calzado, arribó con su familia a Sonora en enero de 1920. Sólo que para entonces, la tenería estaba prácticamente abandonada y ningún directivo se mostró dispuesto a proseguir la aventura. Así que Luengas fue contratado por la escuela de enseñanza práctica Cruz Gálvez y la maquinaria de la tenería, a instancias de Plutarco, fue rematada a la misma institución.⁴

Quedaban a Plutarco dos esperanzas para hacerse de un buen capital. La Compañía Bancaria Mercantil y Agrícola de Sonora, entidad en la figuró al lado de un numeroso grupo de fundadores, y la mina El Tramado, un negocio modesto, echado a andar con ayuda de uno de sus más cercanos subordinados y amigos, el entonces coronel Eduardo C. García, llamado por sus amigos *El Dientón* García. Con el emolumento acumulado que el biografiado recibió por todo el año de 1917, por parte de la Contraloría de la Federación (16.20 pesos mensuales, tan sólo por ser general de brigada),⁵ así como con su salario en la entidad, pudo participar en ambas sociedades.

⁴ APEC, México, D. F., gav. 56, exp. 17, De la Huerta, Adolfo, Cartas de P. Elías Calles a A. de la Huerta, enero 17 de 1920 y abril 1 de 1922.

⁵ APEC, SG, México, D. F., caja 13, exp. 232, Correspondencia de Ramón P. De Negri, Liquidación de alcances representados por bonos del C. general de brigada P. Elías Calles, del 1 de diciembre de 1916 al 30 de abril de 1917.

La Compañía Bancaria Mercantil y Agrícola de Sonora se constituyó el 5 de octubre de 1917, según la escritura autorizada por el notario Arturo H. Orci de Hermosillo. Inició sus operaciones el 15 de febrero del año siguiente con un capital de 200 000 dólares (oro americano), con el propósito de ocuparse "de negocios bancarios de todo género, tanto en ésta [en Hermosillo] como en las demás poblaciones del estado y del país, así como en el extranjero".⁶ El estudio de la presencia y la relevancia de esta compañía en el estado daría muy probablemente para escribir un amplio artículo de historia. Entre sus principales accionistas se encontró, de nueva cuenta, Francisco S. Elías (presidente), además de Epigmenio Ibarra (gerente), Ignacio Soto (vicepresidente y futuro gobernador, 1949-1955), los hermanos Edgardo e Hilario Gabilondo y, desde luego, nuestro personaje. Ni duda cabe que éste último fue el que más dinero aportó pues, según nuestras pesquisas, los más cuantiosos financiamientos de la institución se canalizaron a la Tenería de Agua Prieta y a la mina El Tramado.

En sus primeros tres años, la compañía padeció el retraso en el pago de los 15 000 dólares prestados a la tenería, así como de los 32 000 dólares que facilitó con liberalidad a la minera El Tramado, sin que al parecer el gerente Ibarra pudiera intervenir judicialmente. La depresión económica que experimentó el estado entre 1917 y 1920 ("el descenso inmoderado de precios de los precios de la agricultura sobre garbanzo, algodón, arroz, trigo,

⁶ La información se tomó de *Boletín Oficial*, órgano del gobierno del estado de Sonora, Hermosillo, Son., tomo VI, marzo 14 de 1918.

etc."), le creó una difícil situación de cartera vencida. En adición, Ibarra se comportaba más bien como un empleado de Plutarco y de Francisco S. Elías, que como gerente de la institución. Como una bendición debió recibir Ibarra el nombramiento que en su persona hizo el presidente Obregón a finales de 1920, como gobernador del distrito norte de Baja California, luego de que el paisano de Plutarco, Abelardo Rodríguez, había limpiado aquel terreno, al expulsar al desafiante Esteban Cantú. Ibarra se sentía feliz, entonces, de cristalizar, a su decir, el principio que habían sostenido sus coterráneos: "un nativo para gobernador del distrito norte de Baja California".⁷

En paralelo, Plutarco se había embarcado en el desafío de hacer producir la mina El Tramado, ubicada al sur de Hermosillo. En esa aventura tomaron parte activa dos de sus principales colaboradores durante la campaña del Yaqui, los coroneles (después generales) Eduardo *El Dientón* García y Juan Torres. Como Plutarco debió partir a la Ciudad de México para incorporarse al gabinete de Carranza, en un momento dado perdió todo contacto con la administración de la mina. Vendría después el camino accidentado de su actuación política: su renuncia al ministerio (1 de febrero de 1920), la repentina vuelta a Sonora, la firma del Plan de Agua Prieta y, finalmente, la rebelión respectiva. Meses de contrariedad, de vida agitada y de viajes apresurados; meses de semiclandestinidad. En todo ese tiempo, prácticamente

⁷ APEC, México, D. F., núm. de inventario 2872, exp. Ibarra, Epigmenio, Carta de E. Ibarra a P. Elías Calles, diciembre 29 de 1920.

Plutarco perdió su atención en los negocios. Cuando se dio cuenta, meses después, El Tramado debía 22 000 dólares. Entre otras contrariedades, la planta de concentración de la mina, misma que llegó a ser objeto de presunción anticipada por parte de los encargados, no pudo concluirse.⁸ Los reportes que esporádicamente *El Dientón* García le enviaba a México, nos damos cuenta, o pecaron de optimismo o distorsionaron de plano la realidad de la mina. Era tal la imagen de optimismo alrededor de los trabajos, que hasta el gobernador De la Huerta, enterado por García de la supuesta buena marcha de la negociación, indicó bromista al biografiado: "me dicen que no porque te vean pobre te han olvidado; que sigues formando parte de la mina, cuyos trabajos han intensificado en los últimos días y tienen grandes esperanzas."⁹ Por su parte, Plutarco, con ingenuidad, no podía creer las buenas noticias de García:

Me ha dejado usted sorprendido y confuso con las noticias que me da respecto a este negocio —le escribió—, pues son tan halagadoras que me resisto a creerlas. He leído y vuelto a leer su carta del día primero y casi me parece ver en ella la exaltación de su fantasía, pero si en esta ocasión usted no las ha echado todas [*sic*], y sus noticias son la realidad y no la manifestación de sus deseos,

⁸ *Idem.*

⁹ APEC, México, D. F., gav. 56, exp. 17, De la Huerta, Adolfo, Carta de A. de la Huerta a P. Elías Calles, diciembre 24 de 1919.

tengo la seguridad de que estamos en el prólogo de un gran negocio, con el cual me sacará usted de una verdadera ruina, por explicaciones que más tarde daré a usted.¹⁰

Las "explicaciones" a que se refiere Plutarco, es obvio que estaban relacionadas con la Tenería de Agua Prieta y, en apariencia, con la insostenible situación financiera de la compañía bancaria. La presunta bonanza de la mina que reportaba García se debía —como acertadamente intuyó Plutarco— a la "exaltación de la fantasía" del informante. La mina fue cerrada a finales de 1923, cuando García documentaba por qué el fundo se había convertido por entonces en un "dolor de cabeza": inversiones erróneas, inundaciones frecuentes, mala administración, etcétera.¹¹ Y aunque por un lado fue posible rescatar gran parte de la inversión de la tenería —al venderse su maquinaria a la escuela Cruz Gávez y pagar adeudos al banco el 30 de marzo de 1922—,¹² la mina en cambio representó un verdadero fracaso para Plutarco; toda la inversión se perdió. No aventuramos mucho si asentamos que uno de los orígenes del distanciamiento político de *El Dientón* García con Plutarco, pudo haberse ubicado en esta fallida sociedad. El futuro general de brigada Eduardo C. García firmó, al lado del

¹⁰ APEC, México, D. F., gav. 29, exp. 62, García, Eduardo, Carta de P. Elías Calles a E. García, enero 17 de 1920.

¹¹ Amplia información al respecto, en APEC, México, D. F., gav. 29, exp. 62, García, Eduardo, ff. 1-40.

¹² APEC, México, D. F., gav. 56, exp. 17, De la Huerta, Adolfo, Carta de P. Elías Calles a A. de la Huerta, abril 1 de 1922.

beligerante gobernador sonorenses Fausto Topete, el Plan de Hermosillo (1929), el cual desconoció al gobierno federal e impugnó en particular al biografiado.

También la compañía bancaria pareció naufragar entre la incertidumbre y la quiebra, al ritmo de las flaquezas y la inmadurez de sus principales socios. Al pijo de Francisco S. Elías, por ejemplo, se le ocurrió, a más de embarcarse en una aventura amorosa con la esposa del socio Edgardo Gabilondo y balandronear de ello, con la respectiva afrenta hacia el despechado. La crisis familiar pegaría por partida doble porque, para colmo, Pancho Elías estaba casado con una hermana de Edgardo. Se diría que todo quedó entre aguaprietenses. Edgardo, buen amigo de Plutarco desde que éste desempeñaba la comisaría, cayó en una profunda y comprensible depresión y pena y falleció meses después de proclamado el Plan de Agua Prieta.¹³ Pancho Elías, por su cuenta, avergonzado y arrepentido, se refugió por un tiempo en el servicio exterior, el que por cierto no le era desconocido. La Compañía Bancaria Mercantil y Agrícola perdió todo el aliento inicial en 1922.

Desde luego, los negocios y la política no fueron todo en la vida de Plutarco. En varias ocasiones advertimos que también dio rienda suelta a sus sentimientos. Pues bien, así como aquella visita a Agua Prieta nos dio pie para hablar de los negocios, tal estancia nos servirá para internarnos en su vida íntima. En su breve visita a

¹³ La información central de estos hechos, proviene de la Entrevista con Hortensia Elías Calles, México, D. F., julio 12 de 1989.

esa localidad, conoció y congenió con una joven residente de esa frontera, originaria de Cananea, que contaba apenas con 17 años. Se llamaba Amanda Ruiz. No podríamos abundar demasiado en el escarceo, si es que éste existió, pero a juzgar por la correspondencia que en años posteriores suscribió Amanda, es muy probable que en aquella época ella se hubiera sentido distinguida al captar la atención y el afecto de este connotado personaje de la política nacional. ("Inolvidable papacito", sería el título común de las epístolas futuras.) El hecho fue que ambos tuvieron una inesperada y fugaz aventura durante los no más de tres días que nuestro personaje permaneció en Agua Prieta. Y no se crea que es parte de la ficción lo siguiente: cuando el 23 de abril de 1920 Plutarco signaba en Agua Prieta la encendida proclama que acusó al presidente Carranza, entre otras faltas, de haberse convertido en jefe de un partido político, a unas calles de distancia Amanda Ruiz, en casa, llegaba a su octavo mes de embarazo. De aquella aventura nació un pequeño que fue bautizado con el nombre de Manuel.¹⁴ Por quién sabe qué clase de coincidencias, las cartas de Natalia escritas por esas fechas, si hemos de atender a la superstición, revelaron completa la mala corazonada. Natalia machacaba al ausente con el siguiente tipo de frases: "Te aseguro que no me he vuelto loca nada más porque Dios es muy grande [*sic*]; con tantas y tantas cosas que

¹⁴ Los datos de la madre y la fecha del nacimiento del niño, "hijo natural" de Amanda Ruiz y de Plutarco Elías Calles, fueron extraídos del documento en que éste "reconoció" a Manuel. ARCAP, Agua Prieta, Son., vol. del año 1929, foja 20, acta núm. 123.

pesan sobre mí, yo quisiera ya mejor morirme."¹⁵ Corrieron los años (siete), Natalia falleció y en apariencia nunca se enteró de la existencia del infante Manuel Elías Calles Ruiz.

La angustia y la preocupación fueron constantes en el estado de ánimo de la esposa de Plutarco entre los años 1919 y 1920. Ambas sensaciones eran producto de la ya prolongada distancia de su esposo (siete años en la Revolución), de los obligados viajes continuos, de los rumores de atentados al mismo, del embarazo tardío (Alfredo, 1918) y, en especial, del alejamiento de Rodolfo y Plutarco hijo (Aco, en familia). A los dos hijos mayores les había dado por volar más pronto de lo que se acostumbraba en su medio. El biografiado era de los sonorenses que consideraban a la Ciudad de México una metrópoli de perversión, no apta para los jóvenes inquietos, en vías de formación. Hizo todo lo posible por transmitir a los hijos esa idea negativa y sin duda tuvo buenos resultados. Con todo y la obligada distancia física de respecto de su familia durante los años en que se desarrolló el movimiento revolucionario, su correspondencia con Rodolfo y Aco muestra su oposición a que éstos ingresen al mundo político y, en última instancia, también revela la permanente inquietud por transmitir los valores de probidad para conducirse en las tareas de la administración pública. Rodolfo y Aco anduvieron desde temprana edad fuera de su país; a ambos los tuteló (y con verdadero rigor, por instrucciones del

¹⁵ APEC, México, D. F., gav. 21, exp. 61, Elías Calles, Natalia [Chacón de], Carta de Natalia Ch. de E. C. a P. Elías Calles, diciembre [*sic*] de 1919.

padre) el cónsul de México en San Francisco Ramón P. De Negri, uno de los agentes externos del carrancismo.¹⁶

Antes, Rodolfo había estudiado en el Colegio Palmore de El Paso, en los tiempos en que la facción que gobernaba Ciudad Juárez era villista. Siendo su padre gobernador, fue enviado a la Academia Militar de Tamalpais de San Francisco y, debido a su buena aplicación, nuestro biografiado le obsequió con un viaje a Nueva York.¹⁷ Rodolfo, un joven de 18 años, podría decirse que había vivido demasiado aprisa su corta edad; gustó de andar de estación en estación en la interminable red ferroviaria de la Unión Americana, caminó con regocijo por las calles de Manhattan y supo aprovechar bien la ventaja de ser hijo de un ministro de gabinete. Los cónsules se perecían por transmitir noticias de su estancia y conducta y por apadrinar su breve estadía académica en California y en Nueva York.¹⁸

Como estudiante, Rodolfo cumplió con lo que se propuso: concluir sus cursos de contabilidad y banca en la Universidad de Columbia. Sólo que cometió un pequeño error, común a su edad, que costó a su madre meses de intranquilidad y dolores de cabeza.

¹⁶ APEC, SG, México, D. F., caja 13, exp. 232, Correspondencia de Ramón P. De Negri, Carta de Ramón P. Denegri (cónsul en San Francisco) a P. Elías Calles, febrero 16 de 1918.

¹⁷ APEC, México D. F., gav. 22, exp. 4, Elías Calles, Rodolfo, Carta de R. Elías Calles a P. Elías Calles, enero 18 de 1920.

¹⁸ APEC, SG, México, D. F., caja 13, exp. 226 (1918), Recibo para el consulado general de México en Nueva York, Recibos firmados por Rodolfo Elías Calles.

Se enamoró, por ironías de la vida, de una joven también de 17 años, perteneciente a una familia católica, y tampoco puso freno a sus impulsos. Se fugó un fin de semana con ella, en el verano de 1919, fuera del estado de Nueva York. Por causa de ello, padeció una larga temporada de investigaciones hasta que el gran jurado lo absolvió meses después. "Luego me figuré que Rodolfo no podía tener otro lío que no fuera el ocasionado por *la ley fatal de la herencia...*, era una *muchachada*", transmitió el bromista gobernador De la Huerta al biografiado, después de tranquilizar personalmente a la atribulada Natalia.¹⁹ La ley Mann —hoy abrogada—, que por cierto no tenía nada que ver con la "ley fatal de la herencia", condenaba el tránsito de un estado a otro de mujeres menores de edad con adultos masculinos sin parentesco con ellas.

Natalia lució —o deslució— en serio deshecha los primeros meses de 1920, sin sospechar siquiera que su esposo habría de encabezar en poco tiempo la rebelión para deponer al presidente Carranza. A decir verdad, como esposa, nunca fue como si dijéramos un *factor esencial* (que hiciera las veces de consejera o cómplice) para que nuestro biografiado cobrara aliento en sus ambiciosas empresas. (Esta pareja no fue, por ejemplo, como los esposos Pascual-Josefina Ortiz Rubio, quienes evidenciaron en sus epístolas influencia recíproca y constante compañía.)²⁰ A su vez,

¹⁹ Las cursivas van entrecomilladas en el texto original. APEC, México, D. F., gav. 56, exp. 17, De la Huerta, Adolfo, Carta de A. de la Huerta a P. Elías Calles, diciembre 24 de 1919.

era claro que éste no le enteraba con frecuencia de las incidencias de su trabajo o, quizá, para decirlo con mayor precisión, no solía confiarle las situaciones que lo hicieran parecer débil, sensible o en exceso preocupado. "No dejes de escribirme seguido —rogaba Natalia—, pues ya sabes y conoces mi carácter, sufro terriblemente y nada más que por suposiciones. Aunque sea unas cuantas letras quisiera que me pusieras." Para el biógrafo resulta embarazoso internarse en la pura especulación: simplemente anotaremos que no se sabe si la ausencia de aliento por parte de la esposa era causa o consecuencia de la actitud independiente, del "mundo aparte" creado por Plutarco. El caso es que Natalia sufría "fiebres y miles de achaques e insomnios", según palabras suyas que parecían rebasar el sentido figurado, y ello minaba sus escasas ganas de vivir. Cuando Rodolfo le puso una carta para comunicarle tardíamente el problema que había tenido, la madre no pudo contenerse; le dirigió todo tipo de reproches y reprensiones al punto de que éste, resentido, prefirió cortar por lo sano e interrumpir por un tiempo la correspondencia.²¹

Aco era otro pequeño problema. Cumplidos los 15 años, el muchacho insistió en realizar sus estudios secundarios en California y, de hecho, se lanzó con Rodolfo a esa aventura. Alguna contrariedad debió haber experimentado su padre cuando, por un

²⁰ Véase al respecto la correspondencia en MACÍAS, 1991, pp. 245, 265.

²¹ APEC, México, D. F., gav. 21, exp. 61, Elías Calles, Natalia [Chacón de], Carta de Natalia Ch. de E. C. a P. Elías Calles, noviembre [*sic*] de 1919.

lado, se expresaba en términos duros hacia los yanquis y, por otro, sus hijos se morían de las ganas de residir en el otro lado. El tutor de Aco en San Francisco fue, decíamos, Ramón P. De Negri. Las primeras noticias que reportó no fueron muy alentadoras para el padre; informaba con un poco de preocupación que "la larga estancia en una población de los atractivos de ésta" le había sido al muchacho "un poco perjudicial". Claro que no pasaron muchas semanas antes de que Plutarco recomendara rigor y disciplina para su vástago y De Negri asegurara que "la energía que he usado con él, así como mis consejos, creo que han dado el resultado apetecido". En el fondo —asentó en una de sus tantas cartas, para tranquilizar al padre—, "Aco es un buen muchacho, carece de vicios, lo único que ha sucedido es que le tocó mala suerte..."²² A Aco no se le quitaba de la cabeza encauzar su futuro hacia la carrera militar. Admiraba demasiado al padre y, encima de ello, tenía sus ojos puestos de tiempo atrás en el exterior: soñaba con ser un soldado egresado de West Point. ¿Qué podría sentir un divisionario como el biografiado que con frecuencia condenaba la intervención estadounidense en su país, pero que en su hogar tenía a un pequeño encantado de aprender las artes militares de los "intervencionistas"? La respuesta: una mezcla de respeto y enojo. "Yo deseo que siga sus naturales inclinaciones —confió a De Negri—, pero si se decide por la carrera de las armas, tendrá que volver a su país, para que haga sus estudios de acuerdo con

²² APEC, SG, México, D. F., caja 13, exp. 232, Correspondencia de Ramón P. De Negri, Carta de Ramón P. Denegri (cónsul en San Francisco) a P. Elías Calles, febrero 16 de 1918.

nuestros reglamentos y nuestra organización. Por ningún motivo se le permitirá que sirva en ningún ejército extranjero, sea cuales fueren los fines que persigan; si está dispuesto a ofrendar su sangre —nótese la tendencia a llevar al plano de la confrontación la vocación del pobre adolescente—, puede venirla a dar a su patria".²³

Aco sólo aspiraba ser en realidad un ingeniero militar. Pero si el papá lo creyó loco en 1918, al año siguiente hubo de ceder. De nada valieron los ruegos de la dramática Natalia ("cuánto quisiera yo que le quitaras eso de la cabeza, demasiado he sufrido contigo para que siga con él"). La única condición impuesta por el padre fue que antes debía concluir el ciclo medio superior. Y Aco aceptó: se fue un año a la Universidad de Nueva York con una remesa mensual de 250 dólares. Ahí se destacó en los cursos de educación, psicología y fisiología, pero nada obtuvo de sobresaliente en aritmética, educación física e historia. ¿Cómo quería ser ingeniero militar?²⁴ Cuando concluyó ese ciclo, nostálgico, regresó unos meses a Hermosillo y a causa de ello perdió la oportunidad de inscripción en West Point. A cambio, a finales de 1920, siendo su padre ministro de Guerra, lo vemos ya entusiasmado en la Academia Militar de Palo Alto de California.

²³ APEC, SG, México, D. F., caja 13, exp. 232, Correspondencia de Ramón P. De Negri, Carta de P. Elías Calles a Ramón P. Denegri (cónsul en San Francisco), agosto 12 de 1918.

²⁴ APEC, México, D. F., gav. 31, exp. 89, Seguín, Guillermo, Carta de G. Seguín (consulado general de México en Nueva York) a P. Elías Calles, sin fecha.

En cuanto al tema de los negocios personales, el padre destinó sus mayores ahorros a un ambicioso proyecto de colonización de una zona norteña del país, inculta y despoblada, ubicada en Tamaulipas. Era una región de vegetación abundante, susceptible de ser explotada, que tenía la ventaja de no contar con grandes litigios derivados de la propiedad. A pocas personas se les hubiera ocurrido durante el periodo de gobierno del general Obregón confiar su dinero a un proyecto que no prometía alguna rentabilidad en el corto o el mediano plazo. A Plutarco y a un grupo heterogéneo de militares de alto rango y políticos del norte los convenció el visionario Aarón Sáenz. El general Lamberto Hernández, los pedagogos norteños Andrés Osuna y Moisés Sáenz, al agrónomo Marte Gómez, el propio secretario particular de la Presidencia de la República, Fernando Torreblanca y nuestro biografiado se encontraron entre los convidados de don Aarón. El aval fue el Dr. Atl, Gerardo Murillo. Para ejemplificar las difíciles condiciones en que se emprendieron los trabajos de desmonte, vale la pena mencionar que entre las víctimas del paludismo frecuente en la región de El Mante se encontró el propio hermano de Aarón, Josué, también accionista.²⁵

La Compañía Industrial y Colonizadora de El Mante comenzó sus operaciones poco antes de llegar Plutarco a la máxima responsabilidad política del país. El biografiado poseía, junto con

²⁵ Para revisar documentación sobre El Mante, véase APEC, México, D. F., exp. 120, Compañía Azucarera de El Mante, S. A. legajo 1.

Aarón Sáenz, la mayor parte de las acciones de la negociación. Con sus 233 títulos accionarios iniciales, que representaban 233 000 pesos, fue designado presidente del consejo de administración, cargo que a la vez sirvió para influir en la designación del gerente.²⁶ Como anillo al dedo recayó el nombramiento en Rodolfo Elías Calles; éste contaba con estudios de comercio en colegios estadounidenses y había laborado anteriormente en la Compañía Bancaria, Mercantil y Agrícola de Sonora, como vocal y cajero, así como en la tesorería del estado hasta 1925.

La larga nómina inicial de accionistas, mismos que se plantearon la colonización de 20 000 hectáreas de El Mante, sumó casi 50. Qué duda cabe que este negocio contó con el decidido apoyo del gobierno callista: la de El Mante sería una de las 15 presas que la Comisión Nacional de Irrigación construiría, como parte del programa nacional de revitalización agrícola. Sin embargo, hay que aclararlo, la presa del río Mante no fue la que captó la mayor inversión; los 1 211 pesos que costó la presa la ubicaron como la quinta más cuantiosa del cuatrienio callista (la mayor fue la Don Martín, ubicada entre los límites de Coahuila y Nuevo León costó 4 496 pesos).²⁷

Asimismo, Plutarco compró en 1923 la hacienda Soledad de la Mota, ubicada en el municipio de General Terán. Sacó provecho de su situación como ministro de Gobernación para promover pronto la

²⁶ APEC, México, D. F., gav. 18-bis, exp. 55, Inventario de acciones.

²⁷ KRAUZE, 1981, pp. 141-144.

carretera pavimentada Terán-Montemorelos, con la ayuda de Amado Aguirre, el secretario de Comunicaciones ("los pueblos de Terán y Montemorelos, y yo personalmente, le agradecemos en extremo"). Formó huertas de cítricos (siempre éstos le parecieron uno de los mejores negocios) y la obsequió a su segundo hijo, Aco.²⁸ Tal vez su padre no lo imaginó, pero ese obsequio significó para Aco uno de los hechos más decisivos de su vida. Después de que sus padres no pudieron convencerlo de olvidarse de la carrera de las armas, Soledad de la Mota fue un respiro para nuestro biografiado. Al borrar Aco su empecinamiento por ingresar a West Point y su no muy alentadora experiencia en la Academia Militar de Palo Alto (donde dejó trancos sus estudios), surgió la búsqueda en otras esferas. Su primer lazo sólido en Soledad de la Mota lo estableció nada menos que con Elisa, la joven hermana de Aarón. Como hemos indicado, el biografiado había hecho hasta lo imposible por alejar a sus hijos de la Ciudad de México y de todo cuanto significara actividad política. De modo que Aco encontró su vida y su realización en Nuevo León; fue un agricultor exitoso. Incluso, llegado el momento, estuvo a punto de aceptar la postulación para gobernar la entidad que le ofreció el Partido Social Democrático de Nuevo León, uno de los tantos partidos adheridos al Nacional Revolucionario (en 1931), pero su padre lo convenció de no

²⁸ La hacienda Soledad de la Mota ha producido y comercializado cítricos hasta nuestros días. APEC, México, D. F., gav. I-A, exp. 70, Aguirre, Amado, Carta de P. Elías Calles a A. Aguirre, julio 28 de 1923.

aceptar; y hasta ahí llegó su tentativa.²⁹ La política no fue su fuerte, pues no faltaron las incidencias en las que sin que se diera cuenta, en apariencia, se le mezcló en vísperas electorales. La última ocasión que aceptó departir y viajar con algún renombrado político, fue durante enero de 1932. Visitó encantado el Istmo de Tehuantepec con el amabilísimo Juan Andrew Almazán, pero al pasar por Coahuila, de regreso, la prensa registró la murmuración de que la señal era clara: el general Calles dejaba ver que apoyaría la candidatura presidencial de Almazán. Nadie pareció entonces más atribulado que el hijo del jefe máximo:

Me encontré con la novedad de que en Coahuila se dice, y mucha gente de aquí también —señaló Aco—, que nuestra gira fue con carácter político, y que el general Almazán me había llevado con el objeto exclusivo de que lo vieran conmigo, para así demostrar que tú lo apoyarías en su campaña. Esto me ha lastimado porque estos chismes quieren dar la impresión de que uno se presta para esta clase de combinaciones; pero yo siempre he tenido especial cuidado en todos los asuntos políticos en que tomo parte porque me doy perfecta cuenta del nombre que llevo, y sé que muchos actos de los nuestros puede la gente interpretarlos injustamente como tuyos.³⁰

²⁹ APEC, México, D. F., gav. 22, exp. 2, Elías Calles Chacón, Plutarco, Carta y documento anexo de P. Elías Calles Chacón a su padre, marzo 5 de 1931.

³⁰ APEC, México, D. F., gav. 22, exp. 2, Elías Calles Chacón, Plutarco, Carta de P. Elías Calles Chacón a su padre, enero 24 de 1932.

Después de la tormenta en vaso de agua en que se convirtió para Aco aquel incidente, vino el padre compadecido, amparado en su vasta experiencia al respecto y en su no menor afecto. "Puntos a que refiérese tu carta —le telegrafió— no deben preocuparte absolutamente nada, yo tampoco les doy ninguna importancia. Cariñosamente, P. Elías Calles, secretario de Guerra y Marina".³¹

El biografiado siempre trató de buscarles acomodo a los dos hijos mayores, pero fuera del ambiente de la política. A Rodolfo le sedujo con mayor fuerza la administración pública. No resistió la tentación de aceptar las adulaciones y la coyuntura favorable que en su momento aprovechó para gobernar Sonora en pleno florecimiento del maximato (1931-1935). Desde 1923 el gusanito había rondado por Rodolfo. El padre le había aconsejado no aceptar el ofrecimiento que el gobernador Alejo Bay le hacía para ser tesorero general del estado; pero éste se le adelantó. Las razones del biografiado eran al parecer muy claras. Rodolfo "no es competente para ese cargo", decía. Pero intuimos, como Rodolfo, que la íntima desautorización de su padre tenía que ver con los compromisos políticos que a éste acarrearían los "favores" de los políticos. La razón principal que adujo cuando De la Huerta le enteró del

³¹ APEC, México, D. F., gav. 22, exp. 2, Elías Calles Chacón, Plutarco, Telegrama de P. Elías Calles a P. Elías Calles Chacón, enero 30 de 1932.

nombramiento indeseado fue: "porque no quisiera que fuera empleado del gobierno".³²

Las hijas y los hijos menores, en cambio, sí se trasladaron a la Ciudad de México. Natalia y el resto de la familia vivieron casi tres años en la casa conocida como La Hormiga, a los pies del Castillo de Chapultepec. Hortensia, la mayor de las mujeres, contrajo matrimonio en 1922 con el joven Fernando Torreblanca, ex colaborador de Alberto J. Pani y secretario particular de Álvaro Obregón desde los tiempos en Sonora. Por convicción Plutarco no asistió a la ceremonia religiosa, aunque el presidente Obregón sí lo hizo. Casasola se encargó de documentarlo. El crío no tardaría en llegar (Normita nació el 12 de agosto de 1923.) "Si como suegro quedabas ya incapacitado —telegrafió a Plutarco el todavía íntimo *Fito*—, como abuelo te pierdes en la noche de los tiempos. ¿Tendrás valor todavía para dragonearla de novillero de provincia? Te deseo felicidades *tatita*"³³.

Las hijos se fueron casando. Ernestina contrajo matrimonio con el sonorese Tomás Robinson. Alicia con el sinaloense Jorge Almada. Natalia con el capitalino Carlos Herrera. Y la inquieta Artemisa, verdadero dolor de cabeza para el general, iniciaría en los años 20 su andar por Nueva York con el médico Joseph Eller. Gustavito, el pequeño nacido en 1918, fue entre otras cosas un

³² APEC, México, D. F., gav. 17, exp. 56, De la Huerta, Adolfo, Telegramas de A. de la Huerta a P. Elías Calles y su respuesta, septiembre 12 de 1923.

³³ *Ibid.*, Telegrama de A. De la Huerta a P. Elías Calles, agosto 18 de 1923.

terror para las nanas. Partió a estudiar la secundaria en la San Marcos Baptist Academy de San Marcos, Texas, y allá lo menos que puede decirse de él es que aprendió a defender a trompadas el derecho a la rebeldía adolescente. "Ahí tienes que casi estoy echando espuma por la boca —reseñó el muchachito de 13 años al entonces "jefe máximo"— y para acabarla de amolar abrí mi veliz y salí a tomar agua y cuando volví adiós cartera, ya se la habían robado... A Leonor [la segunda esposa del general] dile que son muy tontos los que empacaron mi veliz, pues faltaron muchos pañuelos, el pantalón de mi uniforme y otro pantalón bombacho... Ya no te sigo escribiendo —terminó el sincero vástago— por falta de qué contarte."³⁴ Durante la campaña presidencial de 1924, Natalia y Plutarco habitaron una bella casa en la colonia Juárez, ubicada en Marsella 21; era una casa amplia, de dos plantas, que aún se encuentra en pie en nuestros días. Luego vino la residencia en el Castillo. En cuanto a sus hábitos alimenticios en Chapultepec, bien vale la pena describir sus predilecciones. Desayunaba por lo general alimentos ligeros. Su fruta preferida era el melón y el chicozapote, aunque no despreciaba la manzana y el plátano. En cambio, no era muy afecto a la piña, a la papaya y a la guayaba. (Sí lo fue a partir de los años 30.) No perdonaba los huevos tibios ni el café con leche. Los fines de semana pedía hot cakes y se daba tiempo en verdad para disfrutarlos en compañía de Natalia y de sus hijos; les vaciaba una buena cantidad de miel y los embadurnaba de

³⁴ APEC, México, D. F., gav. 21, exp. 62, Elías Calles Gustavo, Carta de G. Elías Calles a su padre, enero 4 de 1931.

la más rica mantequilla de la localidad: la del negocio propio, la hacienda Santa Bárbara de Chalco. Eso sí, al menos una vez a la semana gustaba de acompañar su desayuno con pinole, como en Sonora. Las comidas, en cambio, eran muy variables. Entre las sopas acostumbraba, por ejemplo, la de cebolla, el macarrón con queso y el caldo de pescado. También le gustaba la tapioca y un platillo de panza de res con granos de maíz que los sonorenses llaman en su cocina "menudo"; era ciertamente un menudo al estilo norteco. "Entratándose de menudos —habría de asegurar después en una carta de amor a su segunda esposa—, sólo los de Sonora son de calidad exquisita, los demás son revoltijos de mal color, de mal sabor y de peor olor...".³⁵ Gozaba con el conejo frito en mantequilla, el cabrito y los sesos de puerco. Siempre que comía esos guisados pedía acompañarlos con una pequeña porción de frijoles de la olla. Por la noche tomaba siempre lo mismo; lo mismo, incluso, que cuando vivía en aquel perdido rancho cercano a Fronteras: un trozo carne o bistec de res asada con tomate y cebolla, tortillas grandes de harina y un vaso de leche.³⁶

La familia resistió numerosas crisis políticas en casa, que repercutieron en ocasiones en un ambiente tenso y agustioso. Plutarco se cuidó siempre, decíamos, de llevar a la plática de sobremesa las preocupaciones que le colmaban el tiempo de oficina.

³⁵ APEC, PEC, México, D. F., Libreta de Leonor Llorente, exp. sin numerar.

³⁶ APEC, México, D. F., gav. 22, exp. 108, Menú del general Calles.

Se le vio especialmente malhumorado a finales de 1926, cuando la relación diplomática con los Estados Unidos llegó a niveles de franca confrontación. Consternado pasó todo junio y julio de 1927, a resultas del fallecimiento de Natalia. De igual forma, se le vio por semanas callado y dubitativo en septiembre de ese año, cuando el viejo general y amigo Eugenio Martínez fue a informarle el atentado que planeaban las fuerzas de resguardo de la capital en contra de Obregón y de él mismo; todo ello, aseguró, en acuerdo con el general Serrano. Martínez le juró haber defecionado del movimiento rebelde, por lo que al delatar a sus compañeros sólo esperaba el indulto. Sólo que lo único que consiguió fue la degradación, el destierro y tres años de tristeza y soledad en Barcelona. Su cuerpo fue trasladado a México en 1932 sin que se le rindieran honores de general de división.³⁷

Por otro lado, semanas después del asesinato del general Obregón, en medio de los enfrentamientos del grupo sonoreño, entre días de gran presión y nerviosismo, Plutarco decidió por fin acceder a una de las tantas invitaciones que le hiciera su amigo y paisano Cosme Hinojosa para asistir a una fiesta del personal de la Dirección de Correos, oficina que éste dirigía. Con la ayuda de Puig Casauranc y de Luis León, como siempre, Plutarco empezaba a preparar su último Informe de gobierno y en su cabeza sólo rondaban día y noche las ideas sobre la forma en que se habría de resolver el embarazoso periodo de transición y de cambio de

³⁷ Entrevista con Hortensia Elías Calles, México, D. F., noviembre 3 de 1990. MACÍAS, 1991, pp. 216-217.

poderes. No hace falta ser adivino para advertir que de su mente no se despegaban las palabras caudillo, institucionalización, país, leyes y todos esos términos que hicieron célebre el recordado discurso de diciembre. Creemos, con el periodista Federico Barrera Fuentes, que los meses que siguieron a la muerte del caudillo invicto fueron quizá los más difíciles y dramáticos para el país, no sólo al considerar el periodo callista sino a cuantos periodos han transcurrido desde la muerte de Madero. La poco disimulada repulsa que Plutarco sufría en forma creciente de parte de connotados políticos sonorenses, quienes se reputaban como herederos directos del general de Huatabampo, lo llevaron por cierto a refugiarse hacia una mayor convivencia con sus hijos e hijas. El famoso grito de "farsante" que le espetaría Aurelio Manrique al biografiado camino al presidium del Congreso, y que dejaría fríos a los diputados callistas más comprometidos, se quedó pequeño frente a los desplantes del destemplado obregonista Ricardo Topete y de su melodramática mujer, quienes acompañados de un grupo de militares, habían querido transformar el sepelio de Obregón en un pronunciamiento anticallista.³⁸ Por esta y muchas

³⁸ La rebelión renovadora, iniciada en marzo del año siguiente, se vislumbró con demasiada anticipación. El hermano del diputado Topete, Fausto, quien gobernaba Sonora, tampoco disimuló mientras pudo su aversión al Presidente en funciones. Apenas mes y medio después del atentado en contra del general Obregón, Soledad González sabía —y así se lo expresó al cónsul Arturo M. Elías— que "Topete no atenderá ninguna indicación nuestra" en caso de emergencia. APEC, México, D. F., núm. de inventario 1719, exp. 255, Telegrama cifrado de S. González a Arturo M. Elías, septiembre 13 de 1928.

otras vivencias, Plutarco razonaría que según las "leyes" de la política mexicana, tarde o temprano "los aduladores se convierten en deturpadores".

A finales de 1928, el biografiado estaba a la defensiva, nervioso y desconcertado: no contaba sino con la adhesión y las palabras estimulantes de su buzón y de sus amigos. Entre sus más valiosos corresponsales, Lázaro Cárdenas se deshizo en elogios y en votos esperanzados para el presidente en funciones.

Ahora, señor, en vuestras manos ha quedado resolver la situación del país —comunicaba el michoacano—, y en estos momentos en que la Nación pone sus esperanzas en usted tened presente que si un grupo tuvo empeño en asesinar al general Obregón, puede existir otro que tenga interés en vuestra muerte, y si ésta sucediere, pensad en los trastornos enormes que sobrevendrían al país faltando usted, que es el único que tiene ascendiente en toda la República.

[...]

El golpe ha sido tremendo y la situación se presenta a usted con más responsabilidades; pero confiamos en su energía y en su experiencia, para lograr que el país no sufra trastornos.³⁹

El mismo flamante divisionario había dirigido apenas en mayo, poco antes de la elección presidencial del general Obregón, una epístola que se percibió como alineamiento frente a la inevitable

³⁹ APEC, México, D. F., gav. 9, exp. 206, Carta de L. Cárdenas a P. Elías Calles, julio 19 de 1928.

consolidación del obregonismo. "El haber llegado al grado más alto en nuestro ejército lo debo a usted que siempre me ha distinguido y ayudado, y espero guarde usted la seguridad de que seré siempre de usted el amigo leal", le confió Cárdenas en un arrebato de fervor institucional.⁴⁰ Tuvo también Plutarco solidaridades de gente distanciada del medio, como el veleidoso Heriberto Barrón, un cartucho quemado del antirreleccionismo de 1910, enemigo a muerte de Manrique, quien no dudó en ofrecerle su "humilde contingente", según la expresión preferida de los revolucionarios, para meter en cintura a los inquietos obregonistas. Barrón no tuvo empacho en escribirle al presidente lo siguiente: "hoy lo estimo a usted más que nunca y lo creo un gran ciudadano, honrado, sincero y patriota. Siento no haber conocido antes todo lo que usted vale, pues otra hubiera sido mi suerte." Veleidoso, pues.⁴¹

Pero es seguro que ninguna palabra, escrita o pronunciada, infundió tanto ánimo y alentaron más el corazón de este viudo de 51 años, como las que escucho de labios de una atractiva joven, empleada de la Dirección de Correos que le presentó nada menos que Cosme Hinojosa, durante aquella fiesta referida. La muchacha se llamaba Leonor Llorente y recién había cumplido los 20 años; procedía de una familia yucateca de clase media y estudiaba canto

⁴⁰ APEC, México, D. F., gav. 9, exp. 206, Cárdenas, Lázaro, Carta de L. Cárdenas a P. Elías Calles, mayo 8 de 1928.

⁴¹ Entrevista con Hortensia Elías Calles, México, D. F., julio 12 de 1989. APEC, México, D. F., gav. 9, exp. 206, Barrón, Heriberto, Carta de H. Barrón a P. Elías Calles, diciembre 7 de 1928.

por las tardes en un grupo de futuras luminarias, entre las cuales estuvo el guanajuatense Pedro Vargas.⁴² Ni duda cabe que lo que ocurrió a Plutarco aquella afortunada noche fue algo más que un flechazo inmediato; era una espera ansiada. "Un mundo de recuerdos acudió en tropel a mi mente. Todo el panorama de mi vida pasó [...] —decía el conmovedor apunte hecho en París en 1929—. Que deseo cuanto antes renovarlo, que deseo vivirlo con toda la fuerza de mi existencia. Cuánto te agradezco [Leonor] esta delicadeza que viene a endulzar la vida de mi destino..."⁴³

Plutarco tuvo tiempo de ajustar cuentas con su pasado íntimo en el transcurso de 1929, una vez que el presidente provisional se hubo instalado, que el candidato presidencial del PNR se hubo designado y que la rebelión renovadora de sus ex compañeros se hubo derrotado. En mayo de ese año fue necesario el alejamiento y el descanso. Permaneció cuatro meses en París, incluso algunos días internado en una clínica para ser sometido a un tratamiento para la "depresión nerviosa". Años antes había preferido viajar a Rochester para examinarse de sus males con los hermanos Mayo, pero hasta allá —créalo el lector de esta tesis— lo iban a buscar los generales para obtener "orientación", argumentando viajes incidentales por aquel rumbo. Así ocurrió con los mexiquenses Abundio y Filiberto Gómez, entre otros. En esta ocasión, al

⁴² Entrevista con Hortensia Elías Calles, México, D. F., julio 12 de 1989.

⁴³ APEC, PEC, México, D. F., Libreta de Leonor Llorente, exp. sin numerar.

parecer, quiso distanciarse aún más, pero hasta allá mandó el Partido Nacional Revolucionario (vía Manuel Pérez Treviño) al general Almazán ¡para entregarle una carta!

Obsérvese el siguiente párrafo que ilustra, creemos, la cuota que aportaron los líderes del partido al fortalecimiento de la jefatura máxima:

Es necesarísimo que usted regrese lo antes posible, sobre todo pasando las elecciones, pues ya ve usted que los momentos de transmisión son difíciles en México y usted es la única garantía de una solución patriótica en cualquier crisis que pudiera presentarse en el periodo de formación del nuevo gobierno.⁴⁴

Cuando retornó a México, sintió que estaba realmente recuperado. Uno de las mayores deudas consigo mismo (un asunto que en verdad le preocupaba), era el reconocimiento de la paternidad de aquel niño (Manuel, le bautizó la madre) que procreó con Amanda Ruiz, la joven aguaprietense que por entonces apenas cumplía los 26 años. Después de un lustro de no viajar a Agua Prieta, Plutarco decidió por fin acudir al llamado de la sangre, al registro civil de aquella filial localidad, con el fin de regularizar una situación personal que por una razón o por otra había preferido ocultar durante el tiempo que estuvo casado con Natalia. Habría que reconocer que entre las múltiples artes que cabían a la señorita

⁴⁴ APEC, PEC, México, D. F., exp. Pérez Treviño, Manuel, Carta de M. Pérez Treviño a P. Elías Calles, agosto 30 de 1929.

Soledad González, la secretaria particular, la consejera y colaboradora más fiel de Plutarco, una de ellas consistió en manejar durante más de un lustro, con absoluta discreción, la regular ayuda financiera proporcionada a la joven Amanda Ruiz, así como en estar al tanto de la educación de Manuelito y, sobre todo, en evitar a toda costa que Natalia se enterara del inesperado producto de aquella aventura de finales de 1919.

Desde 1928 Plutarco había decidido manejar el asunto de Amanda Ruiz con absoluta naturalidad ante sus hijos legítimos; para ello invitó y mandó traer a Amanda y a Manuel a la Ciudad de México, a pasar lo que parecían ser unas vacaciones propicias para el reencuentro afectivo con su hijo. Pero la inesperada muerte del general Obregón lo estropeó todo; la crisis política obligó a Plutarco a invertir todo su tiempo y toda su atención en la trascendental contingencia del momento, de modo que, aburridos y solos, los desatendidos invitados de Agua Prieta partieron a la frontera, sin poder despedirse de su anfitrión, a finales de febrero de 1929. Plutarco recibió esta carta con pesadumbre y compasión, dos meses después de escrita, cuando dirigía la campaña antiescobarista.

Agua Prieta, Son., marzo 1 de 1929

General P. Elías Calles
México, D. F.
o donde se encuentre

Inolvidable Papacito:

Llegamos bien pero está nevando y haciendo mucho frío. Manuel se sintió muy mal, por el cambio de temperatura tan diferente. Espero que cuando todo se ponga

bien mandes por nosotros otra vez. Aquí muy feo, estoy muy triste [*sic*].

No te olvides de nosotros, ayúdanos, pues aquí las casas están en muy malas condiciones, casi cayéndose. No tenemos con qué movernos, ya ves que todo cuesta dinero. Manuel te manda muchos besos y que le mandes otros 100 pesos. No se le ha olvidado el reloj que le prometiste [...]

Por ahora esto nomás y que te acuerdes de mí y tu hijo quien te quiere y no te olvida.

Amanda Ruiz⁴⁵

A su retorno de Europa, Plutarco sin dilación se acogió "a la franquicia que concedió una circular del gobernador interino de Sonora" (promulgada *ex profeso* dos semanas antes), para dar de alta en el registro civil de Agua Prieta, en persona y con la discreción del caso, a un hijo natural suyo, cuya inscripción había sido "omitida en el término de la ley". Se trataba de la inscripción de Manuel Ruiz, nacido el 8 de junio de 1920. A partir de entonces, el jovencito pasaría las vacaciones con su padre en la Ciudad de México y ostentaría con orgullo y sin temores el nombre de Manuel Elías Calles Ruiz.⁴⁶

⁴⁵ APEC, México, D. F., gav. 52, exp. 79, Ruiz, Amanda, Carta de A. Ruiz a P. Elías Calles, marzo 1 de 1929.

⁴⁶ ARCAP, Agua Prieta, Son., Vol. del año 1929, foja 20, acta núm. 123.

LA EXPERIENCIA MINISTERIAL

Retornemos al otro flanco de la actividad política inicial del biografiado. Plutarco tomó con resolución, en 1920, el gran desafío que significaba actuar en uno de los ministerios más activos y de mayor proyección, el que abordaba los asuntos de lo laboral y lo industrial. Dos hechos resultan sobresalientes de este periodo: el recelo presente en todas y cada una de las entrevistas que mantuvo con Carranza; y su excelente, en extremo amistosa, relación con el gobernador Adolfo de la Huerta. No dudamos que esta forma de actuar en perfecta sincronía, en acuerdo epistolar permanente (Centro-Sonora), influyó para que el grupo norteño llegara con mayores posibilidades de triunfo a la rebelión de 1920. Por fortuna, contamos con testimonios originales que hablan de aquella cercana relación entre ambos. "Debo participarte que tu familia ha estado bien en lo general —apuntó paternal De la Huerta, cuando Plutarco permanecía en la Ciudad de México—; únicamente con las nerviosidades de Natalia que de momento no son de cuidado. Estuve en tu casa hace algunos días y me prometo volver mañana. Parece que mi conversación con ellas las tranquilizó, pues no se qué noticias le habían llegado que las tenían en congojas y alarmas".⁴⁷

⁴⁷ APEC, México, D. F., gav. 56, exp. 17, De la Huerta, Adolfo, Carta de P. Elías Calles a A. de la Huerta, diciembre 24 de 1919.

De alguna forma, la relación entre ambos surgía de la certeza de que estaban en el mismo barco. Uno aportaba intimidad ministerial, otro transmitía inapreciable fraternidad y apoyaba a la parentela. Después de años de conocerse todo parecía indicar que Plutarco había encontrado en De la Huerta al mejor amigo de su vida. El siguiente es un buen ejemplo de la confianza mutua.

Tus chamacas bien y los míos queriéndote hacer suegro —escribió *Fito* con licencia—, pues no tienen más misión que pedirme el automóvil para pasarle [*sic*] a Alicia [Eliás Calles], de quien se dicen los dos novios y pelean cada uno por la primacía. Parece que ella se muestra un poco más esquivada y prefiere a uno de los güeros Gándara, que tiene mejor aspecto que los míos. Es un caso verdaderamente curioso ver a los chamacos en pleito con el güero rival y Alicia componiéndose como una muchacha grande y me platicaba Clarita [Oriol de De la Huerta] que Natalia le refirió que en días pasados se le presentó con toda la cara llena de polvo y con los ojos "pipisquis" con la cascarilla que se había echado. Tu dirás lo que te espera dentro de 10 ó 12 años.⁴⁸

Sin embargo, si bien infundía confianza y seguridad en Plutarco el flanco sonoreño, el trance en que Carranza lo había colocado al nombrarlo ministro era muy difícil. No cabe duda que para el presidente Carranza, el biografiado significaba una pieza

⁴⁸ *Idem.*

clave en su proyecto de transición al civilismo. En los años que transcurrieron desde el cuartelazo de Victoriano Huerta hasta esa fecha, el antiguo Primer Jefe confiaba en la lealtad y en la vertical actitud de Plutarco. El primer ofrecimiento para que ocupara un cargo en su gabinete había tenido lugar en 1917,⁴⁹ sólo que Plutarco al parecer temió distanciarse del general Obregón y adquirir crecientes compromisos en el Centro.

Si bien es cierto que su designación en el gabinete carrancista parecía tener su origen en el propósito del Presidente de neutralizar a un elemento conspicuo del obregonismo, es decir, mantenerlo alejado de su círculo; al final, la breve permanencia del divisionario sonoreense en el gabinete se distinguió precisamente por haber provocado lo contrario. Antes que ocultar sus simpatías políticas, externó en varias conversaciones ante la superioridad la conveniencia de no apoyar ni obstaculizar a ningún candidato presidencial. Si hemos de explicar con concisión cuál fue la actitud mostrada por el biografiado durante los meses que ocupó el cargo, podría decirse que éste asumió la consigna personal de mantenerse independiente de las miras políticas del Presidente. Su disposición hacia Carranza nos parece que por momentos padeció de cierta soberbia. En especial, cuando antes de renunciar al cargo al que Carranza lo había llevado, se dio el lujo de figurar en los mítines al lado del candidato independiente Álvaro Obregón.

⁴⁹ Véanse al respecto las impresiones de De la Huerta, en AHGES, Hermosillo, Son., tomo 3132, Borrador del Informe de Gobierno (1916-1917).

En otro orden de ideas, si para entonces se había distinguido como uno de los gobernadores radicales, en su breve desempeño como miembro del gabinete afianzaría esa imagen. En los 10 meses que permaneció ahí, resultó significativa su cercanía con las posiciones del sector laboral en las pugnas con los industriales; sobre ello, el mayor acontecimiento fue el respaldo que dio a los obreros huelguistas de Orizaba en noviembre de 1919. Su intervención personal en el conflicto de la fábrica textil del lugar, impidió la pretensión de los industriales de imponer la forma de contratación individual a los trabajadores. Sin que al parecer siguiera una política laboral expresa del presidente Carranza, Plutarco declaró a la prensa lo siguiente a propósito de aquel movimiento de huelga:

La cuestión se ha vinculado desde un principio en el punto relativo a la celebración de contratos escritos individuales [...] Esto significaría que los obreros quedarán a merced de los industriales. Para los obreros es, pues, verdaderamente una cuestión vital.⁵⁰

De paso por Orizaba, fue enterado de que el gobernador del estado había solicitado a los gremios del lugar que desalojaran el templo de San José, mismo que mantenían ocupado desde 1915. Ahí se encontraban instaladas las oficinas y una escuela para trabajadores textiles. Al arribar a la Ciudad de México, Plutarco

⁵⁰ *El Universal*, México, D. F., año IV, núm. 1133, noviembre 25 de 1919.

consiguió que el secretario de Gobernación librara órdenes para "revocar la orden relativa a la desocupación del templo".⁵¹

Era innegable también que Plutarco hacía proselitismo entre los sectores laboristas que se habían expresado a favor de Obregón. Pronto congenió con el diputado Felipe Carrillo Puerto⁵² y con otros legisladores laboristas y de tendencias socialistas. Poco después viajaría a Zacatecas, a la convención nacional laborista, donde el cromista mayor, Fernando Rodarte, lo agasajó.⁵³

Si el Presidente Carranza jugaba sus cartas tratando de integrarlo a su equipo, o buscando mantenerlo distante de la corriente obregonista, él mostraba con mayor franqueza su desacuerdo con ciertos personajes del gabinete que cuestionaban la indisciplina de Obregón. El Presidente lo escuchaba con respeto y, a su vez, Plutarco parecía que por momentos se dejaba "seducir", pero la realidad fue que nunca ocultó o atenuó sus simpatías obregonistas. El mismo día que arribó a Querétaro para encontrarse con Carranza y tomar posesión del cargo, Plutarco supo que su colaboración sería más breve de lo imaginado. Todos y cada uno de los oficiales del Estado Mayor la daban en hablar en forma negativa

⁵¹ APEC, México, D. F., gav. 30, exp. 51, Gobernadores varios, Telegrama de P. Elías Calles al secretario de Gobernación, diciembre 12 de 1919.

⁵² El Partido Socialista del Sureste ostentaba en sus hojas membretadas la leyenda "adherido al Partido Laborista Mexicano".

⁵³ APEC, México, D. F., gav. 56, exp. 17, De la Huerta, Adolfo, Carta de P. Elías Calles a A. de la Huerta, febrero 1 de 1920.

del general Obregón. La primera impresión —en palabras de Plutarco— fue más que desagradable. El Presidente lo recibió al mediodía y se hizo acompañar de uno de sus más fieles colaboradores, el general Francisco Murguía. El sonorensé procedió a informar cuál era la situación general en que había dejado su estado (recuérdese que aún era gobernador): los trabajos de la Comisión Agraria Local, la campaña militar en la zona del yaqui, la conveniencia de reintegrar las aguas del río Sonora a la jurisdicción estatal, el decaimiento de la minería, la intensa labor educativa, la soberbia de la compañía colonizadora Richardson..., etcétera. Con especial tacto trató, en todo momento, de esquivar el espinoso tema de la política interna, de la sucesión presidencial en puerta, porque sabía que de él emergería el referente a la candidatura de Obregón.

Pero lo que yo no hice —confió a su amigo—, lo hizo él [Carranza] en tono enojoso, quejándose amargamente de algunos partidarios del general Obregón y muy principalmente del Partido Liberal Constitucionalista, y se esbozó la conveniencia, por el general Murguía, de que para los intereses del país y para su tranquilidad es necesario que salga de Presidente de la República, una persona que no sea ni el general Obregón, ni el general [Pablo] González. Yo creí prudente permanecer reservado, tanto por la presencia del general Murguía, cuanto porque el Jefe se encontraba algo excitado, y me pareció mejor abordar la cuestión política a solas y en momento más oportuno.⁵⁴

El "momento más oportuno" se presentó al día siguiente, en la casa particular de Carranza. En esa ocasión, Plutarco no dudó en presentarse como un decidido amigo y partidario del general Obregón. En la forma más afable, no hizo otra cosa más que asegurar al Presidente que el general Obregón era el amigo fiel del Jefe del Ejecutivo, y que por tanto los generales identificados con éste no eran enemigos del gobierno federal, sino sus más decididos apoyos. Incluso le aseguró que, en caso de emergencia, serían los obregonistas los que con mayor vigor defenderían al régimen imperante.⁵⁵

Sin embargo, los ánimos se encendieron después de que, el 1 de junio de 1919, el general Obregón lanzó el manifiesto de Nogales que dio inicio formal a su campaña presidencial. Con ello, en los hechos, se desatendía el ferviente llamado de Carranza para aplazar la contienda.

Los sonorenses resultaron ser los que más se movilizaron en la víspera sucesoria. Los rumores que circularon entre la gente de confianza del Presidente aseguraban que un paisano sonorenses, el embajador mexicano en Washington, sería el candidato *civil* impulsado por Carranza. Plutarco instó a su amigo Cosme Hinojosa, funcionario de Correos, para que se comunicara con el diplomático referido, el nogalense Ignacio Bonillas (viejo conocido, el mismo que había realizado trabajos de agrimensura en Fronteras a finales

⁵⁴ APEC, México, D. F., gav. 56, exp. 17, De la Huerta, Adolfo, Carta de P. Elías Calles a A. de la Huerta, octubre 27 de 1919.

⁵⁵ *Idem.*

del siglo pasado), para conocer su impresión. El embajador, según lo esperado, pecó de *diplomático* "Siento no poder contestar su pregunta —telegrafió Bonillas—, pues aunque actualmente no lo deseo, pudieran presentarse circunstancias que demandaran imperiosamente mi anuencia y que fuera imposible eludir".⁵⁶ Es decir, que sí estaba siendo considerado como posible candidato.

A decir de Plutarco, y no andaba muy extraviado, Bonillas carecía en lo absoluto de personalidad política, de prestigio y de popularidad para poder aspirar al cargo presidencial. "Si el gobierno, saliéndose de sus obligaciones tratara de imponer al ingeniero Bonillas —ya se veía aquí la beligerancia del ministro— estoy seguro, *y lo deploro con toda mi alma, de que el país se verá envuelto de nuevo en la guerra civil*".⁵⁷ Tuvo razón.

Plutarco se perdió de los festejos que el grupo carrancista realizó con motivo del año nuevo de 1920. La severa gripe que lo mantuvo en cama durante una semana lo ayudó a mantenerse a distancia de inquisiciones y entrevistas, que inevitablemente llegaban al tema de la sucesión. Sin familia y prácticamente sin amigos en la Ciudad de México, Plutarco se refugió en el papel y prodigó a De la Huerta extensas y sustanciosas epístolas que hablaban de episodios chuscos ocurridos a ambos con anterioridad y daban respuesta, por ejemplo, a las versiones de que nuestro biografiado se había dado vuelo bailando en la gira que realizó por Nacozari y Agua Prieta en 1918. "Lo que pasa es que eres un gran

⁵⁶ *Idem.*

⁵⁷ *Idem.* Cursivas no originales.

hipócrita —le espetó con confianza—. Dices que yo soy el introductor en Sonora del nuevo sistema de baile *fox trot, one step, etc., etc.*, siendo que tú fuiste el maestro de estas nuevas cadencias en los salones de la escuela oficial [...] Qué tal si le contara a Clarita [Oriol de De la Huerta] todos tus enredos, pero si sigues por el camino que has tomado, de levantarme falsos, ten la seguridad que le haré su chismesito."⁵⁸

En un plano de mayor seriedad, es de rescatarse una pequeña contradicción en lo que podría llamarse noción democrática. Por un lado, apoyaba la plausible decisión del gobernador sonoreense de no inmiscuirse en la selección de candidatos a diputados de su estado; con ello, decía, dejaba en libertad a los demás poderes, pero sobre todo —le comunicó— "salvas tú algunas responsabilidades y te quitas críticas y opiniones calumniosas. Creo que es el camino que deben seguir todos los gobernantes". Sin embargo, en un telegrama enviado casi con simultaneidad, escrito como ministro encargado de asuntos laborales, prácticamente le ordenó parar la convocatoria para una sesión extraordinaria del Congreso local, la cual se destinaría a enmendar la ley de indemnizaciones por accidentes de trabajo, emitida por Plutarco años atrás. "Debo advertirte que la ley —su ley— que actualmente rige sobre esta materia, está considerada como la primera del país y una de las primeras del mundo. Creo conveniente que no sufra modificaciones su parte esencial que pudiera desvirtuarla."⁵⁹

⁵⁸ APEC, México, D. F., gav. 56, exp. 17, De la Huerta, Adolfo, Carta de P. Elías Calles a A. de la Huerta, enero 17 de 1920.

Plutarco no pudo reñir más de ocho meses con la realidad y el 1 de febrero renunció al gabinete de Carranza. El texto de su renuncia no guardó diferencias con su sentir íntimo, fue respetuoso pero firme. Lo mismo que escribió en la renuncia al secretario de Gobernación fue lo que colocó en su carta a De la Huerta. "Son bien conocidas del señor Presidente mis ideas políticas —señaló— y los compromisos que en tal sentido tengo con uno de los partidos actuantes [el obregonista]... Esta situación la estimo incompatible con el delicado cargo de secretario de Estado..."⁶⁰

En realidad, su situación en el gobierno era insostenible. La campaña de Obregón tenía la oposición de lo que llamó "ridículo círculo que rodea a don Venustiano... los hombres más corrompidos que hay en el país." Por otra parte, él mismo no paraba de reunirse con Morones, de quien —dijo— "ha estado monumental y acompañará al general Obregón en toda su gira", y con un sin fin de diputados agraristas, laboristas y hasta *peleceanos*. De nada habían servido las dos reuniones que Obregón había tenido con el presidente Carranza, horas antes de que Plutarco decidiera presentar la renuncia. Su conclusión, y con él la del obregonismo, era que "una revolución tendrá que imponerse para barrer al carrancismo."⁶¹ Era el 1 de febrero de 1920.

⁵⁹ APEC, México, D. F., gav. 56, exp. 17, De la Huerta, Adolfo, Telegrama de P. Elías Calles a A. de la Huerta, enero 20 de 1920.

⁶⁰ APEC, México, D. F., gav. 56, exp. 17, De la Huerta, Adolfo, Carta de renuncia al secretario de Gobernación, febrero 1 de 1920.

Hasta ese momento, habían acudido a respaldar la candidatura obregonista, entre otros grupos, numerosos núcleos obreros adheridos a la recién fundada Confederación Regional Obrera de México y el Partido Liberal Constitucionalista. Además, el general Obregón había procurado continua comunicación con varios jefes militares y políticos del interior de la República por lo que llegado el caso sabía que podía contar con el respaldo de, al menos, los gobernadores de Hidalgo, Michoacán, Zacatecas, Tlaxcala, Guerrero, Sinaloa y, obviamente, Sonora.

Plutarco partió a Zacatecas a finales de febrero de ese año, con el objeto de asistir a la convención de grupos laboristas. Antes de viajar, alertó a De la Huerta para resistir con firmeza el anunciado envío de 4 000 soldados a Sonora, y pidió a Cosme Hinojosa que telegraficara a Bonillas, "haciéndole ver todos los peligros que sobrevendrían al país con la imposición de su candidatura."⁶²

En el fondo del conflicto que se veía venir se encontraba la pugna entre el candidato independiente y el Presidente de la República. Los acontecimientos que sirvieron para extremar la crisis, se sabe, fueron la declaración de Carranza en el sentido de que las aguas del río Sonora eran propiedad de la Nación y el envío al estado norteño de una fuerza encabezada por el general Manuel M. Diéguez.⁶³

⁶¹ APEC, México, D. F., gav. 56, exp. 17, De la Huerta, Adolfo, Carta de P. Elías Calles a A. De la Huerta, febrero 1 de 1920.

⁶² *Idem.*

La ruptura se dio el 9 de abril de 1920 cuando el Congreso local expidió un decreto en el que establecía que Sonora reasumiría (como Oaxaca, cinco años antes) su soberanía ante el gobierno federal. El 20 del mismo, Plutarco, quien permanecía en Agua Prieta, envió el texto de un plan al gobernador De la Huerta, en el cual éste figuraba en su artículo noveno como "jefe supremo" del llamado "ejército liberal constitucionalista". El Plan, escrito por un abogado ex colaborador de Plutarco (Gilberto Valenzuela), fue aprobado como se esperaba "en todas sus partes" por el gobernador. El mismo día, éste telegrafió que consideraba su deber "aceptar el cargo [...] que se me confiere en el documento citado".⁶⁴ El 23 de abril, Plutarco encabezó desde Agua Prieta la rebelión que se propuso cesar "en el ejercicio del Poder Ejecutivo de la Federación al C. Venustiano Carranza".

El Plan de Agua Prieta recordaba el concepto de soberanía nacional de la teoría clásica incorporado a letra constitucional: la soberanía nacional —asentaba— reside esencialmente en el pueblo. Basado en ello, el texto del plan acusaba a Carranza de haberse convertido en cabeza de un partido político. La rúbrica de Plutarco en esa proclama estaba secundada por 68 personas entre las que se

⁶³ Según De la Huerta, la declaración federal acerca del río Sonora era injustificada: el río "no desemboca al mar, ni atraviesa dos estados, no tiene agua permanente ninguno de sus afluentes, ni proviene del extranjero", tal como o señala la Constitución. APEC, México, D.F., gav. 56, exp., 17, De la Huerta, Adolfo, Carta de A. de la Huerta a P. Elías Calles, octubre 14 de 1919.

⁶⁴ APEC, México, D.F., gav. 56, exp. 17, De la Huerta, Adolfo, Telegrama de A. de la Huerta a P. Elías Calles, abril 20 de 1920.

encontraban militares, administradores de aduana, presidentes municipales, periodistas y ciudadanos comunes. Una semana antes, el candidato presidencial Álvaro Obregón, por su parte, se había refugiado con grandes dificultades en el estado de Guerrero, convencido de iniciar la táctica de lucha con la que había ingresado a la revolución.

En el centro de la tormenta política que se avecinaba, las fuerzas políticas en pugna —unas adictas, otras opuestas al gobierno— volvían los ojos una vez más a su contingente material y a la eventual posibilidad de triunfo. Los cimientos institucionales, escasos y recientes, se revelaban otra vez inferiores al pesado ascendiente del caudillismo. La pugna de 1920, con el consecuente triunfo del plan que impulsaron los sonorenses, se habría de convertir, así, en un hito en la resolución de la pugna cívico-militar, pues fue la última rebelión en lo que va del siglo XX en la cual resultaron triunfadores quienes enfrentaron al gobierno constituido.

La lucha no duró más de mes y medio. Gran parte del ejército se integró al obregonismo y Carranza, se sabe, fue asesinado en Tlaxcalantongo. De la Huerta fue nombrado presidente interino por el Congreso de la Unión el 1 de junio; Plutarco pasó a la Secretaría de Guerra y Marina. Aunque la gestión del presidente interino fue en realidad muy breve (seis meses), las características que mejor lo definieron fueron la conciliación y pacificación; tal sería la tónica del periodo 1920-1924, lapso inicial de la hegemonía sonorenses.

Con el triunfo del Plan de Agua Prieta, varios generales rebeldes, por años resentidos con el gobierno de Carranza, se acogieron a la nueva disposición oficial y participaron en la nueva

era de integración. Jefes como Juan Andrew Almazán, por mencionar a los que cobraron relieve, Manuel Peláez, Marcelo Caraveo y Saturnino Cedillo, abandonaron entonces la vida errante y fugitiva para formar parte, junto con su gente, del renovado ejército federal.

Los dos estados, por ejemplo, que durante el carrancismo habían mantenido una actitud "soberanista" (Oaxaca y Chiapas), similar a la que adoptó Sonora en 1920, experimentaron desde entonces una sensible transformación.

En Chiapas, con el arribo al poder de los sonorenses, se neutralizó en gran medida el prolongado antagonismo entre el Ejecutivo Federal y la poderosa coalición local —defensora, podría decirse, del *statu quo*— que encabezaba Tiburcio Fernández Ruiz. Las dificultades entre ambos poderes databan al menos de un lustro atrás, desde que la llegada de las fuerzas carrancistas a la entidad fue interpretada por los finqueros y los medianos propietarios agrícolas como una amenaza a sus intereses económicos, a su influencia política y a su tradición regional. Bajo la sombra de dicha coalición llegaron a coincidir en suelo chiapaneco los rebeldes Félix Díaz y Juan Andrew Almazán.

La defensa regional de los propietarios agrícolas de Chiapas adoptaría, desde luego, perfiles militares. Los llamados *mapaches*, al mando de Fernández Ruiz, emprendieron una resistencia contra el carrancismo tan tozuda y enérgica, que con el tiempo serían reconocidos y hasta recompensados por Obregón. A finales de 1920, Fernández Ruiz fue encumbrado en la gubernatura del estado. No resultó extraño, a juzgar por los orígenes de la lucha de este

personaje, que a partir de ese año y hasta 1924 el proceso de reforma social experimentara un innegable estancamiento.⁶⁵

En Oaxaca, en tanto, el "soberanismo" había tenido su origen el 3 de junio de 1915, cuando el gobernador José Inés Dávila, abrumado por lo que llamó intromisión de los jefes militares carrancistas en los asuntos internos de su estado, decretó que Oaxaca "reasumiría" su soberanía hasta que se restablecieran los poderes de la Unión conforme a los preceptos constitucionales de 1857. Dávila acusó también a los mismos jefes —en mensaje fechado semanas después— de pretender "implantar en esta tierra clásica de la libertad, que vive dentro de la ley, procedimientos del más ignominioso despotismo."⁶⁶

Con la llegada de Manuel García Vigil (general obregonista) al Ejecutivo local, el 15 de diciembre de 1920, se inició un gobierno de reconciliación. Es verdad que aún en 1922 asolaban algunas partidas soberanistas, como la que encabezaba Mario Ferrer, quien aspiraba, para variar, al retorno a la Constitución de 1857; pero —como ocurrió con la mayoría de los líderes anticarrancistas— Guillermo Meixueiro y su gente vieron en la rebelión de Agua Prieta la oportunidad para reintegrarse con garantías a la vida pacífica y productiva; y así lo hicieron. Por lo demás, la repentina muerte de Meixueiro fortaleció sin duda la

⁶⁵ GARCIADIEGO DANTAN, 1983, p. 199.

⁶⁶ RUIZ CERVANTES, 1985, pp. 25-27.

presencia política de García Vigil y del obregonismo en casi todas las regiones del estado.⁶⁷

Tan celosos como parecían de la preservación de la soberanía estatal, los sonorenses, pragmáticos, dejaron ver pronto un discurso plagado de compromisos y reivindicaciones sociales; ensayaron con inteligencia la doble bondad de la negociación política y de la reducción de los rebeldes. El proceso conciliador con los grupos enemistados históricamente con el carrancismo, decíamos, resultó acaso la más notable acción política del interinato de Adolfo de la Huerta. Los dirigentes regionales que no se avinieron a las nuevas autoridades fueron combatidos —como siempre solía ocurrir—, y en esta ocasión resultaron derrotados en breve, como sucedió con Esteban Cantú en Baja California, a cuyo sometimiento se envió a Abelardo L. Rodríguez.⁶⁸

⁶⁷ APEC, México, D. F., núm. de inventario 2284, exp. García Vigil, Manuel, Carta de M. García Vigil a P. Elías Calles, abril 17 de 1922.

⁶⁸ Rodríguez, incluso, se quejó de la excesiva tolerancia que el presidente De la Huerta llegó a emplear contra los cantuístas. "Debido a que al frente de casi todos los cargos elevados del gobierno civil continúan individuos que en las lejanas épocas prestaron su adhesión a Cantú y que se negaron a reconocer el Plan de Agua Prieta, los cuales siguieron al frente de sus puestos debido a la política de conciliación del señor De la Huerta, el mencionado grupo obstruccionista cree contar con el apoyo del gobierno civil y del ayuntamiento [...], y que de haber llegado en forma de guerra la columna expedicionaria a mi mando, hubiera sido disuelto inmediatamente" APEC, México, D.F., núm. de inventario 5010, exp. Rodríguez, Abelardo L., Carta de A. Rodríguez a P. Elías Calles, diciembre de 1920.

Mayor repercusión histórica, en cambio, tendrían los acuerdos de paz y la incorporación a la vida legal de grandes figuras militares, como Saturnino Cedillo en San Luis Potosí, Manuel Peláez en la Huasteca y, sobre todo, Francisco Villa en su territorio del norte central. El ex torero e ingeniero Luis L. León, a propósito del Centauro del Norte, escribió a Plutarco a la sazón secretario de Gobernación, en mayo de 1923, una impresión personal que sirve para imaginar al Villa de 45 años de edad, luego de haberlo visitado en Canutillo, Durango, justo un mes antes de que cayera asesinado.

A mi manera de ver —destacaba León—, el general Villa ha comprendido ya que su situación está vinculada a la nuestra [del grupo gobernante]; que por tal motivo, en su interés está sostener la administración actual, y marchar en perfecto acuerdo con nosotros para cimentar a la que la suceda. Es más, lo creo un poco cansado como guerrillero, y con un intenso deseo de continuar disfrutando de la tranquilidad de que ahora goza.⁶⁹

Durante los primeros tres años del periodo obregonista, Plutarco permanecería al frente de la secretaría de Gobernación. Tanto él como De la Huerta, quien se desempeñó como secretario de Hacienda y pasó algunos lapsos en la Agencia Financiera en Nueva York, se convertirían en los ministros del gabinete más poderosos e influyentes. Podría sostenerse, al respecto, que la

⁶⁹ APEC, México, D.F., gav. 39, exp. 121, León, Luis L., Carta de L. León a P. Elías Calles, mayo 21 de 1923,

amistad entre ambos siguió siendo la misma hasta septiembre de 1923, tres meses antes de que tuviera lugar la rebelión patrocinada por *Fito*.

Desde Bucareli, Plutarco habría de iniciar en realidad su aprendizaje político. Aprendió a tratar con generales resentidos, con gobernadores adulones, con diputados hostiles, con alcaldes de oposición, con gremios adictos y vociferantes y hasta con propagandistas políticos estadounidenses. Ningún cargo le dio y le creó tantos aliados y amigos comprometidos a su suerte, como lo fue la Secretaría de Gobernación. Desde ese puesto —y ello se ve mejor en retrospectiva— fue estableciendo un conjunto de nexos sólidos, aún ahora escasamente estudiados, que sólo es posible explicarse si se destacan sus orígenes y se atiende a su evolución.

Desde luego que tanto él como el presidente Obregón no dudaron en intervenir en el ámbito parlamentario para asegurarse la adicción de la mayoría en el Congreso e impedir la conformación de bloques adversos al gobierno. Como tampoco dudaron en alentar en la vida interna de los partidos orientaciones benéficas para la marcha estable del gobierno federal. La mejor muestra de ese hecho ocurrió en 1922, cuando prácticamente arrebataron la posición mayoritaria que mantenía en el Congreso el Partido Liberal Constitucionalista.

El PLC, que había impulsado las candidaturas presidenciales de Carranza y Obregón, se perfilaba en 1922 para ser el partido moderno de mayor proyección en el país. Fundado seis años atrás, tenía en sus filas a gente como Rafael Zubarán Capmany, Miguel Alessio Robles, José Inés Novelo, Rafael Martínez Escobar y

Antonio Villarreal; entre sus filas se hallaban gobernadores, alcaldes, generales (el recién fallecido Benjamín Hill estaba entre ellos) y la mayoría de los diputados y senadores. En su lógica de desarrollo experimentaba la tendencia a conformar un bloque de opinión independiente de los mayores caudillos militares: debatía decisiones y opiniones del Presidente y de sus ministros, caricaturizaba actitudes de autoridad y, desde luego, reclamaba altas cuotas de poder, en especial municipal. Desde 1921, pues, los periódicos daban cuenta de la creciente hostilidad PLC-gobierno. Las páginas de los diarios informaban de que, por ejemplo, algunos diputados peleceanos solían llamar "bárbaro" y "bellaco" a Plutarco, "imposicionista" al Presidente e "incapaz" a De la Huerta.⁷⁰ Entre esos ataques, el socialista yucateco Felipe Carrillo Puerto, aliado invariable del secretario de Gobernación, reportó que "[Aurelio] Manrique habló contra peleceanos y [José] Siurob atacó Partido Socialista de Yucatán e injurió a usted gravemente tratándolo de asesino."⁷¹

⁷⁰ APEC, México, D.F., gav. 17, exp. 56, De la Huerta, Adolfo, Carta de A. de la Huerta a P. Elías Calles, mayo 25 de 1921. El padre del más destacado miembro del Partido Cooperatista (opuesto al PLC), Jorge Prieto Laurens, escribió a Plutarco la siguiente reseña "...en el Congreso de la Unión los despechados peleceanos que han fracasado porque no tienen de secretario de Gobernación a José Inés Novelo, atacaron furiosamente al general Calles diciendo que en la Secretaría de su cargo se fraguaban imposiciones y se elaboraban tenebrosos planes contra ellos."

⁷¹ APEC, México, D.F., núm. de inventario 830, exp. Carrillo Puerto, Felipe, Carta de F. Carrillo Puerto a P. Elías Calles, mayo 11 de 1921.

Hay que decir que si algún rasgo compartió el biografiado desde un principio con Obregón y con De la Huerta en la esfera de lo partidista, ése fue el recelo hacia el PLC. Vale decir, el recelo a que una entidad de extracción civil, parlamentaria, se sobrepusiera a quienes en campaña habían demostrado su arrojo y arriesgado su vida, se decía, por el hipotético mejoramiento de las clases desprotegidas.

Como muestra de la desconfianza hacia los partidos, Obregón, y en su momento Plutarco, prefirieron formar sendos centros directores de campaña, antes que permitir que un partido, así fuera mayoritario, rigiera las líneas de su programa. Tal hecho interesa, desde luego, para apreciar el precario funcionamiento de las instituciones revolucionarias. Podría pensarse, y con razón, que ello —aparte de mostrar los primitivos rasgos de la democracia mexicana— era la mejor prueba de que los caudillos no estaban dispuestos a compartir o a subordinar su poder a una institución civil.

Al menos desde febrero de 1918, Plutarco tenía la impresión de que "la inexperiencia de estos buenos revolucionarios [del PLC], los ha hecho ser juguetes de viejos políticos de profesión, que se metieron dentro del partido para conseguir sus miras personales."⁷² Semanas antes, había polemizado con el propio Hill, debido

⁷² APEC, SG, México, D. F., caja 16, exp. 276, Correspondencia de Manuel Vargas, Carta de P. Elías Calles a M. Vargas, febrero 23 de 1918.

—según palabras de éste— a la "impresión muy deplorable" que Plutarco se había formado del PLC.⁷³

Es curioso, pero cuando a los caudillos les daba por hablar de partidos y de lucha política civilizada y democrática, hacían referencia a la existencia de un *Gran Partido Liberal* —así, en abstracto—, el cual no era otro que aquél que se hallaba "más o menos disperso en toda la República" y que encarnaba la tradición de Juárez.⁷⁴ Desde luego que no se trataba de un partido político según la acepción moderna; no era un instituto organizado para la toma del poder. Era, al contrario, sólo una corriente de opinión, una ideología. Por tanto, en la práctica era posible no depositar en éste el rumbo del país.

Siendo secretario de Gobernación, Plutarco participó activamente en el "castigo" hacia el grupo peleceano, justo cuando el presidente Obregón encomendó al diputado cooperatista tamaulipeco Emilio Portes Gil atacar y desbaratar la mayoría parlamentaria del PLC. Portes Gil y otros diputados laboristas y cooperatistas no esperaron mucho tiempo, luego de que Obregón les inquiriera en el despacho presidencial:

"—¿Qué hacen mis amigos en la Cámara?"

⁷³ APEC, SG, México, D. F., caja 14, exp. 247, Correspondencia de Benjamín Hill, Carta de B. Hill a P. Elías Calles, enero 1 de 1918.

⁷⁴ *Idem.* Sobre las opiniones del general Obregón acerca del *Gran Partido Liberal*, véase APEC, México, D. F., gav. 48, exp. 5, Obregón, Álvaro, Carta de A. Obregón a P. Elías Calles, abril 7 de 1925.

La reseña siguiente sobre las jornadas parlamentarias que marcaron el ocaso del PLC, pertenece al propio político tamaulipeco:

Acusé al Partido Liberal Constitucionalista de que algunos de sus más altos representantes traficaban con los intereses nacionales y traicionaban los principios que habían inspirado el movimiento social de México... Durante todo el mes de diciembre la lucha fue encarnizada... Los ataques virulentos aumentaban, así como el ardor de los grupos a medida que se acercaba la elección de la Comisión Permanente. Ya para mediados de diciembre, la mayoría peleeana se había desintegrado y el grupo minoritario, agraristas, laboristas, socialistas y cooperatistas, cobraba mayor vigor.⁷⁵

La nueva coalición mayoritaria la integraron los diputados de los partidos Cooperatista, Nacional Agrarista y Laborista. En el contexto de los lazos políticos que pareció tender Plutarco desde 1920, el establecido con Felipe Carrillo Puerto en Yucatán trascendió como el vínculo más sólido. Por dondequiera que se le vea, la estructura partidista que este dirigente nacido en Motul llegó a consolidar, se distanció de los modelos regionales de su época por la incorporación efectiva de los trabajadores en un instituto político. Si en los años 20 la imprecisa denominación de "partido" la ostentaba cualquier organización de inquilinos o de

⁷⁵ PORTES GIL, 1964, pp. 336-337.

educadores, en la península suriana el Partido Socialista de Yucatán (después del Sureste), afiliaba por igual a miles de campesinos, ferrocarrileros, panaderos, mecánicos, etc., por medio de la instancia suprema que era la Liga Central de Resistencia. Es cierto que el liderazgo de Carrillo Puerto fue sometido por sus contemporáneos a innumerables reproches —entre los cuales el más reiterado y verosímil fue la acusación de nepotismo—; sin embargo, existieron aspectos de su personalidad, de su gestión pública y de su destino personal que lo ubicaron entre las figuras políticas de su tiempo con mayor relieve, por haber legado valores de honestidad, abnegación y heroísmo. De ello dan cuenta, por ejemplo, las continuas alusiones que hacía a Plutarco por vía epistolar acerca de la búsqueda del bienestar social, la superación cultural de su pueblo y la prosperidad económica.

Otro rasgo de originalidad del Partido Socialista de Yucatán proviene de su fecha de nacimiento: 1916. Salvador Alvarado, Calixto Maldonado y el propio Carrillo Puerto lo crearon poco antes de que nacieran los tres partidos políticos nacionales más importantes de la primera mitad de los años 20: el Liberal Constitucionalista, el Cooperatista y el Laborista. El partido yucateco precedió, asimismo, a los partidos socialistas locales de mayor renombre, tales como los de Tamaulipas, Oaxaca, Chiapas y Estado de México. Plutarco viajó expresamente a Izamal, en 1921, para testimoniar su irrestricto respaldo a Carrillo Puerto y para presenciar la asamblea de las Ligas de Resistencia.

El actual gobierno de Yucatán es obra de ustedes —sentenció en esa ocasión el biografiado— los hombres que componen ese gobierno han salido de las filas del Partido Socialista, y ustedes los socialistas tienen el derecho de exigir al Gobierno del estado de Yucatán que dote, a la mayor brevedad posible, de tierras a los pueblos de Yucatán.⁷⁶

En el plano directivo de la Liga Central de Resistencia del Partido Socialista del Sureste figuraban, durante el gobierno constitucional de Carrillo Puerto (febrero de 1922 a diciembre de 1923), cinco grupos. El primero lo componían los veteranos políticos que habían acompañado a Alvarado en su gobierno de 1915 a 1918 (Calixto Maldonado, Carlos Castro y Gustavo Arce); en el segundo se encontraban dirigentes más jóvenes, algunos de los cuales habían tenido contacto con la literatura socialista (Miguel Cantón, Manuel Berzunza y José de la Luz Mena); el tercero estaba representado por una nutrida red de parientes y conocidos del líder, mismos que por cierto eran blanco de permanente crítica por parte de la conservadora *Revista de Yucatán*; el cuarto estaba constituido por una cantidad indeterminada de caciques tradicionales; y el quinto, importantísimo, lo componían los escasos pero influyentes hacendados que se habían sumado al proyecto político de Carrillo Puerto, encabezados por Tomás Castellanos, el representante de la Comisión Exportadora del Henequén en los Estados Unidos.⁷⁷

⁷⁶ APEC, México, D. F., gav. 20, exp. 118, Discursos varios, Discurso de P. Elías Calles, febrero 27 de 1921.

⁷⁷ La clasificación de esos cinco grupos fue expuesta por el investigador José Luis Sierra en un breve texto reproducido por

Entre los espaldarazos que otorgó Plutarco a Carrillo Puerto y a su gobierno, se puede mencionar la obstrucción impuesta a Salvador Alvarado para su retorno a la entidad en 1923. "Este moderno Quijote", causante de "la ruina económica de Yucatán" —según expresión de Carrillo Puerto—, se proponía reorganizar el Partido Liberal Yucateco para alentar la candidatura de De la Huerta a la Presidencia de la República.⁷⁸ Otro de los apoyos explícitos tuvo lugar en el ramo educativo. Al secretario de Educación, José Vasconcelos, se le pidió trasladarse a la península y respaldar, con profesores y mobiliario, el ambicioso programa de instrucción pública de Carrillo Puerto. Por otra parte, Plutarco contribuyó también a consolidar y a expandir la influencia regional del Partido Socialista del Sureste, al autorizar el abierto proselitismo del mismo en Campeche y Quintana Roo, y al recordar por escrito en varias ocasiones al general Alejandro Mange, jefe de Operaciones Militares en Yucatán, que su deber era respetar las facultades propias de las autoridades civiles.

En retribución a las mediaciones favorables del poder federal, el Partido Socialista del Sureste tuvo dos participaciones relevantes en la arena nacional. La primera de ellas se verificó a finales de 1922, en el marco de los intensos debates celebrados por la comisión permanente del Congreso de la Unión, los cuales dieron

Francisco José Paoli Bolio, "La revolución en Yucatán, 1914-1923", en BETANCOURT y RUZ, 1988, pp. 442-443.

⁷⁸ APEC, México, D.F., núm. de inventario 830, exp. Carrillo Puerto, Felipe, Carta de F. Carrillo Puerto a P. Elías Calles, marzo 5 de 1923.

por resultado las renunciaciones de dos prominentes *peleceanos*: el procurador General de la República, Eduardo Neri, y el secretario de Industria, Rafael Zubarán. Entonces, la organización de Carrillo Puerto, como Portes Gil, entregó su aliento y sus votos a la nueva mayoría obregonista del Congreso de la Unión, aglutinada en la Confederación Nacional Revolucionaria, para desplazar en definitiva al Partido Liberal Constitucionalista. La segunda participación socialista ocurrió meses más tarde, y fue el propio Plutarco quien se convirtió en el destinatario: Carrillo Puerto le anunció el respaldo del Partido Socialista del Sureste a su candidatura presidencial y le entregó 100 mil pesos para emplearlos en la campaña electoral.⁷⁹

Entre las acciones notables emprendidas durante la administración de Carrillo Puerto, destacaron las relativas a la problemática agrícola. El gobernador socialista reforzó con relativo éxito las labores de la Comisión Exportadora del Henequén,⁸⁰ mediante la supresión del mercado libre del producto y el establecimiento de una nueva política de precios. Eliminó, asimismo, la postura que tiempo atrás caracterizó al gobierno de Alvarado en sus tratos con las compañías estadounidenses. En dicha tarea, Carrillo Puerto se auxilió en la Comisión Monetaria, pero también lo hizo, decíamos, en el hacendado "progresista" Tomás Castellanos y, paradójicamente, en el comunista rumano-

⁷⁹ JOSEPH, 1988, p. 206.

⁸⁰ Hasta 1922 el nombre de tal organismo fue Comisión Reguladora del Henequén.

estadounidense Roberto Haberman. Ambos encabezaron las negociaciones para la colocación del henequén en las compañías Erik Sales e International Harvester. No está de más recordar que Haberman, un personaje *sui generis*, coordinaba también las actividades de propaganda pro México autorizadas por Plutarco en los Estados Unidos.

A propósito de la propaganda Pro-México, es conveniente preguntarse: ¿cuál fue la situación del régimen obregonista respecto a las relaciones exteriores? El gobierno de Washington, debe decirse, no reconoció al régimen surgido del Plan de Agua Prieta. El presidente Woodrow Wilson actualizó sus reclamos en contra de algunas disposiciones de la reciente Constitución mexicana. Los motivos oficiales esgrimidos por la Casa Blanca para no restablecer nexos diplomáticos fueron, en resumen, el contenido del artículo 27 constitucional y la aún no resuelta reparación de daños a intereses extranjeros durante la conflagración revolucionaria. Habrían de transcurrir casi tres años antes de que ambos gobiernos reanudaran sus relaciones diplomáticas.

En su carácter de Secretario de Gobernación, Plutarco mantuvo un frecuente contacto epistolar con quienes propusieron y/o emprendieron labores de propaganda pro México en Estados Unidos. Llegó un momento en que Plutarco parecía otro canciller en el gabinete obregonista. La administración buscaba, con todos los medios a su alcance, promover en Estados Unidos un clima de opinión favorable a su causa; los sectores que habría de captar mayormente su atención fueron los gremios obreros, la prensa liberal y, en alguna medida, el propio Senado. A su vez, el gobierno

mexicano llegó a recibir, por parte de esos sectores, innumerables propuestas para la realización de conferencias, la publicación de artículos e, incluso, para el establecimiento de representaciones de tipo comercial o industrial, mismas que —según se razonó—, ayudarían a concentrar el interés de la opinión pública de aquel país en los esfuerzos de México por su reconstrucción económica.

Aunque la entidad oficial que formalmente gestionaría los intereses del gobierno del presidente Obregón en Estados Unidos fue la Agencia Financiera de Nueva York, lo cierto es que gran parte de la actividad propagandística pro México se encomendó a diversos grupos civiles. La agencia estuvo bajo la responsabilidad de un viejo amigo de Plutarco (Roberto V. Pesqueira, asesorado por George Creel) durante el segundo semestre de 1920. Dicha oficina habría de desempeñar un activo papel, aunque restringido, en los renglones económico y diplomático entre 1920 y 1923, cuando el gobierno de México carecía de reconocimiento. El señor Manuel Vargas sucedió en 1921, y por poco tiempo, a Pesqueira en la agencia.⁸¹

⁸¹ La primera de las gestiones "extraoficiales" le fue encomendada al general retirado Joaquín F. del Valle, a principios de 1921; sin embargo, esa misión no encontró ningún resultado fructífero. Del Valle se entrevistó con el jefe de Propaganda del Partido Republicano, A. Messer, socio de la compañía Messer-Hetter, con el objeto de que ésta le diseñara una estrategia de defensa de los intereses mexicanos, especialmente en el Senado estadounidense. El plan fue redactado por Del Valle con minuciosidad y remitido al presidente Obregón. Sólo que éste lo rechazó al parecer porque en los hechos excluía de cualquier tarea a representantes del gobierno de México. APEC, México,

Pero la más trascendente de las encomiendas que no tuvieron carácter oficial, la desempeñó el grupo laborista adherido a la Federación Americana del Trabajo. Los lazos de simpatía que estableció Plutarco con los líderes del laborismo estadounidense habían llegado a tal punto, que el propio Samuel Gompers, fundador y presidente de la Federación, había testimoniado en persona —en visita efectuada a nuestro país en enero de 1921, tres años antes de su muerte—, su aprecio y reconocimiento entre otros, por el entonces considerado "ministro obrerista" de México, el secretario de Gobernación. Al evocar aquella visita a México, Plutarco envió a Gompers las siguientes líneas de agradecimiento.

Me he enterado de las gestiones hechas por usted, ante el Departamento de Estado, sobre los asuntos de México. No podía esperar otra actitud del hombre que por tantos años ha venido luchando tan abiertamente por la libertad de los pueblos débiles y por el bienestar de los trabajadores. Esta activa labor desarrollada por usted, me hizo recordar las hermosas frases de su discurso en la fraternal comida que tuvimos en el restaurant de San Angel-In, de esta ciudad, y las que ha llevado usted a la práctica, por lo que me permito felicitarlo muy sinceramente.⁸²

D. F., núm. de inventario 4609, exp. Propaganda Pro-México, Véanse las cartas de J. F. del Valle remitidas durante 1921.

⁸² APEC, México, D. F., núm. de inventario 2409, exp. Gompers, Samuel, Carta de P. Elías Calles a S. Gompers, julio 14 de 1921.

Auxiliados por el senador Robert La Follette y, especialmente, por el agente que referimos de Carrillo Puerto en Estados Unidos (Roberto Haberman), los laboristas norteamericanos dieron cabida en sus resoluciones, en su prensa y en sus convenciones, a la difusión de la "incomprensiva" actitud republicana ante los problemas de México. Desde Washington, Haberman escribió a Plutarco una impresión sumamente entusiasta.

Por lo que respecta a la actitud de Gompers con referencia a México —apuntó—, es el mismo de siempre, listo a no permitir que nada lo detenga en sus trabajos por México. Tan pronto como lo enteré de mi misión, convocó a una junta de los líderes de la American Federation of Labor para el lunes primero de agosto a las cuatro de la tarde, en la cual se formularán y adoptarán planes para una campaña sistemática e inteligente de propaganda entre los trabajadores y los hombres de ideas liberales en este país.⁸³

Según informó Haberman, el caso del reconocimiento diplomático de México se llegó a debatir, por ejemplo, en la convención ferrocarrilera de Toronto, celebrada el 8 de agosto de 1921, y en la reunión nacional laborista, realizada en Cincinnati en junio del año siguiente.⁸⁴

⁸³ APEC, México, D. F., núm. de inventario 2615, exp. Haberman, Roberto, Carta de R. Haberman a P. Elías Calles, julio 30 de 1921.

⁸⁴ La Sherman Central Labor Union, de Texas, envió incluso un comunicado al entonces presidente estadounidense Warren G.

Al hacer un balance en retrospectiva de aquella experiencia propagandística, puede decirse que los laboristas estadounidenses toparon con frecuencia con el escaso interés —cuando no con la total indiferencia— de las autoridades de su país. El propio Gompers confesó con innegable desaliento que si bien México era tratado "como se debe por la mayoría del pueblo americano, pero es triste decirlo —señalaba—, aún no se puede asegurar lo mismo del gobierno americano. Se nota todavía la resistencia de nuestro gobierno a conceder el reconocimiento oficial del gobierno mexicano."⁸⁵

Roberto Haberman fue quien encauzó la campaña extraoficial del gobierno mexicano en Estados Unidos. En lo estricto, Haberman actuó en contrario de sus testimonios de fe socialista ante su jefe Carrillo Puerto, y en contrario también de su discurso radical y de las propias frases con las que solía despedir su correspondencia ("Salud y revolución social", "Al amanecer rojo", etcétera). Su actividad tuvo poco de idealista y sí mucho de pragmática y mercantil. Como sea, es indiscutible que sirvió como eficaz auxiliar de Carrillo Puerto en la comercialización del henequén en el mercado de los Estados Unidos.

Harding, en el que hacía suya "la resolución adoptada por la AFL, pidiendo el reconocimiento de la República de México." APEC, México, D. F., núm. de inventario 4773, exp. Reconocimiento de México, Copia de la carta de R. E. Paschall a Harding, Sherman, Texas, junio 28 de 1922.

⁸⁵ APEC, México, D. F., núm. de inventario 248, exp. American Federation of Labor, Carta de S. Gompers a P. Elías Calles, diciembre 1 de 1922.

A primera vista, podrían parecer insuficientemente claras las razones por las que Plutarco decidió depositar su confianza y sus esperanzas en agentes laboristas como Haberman, en demérito de la propia Agencia Financiera de México; sin embargo, existen algunos factores que ayudan a explicarlo. Debe decirse, ante todo, que la administración obregonista debió confiar en los únicos aliados políticos estadounidenses: los laboristas, los periodistas y los legisladores demócratas, y que nadie mejor que éstos ofrecían una más extensiva propaganda.

Vale la pena recordar que esos mismos aliados habían sido quienes con más vigor descalificaron la aptitud de los representantes oficiales mexicanos. El propio Haberman había descrito al respecto un panorama por completo desolador.

No puedo menos que sentir cierto desaliento —anotó— al observar la ineficacia, apatía y la absoluta inutilidad de los representantes de México, porque no hay aquí quién suministre informes cuando son solicitados. Hace algunos días el senador La Follette necesitaba ciertos informes para pronunciar un discurso en el Senado sobre las propiedades de americanos en México y los nombres de dichos intereses, y no pudo encontrar en todo Washington una persona que le suministrara la información que necesitaba, incluso la Embajada.⁸⁶

⁸⁶ *Idem.*

En ese sentido, si bien podría resultar explicable la remuneración que el secretario de Gobernación les extendía, tanto a Haberman como a otros laboristas y a los periodistas demócratas —con el fin de que éstos dedicaran todo su empeño en los trabajos de propaganda—, algunas insinuaciones presentes en la correspondencia al respecto revelan también que a los propagandistas los guiaban móviles de lucro.

Al iniciar la colaboración de los laboristas en 1921, Haberman admitió ante Plutarco que lo que más había contribuido a que "estos hermanos [de la AFL] muestren más empeño e interés en nuestra causa, es la determinación de usted y de don Adolfo [De la Huerta, secretario de Hacienda] de favorecer la compra de productos de 'unión' y el proyecto de establecer en Washington una oficina industrial de México."⁸⁷

En efecto, los dirigentes de los gremios ferrocarrileros adheridos a la AFL servían de intermediarios en la compra que el gobierno mexicano hacía de locomotoras y equipos. La adquisición de esos bienes es probable que haya sido vista como el "pago" a las actividades propagandísticas. Así, cuando el secretario De la Huerta quiso entablar negociaciones para la compra de 45 locomotoras con la Baldwin Locomotive Company, los dirigentes de la AFL reaccionaron con irritación y, de hecho, obstaculizaron la operación: el sindicato de la Baldwin era enemigo de la AFL, la cual afiliaba nada menos que al gremio de la mayor planta del ramo en Estados Unidos, la American Locomotive Company. A decir de

⁸⁷ *Idem.*

Haberman, la Baldwin además tenía el agravante de pertenecer "al mismo grupo en Wall Street encabezado por los intereses Morgan-Rockefeller, quienes también son los enemigos acérrimos de México."⁸⁸

Por otra parte, conviene recordar que entre las recomendaciones que dio la AFL a Plutarco y que a la larga serían atendidas, se encontró la de establecer el cargo de "agregados obreros" en algunas embajadas y legaciones de nuestro país. "Por supuesto que para este nombramiento [en Estados Unidos] —acotaron— es necesaria una persona que esté familiarizada con el movimiento obrero estadounidense, que hable el idioma inglés, y que pueda con facilidad hacerse popular entre los líderes del movimiento y con los representantes del periodismo."⁸⁹

En cuanto a los propagandistas que se oponían al reconocimiento diplomático de México en los Estados Unidos, destacaron por su dinamismo los periodistas Linn Gale y un señor de apellido Decoursey. Sus puntos de vista por lo común coincidían con las opiniones de los periódicos de William R. Hearst: "México era un país de bandidos y *greasers*". En junio de 1921, ambos

⁸⁸ APEC, México, D. F., núm. de inventario 2615, exp. Haberman, Roberto, Carta de R. Haberman a P. Elías Calles, agosto 16 de 1921.

⁸⁹ La categoría propuesta de "agregado obrero" sí llegó a instituirse temporalmente en México. Bajo la presidencia de Plutarco, el líder de la Confederación Regional Obrera de México Ezequiel Salcedo fue "representante obrero" de México en la Legación de Alemania.

publicaron una supuesta entrevista en *The New York Times* hecha a Plutarco, compuesta en realidad con diversas declaraciones emitidas con anterioridad, en la que se desprendía que el presidente Obregón estaba dispuesto a estrechar sus relaciones con el gobierno bolchevique para enfrentar a los Estados Unidos. Apremiado por quienes le pidieron un mayor abundamiento, Gale escribió un documento de nueve folios, lo firmó y lo entregó bajo juramento al Departamento de Justicia. Además, ofreció sus servicios a esa dependencia para fungir como informante permanente.

En el documento, Gale denunciaba a todos los que alguna vez habían participado en la organización de eventos pro México: el senador Robert La Follette, el líder Samuel Gompers, el señor Joe Mac Adoo, el ex funcionario demócrata George Creel, el laborista Chester Wrigth y el resto del comité ejecutivo de la Federación Americana del Trabajo. Según ese testimonio de Gale, por cierto un buen ejemplo de propaganda antimexicana, el presidente Obregón había firmado un tratado secreto con el "Soviet Rusia", representado en México por el escritor socialista Lincoln Steffens, cuyo intermediario era precisamente Haberman. Dicho tratado estipulaba —según la fantasiosa historia de Gale—, entre otras cosas, que México intentaría derrocar al gobierno estadounidense. Justo en alusión a las imaginaciones de Gale, Haberman escribió colérico a Plutarco: "Si hay canalla más grande que este Gale, yo no lo he encontrado hasta ahora. [...] Este individuo ha resultado ser el hombre más vil y degenerado que yo haya conocido. [...] Me

ha sido posible en convencer a las autoridades de la ridiculez de lo dicho por este perverso", concluía Haberman.⁹⁰

Tiempo después, entre los meses de mayo y agosto de 1923, se habrían de reunir los delegados de ambos países en la casa número 85 de la calle de Bucareli, en la ciudad de México, con el propósito de preparar el terreno con vistas al tan esperado reconocimiento estadounidense al gobierno del presidente Obregón. La administración obregonista estaba por terminar su ciclo y un balance muy general —pensado a la luz de las administraciones anteriores— arrojaba, por así decirlo, un saldo favorable. En tiempos de sobrestimación comprensible de la vida política en el contexto de la vida de la nación, el obregonismo había cumplido con la pacificación del país; había revitalizado los lazos con los poderes estatales del noroeste, del altiplano y sobre todo del sureste y de la Huasteca (mediante la conciliación o el sometimiento de los rebeldes); había controlado, al menos hasta ese momento, las pugnas que parecían inevitables en cada sucesión presidencial; y, finalmente, había superado la beligerancia del Partido Liberal Constitucionalista en la Cámara, mediante la alianza coyuntural de laboristas, cooperativistas, agraristas y socialistas. En suma, había incluso impulsado y fomentado, con el imprescindible respaldo de José Vasconcelos, una dinámica política educativa que contaba con escasos y muy distantes precedentes.

⁹⁰ APEC, México, D. F., núm. de inventario 2615, exp. Haberman, Roberto, Cartas de R. Haberman a P. Elías Calles, julio 30 y agosto 12 de 1921.

Visto así, uno puede imaginar la preocupación del caudillo sonoreense, por lograr la reanudación de vínculos diplomáticos antes del 1 de diciembre de 1924, fecha en que dejaría el Poder Ejecutivo; e imaginar también el tipo de esfuerzos desplegados en el exterior, especialmente en los Estados Unidos, por levantar una imagen positiva, de armonía social, de trabajo, de estabilidad política, ante diversos funcionarios, legisladores y periodistas estadounidenses. Después de todo, como llegaría a declarar él mismo en torno al asunto de la relación con los Estados Unidos, "no deseo terminar mi periodo encabezando un gobierno que no es legal ante el mundo."⁹¹

En otro ámbito, si bien es cierto que Plutarco mantuvo una excelente relación con el secretario de Hacienda Adolfo De la Huerta, debe señalarse que existió un silencioso pero creciente escepticismo del presidente Obregón respecto a la gestión de *Fito*, al punto de que en plena negociación de los celebrados convenios De la Huerta-Lamont, entre junio y julio de 1922, el agente mexicano llegó a recriminar así la falta de respaldo: "Es muy difícil que puedan juzgar desde allá [se refería al Presidente de la República y al secretario de Gobernación] sin conocer circunstancias especiales que median en estos arreglos y si no se tenía confianza en mí para desarrollar y dar forma al acuerdo presidencial, no debía haberseme mandado a ésta."⁹²

⁹¹ DULLES, 1977, p. 149.

⁹² APEC, México, D. F., gav. 17, exp. 56, De la Huerta, Adolfo, Telegrama de A. de la Huerta a P. Elías Calles, julio 9 de 1922.

No puede omitirse, por lo mismo, la latente sensación de agravio de De la Huerta —siempre respecto al general Obregón y al parecer en ningún momento respecto a Plutarco—, con su decisión última de rebelarse a finales de 1923, no obstante sus repetidos testimonios de lealtad. "Ya sabes que tengo la gran facilidad —le había intimado a Plutarco en abril de 1922— de no abrigar rencores para nadie y cualquier pasioncilla malsana que nace en mí se apaga inmediatamente como meteoro en el espacio tranquilo de mi conciencia."⁹³

Acerca de los incidentes que dieron por resultado la renuncia de De la Huerta a la Secretaría de Hacienda, existen abundamientos al respecto en los telegramas de septiembre y octubre de 1923 intercambiados con Plutarco. El insistente argumento empleado por De la Huerta para justificar su dimisión fue su desacuerdo con la decisión presidencial de desconocer las controvertidas elecciones para gobernador recién celebradas en San Luis Potosí y Nuevo León. Pero según la opinión del propio presidente Obregón, habían sido los dirigentes del Partido Cooperatista (contendiente en San Luis Potosí) los que se aprovecharon de la "excesiva bondad" de *Fito* al convencerlo de aceptar su candidatura presidencial.⁹⁴

⁹³ APEC, México, D. F., gav. 17, exp. 56, De la Huerta, Adolfo, Telegrama de A. de la Huerta a P. Elías Calles, abril 1 de 1922.

⁹⁴ APEC, México, D. F., gav. 48, exp. 5, Obregón, Alvaro, Telegrama de A. Obregón a P. Elías Calles, septiembre 27 de 1923. "Tengo la impresión —telegrafió Obregón— de que lo pasado por nuestro común y buen amigo, no encontró su origen en los casos de Nuevo León y San Luis Potosí, sino que esto sólo fue un pequeño incidente, o como dice el adagio *la paja que quebró el camello* [sic] y aparece en forma inusitada una

En cambio, algunas cartas de Plutarco muestran con insistencia un rasgo de su personalidad: el alto concepto que tenía de la lealtad, dote por cierto más comunmente arraigadas en el militar que en el político. Para él, la tolerancia política hacia los correligionarios tenía como límite las líneas de la lealtad. Existen varias anécdotas que lo pintan encendido ante los actos de deslealtad. Una de ellas ocurrió cuando en 1924, cuando recriminó a su paisano y viejo amigo, Roberto V. Pesqueira, después de que éste había abogado por el rebelde delahuertista Américo Barralde. "Extrañame demasiado —le telegrafió— que cuando un revolucionario cae herido por las balas de la reacción no se levante ninguna voz de protesta, pero cuando un reaccionario cae en manos de la justicia para ser juzgado, se levantan hasta las voces de nuestros amigos en defensa de los traidores."⁹⁵

Años antes cuando el tesorero general de la Nación, dependiente del secretario de Hacienda Adolfo de la Huerta, había desplazado con pretextos administrativos al pagador de la Secretaría de Gobernación, a cargo de Plutarco, éste llegó a advertir al propio ministro:

situación que ha venido creándose desde tiempo atrás y que quizá el mismo Adolfo no dábase cuenta que estaba ya colocado en una posición que tácitamente impedíale continuar embonado en núcleo revolucionario que siempre ha estado actuando."

⁹⁵ APEC, México, D. F., gav. 53, exp. 144, Pesqueira, Roberto V., Telegrama de P. Elías Calles a R. Pesqueira, febrero 14 de 1924.

Conozco las intrigas que hay en este asunto y sé de dónde vienen, así como el objeto que se proponen, por lo que te suplico [a Adolfo de la Huerta] nombres una comisión que investigue las cuentas de la Secretaría de mi cargo, para que se cercioren del honrado manejo de dicha Secretaría y para que se vea que de todas las Secretarías es la que tiene más respeto por los fondos de la Nación. A mi regreso [de Ciudad Juárez] personalmente arreglaré este asunto y enseñaré a los intrigantes para que sean menos cobardes.⁹⁶

Es posible que la "apostasía" de su antiguo compañero Adolfo de la Huerta, con las secuelas de violencia que desencadenó, haya provocado una reacción similar. Plutarco declaró lo siguiente, poco después de que un piquete de la fuerza federal segó la vida de Felipe Carrillo Puerto. "Enterado con verdadera y profunda pena —telegrafió al representante mexicano en Nueva York— noticia comunicame de haber sido asesinado nuestro querido y buen amigo Felipe Carrillo Puerto con personas acompañábanlo en la prisión de Mérida, por esbirros instrumentos maldita reacción aquel estado, con cuyo acto han marcado su sentencia de muerte."⁹⁷

Jamás Plutarco volvió a dirigirle una palabra o una línea escrita a su gran amigo De la Huerta, después de que éste tomó la decisión de encabezar la revuelta, a pesar de haber recibido del

⁹⁶ APEC, México, D. F., gav. 17, exp. 56, De la Huerta, Adolfo, Telegrama de A. de la Huerta a P. Elías Calles, septiembre 30 de 1921.

⁹⁷ APEC, México, D. F., gav. 10, exp. 25, Carrillo Puerto, Felipe, Telegrama de P. Elías Calles, enero 4 de 1924.

antiguo compañero, años después, mensajes reiterados en busca de reconciliación. En la ruptura de esta amistad pareció convalidarse la idea de que, cuando la ambición política está presente, no hay lazos que resistan. "Tal vez es un sacrificio el que te pido —suplicaba Plutarco a su amigo, al ser postulado como candidato—, pero te autorizo para que a tu vez me pidas el que tu quieras y estaré pronto a concedértelo."⁹⁸ Está claro que Plutarco estaba dispuesto a otorgar cualquier posición en el futuro gabinete a De la Huerta, a cambio de impedir una nueva revuelta. Sin embargo, De la Huerta se abstuvo de "pedir" algún deseo a su obsequioso ex aliado.

⁹⁸ APEC, México, D. F., gav. 17, exp. 56, De la Huerta, Adolfo, Telegrama de P. Elías Calles a A. de la Huerta, septiembre 26 de 1923.

PAÍS DE UN HOMBRE

Plutarco inició su campaña presidencial en los primeros días de septiembre de 1923. A pesar de lo accidentado del camino —pues durante ese lapso tuvo lugar la rebelión encabezada por De la Huerta, el otro aspirante con no menos merecimientos—, el candidato resultó pródigo en discursos y declaraciones acerca de los objetivos de la Revolución Mexicana.

Quizá no resultaron tan relevantes las elecciones de julio de 1924, en las que Plutarco derrotó sin problemas, respaldado por el gobierno, al general Angel Flores (84% sobre 15%, según cifras oficiales), como la alta nómina de militares caídos en la rebelión delahuertista. Recordar a los Alvarado, a los Buelna, a los Diéguez, a los García Vigil, a los Green, suscitan aún hoy en las efemérides oficiales el mayor fervor y el respeto.

Una de las principales características de la campaña presidencial de Plutarco y del régimen callista fue la riqueza conceptual de sus discursos, sobre todo si se le compara con los gobiernos revolucionarios que le antecedieron, lo cual no derivó exclusivamente de las tendencias personales; 1924 presentaba un escenario apropiado para la revitalización estructural, después de que la pacificación del país parecía haber encontrado bases firmes.

Las ideas que expuso en 1923 y 1924 acerca de la Revolución Mexicana no variaron en lo esencial, paradójicamente, de las sostenidas durante los años en que se le consideró "jefe máximo". Veamos. Es verdad que en la última época disminuyeron el tono

obrerista y las menciones a las eventuales tendencias inicuas del capital. Es cierto, también, que en la fase final de su vida política acrecentó sus reservas acerca de las posibilidades del ejido, futuro soporte —según él— de la pequeña propiedad.⁹⁹ Sin embargo, nunca abandonó el propósito de la restauración estructural y el acento en la revitalización económica y política del país. La columna vertebral de su discurso, a decir por la frecuencia conceptual, la constituyeron el problema agrícola, el tema de la reivindicación del trabajo y la educación de las colectividades.

La palabra revolución tuvo diversos significados en las mentes de los principales dirigentes de 1910 a 1930. En el caso de Plutarco tuvo, por así decirlo, sus sentidos negativo y positivo. El primero, tan inevitable como necesario, fue la fase violenta, la larga etapa de agitación y lucha revolucionaria. "El periodo de las revueltas ya ha pasado en México —reiteró— y sus habitantes se hallan ahora en vísperas de una era de prosperidad y felicidad".¹⁰⁰ El segundo significado del término fue producto de los desafíos del presente: la revolución como movimiento regenerador político, social y moral; es decir, las tendencias revolucionarias en vías de institucionalización.¹⁰¹

⁹⁹ En una entrevista con el diputado Ezequiel Padilla, en 1933, Plutarco previó la necesidad de concluir la dotación ejidal, con el propósito de otorgar certidumbre legal a los rancharos, a los terratenientes, a los empresarios agrícolas y a los propios ejidatarios. PADILLA, 1933, pp. 15-17.

¹⁰⁰ *Excélsior*, México, D. F., tomo I, núm. 2701, agosto 8 de 1924.

Aún en los años de mayor radicalismo conceptual, nunca se distanció de los resortes constructivos. De la misma forma, su obrerismo asumido en ningún momento contempló la mutación de la estructura social. Cuando en 1924 abundó sobre su proyecto de socialismo mexicano, puntualizó:

[es] diferente a los demás, no de carácter destructor, sino de propósitos humanitarios, para elevar el nivel moral de las clases humilladas, de cuyo bienestar depende la salvación de México.¹⁰²

Al proclamar que la gestión oficial se conducía según las aspiraciones de las clases populares, el discurso callista depositaba en ellas (o en sus líderes), a la vez, el protagonismo social y el ascendiente político y para ello el obrerismo se sirvió de la prédica exaltada y enérgica. El Plutarco de 1923 y 1924 insistió en la presencia cuantitativa de las clases productoras y con ello desestimó o minimizó la presencia de facciones y grupos opositores. Por lo anterior, las principales bases de legitimación —el respaldo político del régimen callista— fueron los sectores laborales organizados. El acento que dio a los problemas de la clase trabajadora guardó relación aparente con el lugar que aquéllos ocupaban en el escenario social: "parte integrante y principalísima de la producción y la riqueza", "alma y nervio de este país".¹⁰³

¹⁰¹ Un minucioso estudio sobre los significados del término "revolución" se encuentra en PALACIOS, 1969, vol. 1, pp. 93-96.

¹⁰² *Excélsior*, México, D. F., tomo 1, núm. 2701, agosto 8 de 1924.

Por otra parte, los caudillos sonorenses tuvieron una concepción peculiar del desarrollo rural. En primer lugar, mostraron un permanente recelo hacia la pulverización de la propiedad. Para Plutarco había carencias concretas que ahogaban al agricultor, tales como el crédito, la técnica y la instrucción. Evitar programas suicidas en el campo, como él los denominó, quería decir abordar el problema de manera diferente a la tradicional, es decir, asumirlo en forma integral y constructiva. Un programa diferente comprendía la dotación de tierras disponibles, la creación y fomento de la pequeña propiedad, el aprovisionamiento de aguas y semillas y el suministro de crédito.¹⁰⁴

No obstante, para la ideología callista, el pretendido desahogo económico de las masas campesinas, obreras e indígenas, era sólo la mitad de los compromisos de la Revolución Mexicana. Si en verdad el régimen quería promover el acceso de ellas a una "vida civilizada",¹⁰⁵ el desarrollo educacional era imprescindible, como sostuvo a finales del siglo pasado en los artículos que reseñamos.

Conducir a la colectividad a una vida civilizada significaba, en el lenguaje oficial de la reconstrucción, elevarlos a la dignidad de *hombres*. Las relaciones externas de los *hombres*, debían suponer igualdad: pues la igualdad y la *categoría humana* solían ser

¹⁰³ *El Demócrata*, México, D. F., tomo XVII, núm. 4165, mayo 12 de 1924.

¹⁰⁴ *El Demócrata*, México, D. F., tomo XVII, núm. 3068, octubre 28 de 1923.

¹⁰⁵ *Boletín...* 1925, s. p.

sinónimos. "Démosle educación [a los indios] —afirmaba— y elevémoslos a la dignidad de hombres."¹⁰⁶

El personaje central en el proyecto socializador de Plutarco era, seguía siendo, después de tantos años, el maestro. Como sujeto transmisor de hábitos, de conocimientos y de carácter, el maestro debía ser *hombre*, un individuo ilustrado y consciente, un individuo capaz de formar *hombres*. Y es indudable que en ese esquema la biografía nos remonta a aquella evocación de la hablamos años atrás. En alguna reunión con maestros, en el transcurso de su campaña presidencial, el ex profesor confió: "yo abandoné la carrera por eso: encontré entre los de mi gremio una oposición absoluta a evolucionar [...] se han quedado retrasados; no están a la altura de su deber".¹⁰⁷

En cuanto a la religión, la perspectiva que Plutarco tuvo de ella contrarió la actitud del clero en su público desacuerdo con la Constitución de 1917. Desde su campaña presidencial se declaró enemigo del clero político, "que pretende tener sumido a nuestro pueblo en la ignorancia".¹⁰⁸ También en ese campo su actuación contaba con el antecedente que hemos relatado: como gobernador de Sonora, en 1916, se había referido a "la corrompida iglesia

¹⁰⁶ *Loc. cit.* *El Demócrata*, México, D. F., tomo XVII, núm. 4167, mayo 14 de 1924.

¹⁰⁷ *El Demócrata*, México, D. F., tomo XVII, núm. 4143, abril 20 de 1924.

¹⁰⁸ *El Demócrata*, México, D. F., tomo XVII, núm. 4167, mayo 14 de 1924.

católica" y había expulsado a los sacerdotes bajo la acusación de ser "incitadores de analfabetas y fanáticos".¹⁰⁹ Siendo presidente, con similar energía, opuso a la tradición religiosa del centro y sur de la República, el argumento de la desmitificación.

La cuestión de dogma y de doctrina no le interesa al gobierno —advirtió en su oficina a un par de obispos—. Los católicos, dentro de sus templos y sin faltar a los preceptos legales pueden hacer lo que les parezca; pero tratándose de la ley, mientras yo esté al frente del Poder Ejecutivo de la Nación, haré que se cumpla [...]

Con respecto a la actitud del clero dentro del país, es bien sabido que ha estado incitando a la rebelión. Entre ese clero están los sacerdotes de Sahuayo, y con toda sinceridad les digo que si esos sacerdotes llegan a ser aprehendidos por las fuerzas federales, serán fusilados porque son responsables de haber instigado la rebelión causando derramamientos de sangre [...] Ya no castigaremos a las masas ignorantes, sino a sus instigadores.¹¹⁰

Acerca de sus ideas políticas, existen aspectos singulares escasamente analizados. De ellos, el que se refiere a la crítica de la posrevolución es quizá el más importante. A despecho de la conocida adulación que rodeó a Plutarco durante la vigencia de la

¹⁰⁹ *El Pueblo*, diario de la mañana, México, D. F., año III, marzo 31 de 1916.

¹¹⁰ APEC, México, D. F., gav. 3, exp. 137, Arzobispos. Entrevista del presidente Calles con los obispos Leopoldo Ruiz y Pascual Díaz, agosto 21 de 1926.

jefatura máxima, éste tuvo ocasión para el balance y la crítica de la nueva estructura política, así haya sido ésta en aparentes momentos de desaliento como el que provocó la rebelión encabezada por el general José Gonzalo Escobar, en la primavera de 1929.

Reconocer el fracaso político de la Revolución Mexicana en 1929, equivalía a aceptar la insuficiente voluntad renovadora de sus responsables. Y el fracaso no se refería a los rubros sociales, económicos o incluso administrativos, pues para él esos compromisos siempre estuvieron decorosamente atendidos.

La revolución —asentó— el movimiento material que viene operándose en nuestro país desde 1910, ha sido un éxito, a nuestro modo de ver, en el campo económico-social, y no creemos que pueda culpársenos de vanidosos [...] Pero en el campo meramente político, en el terreno democrático, en el respeto al voto, en la pureza de origen de personas o de grupos electivos, ha fracasado la Revolución.¹¹¹

El asesinato del presidente electo Alvaro Obregón, el 17 de julio de 1928, le otorgó la posibilidad al país y a Plutarco de ensayar la vía política que atravesaba el centro mismo del proyecto nacional de modernización: la búsqueda de una forma de organización legal, institucional y la superación del crecido ascendente de los caudillos. De alguna forma, las rebeliones militares habían mostrado hasta ese momento las reglas del juego

¹¹¹ *Boletín...*, 1980, p. 75.

político o, mejor, las deficiencias del mismo. Los canales para el desacuerdo frecuentemente se desahogaban por medio de las armas.

Con todo, la convalidación de la ausencia de democracia política hecha por Plutarco cuando se refirió al fracaso revolucionario, quiso expresar los riesgos que para la propia revolución representaban los pronunciamientos y, especialmente, el escaso "saneamiento moral" practicado por los sectores encargados de la renovación.

El fracaso político real de la Revolución que no he vacilado en señalar —abundó— está fuera de la acción del Ejecutivo Federal. Aunque se conozcan y se palpen las maniobras encaminadas a burlar el voto, resulta casi imposible para la primera autoridad del país poner el remedio [...] porque el saneamiento material y moral a que vengo refiriéndome, sólo puede resultar de la acción, del juego de verdaderos partidos políticos.¹¹²

Más que a la necesidad del juego de partidos políticos, Plutarco se refería con seguridad al fortalecimiento de mecanismos institucionales, particularmente mediante la unificación orgánica de la "familia revolucionaria". A partir de 1929, el Partido Nacional Revolucionario se constituyó en el primer paso para la subordinación de las disensiones personales, en el instrumento para limitar el estilo político caudillista. Y aunque no fue estrictamente

¹¹² *Idem.*

un partido, pues cada organización regional conservó su autonomía con la condición de apoyar al candidato presidencial, si representó un espacio inicial de confluencia para las corporaciones adheridas al régimen.

El periodo en que Plutarco ocupó la Presidencia de la República se distinguió por el afianzamiento de la estabilidad y el nacimiento de columnas institucionales perdurables. Los libros de historia consignan con frecuencia las bases sentadas por el callismo: el Banco de México —un aplazado proyecto de Carranza y Obregón—, el Banco Nacional de Crédito Agrícola, las Comisiones de Caminos y de Irrigación y, entre otras más, el Partido Nacional Revolucionario.

Un botón de muestra acerca de los desafíos iniciales de las institucionales creadas, lo constituyó el documento del Banco Nacional de Crédito Agrícola. Uno de los primeros balances de actividades del Banco Nacional de Crédito Agrícola, fechado el 14 de septiembre de 1927, ilustra con detalle los enormes obstáculos operativos —para decirlo en términos actuales— que este organismo afrontaba a tan sólo año y medio de su creación. El banco había abierto sus puertas con un capital de 20 000 000 de pesos, que incluían la infraestructura y el capital de la porfiriana, agonizante, Caja de Préstamos, prácticamente la única institución nacional de crédito agrícola hasta entonces.

Las primeras actividades del banco consistieron en la elaboración de un "registro de crédito agrícola" que relevaría las complicadas diligencias notariales en las operaciones de préstamo, así como en enviar a un intrépido equipo de instructores o

extensionistas para realizar labores locales y ayudarían a desterrar los temores de la responsabilidad comunitaria en el trabajo. Hasta el 30 de agosto de 1927, el Banco había prestado sólo 1 376 261 pesos a un total de 369 sociedades ejidales.

El Banco Agrícola padeció en sus inicios la ausencia de hábitos organizativos en los agricultores y la modificación inicial de sus propósitos y sus fondos. No sin cierta sorpresa, el personal de la institución fue testigo de cómo, por alguna razón psicológica, cultural o práctica, los agricultores que tenían a su servicio una cantidad promedio de cinco peones se mostraban refractarios a asociarse para solicitar los créditos que con alta probabilidad obtendrían. "...la experiencia a este respecto confirma las ideas que ya se tienen sobre el egoísmo individualista —razonaron a su modo los empleados del banco— y la falta de espíritu de asociación de los grandes latifundistas mexicanos".¹¹³ Respecto a la modificación de los proyectos del banco, durante 1926 se concedieron créditos no previstos a los henequeros de Yucatán (2 500 000 pesos), a los garbanceros del noroeste (2 820 000 pesos) e, incluso, a los Ferrocarriles Nacionales —a solicitud de la Secretaría de Hacienda— (1 500 000 pesos).¹¹⁴

La labor de los sonorenses al frente de los destinos del país —han insistido los historiadores— se distinguió por su carácter

¹¹³ APEC, México, D. F., gav. 6, exp. 43, Banco Nacional de Crédito Agrícola, Memorándum sin firma, septiembre 14 de 1917.

¹¹⁴ *Idem.*

reconstructivo. Así, tanto Obregón como Plutarco moldearon sobre la marcha, en su relación con los Estados Unidos, los rasgos de su nacionalismo, al suponer, entre otras ideas, que uno de los mejores soportes de la soberanía "política" lo constituía la soberanía "económica".

La nación y el mundo entero serán sorprendidos con la apertura del Banco Único de Emisión [Banco de México] —escribió el ex presidente Obregón desde Cajeme a Plutarco—..., paso éste más sólido que se habrá dado desde que la Revolución se inició para fortalecer la autonomía nacional, que nunca podría disfrutar nuestro país si no se consolida su autonomía económica, ya que los hombres y los pueblos no pueden llamarse independientes mientras no están capacitados para bastarse económicamente. Yo te felicito por este triunfo, que tendrá mayor elocuencia y más trascendencia que muchas de las promesas hechas por los hombres de la Revolución.¹¹⁵

Encima de todo lo anterior, el sello de la administración callista —y del poder posrevolucionario— fue la concentración de las decisiones políticas. En la concentración del poder participaron casi todas las instituciones que mantenían compromisos o que subordinaban su actuación al gobierno revolucionario, tales como el

¹¹⁵ APEC, México, D. F., gav. 48, exp. 5, Obregón, Alvaro, Carta de A. Obregón a P. Elías Calles, agosto 4 de 1925.

ejército, el Congreso de la Unión, los poderes ejecutivos locales y, especialmente, el Partido Nacional Revolucionario.

Al buscar el fortalecimiento de las instituciones revolucionarias, Plutarco emprendió una sagaz política de compromisos con dirigentes que tarde o temprano arribarían a la gubernatura de sus respectivas entidades. La lista de los ejecutivos locales que, podría decirse, depositaron por anticipado su adhesión o sellaron su compromiso con el destino político del divisionario de Sonora, es extensa. Entre los gobernadores que sirven como buen ejemplo de ello, se encuentran: el general Abelardo Rodríguez en el distrito norte de Baja California, el ingeniero Raymundo Enríquez en Chiapas, el general Rodrigo M. Quevedo en Chihuahua, el general Carlos Real en Durango, el licenciado Sebastián Allende en Jalisco, el licenciado Genaro V. Vásquez en Oaxaca, el general Saturnino Cedillo en San Luis Potosí, el licenciado Tomás Garrido Canabal en Tabasco, el licenciado Emilio Portes Gil en Tamaulipas, el licenciado Manlio Fabio Altamirano (gobernador electo) en Veracruz y los señores Felipe Carrillo Puerto y Bartolomé García Correa en Yucatán. La fidelidad demostrada por éstos y otros líderes fue un factor imprescindible para posibilitar el apuntalamiento del gobierno federal revolucionario, tal como lo habían concebido los presidentes Venustiano Carranza, Adolfo de la Huerta y Alvaro Obregón.

Para el interesado en reunir y comparar modelos de liderazgo local simultáneos a la integración del Estado posrevolucionario, el caso de Jalisco en la época de Zuno debe resultar un paradigma insustituible. Con el Jalisco de los años 20, una vez más, la mirada

hacia las regiones —o, más rigurosamente, hacia los estados de la República— permite al biógrafo, al historiador, al politólogo o al simple lector curioso, observar el rostro menos benigno del Estado nacional en vías de construcción.¹¹⁶ Es decir, permite comprender cómo las tan celebradas medidas de institucionalización y centralización del poder político dictadas desde la ciudad de México, requerían en ocasiones del sacrificio o, al menos, de la "flexibilidad" de la soberanía de los estados.

En tal sentido, el movimiento zunista, aliado fiel del general Obregón, encarnó en Jalisco —durante una buena parte de la década de los 20— la defensa regional, en términos de autonomía política, frente a las tendencias centralistas del Ejecutivo y del Legislativo federales. Pero vale la pena precisar la naturaleza de las alianzas: no es que la política del general Obregón se haya propuesto expresamente favorecer a las soberanías estatales; más bien, fueron algunos líderes locales los que se ampararon en la bandera del obregonismo —en especial de 1924 a 1928— para enfrentar el proceso de consolidación del nuevo Estado, es decir, el régimen callista. Por otra parte, cabe al zunismo —así como al movimiento que dirigió Emilio Portes Gil en Tamaulipas— el honor

¹¹⁶ El tema de la revolución en el estado de Jalisco ha sido tratado con amplitud y agudeza por un grupo de investigadores locales en años recientes. Un fruto de ese trabajo se encuentra en la colección *Jalisco desde la Revolución*, coeditada por el gobierno del estado y la Universidad de Guadalajara. En especial, para un mayor abundamiento del periodo aquí delineado, son de gran utilidad los tomos II y III (1917-1940), escritos por TAMAYO, 1988, y ROMERO, 1987, respectivamente.

de haber podido contrarrestar con eficacia la interferencia y agresividad de la principal corporación aliada al gobierno callista (la Confederación Regional Obrera Mexicana), a cargo del secretario de Industria, Comercio y Trabajo, Luis N. Morones.

La presencia tangible del zunismo en la política del estado se extendió de 1920 a 1929, aunque este dirigente sólo haya ocupado la gubernatura del 28 de febrero de 1923 al 23 de marzo de 1926. Zuno dirigió la Confederación de Partidos Liberales de Jalisco (luego llamada Confederación de Partidos Revolucionarios de Jalisco), misma que encumbró a los gobernadores Basilio Vadillo, Antonio Valadez Ramírez y al propio José Guadalupe. Además, otros gobernadores zunistas de carácter interino y provisional fueron, respectivamente, Clemente Sepúlveda y Silvano Barba González.

No podría entenderse la trabajosa convivencia del gobernador de Jalisco con Plutarco, bajo su Presidencia, si no se recurre al ámbito de la relación personal, en el que todo parece indicar que reinó la aversión recíproca; al respecto, conviene recuperar un original episodio que fue legado por el tapatío. Sostiene Zuno que cuando el general Obregón inició su segunda campaña presidencial, en 1927, durante una entrevista que ambos tuvieron, éste manifestó un sincero reconocimiento y admiración por la paciencia y la entereza con la que el político jalisciense había procedido ante los pasados embates de Plutarco. "Gracias Zuno —le confió—, por haber aceptado tantas dificultades en su gobierno y en su persona, sin mencionar lo que le constaba."

¿Qué era lo que a decir de Zuno le "constaba" en relación con Plutarco? La respuesta —y la versión— proviene del propio político tapatío y alude a un desagradable encuentro sostenido entre los tres personajes, que ocurrió minutos antes de la toma de posesión de Plutarco, a finales de 1924.

—"¿De manera que usted, Zuno, es de los que creen que éste [Obregón] se me vuelve de Manzanillo?", le habría espetado con irritación Plutarco en presencia del aludido.

Y como el puerto de Manzanillo, era en aquel tiempo la ruta obligada para embarcarse a Sonora, se entiende que Plutarco aludía al presunto acoso o supervisión que Obregón ejercería sobre la entrante administración. La crónica de Zuno acerca del final de aquel ríspido encuentro es la siguiente:

El aspecto saludable y alegre del general Obregón, verdadero triunfador de aquel episodio político, cambió instantáneamente ante la agresión del favorecido Calles. La frente del Manco se arrugó en un gesto de indignación; pero no perdió la serenidad ni dijo una sola palabra. Ya Calles, fatigado con el dramático desahogo, se alejaba un tanto de nosotros con los brazos caídos y la faz cadavérica, cuando yo, haciendo un esfuerzo por terminar aquella situación tan difícil, le di la espalda y le dije a Obregón:

—¿Verdad, general Obregón, que usted y yo no hemos supuesto nada?

—No Zuno...

Y salí del despacho en condiciones de anonadamiento físico... Naturalmente que ya no fui a la ceremonia [de cambio de

poderes]... Aquello significaba, pues, que Morones y Calles estaban ya en franca guerra contra Obregón, y para mí se descorría la duda de si Calles sostenía a Morones contra nosotros o no...¹¹⁷

El encabezado apropiado de dicha anécdota bien podría ser "Calles versus Obregón", aunque si ha de observarse el periodo en cuestión con objetividad es muy discutible la existencia de aquella íntima hostilidad que Zuno insiste en atribuir a la relación entre ambos políticos sonorenses, porque sin duda resulta cuestionable la hipótesis de que Plutarco se proponía encumbrar a Morones en la Presidencia de la República.

Como haya sido, el apoyo interno de que se benefició el gobernador Zuno durante su desempeño lo impulsó, por ejemplo, a superar los reiterados ataques que le dirigieron sectores considerados callistas desde el centro del país. Así, escasa mella le causó la acusación de ser "poco leal al gobierno [federal]", emitida por Morones en la sesión del 2 de enero de 1924 de la comisión permanente del Congreso de la Unión, en plena rebelión delahuertista.¹¹⁸ Todo mundo sabía en la entidad que la acometida cromista tenía que ver con la eficaz colaboración que Zuno estaba prestando a la formación de la independiente Confederación de

¹¹⁷ ZUNO, 1956, pp. 151-152.

¹¹⁸ APEC, México, D. F., núm. de inventario 4946, exp. Robledo, Juan de Dios, Carta de J. de D. Robledo a P. Elías Calles, enero 3 de 1924.

Agrupaciones Obreras Libertarias de Jalisco, en demérito de la callista Federación de Agrupaciones Obreras de Jalisco.

Dada la frecuencia con la que en esa época se desconocían los poderes estatales, no resultó extraordinario el proceso iniciado contra el gobernador Zuno por la comisión permanente el 23 de marzo de 1926. Entre los cargos expuestos en el Congreso contra él, se anotaban, entre otros, la violación al pacto federal y la disolución de ayuntamientos. Lo digno de resaltar en realidad fueron los recursos a los que Zuno apeló, la forma en que se defendió y su habilidad política para seguir influyendo en el ámbito estatal. Pocas horas antes de que la comisión permanente del Congreso de la Unión concluyera el proceso para declarar desaparecidos los poderes en Jalisco, el gobernador se adelantó a los hechos: renunció en favor del zunista Clemente Sepúlveda, y con ello "madrugó" a los "madrugadores", quienes querían imponerle un "camarazo".¹¹⁹ ¿Con qué argumentos podía entonces la comisión permanente entronizar a otro político cercano a las posiciones del centro, si la diputación local apenas había aprobado a Sepúlveda? Así, Zuno aseguró la continuidad de su grupo en las personas de los ulteriores gobernadores, tanto interino como provisional (Sepúlveda y Barba González, respectivamente). "Me decido por la renuncia —telegrafió con beligerancia a Barba González— para que se complique la situación legal de nuestros enemigos".¹²⁰

¹¹⁹ TAMAYO, 1988, vol. II, pp. 274-277.

¹²⁰ Citado por TAMAYO, 1988, vol. II, p. 275.

Con todo, el obregonismo en Jalisco no concluiría sino hasta el 8 de agosto de 1929, fecha en que el Congreso de la Unión declaró desaparecidos los poderes en la entidad, destituyendo así al ex ferrocarrilero Margarito Ramírez. Este gobernador terminó pagando caro el voto en pro de Aarón Sáenz que la delegación de su entidad llevó a la convención del Partido Nacional Revolucionario, efectuada en marzo de 1929 para elegir al candidato presidencial.¹²¹

En otro ámbito de acción, si bien con el tiempo los historiadores han atribuido mayor proyección a los nexos de Plutarco con ciertos dirigentes reformistas, tales como Felipe Carrillo Puerto y Tomás Garrido Canabal, es indudable que la red de aliados y simpatizantes callistas en el país colaboró decisivamente en la aplicación de las acciones de gobierno. El informante o delegado del callismo en Chiapas fue el ingeniero Raymundo E. Enríquez, un personaje ligado a su colega Luis L. León. Agrónomo de profesión, el chihuahuense León pasó de ser subsecretario de Hacienda, en 1923, a coordinador de la campaña presidencial del divisionario de Guaymas; en tanto que Enríquez cambió su cargo de agente local de la Secretaría de Agricultura y Fomento para encargarse de la coordinación estatal de dicha candidatura.

En sus informes sobre la selección de candidatos que hacían las diferentes fuerzas del estado, tanto a diputados locales como a presidentes municipales, Enríquez reforzó la impresión negativa que

¹²¹ ALDANA, 1980, p. 48.

se había formado el propio Plutarco, en su carácter de secretario de Gobernación, al visitar la entidad en febrero de 1923.¹²² Y aunque en los hechos Fernández Ruiz no respaldó la rebelión delahuertista (sólo "se concretó a la defensa de sus intereses personales", según el ingeniero Enríquez), fue sistemáticamente inculpaado de obstaculizar a los candidatos del Partido Socialista (laborista) y de favorecer a elementos del grupo de los *mapaches* (soberanistas).¹²³

Concluida la rebelión delahuertista y los brotes que la acompañaron en el estado, el general Carlos A. Vidal se encargó del Poder Ejecutivo local de 1925 a 1927, aunque no sin la incesante hostilidad de los mapaches. En ese periodo, el gobierno de Vidal dotó a 6 634 campesinos chiapanecos con un total de 81 344 hectáreas, cantidad cuatro veces superior a la registrada durante la administración de Fernández Ruiz. No obstante, Vidal se distanció pronto de Plutarco, muy probablemente a causa de los signos que anticipaban la reelección del general Obregón a la Primera Magistratura. El timbre de reproche con el que Vidal solicitó al Presidente de la República algunos implementos para la introducción de agua en Tuxtla Gutiérrez, quizá se cuente entre los

¹²² "A mi juicio la situación de [enfrentamiento] no se resolverá sino que seguirá empeorando". Con estas palabras había concluido el secretario de Gobernación su mensaje al presidente Obregón. GARCÍA DE LEÓN, 1985, vol. II, p. 262.

¹²³ APEC, México, D. F., núm. de inventario 1780, exp. Enríquez, Raymundo, Carta de R. Enríquez a P. Elías Calles, abril 4 de 1924.

sintomas de tal distanciamiento.¹²⁴ En 1927, un año antes de las elecciones presidenciales, Vidal optó por abandonar su cargo e integrarse a la candidatura del general Francisco Serrano; pero su opción resultaría fatal: cayó fusilado en Huitzilac el 3 de octubre de ese año.

Luego de un interinato, Enríquez fue electo gobernador para el periodo 1928-1932. Esta administración se habría de caracterizar por su patente afinidad con el centro. Como lo había hecho desde 1923, Enríquez mantuvo puntualmente informado a Plutarco —quien ya por entonces era conocido como el "jefe máximo" de la Revolución—, acerca de los adelantos en la construcción de carreteras, de la diligente reforma agraria y, para variar, hasta de los presumibles "camarazos" promovidos por el jefe de Operaciones Militares, Juan José Méndez, con objeto de lograr la destitución del gobernador. En el segundo semestre de 1931, Enríquez se jactaba ante Plutarco de haber concluido el tramo Arriaga-Cintalapa de la carretera panamericana y de haber repartido más de 100 000 hectáreas, para superar con ello lo realizado en 15 años anteriores de gobierno.¹²⁵

Otro aliado esencial del callismo fue nada menos que el general Saturnino Cedillo. Analizados los años que van de 1920 a

¹²⁴ APEC, México, D. F., núm. de inventario 5886, exp. Vidal, Carlos A., Carta de C. A. Vidal a P. Elías Calles, mayo 22 de 1926.

¹²⁵ APEC, México, D. F., núm. de inventario 1780, exp. Enríquez, Raymundo, Carta de R. Enríquez a P. Elías Calles, agosto 25 de 1931.

1934, es probable que Plutarco (el ministro de Gobernación, el Presidente de la República, el "jefe máximo" de la Revolución) no haya contado con un partidario más eficaz y más constante que el agrarista potosino. En este caso, el contingente aportado fue de carácter militar. A cambio del enorme respaldo que Cedillo y sus hombres prodigaron al gobierno federal (durante el delahuertismo, la guerra cristera y el escobarismo), el Centro le recompensó, por ejemplo, con el apoyo al esquema organizativo de las colonias agrícolas militares y con el respeto al compromiso de ascensos y concesión de cargos burocráticos a los cedillistas.¹²⁶

Plutarco estableció otro género de alianzas durante su campaña presidencial. Si todo testimonio epistolar exterioriza con fidelidad las líneas del temperamento de quien lo suscribe, podría sostenerse que el veracruzano Manlio Fabio Altamirano fue un político de ímpetu guerrero y de fidelidad probada, aunque de precarias nociones democráticas. Altamirano se proyectó con fortuna en la capital del país, por vía de su desempeño como diputado y de su participación en las jornadas fundadoras del Partido Nacional Revolucionario. Así, los tonos de su adhesión hacia Plutarco, de cara a los comicios presidenciales de 1924, exhiben lo que podría denominarse "confusión revolucionaria" ante el significado de la lid electoral. El licenciado Altamirano se propuso ser diputado en 1924 y sencillamente lo logró. Ante el

¹²⁶ Véase APEC, México, D. F., núm. de inventario 849, exp. Cedillo, Saturnino,, Cartas de S. Cedillo a P. Elías Calles, diciembre 6 de 1920, enero 15 de 1922 y abril 17 de 1932.

empuje que anticipaban las siguientes palabras, ¿quien, sin el apoyo del Centro, hubiera podido oponérsele en Misantla?:

Voy a preparar mi candidatura de diputado propietario al Congreso de la Unión —advirtió— y puedo decir sin temor de equivocarme que no habrá contrincante, y si lo hubiera va a perder su tiempo y su dinero y va a exponer el pellejo. Tengo 200 agraristas armados y soy hombre de acción directa e inmediata.¹²⁷

Lealtades de tal naturaleza contrastaron, por habituales, con la reposada expresión de otros simpatizantes del callismo, incluso de los que debían su renombre al ejército. Tal fue el caso del también veracruzano general Miguel Alemán —jefe del sector de los Tuxtlas—, quien en la misma fecha se presentaba ante Plutarco sólo como un "simpatizador y *partidario del programa político lanzado por usted*, ya que él encierra de una manera franca y decidida las aspiraciones del pueblo."¹²⁸

Entre los gobernadores que con su posición de apoyo al mecanismo de la jefatura máxima se constituyeron en base del poder callista, se encontró Sebastián Allende (1932-1934). Ningún gobernador jalisciense hasta entonces había alcanzado el grado de

¹²⁷ APEC, México, D. F., núm. de inventario 198, Altamirano, Manlio, Carta de M. F. Altamirano a P. Elías Calles, marzo 13 de 1924.

¹²⁸ Original no subrayado. APEC, México, D. F., núm. de inventario 166, Alemán, Miguel, Carta de M. Alemán a P. Elías Calles, abril 3 de 1924.

positivo entendimiento Jalisco-Centro que pudo lograr Allende. El maximato se hallaba en su apogeo y el nuevo gobernador —un ostensible adepto del callismo—, habría de poner su granito de arena en la consolidación del PNR. Aparte de administrar su entidad, Allende se dio tiempo para fungir como presidente de la II Convención Nacional Ordinaria del Partido, de cuyos trabajos tomaron cuerpo, entre otras resoluciones, la candidatura presidencial de Lázaro Cárdenas, el plan sexenal y —como epílogo de la querrela regional— la liquidación de los partidos y grupos de extracción local adheridos a ese instituto. Sobra decir que este gobernador privilegió sus compromisos con el "jefe máximo" y con el PNR, por encima de sus alianzas internas. Algo de esa desprevenición quizá influyó en la inconformidad estudiantil que mantuvo paralizada dos años (1933-1935) a la Universidad de Guadalajara, en protesta por la implantación de lo que en otras latitudes Allende había pregonado: la educación socialista y la libertad de cátedra.¹²⁹

Transcurrido el relevo que debía cumplir, Allende se encontraba entre los políticos más activos e influyentes del país, merced a su identificación con el "jefe máximo". En marzo de 1935, justo en la víspera del deslinde entre cardenismo y callismo, el jalisciense remitió a Plutarco este espontáneo y autocomplaciente

¹²⁹ Para Laura Patricia Romero, los allendistas en Jalisco se distinguieron por imprimir a las propuestas educativas del PNR no un contenido socialista, sino un sello principalmente anticlerical. ROMERO, 1987, vol. III, p. 181.

balance de su gestión: "Es seguro que mi labor al frente del gobierno adoleció de grandes y numerosos defectos, pero si alguna disculpa puedo tener, ella será la de que mis errores fueron siempre de buena fe."¹³⁰

Tal vez —podría especularse— el mayor yerro cometido por Allende fue el haber usado todo su ascendiente para impedir, en 1934, que el cardenista Silvano Barba González resultara nominado por el PNR como candidato a la gubernatura: nunca ocultó sus simpatías por Everardo Topete. Barba González volvería por sus fueros poco tiempo después. Ocuparía, sucesivamente, los cargos de secretario de Gobernación en el gabinete de Lázaro Cárdenas y gobernador del estado. De manera que don Silvano tendría ocasión de emprender lo esbozado en un mitin que efectuó en abril de 1934, y que tanta desazón llegó a causar en su momento al gobernador Allende. Barba González había advertido en ese acto que si Allende "había fundado el callismo en Jalisco, él venía a sentar las bases del cardenismo y queuviérese presente que el general Cárdenas no sería un Ortiz Rubio ni él sería un coronel De la Mora." Y no lo fue.¹³¹

En otra dimensión, bajo el gobierno del callista Genaro V. Vásquez (1925-1928), Oaxaca también reencontró por fin, como

¹³⁰ APEC, México, D. F., núm. de inventario 238, exp. Allende, Sebastián, Carta de S. Allende a P. Elías Calles, marzo 2 de 1935.

¹³¹ Véanse respectivamente el telegrama y la carta de S. Allende, en el mismo expediente, de fecha abril 9 de 1934 y marzo 2 de 1935.

Jalisco y Chiapas, su buena relación con el Centro del país e inauguró una etapa básicamente reconstructiva. En los más de tres años que ejerció el poder, destacaron los avances en la carretera Oaxaca-Istmo, la edificación de escuelas y la formación de brigadas sanitarias. Fueron varios los factores que distinguieron al "momento político" que le tocó vivir a Vásquez, con respecto al que vivieron sus antecesores. Por vez primera, el gobernador no contaba con un currículum militar (era abogado) o requería del respaldo de una fuerza militar local. Por vez primera desde 1902, este gobernador pudo concluir su periodo (sin renunciar, rebelarse o fallecer). Por vez primera, una agrupación local (impulsada por el gobernador: la Confederación de Partidos Socialistas de Oaxaca) convocaría al núcleo de políticos identificados con el proceso vigente de la revolución, para impulsar exitosamente la candidatura de un gobernador (Francisco López Cortés), un senador y ocho diputados.

Por otro lado, en esas épocas de discurso político exaltado y de escasa claridad respecto a los medios para lograr beneficios sociales tangibles, es innegable que Vásquez se quedó muy corto en sus afanes por llevar la revolución a los pueblos. Llama la atención el hecho de que este gobernador haya sido "quizás el único que se interesó en iniciar una divulgación de las doctrinas revolucionarias" —según palabras del ponderado analista Jorge L. Tamayo— y, a la vez, haya bloqueado los propósitos organizativos de los sectores humildes de la sociedad. "Su gobierno repartió pocas tierras —asienta Tamayo— y persiguió y obligó a salir del estado a quienes pretendieron organizar a los campesinos y a los obreros

para demandar tierras y mejor condición económica."¹³² El *slogan* empleado en las cartas y memorandos que remitía el gobernador Vásquez a Plutarco, condensaba las dos propensiones típicas de los políticos de la época: las buenas intenciones y la demagogia. El insólito slogan rezaba: "Hay que darle la razón al indio aunque no la tenga."

Al concluir su periodo de gobierno, Vásquez se jactaba de haber variado la tradición política de ese estado y de muchos otros. Señalaba, por ejemplo, haberse olvidado de Oaxaca al día siguiente de la entrega del poder, para evitar con ello la tentación de interferir en la política local. (En 1930, se desempeñaba como secretario general del Partido Nacional Revolucionario). En 1931, siendo aún influyente y reconocido, aseguraba orondo haberse resistido a apoyar la designación de regidores, diputados y funcionarios públicos en su estado.¹³³

Algunos estados, en cambio, reflejaron sin ambigüedad aquella ardua competencia civil —no en todos los casos civilizada— en la que se vieron envueltos todos los partidos, grupos y clubes de acción electoral, nacionales y estatales, que mantenían alianzas o simpatías acreditables con el callismo en el periodo de formación del Partido Nacional Revolucionario.

¹³² TAMAYO, 1956, p. 66.

¹³³ APEC, México, D. F., núm. de inventario 5832, exp. Vásquez, Genaro V., Carta de G. V. Vásquez a P. Elías Calles, octubre 16 de 1931.

En Chihuahua, el escobarismo lo había encabezado el propio gobernador Marcelo Caraveo en 1929, el mismo general que diez años atrás había señoreado en la Huasteca al lado de las huestes del jefe rebelde Manuel Peláez. De la reducción militar de las tropas al mando de Caraveo se encargaron los divisionarios Juan Andrew Almazán y Eulogio Ortiz; de la subsecuente reconstrucción política, en cambio, se hizo cargo nada menos que el encumbrado político nacido en Chihuahua, ex secretario de Agricultura y Fomento en el gabinete callista, Luis León.

En la víspera electoral, el general Eulogio Ortiz, entonces jefe de Operaciones Militares en el estado, transmitió a Plutarco su fe civilista, su convicción de que el poder militar siempre debía subordinarse a la autoridad política. Las elecciones para gobernador tendrían verificativo en agosto de 1930 y en ellas participaron justo dos candidatos del PNR, Andrés Ortiz y Manuel Prieto. En el mismo mensaje, el general Eulogio Ortiz aseguraba que permanecía "completamente alejado de los asuntos de la contienda política local", aunque esa decisión parecía explicarse sólo en función de la escasa credibilidad que concedía a los comicios. "Siempre que hay elecciones... —reflexionaba desdeñoso— el que triunfa se lo atribuye a su prestigio personal y el que pierde culpa de su derrota a la presión oficial de las autoridades."¹³⁴

Con probabilidad, más tardó el general Ortiz en recibir la breve y encomiable respuesta de Plutarco, en la que éste se

¹³⁴ APEC, México, D. F., núm. de inventario 4216, exp. Ortiz, Eulogio, Carta de E. Ortiz a P. Elías Calles, abril 30 de 1930.

congratulaba de la desprendida actitud del jefe de Operaciones Militares, que en ordenar Ortiz a sus hombres que asaltaran el palacio de gobierno con apoyo del ex gobernador Ignacio Enríquez para intentar imponer —"camarazo" de por medio— a Manuel Prieto en el máximo cargo. El apoyo del PNR a Andrés Ortiz, sin embargo, resultaría decisivo para impedir la maniobra; éste tomaría posesión en septiembre de 1930. Al general Eulogio Ortiz, mientras tanto, sólo se le trasladó, como solía hacerse, a otra jefatura.¹³⁵

En los dos años que ejerció el puesto, el gobernador Andrés Ortiz afrontaría fuertes dificultades en el campo económico, especialmente agudizadas por la severa sequía que duró cuatro años. Cuando intentó el desarme de algunos grupos agraristas y el fortalecimiento de su agrupación (el Partido Revolucionario Chihuahuense) al interior del PNR, Ortiz fue acusado de divisionista y reaccionario, para luego ser desplazado de manera fulminante por el Congreso Local, como ocurría con frecuencia en otros estados. Su lugar lo ocupó interinamente Roberto Fierro, un coronel de las simpatías de Plutarco con más experiencia en técnicas de vuelo que en la actividad política, quien sin embargo preparó el terreno para la elección del general Rodrigo M. Quevedo, el primer gobernador penerrista, vale decir callista, que en Chihuahua pudo concluir su periodo.

Al mismo tiempo, en la mayoría de las entidades del país, la fundación del Partido Nacional Revolucionario modificó de manera ostensible la estructura del poder político interno. Una nueva y

¹³⁵ MEYER, 1978, pp. 287-304.

decisiva instancia de representación ciudadana y de acción electoral ingresaba a la lid política, con objeto de seleccionar e impulsar candidatos, defender el programa oficial y disciplinar la tentación por el poder de los jefes de Operaciones Militares. La buena fortuna de que gozó en términos generales el proyecto integrador del PNR en sus primeros años, al congregar a una enorme cantidad de fuerzas, chocó con la peculiaridad del caso duranguense. Esto es, en Durango, al contrario de lo que sucedió en casi todos los estados del país, los primeros candidatos locales del PNR —tanto a gobernador como a diputados— no recibieron el espaldarazo del poder central: resultaron derrotados por el minúsculo Partido Institucional Duranguense.

Antes de esbozar el proceso que dio lugar a tan inesperado descalabro del PNR, y con objeto de explicar la singularidad de la fórmula apoyada por Plutarco en Durango, es menester acudir a los antecedentes de la política local. Sin duda, el suceso que durante el callismo ocasionó discordia y división entre los partidarios del régimen revolucionario en la entidad, lo constituyó la tentativa reeleccionista de Alvaro Obregón. En su carácter de candidato a la Primera Magistratura, el propio general Obregón testificó la frialdad inicial con la que el pueblo duranguense recibió la campaña reeleccionista, al visitar la entidad en abril de 1928. Y si bien es cierto que esa gira sirvió para reforzar un poco la rala actividad propagandística de sus simpatizantes, la realidad fue que la opinión general se sintió desalentada cuando el divisionario sonoreense anunció su respaldo a la candidatura, para gobernar el estado, de

Juan Gualberto Amaya frente a la del experimentado político Alberto Terrones Benítez.

Nacido en el municipio septentrional duranguense de El Oro, Amaya contaba con una amplia trayectoria militar, casi siempre a las órdenes del general Obregón; pero su currículum no registraba ni por asomo alguna participación política de relieve. En sus inicios en el ejército, había combatido a favor de Carranza, luego se había tornado partidario del Plan de Agua Prieta y en 1923-1924 llegó a destacarse derrotando delahuertistas, por lo que obtuvo el grado de general de brigada.

El abogado Terrones Benítez, en cambio, era visto (junto con Pastor Rouaix) como uno de los políticos duranguenses de mayor prestigio y reconocimiento. Había fundado el Sindicato de Campesinos Agraristas (del que llegaría a ser presidente entre 1917 y 1930) y actuado como diputado al Congreso Constituyente. En 1927, siendo senador, formaba parte del Bloque Antirreeleccionista de la Cámara de Senadores, el mismo que se integró *ex profeso* para oponerse a las aspiraciones presidenciales del general Obregón.¹³⁶ El motivo de la descalificación política de que fue objeto Terrones Benítez, radicaba en la postura antirreeleccionista que sostenía. De nada le valió iniciar su campaña como candidato a gobernador de Durango, con el apoyo del Sindicato de Campesinos Agraristas, pues en poco tiempo sería víctima de las "incongruencias de la

¹³⁶ Los rasgos biográficos de los personajes mencionados provienen del diccionario biográfico, geográfico e histórico de ROUAIX, 1946.

política de aquel tiempo"¹³⁷ —como diría el propio constituyente—. Por órdenes provenientes del centro del país, se le secuestró y se le condujo en tren militar a un cautiverio lejano (en Zitácuaro, Michoacán) durante 10 días, y al ser liberado se le instruyó para que permaneciera por tiempo indefinido en la Ciudad de México.

Así las cosas, al sobrevenir el asesinato del presidente electo Alvaro Obregón, el estado de Durango experimentó una situación de inestabilidad similar a la ocurrida en Chihuahua. Ciertamente no resultó tan tormentosa la jornada electoral que llevó a la gubernatura al candidato del general Obregón, Juan Gualberto Amaya; pero las dificultades aparecieron apenas meses después, al desencadenarse el pronunciamiento de José Gonzalo Escobar en la vecina ciudad de Torreón, en marzo de 1929. Con la bandera agonizante del obregonismo, el gobernador Amaya reunió un sustancial contingente y lo puso a disposición del movimiento rebelde. Por órdenes de Escobar, las fuerzas del gobernador emprendieron la marcha hacia el sur del país en compañía del jefe de Operaciones Militares, Francisco Urbalejo. Sin embargo, ambos resultarían derrotados por la ofensiva dirigida por el propio Plutarco, primero en la estación Cañitas, Zacatecas, a manos de las fuerzas del general Lázaro Cárdenas y, posteriormente, en el sur de Chihuahua por los agraristas armados del lugar.

¹³⁷ TERRONES BENÍTEZ, 1986, p. 24. Según Terrones Benítez, el Sindicato de Campesinos Agrícolas que él dirigía era en 1928 "el único sector político organizado (en Durango) con la suficiente fuerza para actuar en la lucha electoral."

Paradójicamente, dos días después de la sublevación del general y gobernador Amaya, la comisión permanente del Congreso de la Unión decidió designar como gobernador provisional del estado a quien meses atrás había sido vetado y exiliado por las más altas autoridades de la Federación: Terrones Benítez. El senador recibió, asimismo, la recomendación de convocar a elecciones para diputados en los 10 distritos que componían la entidad, con vistas a la selección de un gobernador constitucional sustituto para el periodo 1930-1932. De esa forma, los nuevos legisladores eligieron el 17 de septiembre de 1930 al diputado federal José Ramón Valdez para encargarse de los destinos del estado.

Pero no había pasado un año de esa designación, cuando la comisión permanente del Congreso de la Unión lanzó una nueva embestida contra el gobierno duranguense. El 6 de agosto de 1931 ésta declaró desaparecidos los poderes en el estado bajo el argumento de que el gobernador Valdez mantenía una política "contrarrevolucionaria y clerical". Al respecto, es posible que no interese tanto el activo desempeño en la Ciudad de México de los diputados federales por la entidad Lorenzo Gámiz y Liborio Espinosa,¹³⁸ como la desacostumbrada e insólita actuación del juez

¹³⁸ En la versión acerca del papel desempeñado en la Ciudad de México por tales diputados coincidieron el gobernador Valdez y el presidente de la Cámara local, José Alejandro Albistegui. El mandatario desafortunado señaló con elocuencia: "Debo hacer del conocimiento del pueblo de Durango y de esa H. Legislatura, que la traición y la inquina manejadas con habilidad maquiavélica por los representantes federales, cuyos nombres no menciono porque siento vergüenza al referirlos, cegados por perversos instintos y por ambiciones de lucro y de poder futuros, consiguieron en un momento de desquiciamiento

de distrito Felipe Coria, quien dio entrada al recurso de amparo solicitado por el gobernador Valdez y, más aún, dispuso la suspensión provisional de los actos reclamados. Y en ese sentido, no menor trascendencia cobraría la resolución posterior emitida por el magistrado de la Suprema Corte de Justicia, Salvador Urbina, al ordenar, el 10 de septiembre del mismo año, la suspensión definitiva de los actos reclamados por la comisión permanente del Congreso de la Unión y el consiguiente amparo del gobierno de Durango, encabezado por Valdez.

Por otra parte, mal pudo haber acusado la comisión permanente de "clerical" a Valdez, pues durante el año en que éste gobernó la observancia de las disposiciones constitucionales fue extremada a tal grado, que menudearon los roces con el arzobispo de Durango (José María González y Valencia), debido a las restricciones en el número de sacerdotes autorizados dentro de la entidad, lo mismo que respecto a la conversión en escuelas de las casas curales de El Rodeo y Santa Clara. Otros motivos de fricción con la Iglesia fueron la expulsión de un presbítero en El Mezquital y la prohibición a los empleados públicos para participar en actos religiosos.¹³⁹

Como haya sido, nada pudo hacerse en la práctica contra el desconocimiento de poderes en Durango. Porque ante la resolución

engañar a la H. Comisión Permanente y al propio Presidente de la República, para obtener la declaratoria de la desaparición de poderes..." *Informe...*, 1931, pp. 157-159.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 7.

y el peso mismo del poder judicial terminaría privando la negociación política. Como se esperaba, el presidente Pascual Ortiz Rubio se abstuvo de respaldar la designación simultánea hecha por la comisión permanente en la persona del diputado Gámiz para gobernar Durango; pero también se reservó una interpretación personal del amparo logrado por Valdez. Recomendó —para conciliar antagonismos— el nombramiento del constituyente Pastor Rouaix para tal cargo, al tiempo que dejó abierta la posibilidad de que el comité estatal del PNR, al que pertenecía Valdez y su grupo (con Terrones Benítez a la cabeza), postulara en breve la candidatura del gobernador desafortunado. Y así resultó. La disputa ulterior se dio durante la sucesión gubernamental de 1932, en la que participaron, de un bando, José Ramón Valdez y, de otro, el general Carlos Real.

Se afirmó al principio que la singularidad de esa coyuntura radicaba en el resultado adverso que encontró el candidato del PNR en Durango (Valdez) y a continuación se mencionarán las causas que contribuyeron a ello. Las actividades de los grupos contendientes para elegir al gobernador (1932-1936), a los 10 diputados locales, a los cuatro federales y a los dos senadores, dieron inicio en febrero de 1932. Como fruto de la reconciliación o el arreglo entre antiguos grupos enemistados, podía verse en el comité estatal del PNR, al lado de Valdez (como presidente) y de Terrones Benítez (como Vicepresidente, partidario de Valdez), al inquieto diputado Lorenzo Gámiz (como prosecretario), quien recientemente había tomado parte activa en la deposición del primero. Para nadie era un secreto que la base real del PNR en el

estado la constituía el Sindicato de Campesinos Agrícolas, definido como pro valdecista. Luego de una breve disputa por la candidatura entre Valdez y Gámiz, el comité estatal se decidió por la postulación del ex gobernador, a cambio de otorgar las candidaturas a senador a las huestes del diputado Gámiz. Todo ello con la sanción y el beneplácito del presidente del PNR, Manuel Pérez Treviño.

Así las cosas, en marzo del mismo año la opinión local se enteraba del surgimiento de otra alternativa electoral; se trataba de un grupo de alcance cuantitativo estrecho, el Partido Institucional Duranguense, y su candidato para gobernar el estado era el callista Carlos Real. Entre los impulsores de esa organización se encontraba el senador Antonio Gutiérrez y algunos gremios laboristas. El nombre de Carlos Real distaba mucho de ser familiar para los duranguenses; había participado discretamente en la convención revolucionaria de Aguascalientes, para luego residir por una larga temporada en los Estados Unidos. Durante la administración callista, Real reingresó al ejército y en poco tiempo sus bonos crecieron. No se exagera si se afirma que el factor clave que le otorgaba perspectivas de triunfo en Durango lo constituía su lealtad y subordinación al ya por entonces "jefe máximo".¹⁴⁰ Semanas después de su postulación, por lo pronto, se le concedió el grado de general de brigada.

Las elecciones se verificaron el 26 de junio. En ellas abundaron, con mayor insistencia de lo habitual, las acusaciones

¹⁴⁰ HERNÁNDEZ CHÁVEZ, 1979, p. 104.

mutuas de fraude, el robo de urnas y los conatos de violencia. Cuando por fin se erigió el colegio electoral para calificar los comicios, mediante la integración de los representantes de ambos partidos, los delegados del PNR se retiraron con el argumento de que ese cuerpo empleaba métodos viciados de calificación. Real envió sus "resultados oficiales" a Plutarco, en los que obviamente resultaba ganador¹⁴¹ y, poco después, el colegio electoral de tinte "realista" o callista fue reconocido por el Centro. Al final, quedó claro que la derrota del PNR tuvo su origen en un acuerdo celebrado en las más altas esferas; sólo se aceptó su triunfo en los candidatos a diputado federal (cuatro) y a senador (dos).

Un protagonista de aquellos sucesos, Terrones Benítez, ha subrayado la sintomática pasividad del presidente Ortiz Rubio y del comité nacional del PNR ("se abstuvieron de intervenir", escribió) ante ese conflicto postelectoral.¹⁴² Y cuando el grupo local penerrista solicitó con insistencia a Plutarco una entrevista para tratar el asunto, éste se negó arguyendo la grave nueva del momento: la renuncia, en septiembre, del presidente Ortiz Rubio. Vale decir, en resumidas cuentas, que Valdez resultaba desplazado

¹⁴¹ A decir de Real, por él habían votado 24 790 ciudadanos, en tanto que por Valdez 18 159. (Véase para esta información y para el esbozo de la política duranguense: APEC, México, D. F., núm. de inventario 4766, exp. Real, Carlos, Carta y Documento anexo remitidos por Carlos Real a P. Elías Calles, julio 4 de 1932.

¹⁴² TERRONES BENÍTEZ, 1986, p. 76.

por segunda ocasión y el PNR era superado por primera vez en una entidad.

En otro orden de ideas, el creciente poder de arbitrio que Plutarco fue concentrando contó sin duda con la anuencia, por no decir en algunos casos con la *necesidad*, de los Presidentes durante el maximato, así como con la invariable subordinación del cuerpo de dirigentes del PNR. Portes Gil recurrió a él para combatir a los escobaristas norteños (dos meses). Ortiz Rubio prácticamente lo tuvo siempre en su gabinete: lo requirió para dirigir el Banco de México (tres meses) y para estar al frente de la Secretaría de Guerra y Marina (nueve meses), dedicado al apacigüamiento de los ánimos levantiscos. Abelardo Rodríguez simplemente no riñó con la figura extra presidencial del biografiado y asumió sin dificultad su papel de administrador interino. Ocupó a Plutarco en Hacienda el tiempo que éste consideró necesario.

En esa breve coyuntura del maximato, *breve* en proporción de la longevidad del régimen de la Revolución, Plutarco contrajo nupcias con la joven Leonor Llorente (el 2 de agosto de 1931) gracias a la intermediación, apuntábamos, del eterno director de Correos, el señor cupido Cosme Hinojosa. Al poco tiempo vinieron al mundo Aco II y Leonardo, de modo que las risas y los llantos infantiles llenaron de nueva cuenta la casa e hicieron concebir por un momento renovados y entusiastas proyectos de familia. Sin embargo, habría que aceptar que el biografiado nos las trajo todas consigo en cuestión de felicidad conyugal y de estabilidad familiar. No al menos a partir de la muerte de Natalia. Apenas creyó haber encontrado el amor que revitaliza e infunde la necesaria paz

interior, cuando sobrevinieron los diagnósticos de los neurólogos acerca de los cada vez más frecuentes dolores de cabeza de Leonor. Un tumor cerebral, progresivo y devastador, acabó de manera terrible y en cuestión de meses con la tranquilidad de Plutarco y con la tierna existencia de su mujer. La vida del "jefe máximo" por aquellos agitados años estuvo lejos de proveerle reposo, esperanzas y aliento afectivo. De repente, las fotos que lo muestran en 1934 ofrecen la impresión de que se trata de un verdadero abuelo, anciano y encorvado (la misma tendencia, por otra parte, apuntada a inicios del siglo).

Si vemos a Plutarco como un político sediento de poder, preocupado por manipular los grupos en el Congreso y por chantajear y someter a su voluntad a los miembros destacados del ejército, si partimos de esa óptica planteada por más de cinco analistas de la jefatura máxima, entonces es dable creer que cada uno de sus viajes, que cada búsqueda de refugio o distracción en el interior de la República, representó una estrategia para conservar la red de aliados e incrementar su poder de arbitrio en el país. Nosotros preferimos no creerlo. Preferimos confiar en sus cartas familiares, en la influencia que tienen los estados de ánimo en los actos de una persona y, en especial, en la universalidad de la tristeza. El deprimido biografiado optó por refugiarse por temporadas, en los últimos momentos de la jefatura máxima, en tres lugares específicos: en la granja de Abelardo, El Sauzal, en la Baja California; en El Riego, Puebla, un futuro emporio de aguas gaseosas también propiedad del Presidente, y en El Tambor, una playa virgen de Sinaloa, donde instaló un bungalito. Por meses se

entretuvo en El Sauzal sembrando cítricos y vid y seleccionando el mejor abono, beneficiado por la discreción del general y gobernador Agustín Olachea.¹⁴³ Hasta allí lo buscó el presidente Rodríguez para inaugurar, podría decirse, lo que la cultura política denominó después "dedazo" en la designación del candidato presidencial. Obsérvese la crónica enviada por el Presidente sobre el proceso de búsqueda del candidato.

Quise aprovechar los días que estuve junto con el general Cárdenas para observarlo íntimamente y conocer su manera de pensar, y he llegado al convencimiento de que no tiene un temperamento radical y que su actuación en el gobierno de Michoacán fue precisa y necesaria, tomando en cuenta que a ese estado no había llegado propiamente la Revolución [...]

Considero, por otra parte, que el general Cárdenas no tiene ambiciones personales, pues en reiteradas ocasiones me ha manifestado que no tiene aspiraciones de llegar a la Presidencia de la República y que se encuentra perfectamente satisfecho colaborando conmigo en el puesto de secretario de Guerra y Marina y que es, y así lo creo, un elemento disciplinado no solamente dentro de la Revolución, sino dentro de su organismo político que es el PNR.

Además de las cualidades a que me he referido, tengo la convicción de que el general Cárdenas es un hombre honrado, pero al mismo tiempo le reconozco dos graves defectos: primero, que se deja adular por personas interesadas y, segundo, que es afecto a dar oído a chismes.¹⁴⁴

¹⁴³ MACÍAS, 1993, pp. 248-251.

¹⁴⁴ APEC, México, D. F., gav. 59, exp. 189, Rodríguez, Abelardo, Carta de A. Rodríguez a P. Elías Calles, mayo 3 de 1933.

Llegado el momento, Plutarco se congratuló del retiro de la candidatura de Manuel Pérez Treviño, el adversario de Cárdenas para la convención del PNR. No ocultó sus preferencias por el cachorro. Viajó por varios puntos del norte del país en la campaña presidencial de Cárdenas y no se cansó de verter opiniones en el siguiente tenor:

El señor general Cárdenas es un hijo de la Revolución. Ha batallado por ella, la ha defendido y ha sufrido por ella; le tiene cariño y tiene fe en sus destinos. Es un hombre modesto y tiene la gran virtud de ser honrado. Tengo la seguridad de que los destinos de la Revolución fincarán la felicidad del pueblo [...], por haber escogido a este hombre para ocupar la más alta investidura de la República.¹⁴⁵

Por otro lado, mucho se ha escrito acerca del ambiente de cordialidad que reinó en el nexa diplomático entre México y los Estados Unidos a partir de la llegada de Dwight Morrow. Desayunos en la casa de Las Palmas en Cuernavaca, invitación del sacerdote católico John Burke para suavizar las relaciones con la Iglesia, buen cultivo de la amistad con el pueblo a la llegada del famoso piloto Charles Lindberg, etcétera. Sin embargo, debe precisarse que Plutarco llevó una inmejorable amistad con el

¹⁴⁵ APEC, México, D. F., gav. 20, exp. 118, Discursos varios, Discurso pronunciado en Culiacán, Sinaloa, julio 24 de 1933.

embajador que sucedió a Morrow, Josephus Daniels y, sobre todo, con el presidente Franklin D. Roosevelt, el feliz promotor del *New Deal*. Incluso, el propio presidente estadounidense llegó a congratularse con frecuencia de "los grandes y generosos esfuerzos personales" de Plutarco "en favor de los necesitados y olvidados de su país",¹⁴⁶ tal como gustaba denominar a los sectores humildes nuestro personaje. La nueva política internacional estadounidense formaba parte, como se sabe, de un renovado programa de entendimiento.

El deslinde de Plutarco con el nuevo Presidente mexicano, el "hijo de la Revolución" y en más de un sentido el protegido de nuestro biografiado, pareció en realidad muy tímido al principio. Todo indicaba que iba a continuarse con la dependencia nacida con el maximato. "Se impuso la renuncia del gerente del Banco de México", informó el presidente Cárdenas a Plutarco el 17 de abril de 1935, como queriendo justificar la inaplazable instalación de su propio equipo. "¿Para cuándo lo tendremos a usted por acá? —inquiría confiado el michoacano—. No vaya a esperar la temporada de los moscos, ni a quedarse varado por las lluvias como nos sucedió el año pasado en el camino de El Tambor a Navolato."¹⁴⁷

¹⁴⁶ Frase literal de Roosevelt. APEC, México, D. F., núm. de inventario 4577, exp. Presidente de los Estados Unidos, Mensaje transcrito por J. Daniels a P. Elías Calles, abril 13 de 1934.

¹⁴⁷ APEC, México, D. F., gav. 9, exp. 206, Cárdenas, Lázaro, Carta de L. Cárdenas a P. Elías Calles, abril 17 de 1935.

El viejo y viudo Plutarco, casi recuperado de la reciente herida familiar, se preciaba de ser un conocedor de los procesos económicos contemporáneos. Se carteaba y, podríamos decir, se hablaba de tú con el mundialmente conocido economista Irving Fisher y gustaba de comentar experiencias monetarias de algunos países europeos.¹⁴⁸ En una ocasión, siendo director del Banco de México, alardeó de su papel central en los asuntos económicos del país ante el editor de la revista neoyorquina *Today*, Raymond Moley:

—Sacamos el oro, lo pusimos junto al paredón y lo fusilamos —le dijo al editor con jocoso lenguaje bélico—. El precio de la plata está prácticamente fijado al dólar norteamericano. México se halla dispuesto a seguir al dólar hasta donde éste vaya y, al mismo tiempo, a sostener su propia economía doméstica.¹⁴⁹

Las diferencias de Plutarco con el presidente Cárdenas en lo que se refiere al manejo de los conflictos laborales, se agudizaron a mediados de 1935. "El país tiene necesidad de tranquilidad espiritual —sostenía el biografiado—, al cumplirse 25 años de

¹⁴⁸ MACÍAS, 1993, pp. 122-126.

¹⁴⁹ *Excélsior*, México, D. F., año XVIII, núm. 6414, octubre 31 de 1934. Crónica de una conversación con Raymond Moley, editor de la revista *Today*.

iniciado el movimiento revolucionario—. Necesitamos enfrentarnos a la ola de egoísmos que vienen agitando al país."¹⁵⁰

Como estadista retirado, no venció en su momento la tentación política, ni acertó a declinar el llamado de sus aduladores. Cierta impulso de paternidad le había llevado una y otra vez, en 1935, a prevenir al país ante los riesgos que corría, asediado a sus ojos por la disolución y la anarquía. Y sin embargo, en la actualidad, toda conmemoración de los logros revolucionarios no desestima sus acciones en pos de la institucionalización de la República, mismas que aceleraron la última etapa de los caudillos en el tiempo mexicano.

Plutarco decidió pasar días de comodidad y reposo en San Diego, California. Pero los acontecimientos lo llevaron a retornar a México (en diciembre de 1935) para polemizar con los cardenistas, creyendo que aún contaba con la mayoría de la clase política. En algún momento reconocería que aquel regreso, "para defender al callismo de las calumnias", fue un desatino. Y en ello, el papel del eclipsado dirigente obrero Luis N. Morones, con sus continuos viajes a San Diego, para enterar al "jefe máximo" de los ataques a su figura, fue notable. En la primavera de 1936, el general guaymense, fundador del Partido Nacional Revolucionario, salió expulsado del país, semanas después de haber comparecido a los tribunales a causa de una imputación absurda: tráfico ilegal de armas en la frontera sonorense en 1915, durante las batallas

¹⁵⁰ *Excelsior*, México, D. F., año XIX, núm. 6636, junio 12 de 1935.

decisivas del carrancismo norteño, en compañía del entonces Presidente.¹⁵¹

Recapitulemos. Plutarco fue un hombre de Estado en el sentido más preciso del término. Antes, como entonces, primero estaba la defensa del aparato gubernamental, que los compromisos reformistas. Primero se defendía la estabilidad política, que los esquemas ideológicos. No sólo porque vivió una época en que la tranquilidad social y política tenía tanta valía o más que la democracia o la satisfacción de las demandas de grupos rurales y urbanos. Recordamos que él mismo había ingresado a las filas revolucionarias sólo para respaldar el precario orden logrado por el maderismo en Sonora; y a partir de ahí había batallado desde innumerables frentes contra las amenazas al *statu quo*. Puede convenirse, en última instancia, en que a la generación de dirigentes políticos y militares a la que perteneció Plutarco la uniformó en gran medida el empeño por pacificar al país.

¹⁵¹ Véase APEC, México, D. F., gav. 8, exp. 120, Boleta de cita para el señor general P. Elías Calles.

5. EL DESTIERRO Y EL DECLIVE (1936-1945)

IDEARIO PÓSTUMO

El medio político del país lo conozco, el actual y el pasado [...] Conozco a los hombres que han actuado en las distintas épocas, sus móviles, sus pasiones, sus idealidades.

Y el campo de la política mexicana siempre ha sido el mismo: deslealtades, ambiciones irrefrenables, desbordamiento de pasiones, concupiscencias asquerosas. A mí nada me sorprende, ni me extraña, y mi espíritu afortunadamente está templado para resistir todas las tempestades de la vida, para recibir con desdén todas las ingratitudes y juzgar con benevolencia todas las mezquindades humanas.

**Plutarco Elías Calles,
septiembre 15 de 1936**

A los pocos días de vivir en un hotel de San Diego, Plutarco y sus pequeños hijos Llorente, acompañados por Fernando Torreblanca, encontraron una casa modesta en la avenida University, que rentaba 125 dólares mensuales. La tomaron, no obstante que las constantes visitas familiares del general en el exilio aconsejaban algo más espacioso. Tenía un pequeño jardín, y lo más ventajoso era que estaba amueblada. La súbita salida de su país no le había dado tiempo para pensar en el traslado de mobiliario. Sin embargo, no permaneció ahí más de seis meses.

Para su fortuna, no todo fueron malas noticias en el año de 1936. Ciertamente que el gobierno de Cárdenas había expropiado ese año el rancho de Santa Bárbara, en Chalco (Iztapaluca), reclamado por

un núcleo de vecinos que alentó el Partido Comunista y repartido con apresuramiento justiciero por el gobierno federal; cierto también que los funcionarios de agricultura del régimen batallaban para encontrar el resquicio legal que permitiera la confiscación de las aproximadamente 15 000 hectáreas de El Mante y del ingenio, titulados a nombre de la Compañía Industrial y Colonizadora de El Mante, de la cual eran accionistas Rodolfo y Alfredo Elías Calles (titulares de los valores de su padre: 546 acciones con un valor de 1 000 cada una).¹ Pero, para fortuna del exiliado, sucedió en 1936 lo que no suele ocurrir más de una vez en la vida de las personas.

Durante una breve visita a su suegro, Jorge Almada, propietario de un próspero negocio azucarero en Navolato, Sinaloa, tocó en suerte salir premiado con la prodigiosa "Casa del tiempo", durante una rifa que tuvo lugar en la Feria Mundial del Mueble que se celebró en tierras sandieguinas. Al comprar Jorge su boleto para ingresar al pabellón de la feria (con un precio de 50 centavos de dólar), tuvo derecho a la rifa de la residencia que se promocionaba con sólo depositar el ticket en la armable "Casa del tiempo". Como la casa era desmontable, el afortunado ganador debía contar con un terreno para su traslado. Jorge Almada lo adquirió pronto con la ayuda del biografiado y, llegado el momento, no dudó en encontrarle a la casa el morador más apropiado: nuestro general. El terreno estaba (y está) ubicado en la calle de Upas número 1212, frente al parque Balboa, al lado del zoológico de la ciudad; costó 3

¹ APEC, México, D. F., exp. 120, Compañía Azucarera de El Mante, S. A., Carta de P. Elías Calles a Aarón Sáenz, marzo 17 de 1936.

000 dólares y algo similar pagó Jorge por el traslado de la casa premiada. Resultaba un placer brindarle morada al general en el exilio, así fuera ésta accidental.²

Con la casa a ubicar en Upas se les entregaron útiles accesorios y mobiliario para el hogar, mismos que hoy en día serían un impensable arcón de sorteo. Los obsequios incluían una fina batería de cocina, una vajilla de plata ("y otra para el diario") para ocho personas, una moderna lavadora General Electric, un juego de cortinas para toda la casa color gris, un par de manteles y de gruesas y suaves toallas de baño, dos juegos de colchas y de sábanas tamaño matrimonial, así como incontables implementos de limpieza.

La casa era en verdad preciosa ("la Casa del tiempo fue construida por los mejores arquitectos del tiempo", rezaba el original cartel publicitario); tenía dos plantas y un romántico balconcito que daba al corredor, cuya función era dividir las dos recámaras superiores. Estaba (y está) sobre una calle silenciosa, ancha, cerrada, frondosamente arbolada y, por tanto, tapizada de hojarasca. A lo largo de Upas se congregaban (y se congregan) las casas de mayor proximidad con el zoológico de la ciudad. Antes (como ahora) ese parque, que posee sin duda una de las colecciones de mayor diversidad y abundancia animal en Norteamérica, representaba para San Diego uno de sus mayores atractivos

² Entrevista con Hortensia Elías Calles, México, D. F., noviembre 3 de 1990.

turísticos. La casa que habitó Plutarco se ubicó justo en lo más cercano de la parte posterior del zoológico.

El exiliado acostumbró levantarse muy temprano, al compás de los primeros bostezos o rugidos de los leones (plenamente audibles), lo cual con probabilidad le otorgaba mayor vigor a la sensación de cautiverio. Con mucha frecuencia, las cariñosas cartas de Hortensia le ayudaban a seguir al tanto de lo que en política y familia ocurría en la Ciudad de México. A través de sus líneas, Tencha siempre hacía lo posible por transmitir noticias e impresiones enderezadas a consolarle y convencerle de lo saludable que resultaba la distancia con el país.

La chismografía [en México] está en su apogeo —lamentaba en septiembre—. Se comentan desde hechos inauditos hasta los más chuscos. Todo esto me hace estar más firme en la convicción que tengo que lo mejor que pudo pasar fue tu alejamiento del ambiente canallesco de los políticos mexicanos. Realmente podían haberte hecho perder muchos sentimientos y cualidades máspreciadas que la vida y la patria. Todo el mundo deseando que el tubazo dado al hígado con sombrero sea definitivo.³

Plutarco y sus dos pequeños hijos (que internó en el colegio en 1940) se acostumbraron a recibir en Upas las visitas de los parientes: hijas, hijos, nueras, yernos y, ante todo, nietos y nietas;

³ APEC, PEC, México, D. F., exp. Elías Calles, Hortensia, Carta de H. Elías Calles a P. Elías Calles, septiembre 13 de 1936.

éstos y éstas serían en verdad su mayor alegría. Nunca pasaron seis meses sin que alojara a alguien de la familia, como tampoco pasó un año sin aprovechar el verano para dedicarse a uno de sus deportes favoritos: la natación. Como en sus viejos tiempos, cuando invertía los fines de semana en las aguas tranquilas del puerto de Guaymas, Plutarco se refugió en lo que consideró el rincón californiano más apacible y agradable para veranear. Rentó una casa de playa en Del Mar, muy cerca de La Jolla, y tres meses al año la pasó en ella. Le fascinaba el mar. Se levantaba muy temprano, desayunaba, conversaba con sus invitados, y a las 11 de la mañana se daba el primer chapuzón. Se bañaba por lo regular dos veces diarias.

Nuestras evidencias indican que Plutarco tardó al menos cuatro años en digerir los efectos del exilio, cuatro años en poder distinguir entre lo que significaba su profunda antipatía hacia el gobierno mexicano en turno y lo que significaba su animadversión hacia el ambiente general de la política mexicana. Entre 1936 y 1938 sus juicios en política exhibieron algo más que el comprensible anticardenismo: el persistente desprecio a prácticamente todo lo significaba la historia de la administración pública de México. Pocos ex presidentes han proferido juicios tan severos hacia la vida política de su nación e, indirectamente, hacia sí mismos, como lo hizo Plutarco Elías Calles en 1936. "El medio político del país lo conozco, el actual y el pasado, desde la Independencia hasta nuestros días", solía advertir a sus escasos y comprensivos interlocutores, antes de asestar luego conclusiones definitivas:

... conozco a los hombres que han actuado en las distintas épocas, sus móviles, sus pasiones, sus idealidades. Y el campo de la política mexicana siempre ha sido el mismo: deslealtades, ambiciones irrefrenables, desbordamiento de pasiones, concupiscencias asquerosas. Los amigos de hoy son los enemigos de mañana, los aduladores se convierten en deturpadores, lo que hoy afirman mañana lo niegan; los liberales se convierten en conservadores y viceversa, así como los comunistas exaltados de hoy, serán los fascistas recalcitrantes de mañana.⁴

A cualquiera resulta comprensible la amargura que revelaban esas palabras. Sus opiniones públicas no eran más moderadas. "No estoy de acuerdo con las tendencias comunistas del actual gobierno de México", fue a decir a Oklahoma a un auditorio atestado de laboristas, durante la convención anual de la American Federation of Labor. "No es porque me asusten las ideas por más avanzadas que sean —argumentó—, sino porque considero que esta doctrina es inadecuada para mi país; y menos estoy de acuerdo con la táctica que se está empleando de una agitación demagógica constante que, en concepto mío, va a producir serios trastornos a la economía del país y, a la postre, va a traer miseria para los trabajadores y sufrimiento para sus hijos."⁵

⁴ APEC, AFT, PEC, México, D. F., Carta de P. Elías Calles a Hortensia Elías Calles, septiembre 15 de 1936.

Es curioso, pero el contenido ideológico de las críticas que Plutarco emitió contra el cardenismo en Estados Unidos, no observaron alguna ruptura fundamental con el tipo de discurso que sostuvo, por ejemplo, en 1924; nunca fue un partidario abierto del reparto ejidal, como tampoco lo fue de la movilización o de la agitación obrera. Literalmente, el Plutarco de 1936, con fama de conservador y todo, no pensaba distinto de aquel candidato presidencial de 1924, tal y como lo describimos en la sección dedicada al factor ideológico. Como una década atrás, Plutarco volvió a postular que "el problema agrario es un problema integral" que abarcaba los puntos siguientes: distribución de la tierra, crédito y técnica agrícolas e instrucción para los campesinos. "Este programa —sostuvo— es el que venía siguiéndose en mi país: respetar la pequeña propiedad, restablecer el crédito agrícola, hacer obras de irrigación para quitarle a la agricultura sus problemas aleatorios, hacer más firme y elevada la cultura de las masas. Hoy las tendencias tratan de seguir caminos con los que no estoy de acuerdo; se trata de colectivizar la explotación del campo a la usanza rusa, y esto no va a ser posible en un país como el mío".⁶

En cuanto al movimiento obrero, lo que más le preocupaba era el papel activo que el cardenismo atribuía a los sindicatos. Ciertamente no podría considerarse Plutarco mismo como un prototipo de gobernante respetuoso de la vida interna de los gremios, pues

⁵ APEC, AFT, PEC, México, D. F., exp. Discursos, Conferencia sustentada en la Convención de la American Federation of Labor, Tulsa, Oklahoma, junio 1 de 1936.

⁶ *Idem.*

Morones había inaugurado en el país la costumbre de colocar la organización proletaria al servicio del grupo gobernante. Pero debido a ello, el problema planteado es justo el que marca, creemos, el punto de inflexión entre el proyecto callista de PNR y la concepción corporativa de Cárdenas. "La tendencia del gobierno [cardenista] de querer él mismo hacer la unificación obrera —censuró—, me parece un error. La unificación obrera debe ser obra de los mismos trabajadores; los obreros no deben ser manejados por el Estado porque es muy peligrosa esa situación para sus organizaciones. Su vida sería efímera y se movería al compás de la política."⁷

Plutarco pecaba de paternal o sufría aún para superar el trauma de que el general Cárdenas ejerciera una política de mayor dinamismo social, de mayor incorporación sectorial; en una palabra, una política distinta a la de los sonorenses. Para Plutarco el partido oficial debía servir más que nada para "disciplinar" y someter a los sectores inquietos y levantiscos, "para serenar la contienda en esta tempestad de pasiones". Una concepción que, para tratar de ser objetivos, contribuyó de manera decisiva a fortalecer el aparato estatal. Pero entonces Cárdenas estaba haciendo algo distinto; estaba, como lo definió con elegancia Plutarco,

...cultivando la política del impulsivismo y la audacia inconsciente, la que desprecia las enseñanzas de la experiencia. Creen [los cardenistas] que tiene razón Maquiavelo cuando aconseja a los gobernantes que vale

⁷ *Idem.*

más ser violento que ponderado, porque la fortuna es mujer.

Ellos desprecian —finalizaba el sonorenses— tanto la ponderación y se dedican en tal forma a la violencia, que verdaderamente tratan a la fortuna, no ya como mujer, sino como mujerzuela, agrediéndola de lo lindo en medio de intransigencias y persecuciones.

Lo imaginamos como el padre dolido que juzga con severidad al hijo que, harto de moralejas, abandona el hogar para intentar su propia vía. ("Todo proviene de una lamentable confusión y del debilitamiento del sentido de la responsabilidad", atacaba el biografiado). Aquel joven, el entonces Presidente de la República, que un día había llegado sediento por el Cañón del Pulpito a Sonora, estaba evidenciando carecer de estilo y de experiencia ("le hace falta la seriedad del estadista", y seguía Plutarco); en resumen, no actuaba como gobernante sino como torpe aprendiz. El país estaba en serios riesgos de disolverse, ¿en qué manos había caído?

Son de valorar las reflexiones que Plutarco realizó durante el exilio, porque a pesar de la posición anticardenista predecible, éstas contenían también las coordenadas biográficas que estamos complacidos en ratificar luego de nuestro amplio recorrido. Cuando por ejemplo intentó definir las características de ese espécimen que "es producto de los periodos históricos de transformación social" —y que se llama *fanático*—, nunca imaginó que tropezaría con su cola. Obsérvense los rasgos de su tipo ideal: a) la fe ciega en los principios que profesa, su valor para poner en riesgo la vida, los bienes y la tranquilidad personal y familiar; b) su concepto simplista de los problemas; c) su desprecio de las opiniones ajenas;

d) la identificación incondicional para con los suyos y el odio sistemático e irreflexivo para los enemigos. Todos esos rasgos, con los matices obvios, reunía el Plutarco Elías Calles anterior a 1924.

Al final de su disertación, quizá observando la confusión, pareció disculparse: "esas características [del fanático], que pueden considerarse virtudes en la lucha por el poder, en la difusión de las doctrinas, en la agitación de las masas, vienen a constituir valores negativos para la obra de gobierno".

De cualquier modo, su certeza quedaba intacta. El caos se había adueñado de los gobernantes mexicanos y del espíritu colectivo que aquellos se empeñaban en atizar.⁸

La referencia a las ideas políticas de Plutarco durante el exilio no quedaría completa sin la mención a su liberalismo, a su definición de lo democrático. En el extenso artículo que publicó en la revista del Este estadounidense *Today*, y que en inglés se llamó *In Praise of Moderation*, dio su opinión sobre lo que llamó "los dos tiempos del péndulo" en la historia latinoamericana: la tiranía y la democracia, la agitación y la armonía social. Plutarco lamentó que en pleno 1936

...ya nadie quiera tomar por el camino de enmedio. Los comunistas —escribió— agitan anárquicamente para preparar el advenimiento de una sociedad sin clases, cuya existencia

⁸ Todas las expresiones citadas provienen del artículo escrito por Plutarco, titulado "La ley del péndulo. Del impulso radical a la intransigencia reaccionaria", que apareció en la revista *Today*, Greenwich, Connecticut, vol. VI, núm. 22, septiembre 19 de 1936. APEC, AFT, PEC, México, D. F., gav. 72, exp. La ley del péndulo.

parece inverosímil mientras el hombre sea lo que es actualmente. Los derechistas, por su lado, pretenden hacer que la vida retroceda a fórmulas ya superadas por la evolución. No se pueden tomar en serio tales pretensiones exclusivistas [...]

Mas todos se preguntan —concluyó el sonoreense—: ¿Por cuál camino nos aproximamos a esa meta? [la del camino de enmedio]. Y la experiencia contesta: por uno, por el único que garantiza la libertad a los ciudadanos: por las instituciones democráticas.⁹

Los apuntes publicados en *Today* tuvieron muy probablemente un efecto terapéutico, un efecto que ni el mismo autor había concebido al escribirlos. Días antes de que esta revista (que tenía un formato amplio, más bien de periódico) llegara a los establecimientos de San Diego, Plutarco la solicitó impaciente a su librero una y otra vez. Cuando la vio en los anaqueles, adquirió de inmediato los 18 números que correspondían al pedido habitual de la librería y los envió a México, dirigidos a su yerno Fernando Torreblanca. "La traducción al inglés resultó correcta", anotó satisfecho en su breve carta. "No dudo que se me va a tildar de reaccionario; pero esta palabrita no me asusta, como tampoco me asustaba el título de comunista, que antes me daban. El tono de los calificativos siempre se acomoda al medio ambiente. Mis convicciones son sinceras y encierran verdad. El tiempo vendrá a confirmarlo", rubricó contento.

⁹ *Idem.*

La que se reveló como una aguda cronista de los sucesos políticos de la época fue Hortensia, sin duda la más constante de los corresponsales de Plutarco en el exilio. Ella lo alimentó casi cinco años de información sobre su país, y lo hizo empleando el mismo escepticismo que el biografiado imprimía a sus pensamientos. Cuando ocurrió la expropiación petrolera, Hortensia se abstuvo de incorporarse al entusiasmo que privó en la esferas oficiales.

Todos se sienten capaces del patriótico esfuerzo —transmitió—, indispensable para la mejor resolución del problema. Ojalá que este espíritu de elevado patriotismo subsista y sea cada vez más firme, y no palabras que se las lleva el viento. En medio de las fervientes protestas de adhesión, de aprobación y de aplauso, se emprendió una ruda ofensiva contra el billete, y no se ocultó la desconfianza a nuestra moneda. La gente se aglomeraba en las ventanillas de los bancos en demanda de plata [...] Contrasta esta actitud para defenderse contra las consecuencias de actos que ellos mismos aplauden y apoyan.¹⁰

Por otro lado, entre las críticas que flotaron en el ambiente periodístico contra Plutarco durante la crisis de 1935-1936, una de las más insistentes fue la de haberse beneficiado con un excesivo e inexplicable enriquecimiento. Escapa a nuestro propósito, y a

¹⁰ APEC, AFT, PEC, México, D. F., exp. Elías Calles, Hortensia, Carta de H. Elías Calles a P. Elías Calles, marzo 25 de 1938.

nuestra comprensión, ofrecer una opinión concluyente sobre la existencia o no del manejo liberal y dispendioso del dinero público o de su empleo en negocios personales y familiares. Podemos, sí, dar algunas informaciones aisladas que ayudan a comprender algunos hábitos al respecto del biografiado. Acostumbró por ejemplo, desde 1919, emplear los canales oficiales para *remitir* fondos a su familia, siempre extraídos de su cuenta personal. Encauzó algunas obras públicas y préstamos de instituciones de crédito oficiales a proyectos de desarrollo donde estuvieron involucrados políticos amigos y/o intereses personales. Se ha mencionado antes el apoyo que la Comisión Nacional de Irrigación brindó a la región de El Mante, el cual se expresó en la construcción de una presa, la quinta en importancia durante el cuatrienio callista. Al respecto, en favor de los colonos de El Mante habría que puntualizar que ellos habían iniciado previamente los trabajos de irrigación y que la comisión asumió el proyecto de la presa. Además, los archivos del flamante Banco Nacional de Crédito Rural registraron la canalización del más cuantioso financiamiento otorgado durante el callismo (2 820 000 pesos) a "los garbanceros de Sonora", es decir, al grupo encabezado por el general Obregón.¹¹ Otro dato es la carretera pavimentada Terán-

¹¹ En cuanto al monto, no obstante que la región de explotación del henequén era mucho más extensa y estaba sumida en una profunda crisis, la cantidad que se le facilitó fue de 2 500 000 pesos, para ubicarse como el segundo mayor financiamiento del banco. APEC, México, D. F., gav. 6, exp. 43, Banco Nacional de Crédito Agrícola, Memorándum sin firma, septiembre 14 de 1927.

Montemorelos que, a instancias suyas, construyó la Secretaría de Comunicaciones a finales de 1923. En tal región se encontraba la hacienda que heredó a Aco, Soledad de la Mota. Para referir términos precisos, dicha dependencia contribuyó con un ingeniero, una aplanadora de 12 toneladas y el material que fue necesario para el recubrimiento asfáltico. El resto, incluida la mano de obra, lo aportaron los habitantes de Terán y Montemorelos.¹²

Si quisiéramos caracterizar la actitud de Plutarco hacia el mundo de la iniciativa individual, diríamos que fue un hombre de empresa, de grandes retos, aunque de "escasa brújula". Eso sí, nunca tuvo la fijación que caracterizó a un Abelardo Rodríguez para sacar ventaja de toda situación propicia con objeto de acumular bienes. Su mayor inversión lo fueron las 546 acciones (de 1 000 pesos cada una) de El Mante y, al salir del país, prácticamente las heredó a sus hijos Rodolfo y Alfredo ("hace mucho que he dado por perdido ese negocio", declaró en 1938). El Mante fue uno de los negocios que los opositores del callismo presentaron como símbolo del ilegítimo enriquecimiento de nuestro personaje. Interesa señalar que el terreno de aproximadamente 15 000 hectáreas, antaño desiertas, que pertenecían a los casi 300 colonos-accionistas de la Compañía Industrial y Colonizadora de El Mante, fue expropiado por el gobierno cardenista, y que las instalaciones del ingenio central fueron objeto de una prolongada disputa en la que, al final, en 1939, la Suprema Corte de Justicia falló a favor de la afectación

¹² APEC, México, D. F., gav. 1-A, exp. 70, Aguirre, Amado, Carta de P. Elías Calles a A. Aguirre, julio 28 de 1923.

y de la consiguiente indemnización de los afectados.¹³ Por supuesto que la acción confiscatoria de El Mante también contribuyó a enardecer los ánimos del biografiado y, por tanto, a influir en su visión, de por sí tan poco amable, de la gestión cardenista. "Hemos recibido aquí la noticia de la confiscación de El Mante —avisó a Elisa Sáenz en febrero de 1939—; los considerandos en que se funda este atropello injustificable son un cúmulo de calumnias y mentiras que sólo caben en la mente de un cínico perverso. El negocio de El Mante —recalcó— no tiene por qué avergonzarse de nada: ha sido un negocio limpio, moral y de los pocos que con escrupulosidad ha cumplido con sus obligaciones, habiendo producido grandes beneficios al país, y muy poco o ninguno a sus organizadores."¹⁴ Las noticias posteriores lo hicieron reaccionar como suele corresponder a un hacendado afectado: "Muy pronto veremos convertido en ruinas —lamentó— lo que era antes un emporio de trabajo."¹⁵

De manera inesperada, a mitad de su sexenio el presidente Cárdenas se comunicó con el general José María Tapia para solicitarle llevara un mensaje confidencial a San Diego. Tapia, fiel

¹³ Entrevista con Hortensia Elías Calles, México, D. F., agosto 21 de 1986.

¹⁴ APEC, FT, PEC, México, D. F., expediente donado por Elisa Sáenz de Elías Calles, Carta de P. Elías Calles a E. Sáenz, febrero 21 de 1939.

¹⁵ APEC, FT, PEC, México, D. F., expediente donado por Elisa Sáenz de Elías Calles, Carta de P. Elías Calles a E. Sáenz, abril 21 de 1939.

general callista que había rechazado colaborar en el gabinete de Cárdenas, se contaba entre los pocos políticos que poseían la amistad y el reconocimiento tanto del michoacano como del sonorense. El recado era expresar la absoluta disposición presidencial a permitir el retorno del desterrado. El mismo comunicado se entregó a Morones, Melchor Ortega, Luis L. León y otros. Todos optaron por acogerse al virtual indulto del Ejecutivo. Plutarco, en tanto, se negó siquiera a responder.¹⁶

De alguna manera, San Diego era una extensión de México, Plutarco se topó accidentalmente por esos días, con José Vasconcelos, en el marco de una pequeña reunión de amigos comunes. Más eximio adversario ideológico y político no podía tenerse. Qué ataques no había proferido el filósofo oaxaqueño acerca del general sonorense en los últimos 15 años. Algún día tenían que encontrarse. Cuando ambos quedaron frente a frente, inmóviles y con elocuente ceño, cuenta Hortensia que todos los invitados estuvieron prestos a intervenir en lo que se perfilaba como una "riña segura". ("No merece [Plutarco] entregar el poder pacíficamente —había apuntado con enfado Vasconcelos, entre sus innumerables puyas, en *El Desastre* de 1938—; el honor nacional exige que termine como empezó; manchado en sangre, pero esta vez con la suya, no con sangre de mártires. Lo que hace falta en México es que corra sangre de verdugos [...] Bastante caro pagó la Nación el doctorado político de Calles, el estadista").¹⁷ No será de creer,

¹⁶ Entrevista con Hortensia Elías Calles, México, D. F., noviembre 3 de 1990.

pero contra los pronósticos, Tencha y el resto de los presentes se quedaron boquiabiertos cuando los irreconciliables oponentes se fundieron en un fuerte y, se diría, fraternal abrazo. ¿Qué podría interpretarse al respecto? Con seguridad que a ninguno de ellos le faltó el sentido del humor en aquel momento.¹⁸

Por otro lado, entre los acontecimientos que más impactaron a la conciencia internacional, se encuentra la guerra civil española. En el criterio de Plutarco, al evaluar los resultados de la contienda, más influyó el frío analista político y el militar, que el fraterno amigo de los republicanos. El biografiado había entablado excelente relación con representantes socialistas desde, al menos, 1922, cuando recibió y conversó en Chapultepec con el sindicalista Marcelino Domingo. Recordemos que en esa ocasión prácticamente "regañó" a líderes obreros veracruzanos por insinuar que su ministerio había hecho todo lo posible por impedir la visita del español Domingo. "Me extraña pues que se dejaran ustedes sorprender tan fácilmente —telegrafió extrañado a los orizabenses— por noticias que da la prensa enemiga de las ideas avanzadas."¹⁹

Respecto al tema español en la vida de Plutarco, quiso el destino que ocurriera aquel episodio, casi olvidado, en el que los

¹⁷ VASCONCELOS, 1979, pp. 270 y 430-431.

¹⁸ Entrevista con Hortensia Elías Calles, México, D. F., noviembre 3 de 1990.

¹⁹ APEC, México, D. F., núm. de inventario 1592, exp., Domingo, Marcelino, Telegrama de P. Elías Calles a José S. Valencia, febrero 11 de 1922.

pilotos aviadores hispanos Joaquín Barberán y Esteban Collart, a bordo de su nave Cuatro Vientos, se precipitaran en una zona boscosa ubicada en los límites de los estados de Veracruz y Oaxaca; por desgracia ambos perdieron la vida. Los pilotos iban a ser recibidos por el jefe máximo de la Revolución (junio de 1933), para ser homenajeados por haber batido el récord de distancia en un vuelo sobre el océano, al cubrir la ruta Sevilla-La Habana.²⁰

En especial, con quien logró establecer una muy cercana amistad e identificación ideológica fue con el embajador Julio Alvarez del Vayo. El destino futuro de este personaje lo ubicaría entre 1936 y 1939 como Ministro de Relaciones Exteriores de la República. Y no obstante que Alvarez del Vayo sólo permaneció como embajador entre 1931 y 1933, continuaría carteándose años después con Plutarco. A propósito del interesante contenido de los juicios de nuestro personaje sobre la política española, nos interesa rescatar las siguientes líneas, escritas en 1932:

Mucho me complace saber —señaló— que las cosas marchan bien en España, que [Manuel] Azaña se reafirma en su posición y que la política se inclina hacia las izquierdas. Yo creo que es tiempo oportuno para dar una fuerte acometida a la reacción y a los elementos tibios y marcar de una vez por todas las firmes tendencias radicales del

²⁰ Véanse todas las incidencias del vuelo y el accidente, así como la reacción sentida de Plutarco, en APEC, México, D. F., núm. de inventario 413, Aviadores españoles, telegramas cruzados entre junio 12 y 27 de 1933.

movimiento español. Hay que hacer algo que conmueva y que se imponga y que las grandes colectividades sepan donde está su porvenir y el futuro destino de la gran República Española.²¹

Hacia 1939 la posición de los republicanos —y de Plutarco— había cambiado notablemente. Estaban derrotados,, por lo que plantearles solidaridad era negarse a "dar por terminada la tragedia española". También esta tragedia se sumó a la animadversión de Plutarco hacia el presidente Cárdenas. Los refugiados se convirtieron a sus ojos en una plaga. "Este material humano que se trae —escribió Plutarco, en forma admirablemente despectiva— no tiene más finalidad que repetir, en México, la tragedia española, que Cárdenas no quiere dar por terminada."²²

²¹ APEC, México, D. F., núm. de inventario, 218, exp. Alvarez del Vayo, julio, Carta de P. Elías Calles a J. Alvarez del Vayo, marzo 30 de 1932.

²² APEC, PEC, México, D. F., exp. Sáenz, Elisa, Carta de P. Elías Calles a Elisa Sáenz de E. C., abril 21 de 1939.

FIDELIDAD DEL ESPÍRITU

Plutarco vivió su exilio y su vejez entre juegos y niños. Cuando el mundo europeo se encontraba en la conflagración bélica más grande de su historia, él sacaba partido a su experiencia y se entretenía especulando a quién correspondería el siguiente capítulo de la guerra. En casa de Upas contagiaba a su secretario, el señor Jorge Castellanos, de aquella "curiosidad morbosa" que experimentaba por la suerte de los aliados y ambos pasaban las noches enteras pegados al radio esperando "noticias sensacionales y haciendo conjeturas". Uno llevaba la cuenta de las bajas teutonas y otro recitaba de memoria el nombre y el número de cruceros, acorazados, *destroyers* y submarinos de la flota británica que habían sido hundidos. La conclusión, hacia 1940, siempre los llevaba a lo mismo: "este round de la guerra le pertenece sin discusión a los rubios teutones, quienes al extender sus dominios a los países nórdicos han menoscabado innegablemente los intereses económicos y militares de los aliados." Y para no dejarnos mentir, en cierta ocasión agregó: "Es así, pues, como estamos pasando la vida."²³

Para su fortuna, los hijos pequeños (Plutarco y Leonardo) y las nietas iluminaron su vida diaria. Como en vacaciones la casa se llenaba de niños, hubo de contratar a Miss Smith, una curiosa

²³ APEC, PEC, México, D. F., exp. Elías Calles, Hortensia, Carta de P. Elías Calles a Elisa Sáenz de E. C., abril 19 de 1940.

solterona que cayó bien a Plutarco por utilizar "procedimientos de convicción y no fuerza ciega". Imaginamos al anciano biografiado divirtiéndose como igual entre los menores, consintiendo travesuras y purificando su espíritu. "Las hijas [Norma y Hortensia Torreblanca Elías Calles] —resumió en la etapa más feliz— pasaron las vacaciones contentas. Muy pronto, con sus monerías me encontraron el lado flaco y abusaron de mí, pues todos los días tenían un programa en desarrollo y me saquearon al estilo zapatista. Yo estuve muy contento con ellas, y grande fue mi tristeza cuando tomaron el tren para volver a su colegio."²⁴

Sus opiniones sobre política nacional fueron perdiéndose poco a poco en el estimulante ajeteo de su vida familiar. Aquella beligerancia anticardenista se transformó en descreimiento, cuando no indiferencia, al finalizar ese régimen. ("Qué largos fueron en el prometer y qué cortos en el cumplir", anotó en alguna de sus cartas, decepcionado de don Lázaro).²⁵

La casa de Upas se vio envuelta en un problema con los antiguos propietarios del terreno. A punto estuvo el ex presidente de México de perder sus muebles en el embargo promovido en la segunda mitad de 1940. Nervioso y solo, optó por la previsión: prefirió internar a sus dos hijos en la St. Catherine Military School, ubicada en Anaheim. "Este paso para mí fue doloroso —aceptó—, pero me consuela saber que están contentos y que la nueva vida no

²⁴ *Idem*.

²⁵ APEC, PEC, México, D. F., exp. Elías Calles Hortensia, Cartas de P. Elías Calles a H. Elías Calles, julio 18 de 1940.

los ha afectado."²⁶ También decidió hacerse a un lado en los trámites judiciales de la casa, heredándose los a Jorge Almada y mudándose a unas cuantas cuabras de su primera residencia, en la calle de Bedford número 5182. Sus recursos, al parecer, no eran abundantes, pues manifestó por entonces preocupación por encontrar una renta moderada. La soledad pareció pesarle aún más. Él mismo aceptaba haberse dado cuenta, sin rubor, de "la falta que hace una mujer que gobierne la casa. Y no vayas a creer —atajó a Hortensia— que esto encierra una insinuación que revele intenciones para un nuevo matrimonio."²⁷

Como apreció acertadamente don Fernando Torreblanca, toda la polvareda que levantó la candidatura independiente de Juan Andrew Almazán se apagó al mes de iniciada la administración de Manuel Ávila Camacho. El primer hecho de rectificación del cardenismo fue el tono del discurso, a decir de Torreblanca. Pero aún así Plutarco sabía, y lo dejó ver en numerosas ocasiones, que su retorno no debía subordinarse a una nueva política general. Es decir, la invitación a regresar, debía tener dedicatoria y no expresarse como una nueva medida gubernamental generosa, de puertas abiertas. Si de esa forma habían retornado antes Pablo González y Adolfo de la Huerta (en grupo), él creía merecer otro trato. El destierro había implicado aspectos personales de carácter

²⁶ APEC, PEC, México, D. F., exp. Elías Calles Hortensia, Carta de P. Elías Calles a H. Elías Calles, octubre 5 de 1940.

²⁷ APEC, PEC, México, D. F., exp. Elías Calles, Hortensia, Carta de P. Elías Calles a H. Elías Calles, julio 18 de 1940.

moral, por lo Plutarco esperaba íntimamente que Ávila Camacho, antiguo subordinado, diera algún paso "para reparar en forma privada o pública la felonía", cometida en la pasada administración.²⁸

La coyuntura favorable llegó a principios de 1941. El mejor canal que encontró el presidente Ávila Camacho para transmitir su deseo de volver a ver en el país a Plutarco, fue Fernando Torreblanca. Así y todo, a juzgar por su correspondencia, el biografiado no podía esperar más. Ciertamente que el haber contado desde diciembre de 1940 con una eficientísima ama de llaves, Cipriana Alcántara (Pana), había aligerado las angustias en lo referente a los asuntos domésticos; pero cuando supo que el presidente Ávila Camacho había buscado a Torreblanca no pudo ocultar su regocijo y planeó con prudencia y método su regreso a México. El viaje lo haría en automóvil. Se detendría unos días en la hacienda de Aco (Soledad de la Mota) para proseguir después hasta la Ciudad de México. Llegado el momento, avisó a su casera en San Diego que abandonaría la residencia en abril y comunicó a Rodolfo su deseo de contar en la Ciudad de México con un lugar para vivir (de dos o tres recámaras). "Pues soy de opinión —pensó— que para la mejor armonía de la familia, cada quien debe hacer su vida independiente".²⁹ Así pues, solicitó a Hortensia y a don Fernando

²⁸ APEC, PEC, México, D. F., exp. Torreblanca, Fernando, Carta de F. Torreblanca a P. Elías Calles, diciembre 31 de 1940.

²⁹ APEC, PEC, México, D. F., exp. Elías Calles, Hortensia, Carta de P. Elías Calles, enero 28 de 1941.

que lo acompañaran en el viaje y, finalmente, confió sus pertenencias a la más acreditada agencia aduanal de El Paso.³⁰

Una fuerte recaída que lo llevó al hospital Mercy durante dos semanas nos ofreció una oportunidad de observarlo en fotografía. En ella aparece convaleciente de una severa bronquitis, acompañado maternalmente de una enfermera californiana. Su semblante se nos antoja deplorable. La ancianidad se ha apoderado definitivamente de su cuerpo.³¹

El viaje debió aplazarse hasta principios de mayo. Aco lo esperó en Laredo. Siguiendo instrucciones de su padre, sólo se hizo acompañar del *chauffeur* que condujo la camioneta. También se le había recomendado "que no comuniqués a nadie lo de mi viaje, pues no deseo exhibicionismos de ningún género"; de modo que en México sólo Elisa Sáenz conocía el día del retorno del general Calles a su patria.³²

En Soledad de la Mota Plutarco pasó dos semanas disfrutando de una "deliciosa vida virgiliana" —según sus elocuentes palabras—; gozó de calor vivificante, de aires puros, saturados de emanaciones del campo y del ejercicio al aire libre, "¿qué más puede pedirse a este mundo —se preguntó— de inquietudes y de

³⁰ APEC, PEC, México, D. F., exp. Torreblanca, Fernando, Carta de P. Elías Calles a F. Torreblanca, febrero 10 de 1941.

³¹ APEC, PEC, México, D. F., exp. Torreblanca E. C. Norma, Carta de P. Elías Calles a Norma Torreblanca, marzo 9 de 1941.

³² APEC, PEC, México, D. F., exp., Elías Calles, Plutarco Jr., Carta de P. Elías Calles a Aco E. C., abril 1 de 1941.

epilepsias cerebrales, en que las meninges se retuercen a cada salida del sol?".

Apenas horas después de haber abordado el automóvil cargado de pertenencias, con rumbo a la Ciudad de México, ya extrañaba la paz y el descanso de Soledad de la Mota. Por traer las piernas "encogidas" en el auto padeció pronto inflamaciones y dolor, los cuales sólo se mitigarían hasta la llegada a su destino. Y aún así, por problemas de una deficiente circulación de la sangre, dos meses después aún se quejaba, en su aposento, de seguir "sufriendo de una inflamación de las femurales, cuya causa no hemos podido definir" ni con la consulta frecuente del doctor Abraham Ayala González, el apreciado esposo de la no menos apreciada Chole, ex secretaria particular de los presidentes Madero, Obregón y, ante todo, del general Calles.³³

Antes de ocupar "su casa" en las Lomas, que estaba siendo remozada con cal y pintura, decidió instalarse en el domicilio de Hortensia y Fernando, en Guadalajara 104. Con calma, semana tras semana, se fue actualizando de las noticias familiares. Algunos hijos parecían merecer un jalón de orejas. El joven Manuel andaba cometiendo "grandes faltas" a causa de su inexperiencia"; Alfredo distaba mucho de haber entrado en un período de seriedad "para cimentar su reputación y su crédito"; Gustavo tenía buen criterio, pero necesitaba "no perder la paciencia y saber esperar". Sin embargo, la que había resultado un verdadero dolor de cabeza, una

³³ APEC, PEC, México, D. F., exp. Sáenz, Elisa, Carta de P. Elías Calles a Elisa Sáenz, agosto 29 de 1941.

pena, era Artemisa. Vivía en Nueva York, había abandonado a su esposo, el médico estadounidense Joseph A. Eller, y se decía que, luego de haber vivido por una corta temporada con un español, en aquel momento tenía por pareja a Rodolfo Ogarrio, hijo de un agente aduanal. Tal enredo sencillamente escapaba a la comprensión del padre. Qué duda cabe que Artemisa fue la gran preocupación de Plutarco en sus últimos años, aunque nunca dejó de hacer acopio de paciencia y tolerancia. "Estas situaciones las analizo y valorizo con serenidad —razonó el ex estadista— y como padre, les doy toda mi benevolencia."³⁴

Los males físicos se intensificaron a finales de 1941. A los padecimientos circulatorios se agregaron intensos cólicos y, para colmo, el clima gélido. Huyó de la Ciudad de México durante dos meses y se refugió en Cuernavaca, nada menos que en la residencia del presidente Ávila Camacho, quien amablemente se la ofreció "El clima aquí está encantador y esta casa reúne grandes comodidades", presumió a sus hijos.³⁵

En 1942 le ocurrieron tres sucesos de relevancia. Saludó de mano, con mal genio, al viejo pícaro Adolfo de la Huerta (como si nunca se hubieran visto), así como a los otros cuatro ex presidentes, en la famosa ceremonia que en Palacio Nacional preparó el presidente Ávila Camacho para testimoniar el clima de unidad nacional que existía en el país. Profundizó su amistad con

³⁴ *Idem.*

³⁵ APEC, PEC, México, D. F., exp. Elías Calles, Hortensia, Carta de P. Elías Calles a Hortensia E. C., enero 28 de 1942.

grupos de viejos y nuevos políticos aficionados al espiritismo. Y fue operado de la vesícula , de cuyo interior le fueron extraídos varios cálculos.

A partir de 1942 se dejó mecer por la comodidad y el cultivo del espíritu. "Esta vida metropolitana que estoy llevando es en demasía estéril", se confesó a sí mismo. Pero también a decir suyo no tenía otra alternativa. Para dondequiera que volteaba, la falta de seguridades para un viejo sin quehacer como éste, dispuesto a arriesgar sus ahorros, era motivo de desaliento. "Si dirige uno sus miradas al campo —razonó—, se encuentra con que a éste le falta protección, garantías y estímulo; si a actividades de carácter industrial, se encuentra con el valladar de la indisciplina social y la carencia cada día más amenazante de materias primas; y llega uno a la conclusión de que hay que esperar mejores días, si es que éstos vendrán cuando haya en este país quien pueda poner la casa en orden."³⁶ Así que dedicó sus "energías y arranques joviales" a la vida social, a la tertulia y, como decimos, a cultivar el espíritu.

Acostumbrado a recluirse por meses en su vieja casa de Cuernavaca, Las Palmas, y harto de la vida solitaria, volvía también por meses a la residencia de las Lomas. Sus hijos y sus nietos casi no le fallaban los fines de semana. Pero con quien más se reunía, era con los esposos Conchita y Lorenzo Tapia (hermano del general José María), el ex político Rafael Alvarez, el empresario ex dueño de *Excélsior*, Federico T. de la Chica, Aarón Sáenz, Ezequiel

³⁶ APEC, PEC, México, D. F., exp. Elías Calles Alicia, Carta de P. Elías Calles a Alicia E. C., marzo 28 de 1942.

Padilla, Luis L. León (casado con la ex vedette Celia Padilla) y Dolores Olmedo.

En los terrenos que ocupó la casa de Las Palmas existe en la actualidad, lector, un amplio supermercado (Comercial Mexicana). Las Palmas tenía un jardín enorme, con caminitos empedrados que daban a un desnivel llamado "la barranca" y donde tenía su casa el jardinero. Plutarco echaba al menos tres vueltas al jardín diariamente. Frente a su casa tenía como vecino al acaudalado empresario Federico T. de la Chica. A su costado izquierdo tenía al no menos acaudalado político-empresario Aarón Sáenz. Las rutinas del viejo Plutarco nos fueron relatadas por su ama de llaves, María de la Luz Castro, y por su hija Hortensia.³⁷

Desayunaba por lo regular a las nueve de la mañana. Salía a afeitarse enseguida y en el camino, cigarrillo en mano, saludaba y bromeaba con medio mundo. Las encargadas de al menos tres restaurantes, se disputaban su presencia:

—General, ahora nos toca que venga usted a tomar el café con nosotras—, coqueteaban las meseras.

A las humildes señoras que vendían artesanía les aconsejaba con humor:

—Ya dejen de hacer esos vestiditos de china poblana, hagan ropa que pueda ponerse todo el mundo, aprovechen sus máquinas.

—Esas blusas con bordados complicados; para qué hacen esos bordados. Bueno pues

³⁷ El relato está basado en las entrevistas del autor con María de la Luz Castro T., Cuernavaca, Mor., diciembre 3 de 1988 y con Hortensia Elías Calles, México, D. F., julio 12 de 1989.

hagan blusas y vestidos con bordados, pero sin tanta fantasía, que se puedan vender.

"Ahora me toca a mí", decían las muchachas de los otros comercios para invitarlo a platicar y reírse, casi siempre sobre temas de noviazgo. Pero el más reiterado consejo que daba a comerciantes de abarrotes, era adaptar las tiendas al sistema estadounidense de autoservicio. "Esto es lo que se debe poner en México, estos supermercados", había reflexionado años atrás en San Diego, cuando se iba solitario a recorrer tiendas, a comprar esto y aquello. "A él le encantó que la gente se pudiera despachar sola", recuerda con lucidez su hija consentida.

El general usaba un sombrero gris, caminaba despacio, hablaba despacio y "aunque tenía un aspecto de enojón, ya conociéndolo era más bien un señor platicador y bromista", nos confió Luz Castro. Gustaba en especial de las flores y del cultivo de cítricos. Siempre estaba al tanto de la huerta de Las Palmas; los obsequios más comunes que daba a sus amigos eran cajas de naranja, toronja, mango, mamey y ciruelas. Las flores eran regalos un poco más especiales. "Córtame unos nardos —pedía de vez en cuando a doña Luz, la ama de llaves—, que ya me voy a México".

Su soledad no fue fácil, pero rara vez se le oyó un lamento. "No te voy decir que no se haya interesado o acercado a ninguna mujer durante los años del exilio y del retorno a México —nos comentó con apreciable sinceridad Hortensia—, pero sí te puedo asegurar que siempre vivió solo". Las cocineras saben y nos han indicado, por otra parte, que el general gustó de bailar *boogie* con la guapa y coquetona Lolita Olmedo. Luz Castro, en tanto, afirmó

lo mismo que doña Hortensia, aunque con un fervor menos creíble: "nunca vi ni sospeché de esas cosas".

En varias ocasiones, el ama de llaves se despertó con las exclamaciones de dolor de Plutarco. La vesícula, antes y después de la operación, fue una gran molestia. Para esos y para otros achaques, el doctor Ayala González terminó por enseñarlo a inyectarse.

En Cuernavaca asistió dos o tres veces a las sesiones espiritistas. Se trataba de una sucursal del mismo club de amigos de la Ciudad de México. Luz Castro comentó que, al apagar las luces durante aquellas sesiones, sólo se oían ruidos extraños y se veían llamas intermitentes, que se desplazaban a gran velocidad en la sala para luego desvanecerse. En una ocasión también vio levitar a la niña de los Tapia.

En México, el introductor de esa moda entre el círculo de amigos fue José María Tapia, aquel general que por pura fidelidad con Plutarco también vivió en el exterior. Tapia y su mujer introdujeron a Plutarco en Cuernavaca. Estos hicieron lo mismo con Rafael Álvarez,³⁸ Ezequiel Padilla ("de los que casi siempre iban"), Jaime Torres Bodet y a otros. El biografiado asistió en un principio para desmentir a Pepe Tapia. "Yo voy a ir a ver eso —comentó— para sacarlo de ahí porque anda obsesionado". Pero todo el que entraba con una certeza salía, a decir de doña Hortensia, con

³⁸ Ex diputado maderista por Michoacán, hermano de José Álvarez, jefe de Estado Mayor del presidente Calles, depuesto por éste al serle descubierto un contrabando de ropa femenina en trenes oficiales.

nuevas interrogaciones acerca de la vida. Plutarco llevó luego a Fernando Torreblanca y a nuestra entrevistada. "Nunca tuvimos una explicación de las cosas", confiesa ésta última. "Para todos era una actitud como de creer que iban a explicar, a descifrar algo, y salían con modestia frente al más allá. Mucha gente desfilaba ahí, no sabes todas las gentes que desfilaban. Iban una vez y no volvían, pero muchos por curiosidad seguían yendo, salían con la idea de que no podían dar una opinión definitiva".

Las reuniones se hacían por lo regular en la casa de Tlalpan de Rafael Álvarez. Eran casi un pretexto para conversar, para jugar, para pasar un rato agradable. No estaban afiliados a ninguna religión, secta o logia, sólo trataban de acercarse al "más allá". Se reunían en un salón, apagaban la luz y se abandonaban al medium. (Ofrecían a éste, por ser el vehículo y la persona que en realidad sufría siempre el mayor desgaste mental, una gran propina. Era el medium por lo general una persona humilde). La conversación con el más allá se establecía mediante ruidos, luces y hasta con escritos.³⁹ A Plutarco se le encariñó en las sesiones —y estamos conscientes del nivel especulativo— un profesor liberal, cuya vida había transcurrido con presunción durante el siglo XIX en la Ciudad de México. Ruidos, luces y una fotografía del "maestro Del Castillo" —misma que el biógrafo observó—, transformaron a Plutarco, el descreído, en un ser —¿quién lo diría?— místico y espiritual.

³⁹ Remitimos al lector a las notas que registraron aquellas sesiones: Gutierre Tibón, *Una ventana al mundo*, Ed. Posada.

A esas alturas, resulta sorprendente una expresión de este jacobino avejentado, fatalmente enfermo, emitida poco antes de dejar de existir:

Dicen que cuando Dios da, da a manos llenas, esto está muy bien cuando esos dones se desparraman trayendo satisfacciones y felicidad; pero en mi caso la donación ha sido al contrario, pues sólo sufrimientos e inquietudes me ha traído.

Ni los tratamientos de aguas sulfurosas en Tehuacán, ni la supervisión constante del doctor Ayala González pudieron combatir los cólicos. Plutarco tenía una fuerte deficiencia de jugo pancreático y de secreción biliar. Además, las adherencias que se formaron después de la operación a su vesícula, le produjeron una permanente y molesta inflamación intestinal. Y para colmo, en 1945, un repentino ataque hemorroidal lo estaba haciendo sufrir "lo indecible".⁴⁰

El ex maestro, el general de división rehabilitado y el ex presidente de México, falleció la tarde del 19 de octubre de 1945, en casa de los Torreblanca. Entonces, dejó de pronunciar el encargo que hacía todos los días al ama de llaves.

"Luz —le decía—, si se va a misa tráigame antes mi thé de yerbabuena."

⁴⁰ APEC, PEC, México, D. F., exp. Sáenz, Elisa, Cartas de P. Elías Calles, enero 4 y marzo 10 de 1945.

"Nunca pude creer —nos señaló la anciana ama de llaves en 1988— que el general Calles, así como era, haya perseguido, como dicen, a los católicos."

SIGLAS Y REFERENCIAS

I. FUENTES DE LA GENEALOGÍA DE PLUTARCO ELÍAS CALLES

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN

- a) Archivo Histórico de Hacienda
Vol. 517, leg. 25; vol. 1038, legs. 2 y 9
- b) Fondo Genealogías
 - "Hermosillo"
 - MXC—2, rollo 668933 (1837—1849)
 - MXC—2, rollo 668839 (1844)
 - MXC—2, rollo 671661 (1874)
 - MXC—2, rollo 671286 (1863, 1864)
 - MXC—2, rollo 667892 (1877)
 - "Guaymas"
 - MXC—2, rollo 668927 (1849)
 - MXC—2, rollo 671284 (1847)
 - MXC—2, rollo 671661 (1851)
 - MXC—2, rollo 671284 (1857)
 - MXC—2, rollo 668927 (1859—1910)

ARCHIVO HISTÓRICO GENERAL DEL ESTADO DE SONORA

- Carpeta 1, exps. "Censo de la ciudad de Arizpe, 1796", "Creación de la comandancia general de Provincias internas, 1838", "Cartas al presbítero Juan Elías González, 1800-1816", "Tribu Apache, 1833, 1834".
- Carpeta 2, exps. "Primer Congreso del estado de Sonora, 1832", "Iniciativa de la Legislatura, 1834", "Actas a favor del cambio de gobierno, 1835".
- Folio 13, exp. "Arizpe, 1821".

ARCHIVO DEL MUSEO REGIONAL DEL ESTADO DE SONORA

Indices:

Nacimientos en Hermosillo

Libro 6, p. 163 (1841)

Libro 6, p. 291 (1843)

Libro 8, p. 1 (1847)

Fallecimientos en Arizpe

Libro copiadador, p. 2 (1867)

Matrimonios en Guaymas

Libro 3, p. 14 (1874)

Libro 3, p. 11 (1874)

Carpetón 14, p. 100 (1880)

Fallecimientos en Guaymas

Libro 4, p. 67 (1876)

Libro 23, p. 575 (1877)

Índice del Archivo Parroquial de Hermosillo

Libro 20, p. 438 (1872)

Libro 20, p. 511 (1873)

Libro 22, p. 270 (1875)

Libro 26, p. 236 (1883)

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Sección de Micropelícula

Rollo 4. La educación en Sonora

Rollo 7. Educación, salud y comunicaciones
en Sonora

Rollo 8. Miscelánea de prensa

Rollo 22. Miscelánea de prensa

BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (SAN AGUSTÍN)

Colección LaFragua

Vol. 32, "Noticias estadísticas del estado
de Sonora, 1850"

Vol. 117, "Ensayo sobre el censo general de la República Mexicana"

Vol. 301, "Plan para la defensa de los estados invadidos por los bárbaros, 1849"

Anexo al vol. 301, "El comandante general de Sonora, José María Elías González".

II. FUENTES DEL TEXTO

ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

- AHA Archivo Histórico de Arizpe, Arizpe, Son.
- AGN Archivo General de la Nación, México, D.F.
—Archivo Histórico de Hacienda
—Fondo Genealogías
—Fondo Manuel González Ramírez
—Fondo Periodo Revolucionario
- AHGES Archivo Histórico del Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo, Son.
- AMRES Archivo del Museo Regional del Estado de Sonora, Hermosillo, Son.
- APEC Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (FAPEC), México, D.F.
—APEC (Archivo Plutarco Elías Calles)
—Fondo PEC (Plutarco Elías Calles)
—Fondo SG (Soledad González)
—Fondo FT (Fernando Torreblanca)
—Fondo FT, AO (Alvaro Obregón)
- ARCAP Archivo del Registro Civil de Agua Prieta, Agua Prieta, Son.
- Archivo Condumex Centro de Estudios de Historia de México, México, D. F.
—Fondo Venustiano Carranza
- BNM Biblioteca Nacional de México. Universidad Nacional Autónoma de México, San Agustín, México, D. F.
—Colección José María Lafragua

- BNAH Biblioteca del Instituto Nacional de
 Antropología e Historia, México, D. F.
 —Sección de micropelícula
- NAW, RDS National Archives of Washington. Records of
 the Department of State Relating to
 Internal Affairs of Mexico, 1910-1929
 (Microfilm en El Colegio de México)

ENTREVISTAS REALIZADAS POR EL AUTOR

Roberto Arellano Bonfiglio

Agua Prieta, Son., febrero 16 de 1986.

Ubaldo Barreda

Fronteras, Son., febrero 15 de 1986.

María de la Luz Castro

Cuernavaca, Mor, diciembre 3 de 1988.

Irene Elías

Agua Prieta, Son., marzo 1 de 1986.

Hortensia Elías Calles de Torreblanca

México, D.F., mayo 13 y 19 de 1982;
agosto 19 y 21 de 1986; junio 27 de
1988; julio 12 de 1989; noviembre 3
de 1990.

William Harper Calles

México, D. F., junio 9 y 11 de 1987.

Francisco Solórzano

Agua Prieta, Son., agosto 28 de 1986.

ENTREVISTA REALIZADA POR PERSONAL DEL FIDEICOMISO ARCHIVOS
PLUTARCO ELÍAS CALLES Y FERNANDO TORREBLANCA

Manuel Margallán

Agua Prieta, Son., junio 11 de 1980.

HEMEROGRAFÍA

- Boletín Oficial*. Órgano oficial del gobierno del estado, Hermosillo, Son., 1915-1919.
- El Centinela*. Hermosillo, Son., 1901 y 1902.
- El Correo de Sonora*. Guaymas, Son., 1898, 1899 y 1911.
- El Demócrata*. México, D. F., 1923 y 1924.
- El Eco de Occidente*. Guaymas, Son., 1878.
- El Estado de Sonora*. Periódico oficial del gobierno del estado, Hermosillo, Son., 1912.
- El Imparcial*. Guaymas, Son., 1908.
- El Liberal*. México, D. F., 1914.
- El Mercurio*. Guaymas, Son., 1905.
- El Noticioso*. Guaymas, Son., 1903, 1905 y 1909.
- El Pueblo*. México, D. F., 1916.
- El Puerto de Guaymas*. Guaymas, Son., 1902, 1903 y 1905.
- Excelsior*, México, D. F., 1924, 1934 y 1935.
- El Universal*, México, D. F., 1919, 1920 y 1924.
- La Constitución*. Periódico oficial del gobierno del estado, Hermosillo, Son., 1881, 1883, 1888, 1889, 1891, 1892, 1895-1898, 1900 y 1901.
- La Estrella de Occidente*. Periódico oficial del gobierno del estado, Hermosillo, Son., 1856, 1864 y 1865.
- La Libertad*. Guaymas, Son., 1902.
- La Razón Social*. Guaymas, Son., 1897 y 1898.
- La Voz de Sonora*. Periódico oficial del gobierno del estado, Ures, Son., 1856, 1857 y 1858. [Segunda época: Hermosillo, Son., 1914.]

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR CAMÍN, Héctor

- 1981 *La frontera nómada. Sonora y la revolución mexicana*, México, D. F., Siglo veintiuno editores.

ALDANA, Mario A.

- 1980 *Margarito Ramírez. Actividad política y administrativa de un régimen, 1927-1929*, Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara.

ALMADA, Francisco R.

- 1971 *La revolución en el Estado de Sonora*, México, D. F., Patronato del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

-
- 1983 *Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses*, Hermosillo, Son., Gobierno del estado de Sonora (primera edición: 1952).

BETANCOURT, Antonio y Rodolfo RUZ (comps.)

- 1988 *Yucatán: Textos de su historia*, vol. 2, México, D. F., Instituto de Investigaciones José María Luis Mora / Gobierno del estado de Yucatán.

Boletín...

- 1980 *Boletín del Archivo General de la Nación*, núm. 10, México, D. F., Talleres Gráficos de la Nación.

Boletín...

- 1925 *Boletín* [editado por la Secretaría de Educación Pública], México, D. F., enero de 1925.

BÓRQUEZ, Djed (pseud.)

- 1925 *Hombres de México. Calles*, México, D. F., A. Botas e hijo (primera edición, Guatemala: 1923).

BRECEDA, Alfredo

- 1941 *México revolucionario*, tomo II, México, D. F., Ediciones Botas.

CARO, Brígido

- 1924 *Plutarco Elías Calles, dictador bolsheviki de México. Episodios de la Revolución Mexicana desde 1910 hasta 1924*, Los Angeles, Cal., Impreso en los talleres linotipográficos de El Heraldo de México.

CORBALÁ ACUÑA, Manuel S.

- 1970 *Vida y obra de un sonoreense. Rodolfo Elías Calles*, Hermosillo, Son., Ed. Libros de México.

-
- s. f. *Recopilación de materiales de historia de Sonora*, vol. 1, Hermosillo, Son., s. e.,

[disponible en el Fideicomiso Archivos
Plutarco Elías Calles y Fernando
Torreblanca.]

CORRAL, Ramón

- 1891 *Memoria de la administración pública del estado de Sonora, presentada a la Legislatura del mismo por el gobernador...*, 2 tomos, Guaymas, Son., Imprenta de E. Gaxiola y Cía a cargo de Valdez.

CROWE, Rosalie y Diane TOD

- 1985 *Arizona Women's Hall of Fame*, Phoenix, Arizona, Arizona Historical Society.

CUMBERLAND, Charles

- 1975 *La Revolución Mexicana. Los años constitucionalistas*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica.

CHÁVERRI MATAMOROS, Amado y Clodoveo VALENZUELA

- 1929 *El verdadero Calles. Volumen "periodísticamente" concebido y escrito como una aportación de datos y documentos (materiales para el futuro historiador) sobre la personalidad y la actuación del señor general Plutarco Elías Calles, jefe de la Revolución Mexicana, y hoy por hoy, "el hombre fuerte del continente" por antonomasia*, México, D. F., Ed. Patria.

DABDOUB, Claudio

- 1964 *Historia del Valle del Yaqui*, México, D.F., Ed. Porrúa.

DULLES, John W. F.

- 1977 *Ayer en México. Una crónica de la Revolución 1919-1936*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica.

ELÍAS CALLES, Plutarco

- 1932a *Informe del general Plutarco Elías Calles relativo al sitio de Naco, 1914-1915*, México, D. F., Talleres Gráficos de la Nación.

-
- 1932b *Partes oficiales de la campaña de Sonora, rendidos por el general Plutarco Elías Calles, gobernador y comandante militar del estado de Sonora al C. general Alvaro Obregón, jefe del Cuerpo del Ejército del Noroeste*, México, D. F., Talleres Gráficos de la Nación.

ELÍAS CHOMINA, Armando

- 1986 *Compendio de datos históricos de la familia Elías*, Hermosillo, Son., Ed. del autor.

ELIOT MORISON, S., Henry S. COMMAGER y W. LEUCHTENBURG

- 1980 *Breve historia de los Estados Unidos*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica

FABELA, Isidro

- 1964 *Documentos históricos de la Revolución Mexicana*, tomo XV, México, D. F., Jus.

GARCIADIEGO DANTÁN, Javier

- 1983 *Revolución constitucionalista y contrarrevolución. Movimientos reaccionarios en México, 1914-1920*, (tesis doctoral), México, D. F., El Colegio de México.

GARCÍA DE LEÓN, Antonio

- 1985 *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, vol. 2, México, D.F., Era.

GARCÍA FORMENTÍ, Arturo

- 1928 *Biografía del señor general Plutarco Elías Calles, hecha bajo los auspicios del Comité de Homenajes organizado por los gobernadores y legisladores de la República, con motivo de la patriótica gestión desarrollada por el propio señor general Calles, en la Primera Magistratura del país*, México, D.F., s.e.

GUZMÁN ESPARZA, Roberto

- 1957 *Memorias de don Adolfo de la Huerta, según su propio dictado*, México, D. F., Ediciones Guzmán.

HALL, Linda B. y Don M.COERVER

- 1983 "La frontera y las minas en la revolución mexicana (1910-1920)", en *Historia Mexicana*, México, D. F., vol. XXXII, enero-marzo, 1983, núm. 3, pp. 389-421.

HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia

1979 *Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940. La mecánica cardenista*, tomo 16, México, El Colegio de México.

IBERRI, Alfonso

1962 *El viejo Guaymas*, México, D. F., Ed. Jus

Informe...

1931 *Informe rendido por el gobernador constitucional sustituto del estado de Durango, José Ramón Valdez ante la Legislatura del mismo, con motivo de la labor desarrollada durante el año comprendido entre el 17 de septiembre de 1930 y el 16 de septiembre de 1931*, Durango, Dgo. Imprenta del gobierno del estado.

IZABAL, Rafael

1907 *Memoria de la administración pública del estado de Sonora durante el periodo constitucional de 1903 a 1907 del gobernador...*, Hermosillo, Son., Imprenta oficial a cargo de Antonio B. Monteverde.

JOSÉ VALENZUELA, Georgette

1982 *El relevo del caudillo. De cómo y por qué Calles fue candidato presidencial* (presentación de Ricardo Pozas Horcasitas), México, Ediciones El Caballito.

JOSEPH, Gilbert M.

1988 *Revolution from Without. Yucatan, Mexico, and the United States, 1880-1924*, Durham, Duke University Press.

KRAUZE, Enrique

- 1981 *Historia de la Revolución Mexicana. La reconstrucción económica* (con la colaboración de Jean Meyer y Cayetano Reyes), tomo 10, México, D. F., El Colegio de México.

-
- 1987 *Reformar desde el origen. Plutarco Elías Calles*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica.

MACÍAS RICHARD, Carlos (ed.)

- 1988 *Plutarco Elías Calles. Pensamiento político y social (1913-1936)*, México, D.F. Fondo de Cultura Económica/Instituto Sonorense de Cultura/Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles.

-
- 1991 *Plutarco Elías Calles. Correspondencia personal (1920-1945)*, vol. I, México, D.F., Fondo de Cultura Económica / Instituto Sonorense de Cultura/ Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles.

-
- 1993 *Plutarco Elías Calles. Correspondencia personal (1920-1945)*, vol. II, México, D.F., Fondo de Cultura Económica/Instituto Sonorense de Cultura/Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles.

MAYTORENA, JOSÉ MARÍA

- 1919 *Algunas verdades sobre el general Alvaro Obregón*, Los Angeles, Cal., s.e.
- MEDIN, Tzvi
- 1983 *El minimato presidencial: historia política del maxmato*, 1928-1935, México, D. F., Ed. Era.
- MEDINA RUIZ, Fernando
- 1960 *Calles, un destino melancólico*, México, D.F., Ed Jus.
- MEYER, Jean
- 1973 *La cristiada*, 3 tomos, México, D. F., Ed. Siglo Veintiuno.
-
- 1981 *Historia de la Revolución Mexicana. Estado y sociedad con Calles* (con la colaboración de Enrique Krauze y Cayetano Reyes), tomo 11, México, D. F., El Colegio de México.
- MEYER, Lorenzo
- 1978 *Historia de la Revolución Mexicana, 1928-1934. El conflicto social y los gobiernos del maxmato*, tomo 13, México, D.F., El Colegio de México.
- MONCADA, Carlos
- 1988 *La sucesión política en Sonora, 1917-1985*, Hermosillo, Son., Ed. Latinoamericana

MURILLO CHISEM, Jorge

- 1990 *Apuntes para la historia de Guaymas*,
Hermosillo, Son., Instituto Sonorense
de Cultura.

OBREGÓN, Álvaro

- 1973 *Ocho mil kilómetros en campaña*, México,
D.F., Fondo de Cultura Económica.

ORTIGOZA, Manuel

- 1915 *La defensa de Naco. 114 días de sitio*,
México, Tipografía y litografía La Carpeta.

PADILLA, Ezequiel

- 1933 *El general Calles señalando rumbos.
Conversaciones con el señor diputado
don...*, México, Imprenta de la Secretaría
de Relaciones Exteriores.

PALACIOS, Guillermo

- 1969 *La idea oficial de la Revolución Mexicana*,
México, D. F., El Colegio de México
(Tesis de Maestría, 2 tomos).

PELLAT, Carmen, Armando ELÍAS CHOMINA y James OFFICER

- 1984 "Los hijos de Pancho. La familia
Elías, guerreros sonorenses", en
*Memoria de IX Simposio de
Historia y Antropología de
Sonora*, Hermosillo, Son.,
Instituto de Investigaciones
Históricas, universidad de Sonora, pp.
326-345.

PICHOIS, Claude y Jean ZIEGLER

1989 *Baudelaire*, Valencia, Ed. Debate /
Edicions Alfons El Magnànim.

PORTES GIL, Emilio

1964 *Autobiografía de la Revolución Mexicana. Un tratado de interpretación histórica*, México, D. F., Instituto Mexicano de Cultura.

PUENTE, Ramón

1933 *Hombres de la revolución, Calles*, Los Angeles, Cal.

QUIJADA, Armando *et al.*

1985 *Historia general de Sonora*, tomo III, Hermosillo, Son., Gobierno del estado de Sonora.

RICHMOND, Douglas

1986 *La lucha nacionalista de Venustiano Carranza, 1893-1896*, México, Fondo de Cultura Económica.

RIESGO, José María y A. VALDEZ

1838 *Memoria estadística del estado de Occidente*, Guadalajara, Jal., s. p. i.

RIVERA, Antonio G.

1981 *La revolución en Sonora*, Hermosillo, Son., Publicaciones del gobierno del estado de Sonora.

RODRÍGUEZ GALLARDO, José Rafael

1975 *Informe sobre Sonora y Sinaloa, 1750*, México, D. F., Archivo General de la Nación.

ROMERO, Laura Patricia

1987 *Jalisco desde la Revolución. La consolidación del Estado y los conflictos políticos*, tomo III, Guadalajara, Gobierno del Estado / Universidad de Guadalajara.

ROSS, Stanley

1977 *Madero, el apóstol de la democracia mexicana*, México, D. F., Ed. Grijalbo.

ROUAIX, Pastor

1946 *Diccionario geográfico, histórico y biográfico del estado de Durango*, México, D. F., Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

RUIZ CERVANTES, Francisco José

1985 *Dos gobiernos en Oaxaca: de la soberanía a la administración preconstitucional*, Oaxaca, Oax., Instituto de Administración Pública de Oaxaca.

SANDOMINGO, Manuel

1951 *Historia de Agua Prieta, resumen histórico*, s. l. Imprenta Sandomingo.

SAYEG HELÚ, Jorge

1991 *El constitucionalismo social mexicano*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica.

TAMAYO, Jaime

1988 *Jalisco desde la Revolución. La conformación del Estado moderno y los conflictos políticos*, tomo II, Guadalajara, Gobierno del estado / Universidad de Guadalajara.

TAMAYO, Jorge L.

1956 *Oaxaca en el siglo XX. Apuntes históricos y análisis político*, México, D. F., s. e.

TERRONES BENÍTEZ, Alberto

1986 *Anecdotario político de Durango*, Gómez Palacio, Dgo., Editado por la Casa de la Cultura de Gómez Palacio.

ULLOA, Pedro N.

1910 *El estado de Sonora y su situación económica al aproximarse el primer centenario de la Independencia Nacional*, Hermosillo, Son., Imprenta a cargo de A. Monteverde.

VASCONCELOS, José

1979 *El Desastre*, México, D. F., Ed. Jus.

WILKIE, James W. y Edna MONZÓN

1969 *México visto en el siglo XX. Entrevistas de historia oral*, México, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas.

ZEVADA, Ricardo

1971 *Calles. El Presidente*, México, D. F., Ed. Nuestro Tiempo.

ZUNO, José Guadalupe

1956 *Reminiscencias de una vida*, Guadalajara, Jal., Biblioteca de Autores Jaliscienses Modernos.

ZUÑIGA, Ignacio

1835 *Rápida ojeada al estado de Sonora*, México, Impreso por Juan Ojeda.